

EL YO-YO

Justo. — Que vaya hacia adelante, que vaya hacia atrás, que vaya hacia cualquier lado, siempre me vuelve a la mano.



PARA REFRESCAR MÁS LA PIEL y para tonificar los músculos

El baño no basta: no siempre deja los poros completamente libres. La ducha final es buena, pero es mejor que además se friccione usted el cuerpo con Colonia Flores del Campo. Asi limpiará los poros a fondo, fortalecerá sus músculos y prolongará la frescura del baño.

No se parece a ninguna otra. Posee un perfume delicado y persistente, alto grado de concentración y gran poder antiséptico.

AGUA DE COLONIA

FLORES DEL CAMPO

FABRICA Y OFICINAS MAURE 2010-14 BUENOS AIRES

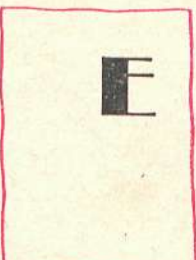
PERFUMERIA FLORALIA MADRID BUENOS AIRES

LEÑADORES

POR CESAR CARRIZO



DIBUJO DE CABALLE



En el otoño gustaba a los leñadores adentrarse en el bosque con sendas hachas y morrales provistos de bastimento. Lo que nunca faltaba en el avío era la bota de agua y el frasco de alquitrán: el agua para la sed; el combustible para encender fogatas que ahuyentan a los pumas y jaguares.

Ya los árboles habían dado su florescencia y frutaesencia. Y las lianas que trepan por los recios troncos y

enlazan sus brazos femeninos a los titanes de la selva, se marchitaban. Los hombres, pues, iban ahora en busca de los árboles, pero no a pedirles sus frutos ni esas orquídeas, calas y azucenas incomparables que florecen en las lianas trepadoras, sino su propia vida en un duelo de tallos seculares y filosas hachas.

Aquella mañana los leñadores habían resuelto incursionar otras regiones de la selva aun desconocidas. Por la picada abierta a machetazos se embreñaron en el fiero monte. Y así, lejano, en la maraña virgen sonaba el grito de las hachas. Era el verbo del músculo y del hierro cantando en plena naturaleza la victoria del hombre. A los golpes del hacha temblaba el suelo, vibraba el monte y huían a lo largo de las bóvedas las fieras y los duendes... Caía un árbol, abríase un claro en la breña, y ya estaba ahí el sol con su torrente de fuego y de oro. De los gigantes derribados a fuerza de puño saldría la energía que mueve al mundo y lo empuja al porvenir; la luz que alumbra y el calor que entona las noches frías; la velocidad que surca la tierra, los mares y los ámbitos azules. Y hasta el féretro donde emprendemos el viaje a la eternidad. Todo esto decía el grito de las hachas en la maraña virgen.

Los leñadores habían talado una parcela de monte y sólo faltaba voltear un quebracho alto, de enorme tallo y ramaje sombrío. Aquel gigante inspiraba miedo y respeto. Era más que un árbol una mole adusta, un torvo peñasco enclavado ahí como un fiero centinela.

El más diestro de los hachadores — baquiano de los bosques — lo examinó, calculando su edad. Ya una vez en sus correrías a través de la selva se había topado con ese titán, y al punto se había alejado porque una atmósfera fatídica, un aire irrespirable lo envolvía. En la copa, según sus cábalas, debería tener su guarida una fiera desconocida, acaso el genio de la selva en persona, dispuesto a repeler a los intrusos que intentaran profanar sus dominios. Pero algo más concreto sabía aquel hombre conocedor de los misterios de la naturaleza: si alguno se acercaba temblaba el quebracho, y allá arriba parecía como si una gran fuerza quisiera romper las ramas con el intento de lanzarse a la pelea. Luego, alguien profería un rezongo, mitad silbido, mitad sollozo que erizaba el cuerpo y helaba la sangre.

Tales fueron las advertencias del más diestro de los hachadores. ¿Se atreverían contra el gigante y contra el genio del bosque? Aquello sin duda importaba una dura prueba. Sin embargo, había que voltearlo a golpe y filo de herramienta. Iban a sortearse para ver cuál sería el primero en asestar el primer hachazo, cuando oyeron el grito, el rezongo espeluznante. Y fué como si un viento helado les pasara por la médula y les paralizara los brazos. ¿Sintieron realmente miedo? Se miraron. Estaban pálidos. Sin querer, sin saber daban diente con diente. Y en todos nació esta certidumbre:

— El hombre que dé el primer hachazo, morirá entre los dientes y garras de la fiera.

Llevados por el instinto de conservación se alejaron un tanto del árbol y amontonaron por ahí las hachas. No hablaban una sola palabra. No sabían si estaban vivos o muertos. ¡Y qué enorme silencio el de la selva! Un silencio todopoderoso en el cual parecían diluirse los hombres, los árboles y las hachas...

Era mediodía. El sol caía glorioso en el claro del bosque; pero adentro, en los hondones de la breña reinaba la noche. En eso el baquiano, el que en sus correrías se había acercado más a los misterios y peligros de la selva, el que por instinto, por intuición taumaturga conocía algo de los enigmas de la naturaleza, dijo:

— No hay más remedio que prender fuego al árbol. Y pronto, antes que la fiera se arroje sobre nosotros.

— ¿Prenderle fuego?

— Eso mismo, antes que sea tarde. ¿No ven cómo se mueve la copa del quebracho? Y ahora ya no hay tiempo de huir. Vamos, manos a la obra, coraje si no queremos morir.

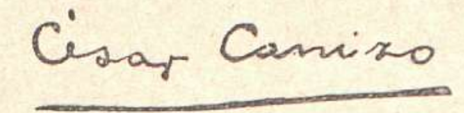
Así se hizo. El mismo untó de alquitrán el tronco y arrimó un fósforo encendido. Al punto estalló el incendio. El fuego implacable abrasó en un momento al quebracho, y a los pocos momentos el árbol era una alta pira que se elevaba al cielo. Fué entonces cuando la fiera, dando un ronco grito de dolor y de rabia, hizo tal esfuerzo que desgajó los ramazones y abandonó su guarida, resuelta a morir o vencer. Le había llegado la hora de disputar el solio imperial, y no teniendo otro camino que el tallo ardiente para llegar al terreno del honor, se deslizó por ese puente de llamas. ¡Era una enorme serpiente! Al verla, los hombres se tomaron de las manos en instintivo gesto de defensa, y luego buscaron sus machetes, que cortaban un pelo en el aire. Cada cual ocupó su puesto aprestándose a la defensa; y ahí se quedaron alerta, sin pestañear, esperando el embiste de la boa.

— Yo tiraré a la garganta — dijo el más diestro de los leñadores. — Ya saben: si yerro el golpe, cada uno toma su hacha. Y a no tener miedo.

Pero al descender a tierra ya el fuego había hecho presa de la piel escamosa de la fiera y le quemaba las entrañas, y acaso el alma, porque la boa parecía tener alma, como las serpientes sagradas de los cuentos.

Ciega de ira y flagrante toda entera, describió un círculo en torno al quebracho e hizo dos o tres entradas en el campo, buscando a los enemigos. ¡Nada! Alguien habría visto en la boa al propio genio del mal, ondulante y terrible, trazando en el suelo palabras de fuego y signos de maleficio.

Por fin encontró el montón de hachas, olorosas a esfuerzo humano, a callosas manos de leñador. Creyendo haberse topado con los hombres, se enroscó a las herramientas, apretó los anillos, hizo aún más estrecha la espiral con que las serpientes estrangulan a las víctimas, y al tiempo que saltaban a pedazos las hachas, ella, la reina de los bosques profundos, moría carbonizada en el más horrible tormento.





LA SONAMBULA

Por
PAUL JUNKA

La señorita Odila Montigny?

—La señorita no recibe hoy, señor.

El visitante hizo un gesto áspero.

—¡Soy su hermano y tengo absoluta necesidad de verla!

La encargada que atendía la puerta, miró al hombre que vestía de riguroso luto y que se expresaba así, con acento nervioso, como si resonaran en su voz los desgarramientos de su alma. Estaba pálido, con una palidez mortal, con sus *facciones deformadas por un dolor reciente y* con sus párpados rojizos por haber llorado mucho. Indecisa, con cierta piedad en su voz, la mujer intentó resistir todavía:

—Es que la señorita no desea recibir a nadie, señor. ¡Ni amigos, ni familiares! Es la consigna que me ha dado al llegar.

Roberto Montigny alzó los hombros en un movimiento desesperado con el que invocaba a la fatalidad.

—¡No hay consigna que valga ante ciertas catástrofes — dijo él, sombrío — y es llegado el momento de abatir los obstáculos! Le ruego que me anuncie a mi hermana. Ella decidirá *lo que quedará por hacer.*

La autoridad de aquel hombre que sufría, se impuso: la conserje de la casa, retirándose, contestó:

—Bien, señor. Espere allí unos minutos.

Lo hizo pasar a un locutorio severo y desapareció, sin ruido, sobre sus chinelas de fieltro.

Silenciosa, tal como una sombra, deslizó su pequeña silueta negra y frágil a lo largo de interminables corredores, trasponiendo innumera-

bles escalones y fué, finalmente, a golpear con cuidado la puerta de la habitación que desde hacía dos años ocupaba Odila Montigny en aquella mansión apacible.

Según su hábito, en sus horas de soledad Odila no trabajaba ni leía. Sentada en su sofá profundo cerca de la ventana, dejaba correr su mirada por el verdor del parque y volar lejos su pensamiento, entre las dulzuras y las penas de un pasado demasiado próximo y sangriento todavía.

Al escuchar el ligero golpe sobre la puerta, se estremeció. ¡Era raro que un llamado de la realidad viniera a interrumpirla en su sueño eterno! Trémula la voz por la súbita incertidumbre que la invadió, exclamó, sin embargo:

—¡Pase!

La hoja de la puerta se abrió delante de la conserje, quien expresó, con tono dudoso:

—Señorita... hay un señor abajo que desea hablar con usted.

Odila se enderezó sobre el sofá con un movimiento de inquietud.

—¿Un señor? ¿No le ha dicho su nombre?

—No se lo he solicitado — dijo la humilde mujer que, en su turbación, había olvidado lo principal del mensaje. — Pero, me ha asegurado que es su hermano.

Odila se puso pálida. Súbitamente se incorporó y dijo severamente:

—¿No le he ordenado responder siempre que no estoy para nadie?

La conserje contestó:

—Es verdad, señorita. Perdóneme usted, ese señor tiene aspecto de afligido...

El reflejo de una especie de júbilo salvaje pasó por el rostro de Odila. Pero no fué más que un rayo. Al mismo tiempo sus facciones se petrificaron bajo una máscara impenetrable e, inflexible, se sentó nuevamente.

—¡Dígale que no deseo ver a nadie, sea quien fuere! ¡Y que no insista, porque será inútil!

La puerta volvió a cerrarse y los pasos ahora más rápidos, volvieron a deslizarse a lo largo de los corredores.

Cohibida por lo implacable de su misión, la conserje miró desde el umbral del locutorio y su semblante consternado bastó para informarle al visitante. Este había esperado, inmóvil y encorvado sobre una silla, la frente pensativa, la mirada vaga, en la actitud melancólica de quien se siente agobiado por una desgracia superior a las fuerzas humanas. Arrancado de su grave contemplación interior por el retorno de la mensajera, él balbuceó, como poseído de un presentimiento:

—¿No... no ha querido?

—No, señor. Estaba previsto. La señorita me ha dicho que no desea ver a nadie, sea quien fuere y que toda insistencia será inútil.

Las manos del hermano despedido temblaron convulsivamente sobre sus rodillas. No obstante, no se iba. Sus ojos, dilatados de angustia, corrieron alrededor de las paredes desnudas del locutorio y parecían implorar al frío decorado extranjero una inspiración que no le daba.

La conserje lo consideraba con una compasión sin disimulo, preguntando a su alma simple cómo el corazón de la bella y buena criatura que estaba allí asilada podía ser tan cerrado a la piedad.

De pronto, Roberto Montigny se aproximó hacia la conserje:

—¡No es posible que yo me fíe de la suerte! Es necesario que Odila lo sepa... ¿Quiere usted llevarle una carta?

Ella contestó rápidamente:

—La señorita no me lo ha prohibido.

—¡Bien! — dijo él, con la resolución indómita del hombre que se prende a su última esperanza. — ¿Puede darme en qué escribirle?

Ella le indicó una mesa en la que había un tintero de madera, lápices y lapiceras sobre un modesto trozo de papel secante negro. Y se retiró hacia un ángulo de la habitación y permaneció silenciosa esperando el mensaje.

El joven ya no la veía más: se había sentado junto a la mesa y su mano nerviosa corría sobre el papel.

Escribió una página, la encerró en un sobre en cuyo exterior escribió, a manera de dirección, algunas líneas, que firmó con su nombre y le dió a la mujer el frágil papel que llevaba el grito de su alma desgarrada.

Apaciguado su ánimo, sin saber por qué, se fué, no sin antes haberse dirigido a la conserje dándole las gracias, conmovido, con esa emoción con que uno se dirige a veces a aquellos amigos de un minuto que el destino compasivo suele poner sobre el camino de nuestros sufrimientos.

Temerosa de su audacia esta vez, la conserje golpeó de nuevo la puerta de Odila y obtenida la autorización para entrar, avanzó con la carta en el extremo de sus dedos. Odila la miró frunciendo el entrecejo. Deseaba hablar para formular, sin duda, una prohibición severa: pero la mensajera no le dió tiempo. Puso la carta sobre un velador y se alejó bien pronto.

Odila, a pesar suyo, había fijado la mirada en el sobre y reconociendo la letra de su hermano, miró a otro lado.

No deseaba leer lo que aquél contenía.

¿Es que no había terminado todo entre ella y él? ¿Es que su ingrato hermano menor no la dejaba tranquila no obstante haberle dicho palabras que no podía olvidar?

Entonces, a pesar suyo también, sus ojos volvieron hacia el sobre, que parecía atraerlos con su escritura enérgica, y como su vista era muy buena, alcanzó a distinguir algunas palabras que la turbaron. Con un movimiento súbito, en el que no tuvo parte la voluntad, ella tomó el papel y sus largos párpados palpitaron bajo el golpe de una emoción muy fuerte. En el sobre, Roberto Montigny había escrito:

"Odila: En el nombre de nuestra madre muerta que me confió a tu cuidado, yo te suplico que leas las líneas encerradas en este sobre. Te arrepentirás de no haber tenido piedad. Tu desesperado hermano, Roberto."

Entre tanto un temblor intenso conmovía a Odila. Era como si hubiera oído elevarse, desde el fondo de la tumba, la voz de la amada madre muerta. ¡Aquella voz dulce, tierna, misericordiosa sobre todo, le parecía repercutir en sus oídos como una vibración emanada desde el más allá! Y Odila no se sintió más con derecho a rechazar semejante llamado, a devolver la carta sin haberla abierto, como si un designio oculto se hubiera impuesto de pronto a su espíritu.

Con los dedos trémulos rasgó el cierre engomado del sobre y, empañadas las pupilas por un extraño vapor húmedo, leyó:

"Odila: ¡Estoy loco de dolor! He perdido a aquella que fué la causa involuntaria de nuestra separación y a quien quise más que a nadie

en el mundo. ¡Tú no comprenderás esto, pues no has amado todavía! Pero, no refresquemos recuerdos crueles: el presente es demasiado horroroso para agregarle todavía las heridas del pasado. ¡Berta, mi Berta adorada, duerme para siempre el frío sueño de la tumba!

"¡Esta idea ha embotado todas mis facultades!

"No puedo creer que esto sea cierto, que ella no me sonreirá ya con su linda sonrisa. Por momentos me imagino que ella volverá, que oiré detrás mío el suave ruido sedoso de su vestido.

"¡Dios mío! ¡Eso no es más que un sueño, una ilusión de un segundo, después... me encuentro más desamparado, más horriblemente desgraciado!

"Perdóname, Odila: no era eso lo que quería decirte. Pero, mi pena es tan grande que el lamento corre, a pesar mío, bajo mi pluma. Quiero decirte, pues, que mi bien amada al morir me dejó un retoño vivo de su cuerpo, me dejó una adorable hijita a quien he llamado Odila, como tú, mi querida hermana. ¡Y tú adivinas — ¿no es cierto? — el ruego ardiente que yo vengo a hacerte! ¿Qué quieres que yo haga, ¡pobre hombre!, sin la menor noción de los cuidados que requieren los niños, solo sobre la tierra con esa pequeñita criatura? Y he pensado confiarte a mi hijita para que tú la cuides como cuidaste de mí por mandato de nuestra madre que me confió a tu cariño en el momento de morir.

"Conozco tu corazón. No rehusarás cuidarla y educarla tiernamente, como me educaste a mí. ¡Todo se olvida y todo se perdona con la muerte! Olvida, pues, los agravios de aquélla que ya no existe y los míos propios y perdona la ingratitud de aquellos días en quo yo era feliz, y vuelve a ocupar tu lugar en mi hogar.

"¡Te aguardo, Odila, como se aguarda a la suprema esperanza, a la razón de vivir!

"No tengo gusto para nada, sufro demasiado, y no respondo de lo que podría pasar si tú no vienes. Te espero, pues, hermana mía. ¡Es necesario que tú vuelvas! ¡Tu hijita te tiende sus pequeños brazos!

Roberto Montigny."

Después de la lectura, Odila quedó inmóvil, pálida y con los dientes apretados. Con los dedos crispados sobre la hoja de papel, ella pensaba, poseída enteramente de una intraducible amargura. De carácter íntegro, pero, a la vez, profundamente sensible, Odila había sido herida en sus ternuras, en su devoción de toda la vida y no había perdonado, no había tenido una pena ni una sombra de piedad para la mujercita inconsciente y frívola que acababa de desaparecer. Aquella linda Berta, a quien su hermano lloraba con todas sus lágrimas, había sido quien le había destrozado el corazón tornándolo inaccesible a la bondad y a las sugestiones de la clemencia.

Una contracción de acerba ironía torció el labio de la hermana desconocida.

¡Era para los demás el bien de amar y ser amada! Y ella, cuya existencia no había sido más que un árido deber, ¿tendría ese derecho? Y ella, la mujer seria, constantemente entregada a las cosas prácticas, ¿sería capaz de sentir envuelto todo su ser por aquella poesía maravillosa que se llama amor? ¡No, evidentemente, no!

A los veinte años ella había renunciado a su casamiento para consagrarse a su pequeño hermano, que tenía diez menos y era de salud débil y cuyo cuidado le había recomendado su madre agonizante, con su débil voz próxima a extinguirse. ¡Por eso le había dicho adiós a quien, poco antes, había evocado ante sus ojos encantados la visión de un hogar feliz!

Si ella sufrió entonces, si lloró, nadie lo supo, ni el mismo hombre en quien ella destruyó la más cara esperanza. Para todos fué ella la soberbia Odila, aquella en quien la austeridad del deber cumplido reemplazó todas las alegrías de este mundo.

Sin desfallecimiento aparente, ella fué la enfermera del padre anciano, herido en el corazón a la muerte de su compañera: y ella fué la verdadera madre del huérfano que le había sido legado, un niño enfermizo de quien hizo un hombre vigoroso e instruído.

Esa era su obra, su bien. Con la ternura despótica de todos los sacrificios, Odila se decía que sin ella Roberto no hubiera vivido y la vida que éste le debía la había organizado ella a su agrado.

¡Oh, destino! ¡Aquel hermano menor, tan celosamente cuidado, debía escapar también, como escapan todos los días los hijos ya grandes, a la solicitud demasiado estrecha de las madres!

El se casó más pronto de lo que ella deseaba y contra su gusto, eligió a una joven que la altiva Odila consideraba insignificante, aunque linda; una mujer cuya gracia traviesa la horrorizaba, pero de quien Roberto estaba profundamente enamorado.

¿Cuál joven, por más perfecta que fuera, habría podido ser elegida por ella para ser la compañera, el primer afecto de aquel hermano a quien, inconscientemente, pensaba dirigir en su porvenir? ¿Hostil desde un principio a la joven esposa, a la intrusa que le había quitado el lugar preponderante que ella ocupaba en el hogar y en el corazón de Roberto, Odila había querido dirigir a su cuñada e imponer en el gobierno de la casa la autoridad de su experiencia? Sin duda, pues la existencia en común bien pronto llegó a ser imposible. Escenas violentas tuvieron lugar: malas palabras dieron origen a agrias disputas que cavaron entre ellos un hondo abismo y separaron, más adelante, las inteligencias y las almas.

Obligado a decidir entre aquellas hermanas enemigas, Roberto se puso de parte de su mujer. La defendió en todas las circunstancias contra la orgullosa autocracia de su hermana mayor. Y ésta, al verse abandonada por el ser querido a quien había criado, se puso más intratable todavía, más llena de rencor contra "la otra", contra la hechicera que triunfaba con su sonrisa.

Aquello no era, por lo tanto, más que el comienzo de sus penas. Un día, cansado de las continuas disputas que nublaban su felicidad, Roberto declaró a su hermana que lo más acertado sería separarse, puesto que no podrían entenderse. Odila tenía su fortuna independiente: ¿qué le importaba vivir con sus recursos en una casa para ella?

Odila quedó confusa; había previsto todo, excepto semejante proposición. Se le debía demasiado — así pensaba ella al menos — para que alguien se permitiera aconsejarle que se alejara de aquel hogar que hasta hacía poco había existido por ella solamente.

Pero lo imposible se había producido. Ella no estaría más en aquella casa donde debería

reinar soberana la recién llegada y así se lo había dicho su hermano, el mismo hermano a quien ella educara, a quien velara durante sus enfermedades interminables, como vela una madre junto al lecho de su hijo.

Ningún deber la detenía. Poco antes del casamiento de Roberto, el anciano padre había muerto también. Después de una última explicación — que no explicaba nada, como ocurre generalmente y que, por el contrario no hizo más que irritar las llagas vivas, — Odila se fué, lacerado su corazón, jurando no volver a ver jamás al ingrato que la echaba. Entristecida por lo que le había ocurrido, fué a refugiarse en aquella casa fundada por una noble dama para albergar a las mujeres heridas, como ella, y que huían de los ruidos del mundo. Y, después de dos años, estaba aún allí, recluída, encerrada en sí misma, no deseando ser más que una solterona con el corazón petrificado...

Pero, he aquí que el mundo, del cual huía, venía hacia ella. ¡He aquí que las ternuras perdidas la llamaban desatinadamente!

Sacudió la cabeza con obstinación invencible. ¡No! ¡Había sido demasiado atenta! ¡No perdonaría, no iría! ¡Todo había muerto para ella y en ella!

Es verdad que había de por medio una inocente, la pequeña criatura recién nacida y que se llamaba Odila. Pero, haciendo un movimiento violento con la mano, rechazó la débil visión seductora, pues tenía temor de enternecerse si la contemplaba algún tiempo con los ojos del alma. ¡Que Roberto hiciera cuidar a su hijita como quisiera! Era suficientemente rico y podía pagarle nodrizas y gobernantas. Así no temería la autocracia de la hermana mayor influyendo en la educación inicial de la niñita.

Con esta decisión, inspirada en incurables resentimientos, Odila se levantó, como para terminar aquel debate con su propia conciencia y descendió para ir a cenar.

Al día siguiente se levantó con la cabeza pesada y mientras que hacía un esfuerzo mental para relacionar las horas presentes con las de la vigilia y para concebir la realidad de lo que le había ocurrido el día anterior, vió sobre una mesa, frente a su cama, un pequeño calcetín rosa, una de esas menudas piezas al "crochet" que se hacen con lana para los tiernos pies de los recién nacidos.

Lo miró con inmenso asombro.

¿Qué significaba ese calcetín rosa? ¿Quién lo había puesto allí?

Se preguntaba esto en vano, sin comprender y sin descubrir una respuesta a sus inquietudes, cuando llamaron a su puerta al tiempo que una voz suave dijo:

— Soy yo, señorita Odila.

Esta había reconocido la voz de la señora Hauterive, la directora de la casa, una admirable mujer que, habiendo sufrido mucho, se mostraba siempre tierna al sufrimiento de los demás. Y, aun cuando sorprendida ligeramente por su visita matinal, le respondió con afectuosa entonación:

— Hágame el obsequio de entrar, señora.

La señora Hauterive apareció, sonriente, pero con un ligero gesto de inquietud bajo la corona de sus blancos cabellos.

— Buenos días, querida señorita — dijo ella, con un timbre de voz que le salía del corazón. — ¿Cómo se siente usted esta mañana?

— Muy bien, señora — respondió Odila, en quien se acentuaba la sorpresa. — ¿Me permite preguntarle qué le hace suponer que yo esté enferma?

La mirada de la directora se posó en el calcetín rosa.

— Enferma, no — repuso, con tono dudoso, — pero fatigada tal vez... Usted no tiene por costumbre levantarse para trabajar de noche, querida señorita. Por lo mismo que usted lo ha hecho sin sospecharlo, he supuesto que podía usted sentir alguna agitación...

Odila comprendía cada vez menos. Entonces la directora le explicó, dulcemente:

— ¡Usted nos ha dado anoche un buen susto! Había luz en la sala de labor de nuestras pensionistas y creyendo que habría allí algún malhechor, fuí a cerciorarme. Entonces la vi a usted sentada junto a una de las mesas, confeccionando este pequeño calcetín rosa a la luz de una lamparilla encendida. Inútil explicarle cuán grande fué mi estupefacción y la de las personas que me acompañaban, cuando la hemos reconocido.

Después de haber dicho esto, la señora Hauterive agregó, bondadosa:

— Reflexionando, he creído de mi deber informarle de este episodio a fin de que usted tome las precauciones necesarias y, si es posible, evitar que usted pueda confeccionar el otro calcetín de la misma manera...

— ¿Yo? — exclamó Odila, sin cuidar la placidez cordial del relato escuchado. — ¿Yo me he levantado anoche para hacer este calcetín? ¡Y yo no recuerdo nada! ¡Es esto un caso de sonambulismo!...

— ¡Es verdad! — confirmó la directora, riendo. — Pero... no se atormente usted por este accidente. Casos aislados de sonambulismo se producen algunas veces bajo el peso de una gran preocupación obsesionante o de una fuerte emoción.. Si usted sabe a qué atribuir este caso, es muy probable que no se repetirá.

Odila no respondió. No escuchaba ya a la señora Hauterive, absorbida como estaba por una poderosa meditación interior.

¡Así — pensó ella confundida — a despecho de su voluntad, su alma se había evadido — por así decirlo — forzándola ocultamente a cumplir un acto que era la real, la clara manifestación de sus aspiraciones secretas, la voz de su corazón que ella rechazaba ayer con toda su energía!

Adivinando que asistía a un incomprensible tormento moral, la directora salió discretamente en puntillas, sin que Odila lo notara.

Abundantes lágrimas, que no pensó enjugar, corrieron a lo largo de sus mejillas, resplandeciendo con una suavidad extraña. ¡Y aquellas lágrimas eran dulces! ¡Ellas significaban que las últimas amarguras de su orgullo habían sido vencidas!

De un brinco, más ligero que toda reflexión, se arrojó de la cama, se pasó un peine y con mano firme, sonriente, con la inefable sonrisa de una mujer que renace a la vida, es decir, a la ternura, escribió:

"¡Esta carta me precede sólo por algunas horas, querido Roberto! Sólo el tiempo de hacer los últimos preparativos y llegaré en seguida. Ya he tejido un pequeño calcetín para mi chicuela. ¡Terminaré el par junto a su cuna!"

PAUL JUNKA

TRADUCCIÓN DE LEANDRO REYNÉS

DIBUJO DE VALDIVIA

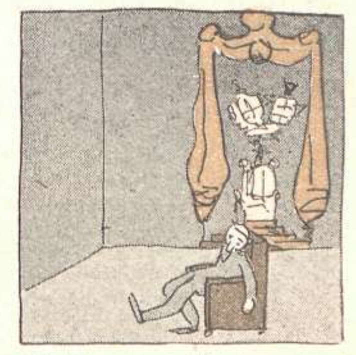
Refranes Ilustrados



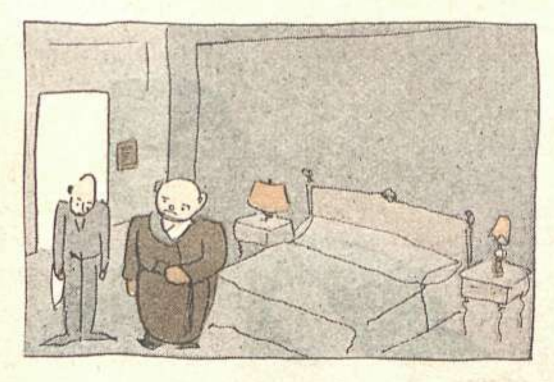
El loco por la pena es cuerdo.



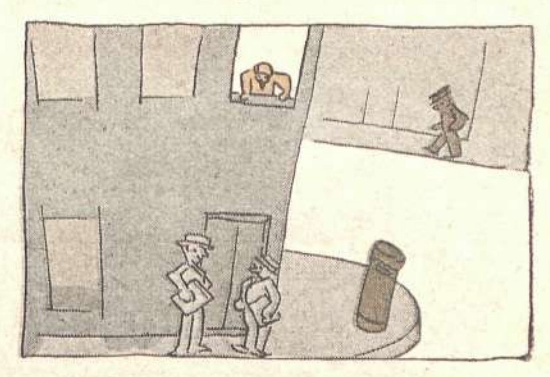
Quien el aceite mesura, las manos se unta.



Gloria vana, florece y no grana.



Dádivas quebrantan peñas.



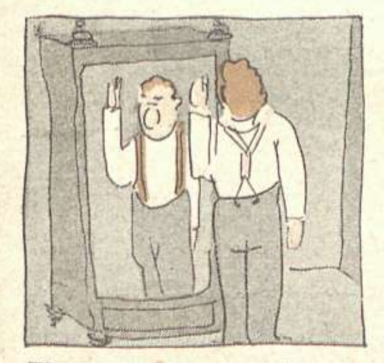
El que algo debe no reposa como quiere.



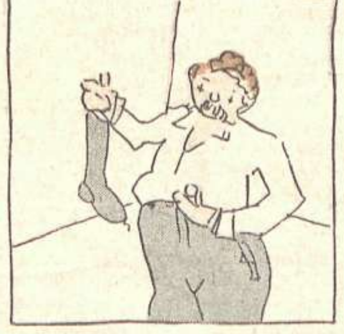
No hay cosa tan cara como la que con ruegos se compra.



Cuando una puerta se cierra ciento se abren.



El poeta nace, el orador se hace.



Muchos pocos hacen un mucho.



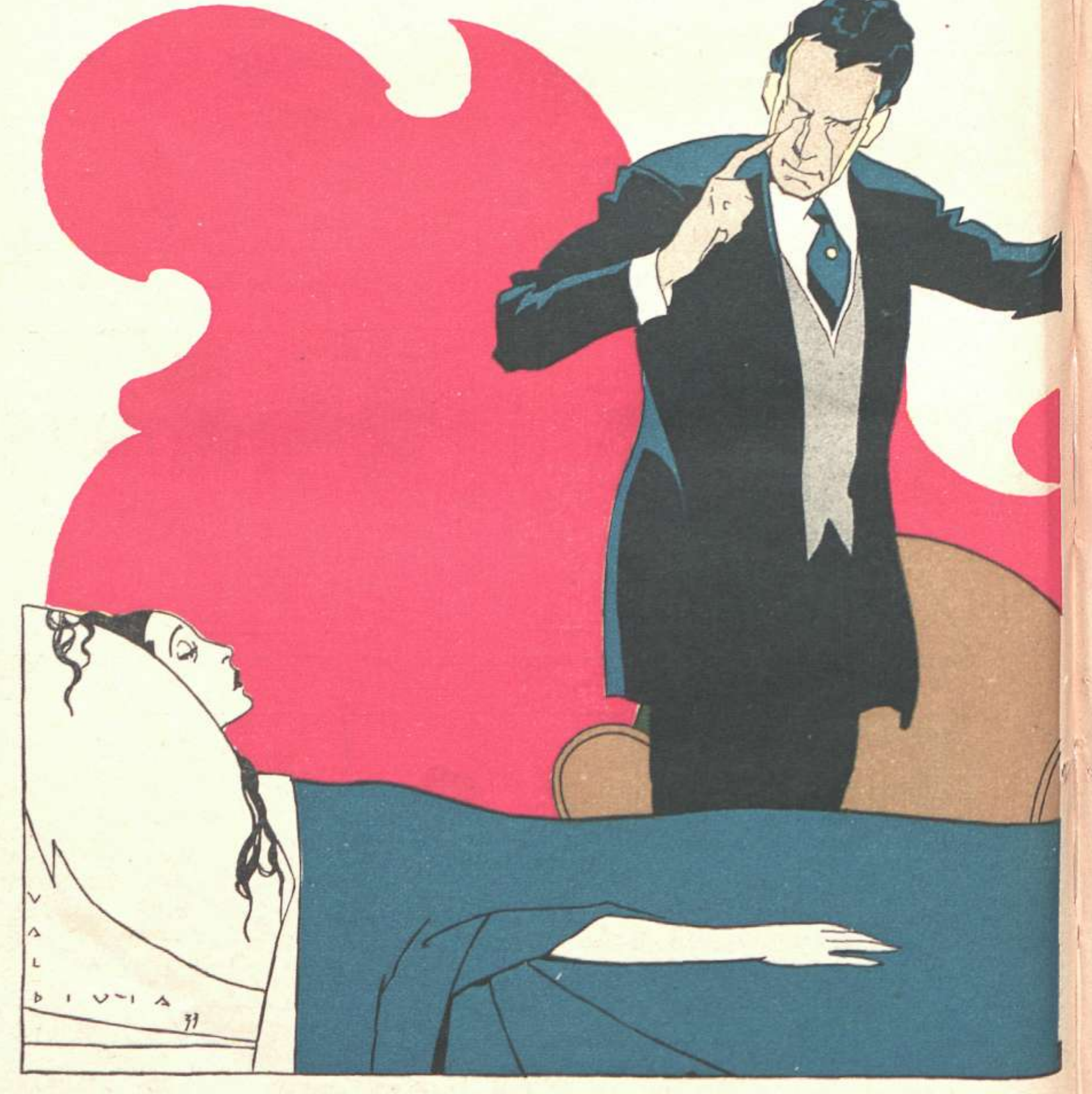
Con la paciencia todo se logra.

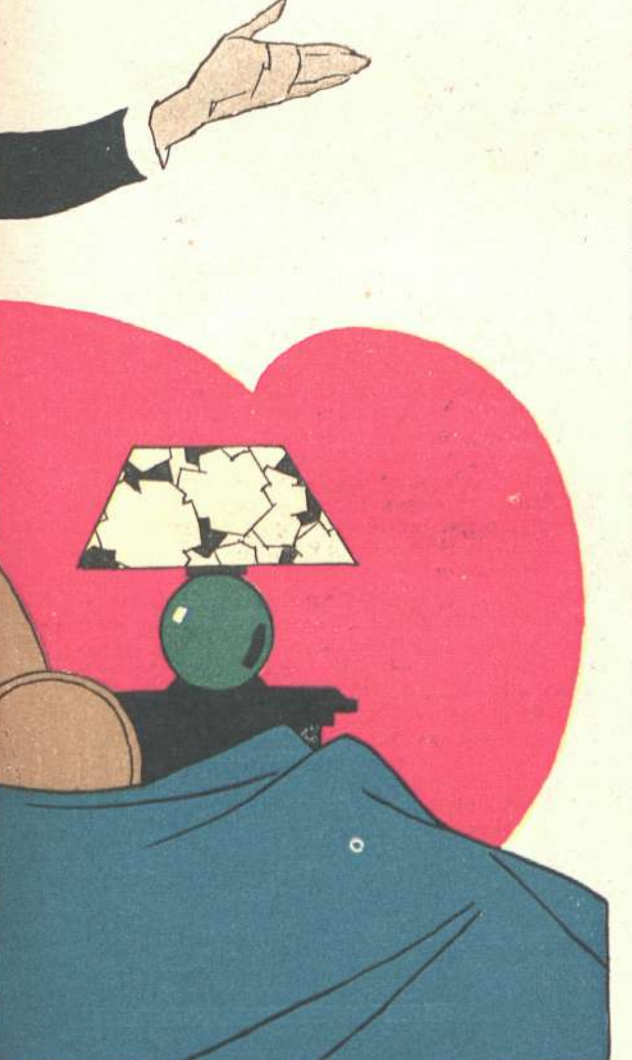
MONOS DE DANERO

EL REGALO DE BODAS

Por W. A. WARD JACKSON

Para Peter nada más difícil que hacerse una idea de la muerte. Sus padres habían muerto antes de que él cumpliera diez años. De esa desgracia recordaba muy poco: las lágrimas de su institutriz, pronta a las emociones, que le acarició compasivamente los cabellos como si fuera un gato digno de lástima y el orgullo que le produjo el moño de seda negra que le pusieron de corbata. Treinta años de su vida habían transcurrido fácilmente. Cierta cantidad de dinero le permitía llevar una existencia independiente y al abrigo de las incomodidades de la realidad. Ocioso y meditativo, se entregaba ocasionalmente, espasmódicamente, al trabajo y al amor, sin darse cuenta del significado final de uno y de otro. Meditaba pero sólo por meditar; edificaba filosofías distraídamente, como los que se entretienen con juegos de paciencia por pasar el rato, pero esas ideas filosóficas variaban según el estado del tiempo. Eran para él una placentera especulación; no se atrevía a penetrar en ella con sincera seriedad ni a llevar sus ideas a sus extremas conclusiones lógicas. Se soportaba a sí mismo con bonachona resignación, rara vez perturbada.





Con frecuencia, al ver un cementerio, decíase que sin duda eran felices los que allí yacían. Tal era su romántico consuelo para una realidad que no sabía cómo afrontar. La muerte era una curiosa posibilidad distante, una conclusión hipotética, un fin cómodo del doliente esfuerzo de vivir. De suerte que cuando murió súbitamente la mujer a quien había amado a su modo caprichoso y ardiente, y a la que todavía amaba, su espíritu fué invadido a tal punto por un asombro caótico, que no pudo creerla muerta, a pesar de la evidencia que se lo demostraba. Sus esfuerzos por ignorar la muerte, por vivir con Judith como antes, debían resultar vanos al tropezar con la realidad, aunque él se entregó a una especie de ensueño semiconsciente.

Judith yacía en el lecho en la actitud con que él la había visto, descansando, tantas veces. Su cabello negro, sin brillo ahora, se desparramaba, revuelto, sobre la almohada. Peter le tomó la mano: estaba fría y no le respondía. Acordándose de la institutriz emotiva, le acarició la cabellera sobre la almohada y luego le aplicó la mano, suavemente, en la mejilla. Judith se hallaba todavía allí. No podía estar muerta. Peter salió de la habitación y bajó la escalera como si nada hubiese ocurrido. Pero era un esfuerzo penoso negar que el cuerpo yacía, frío, en el lecho. El médico estrechó la mano de Peter y pensó sin duda que era un hombre de gran entereza. No notó la afligida perplejidad de los ojos de Peter.

Peter se sentó a la mesa escritorio y hojeó la guía telefónica para buscar direcciones de empresas de pompas funerarias. Las circunstancias lo obligaban a hacer algo, a realizar actos que él no quería reconocer. Una mera formalidad. Habló con rápida brevedad al empresario, sin cesar de contemplar, mientras tenía junto a los labios la boquilla del aparato, un retrato de Judith colocado sobre la mesa.

—Con la mayor urgencia. Sí. Sí. Muy sencillo. Entendido. Para pasado mañana.

Dejándose llevar por la costumbre, besó la boquilla del aparato y colgó el auricular.

La criada hizo pasar a un señor que deseaba vender aparatos para extinguir fuego. Era un hombre alto, demacrado, de traje raído. Llevaba una valija y parecía un individuo dado a la bebida, nervioso, incapaz. ¿Quería el señor adquirir un extinguidor marca "Antognos"? Centenares de aparatos habían sido instalados en casa de las familias más distinguidas, tanto de la ciudad como de la campaña, en hoteles y en casas de pensión. Era infalible, fácil de manejar; sin peligro alguno. Extinguía un principio de incendio en cinco segundos. El modelo más perfecto puesto en venta hasta la fecha.

No. El hombre suplicó, lloró casi. No había vendido un solo aparato en toda la semana; perdería su empleo; había servido en el ejército durante toda la guerra. Peter era relativamente pobre. Adquirió dos aparatos extinguidores. Judith habría hecho lo mismo. El hombre estrechó la mano de Peter, con torpe ademán de agradecimiento, mostrando, al sonreír, la dentadura ennegrecida, y se retiró con su valija, luego de dejar sobre la mesa, dos aparatos. Peter sonreía mientras escribía, con lápiz, en la hoja intacta de papel secante:

"Pero no vendió más extinguidores y el gerente de la empresa le comunicó que sus servicios no eran ya necesarios. Encontró ocupación como empleado de un empresario de apuestas de carreras. Comenzó a usar galera dura y a fumar cigarrillos rubios y a apuntar números, con un lápiz de tinta amarillo, en una gran libreta roja. Ganaba tres libras por semana, con una bonificación cuando las ganancias eran mayores que de costumbre. Se casó con una camarera de bar, que le proporcionó buena cantidad de lenguaje fuerte y tres chicuelos raquíticos. Iba a la iglesia todos los domingos y dejaba en la bandeja de la colecta un chelín y medio, y, a veces, sólo un chelín".

No estaba mal. Peter solía inventar y escribir breves historias sobre las personas a quienes veía por primera vez, y, en seguida de escritas cruzaba el papel, como para anularlas, con dos rayas de lápiz.

Comenzó a sentirse un poco inquieto, un poco

febril. Debía abrir la ventana. Se pasó el pañuelo por la frente, recorriendo la habitación de un lado a otro. Los claveles traídos por Judith hacía tres días que estaban ahí, sobre la mesa. Empezaban a marchitarse. Peter eligió uno, le cortó el tallo y se lo colocó en el ojal de la solapa. El silencio de la casa acrecentó su inquietud. Debía hacer algo. No debía permitir que la inacción diera motivo a que se le presentara toda la realidad de su tragedia. Tomó de nuevo el teléfono, a la vez que golpeteaba con un dedo el vidrio del retrato de Judith. Se preguntó por qué obraba así. Quizás estaba trastornado. Con la uña acarició, sobre el vidrio, el cabello del retrato. Iría al funeral tal como estaba vestido en ese momento, con el traje de calle y la corbata azul. Llamó sucesivamente, por teléfono, a los números 4814, 3840, 4219 y 6043. James y Arthur, Hilda Down y esa joven escritora Mary Spencer-Schumann formarían un excelente grupo de amigos. Judith pasaría un rato agradable. Hilda representaría algo. Se permitía invitarlos a cenar para pasado mañana... Una reunión íntima... Muy bien ¿Cómo está Judith? ¡Oh, mejor, mucho mejor!... ¡Dios, mío! ¿Mucho mejor? ¿En qué estaba pensando?...

Le temblaba un poco la mano. Retiró un cigarrillo del cofrecillo de Judith, colocado sobre la mesa, dejando todo tal cual lo había encontrado, por temor de que ella lo notara. Siempre le reprochaba que le hurtase los cigarrillos. Solía fumar tabaco negro, pero uno de esos gruesos y redondos cigarrillos turcos le aliviaría los nervios.

Entró la criada para preguntarle si iba a almorzar en casa. Sí, por supuesto: almorzaría en casa. Peter habría preferido ayunar, en señal de tribulación, como los reyes bíblicos, apartarse de la gente, padecer su dolor a solas y en silencio. Pero tenía miedo. Almorzar en casa, almorzar con ella, era un medio para engañarse con que nada había sucedido.

De pronto, tomó de nuevo el teléfono y volvió a pedir comunicación con todos los números con que había hablado hacía un momento. Les rogaba que desistiera de venir a cenar pasado mañana. Les pedía disculpas. Judith tenía un compromiso previo. Sí. Un compromiso previo. Colgó el receptor y se echó a reír, con la risa incoercible de un hombre a punto de perder el juicio. Pero entretanto se examinaba, tenía conciencia de la farsa que acababa de cometer y procuraba, en vano, explicársela.

Después de almorzar, no pudo permanecer en casa: el ambiente estaba poblado de asociaciones con Judith. Quería estar lejos, perdido en una multitud, caminar, hacer cualquier cosa, menos quedarse en esa casa donde sin cesar tenía presente, aunque también sin cesar procuraba olvidarlo, que en el dormitorio del piso alto yacía el cuerpo frío de su esposa. La comida lo reanimó y, una vez en la calle, casi se sintió libre de la tragedia que intentaba porfiadamente penetrar en su conciencia. Era más fácil engañarse a sí mismo en medio del bullicio de las calles céntricas. Subió a un ómnibus y experimentó algún alivio por la proximidad de otras personas; sonrió al guarda cuando pagaba el boleto y habló del tiempo, cosa que rara vez hacía. Deseaba entablar conversación con su vecino, pero no se atrevió a provocarla. En cambio, se dedicó a mirar la gente que transitaba por las aceras. Recordó que empezaba la primavera y se fijó en el verde claro del follaje de los árboles mientras el ómnibus pasaba junto al parque. Era una tarde un tanto cálida y todos los bancos a la sombra estaban ocupados. Peter sentíase feliz. Iría a ver una exposición de aguafuertes que, desde hacía días pensaba visitar. Era aficionado al arte pictórico.

En la exposición se abstrajo por entero de las ideas que intentaban asaltarlo. Dedicó extraordinaria atención a cada cuadro; lo miraba desde lejos y luego desde muy cerca, tropezando con otros espectadores en sus esfuerzos por ver mejor. Dirigió la palabra, de súbito, a personas que tenía al lado y que, en vez de responderle, se apresuraron a retirarse. En cierto momento poco faltó para que tomara de la mano a una señora; ésta se volvió a tiempo para evitarlo. Se detuvo largo rato, con particular interés, delante de una aguafuerte. Representaba a un hombre y una mujer. Esta última, en pie, se destacaba sobre un fondo de cielo en una actitud de tranquila resignación: su cabecita delicada, de negra cabellera, se erguía sobre un cuerpo maduro ligeramente agobiado de languidez y fatiga; apoyaba una mano en la cadera; la línea de su cuello era larga y grácil; los ojos, profundos, se velaban de melancolía. El hombre, sentado a los pies de la mujer, en el suelo, se apoyaba en un tronco y tenía las manos cruzadas sobre las rodillas: chupaba una paja y su sombrero viejo y ajado le daba una expresión cómica; una especie de grosero tipo de gitano, de nariz carnuda y gruesos labios. Peter quedó fascinado. Parecíale que esos dos seres personificaban su propia languidez y su sensualidad. Veía en ellos indiferencia y a la vez afecto profundo y placer reposado. Había algo de su propia sumisión, distante y fácil, a la vida, algo de su romanticismo adolescente. El precio del cuadro era de diez guineas: más de lo que Peter podía permitirse gastar. Apenas vaciló un instante: decidió adquirirlo para Judith. La idea se posesionó de él de una manera apremiante. Llamó al empleado, que lo conocía. Deseaba llevarse el cuadro inmediatamente. Pidió que lo retiraran y se lo entregaran. El empleado le observó que era costumbre entregar los cuadros vendidos una vez terminada la exposición. Peter insistió. Era preciso que se lo llevara inmediatamente; de lo contrario, lo dejaría. Hablaba con voz tan alta que todos los presentes se volvían para mirarlo. Se presentó el gerente y cedió, no de buen grado, como si concediera un extraordinario favor. Con mano trémula Peter llenó rápidamente un cheque y lo tendió al empleado. Aguardaba impaciente que le envolvieran el cuadro; el empleado chapuceaba con el papel y el hilo. Peter le arrebató, casi, el paquete.

El cuadro le agradaría a Judith, sin duda alguna. No entendía nada de aguafuertes, pero poseía para todas las formas del arte una facultad instintiva de rápida y fina apreciación, que Peter admiraba. Judith, que lo comprendía, habría de ver en esos dos tipos del cuadro la misma extravagancia un tanto grotesca y el cálido amor de la vida que él había percibido. Peter se sentía encantado.

Con el precioso cuadro bajo el brazo, Peter se encaminó hacia la puerta de salida sin esperar que el empleado lo acompañara ceremoniosamente. Subió a un ómnibus con sumo cuidado por temor de que el cuadro tropezara con algo y se rompiese el vidrio. Una vez sentado colocó el paquete sobre las rodillas, tomándolo con ambas manos del marco, cuyo relieve palpaba a través del papel de embalaje. Le deleitaba hacer regalos, sobre todo a Judith. Imaginaba cómo los recibiría, los admiraría, cómo le daría las gracias. Colmábase de contento al ver que todo pasaba de la manera que él había

previsto. En cierta ocasión regaló a Judith una pequeña "naturaleza muerta". Judith colocó el cuadrito en la repisa de la chimenea y fué luego a sentarse en el sofá para examinarlo desde cierta distancia. Peter se sentó a su lado. Al descender del ómnibus Peter recordaba la sonrisa de Judith en esa ocasión y el brillo de sus ojos cuando lo besaba llena de gratitud. Con la excitación de un niño, caminaba por la calle apresuradamente, recordaba cuánto habían buscado y ensayado antes de dar con un lugar apropiado para colgar el cuadrito. Ahora ocurriría lo mismo. Judith se pondría aún más contenta. Hacía mucho tiempo que no le regalaba un cuadro.

Llegó, jadeante, a la puerta de su casa. En el vestíbulo lo esperaba un hombre con las piernas cruzadas y el sombrero duro sobre la rodilla. Vestía de riguroso negro y le dijo que había ido para tomar la medida del cajón. Peter se apoyó en la mesa del vestíbulo y aferró más fuerte el cuadro, temiendo que se le cayera de las manos. Cesó la ilusión. ¡Judith había muerto! Nadie recibiría su regalo. En ese instante comprendió la penosa tontería de sus fantasías novelescas, sus futiles imaginaciones, prevaricaciones y contradicciones, su idea anticipada de una alegría, su entusiasmo, su prisa. Cayó la línea de defensas inconscientes. Peter comprendió: era imposible seguir engañándose. Arrojó el cuadro en un armario, se sentó en el sofá y dejó caer la cara entre las manos, presa de indecible, de desesperado dolor. El empleado de las pompas funerarias buscó un poco de licor fuerte y se lo dió a beber, murmuró algunas palabras de consuelo, y le pasó la mano por el hombro como si fuera un animalito digno de lástima. Pero Peter no se dió cuenta.



Un año después Peter sacó del armario el aguafuerte y la miró. Tenía el vidrio roto. Lo hizo cambiar y envió el cuadro a su hermana, como regalo de bodas.

W. A. WARD JACKSON

DIBUJOS DE VALDIVIA

EL FRUTO

Secreto

Diluye en tu prudencia un grano de locura.
Horacio.

"Diluye en tu prudencia un grano de locura":
Secreto de avanzar.
Diluye en tu locura un grano de prudencia:
Secreto de volar.

Conquistador

A cada paso que avances:
(Si Hernán Cortés no lo hizo,
hazlo tú) ¡Quema tus naves!

Colaboración

Intenta herir la vida como hiere el arado
la dura tierra. Haz surcos: ¡Hunde en la vida [tu alma!
Y si tus manos no echan la simiente,
ya vendrán otras manos para echarla.

RITORNELLO

Yo sé...

Yo sé hasta dónde alcanza la posible grandeza
de mi espíritu humano: Yo voy bebiendo estrellas;
pero mis pies, no olvido, pisan la dura tierra.

Parábola

¡Humildad de las cosas!: Me parece
que el camino, al pisarlo, me agradece.

Y, ¡vanidad del hombre!: Yo camino
como si enriqueciesen mis huellas el camino.

Alas inútiles

¡Drama del idealista dentro lo cotidiano!:
Naturaleza pródiga, tú me pusistes alas,
pero con ellas tengo que remar en el barro.

ERNESTO MORALES

Los dos amores del rey que

Luis II de Baviera, el rey artista y protector de los artistas, fué, posiblemente, una víctima de esa turbia política internacional que trastornó a Europa en el último tercio del siglo pasado y cuyas consecuencias lamentables son aun hoy evidentes. Se le llamó loco y se le trató como a un loco. En el afán de mostrarlo desorbitado, se llegó a afirmar que jamás había conocido el amor. Pero, la historia que no se deja influenciar ni por la política ni por los odios humanos, ha demostrado en estos últimos tiemtos que el amor no estuvo ausente del corazón del torturado rey y que, por lo menos, con sus arrebatadoras llamas, le envolvió en dos oportunidades.

▽ ▽

Un suicidio? ¿Una venganza? ¿Un crimen político? ¿Un accidente casual? Todo se ha dicho con respecto a la muerte de Luis II de Baviera, aquel monarca, hermoso como un dios antiguo, enamorado del arte y de la música en particular, ídolo de las mujeres a las que siempre veneró y que, para completar su figura verdaderamente legendaria, con raro y obsesionante afán se dedicaba a construir palacios en la cumbre de las montañas y hasta soñó con empequeñecer el recuerdo del Rey Sol.

Luis II de Baviera nació el 25 de agosto de 1845 en el castillo de Nymphenburgo, cerca de Munich. Su educación fué a la vez la de un príncipe y la de un artista. En su familia ambas cosas heredábanse y ambas, desde siglos atrás, eran galardón. El pueblo llamábale el rey Apolo. Sus enemigos políticos eran más categóricos: llamábanle "el rey loco". Luis II, de todas maneras, algo hacía para dar la razón a unos y a otros. En pugna con su madre, mujer de un carácter extraordinariamente severo y dominador, se rodeó de artistas y sabios. Wágner, posiblemente, no hubiera llegado a lo que fué sin el apoyo de este príncipe, que dedicaba más atención al montaje de un drama que a la estabilización de las finanzas de su reino. Baviera carecería en el presente de algunos de sus castillos más admirados por el turismo internacional, sin la pasión arquitectónica del rey. Pero los sociólogos están de acuerdo en que los príncipes mejores son aquellos que abandonan las cosas del arte y las propias satisfacciones para dar a los pueblos el mejor y más paternal de los gobiernos. Y fué así como Luis II de Baviera, artista, poeta y enamorado fué cediendo el poder para convertirse en un monarca nada más que de nombre.

Entonces fué feliz. Abandonó la política, las finanzas, toda idea de pública responsabilidad; y, como si no hubiera nacido para otra cosa, entregóse a sus aficiones, pasó su vida componiendo música, escribiendo versos, cantando y también recorriendo las selvas y los montes en locas y hasta el presente no del todo aclaradas aventuras amorosas, en compañía de sus más fieles servidores.

Porque recientes documentos encontrados después de la caída de las vetustas monarquías europeas, permiten asegurar que Luis II de Baviera amó y supo amar con tanta discreción, que sus pasiones no trascendieron y hasta se llegó a afirmar que en su misoginismo había menospreciado tanto a los hombres como a las mujeres.

Hoy se sabe que Luis II se complacía en desaparecer de su reino, realizando prolongados viajes por Europa. En Francia estuvo repetidas veces y hasta se detenía en las tiendas de objetos artísticos para efectuar importantes adquisiciones, con las que acrecentaba la magnificencia de sus palacios. Residió largas temporadas en Versalles y él mismo en persona se encargó de dirigir a los artistas que debían repetir las bellezas gratas a Luis XIV en su proyectado castillo de Chiemsee.

Para efectuar sus correrías por Baviera, Luis II se disfrazaba de cazador, utilizando una pequeña posada de Linderhoff. El posadero había sido hombre



Luis II de Baviera era realmente hermoso. Así como sus enemigos le llamaban "el rey loco", sus admiradores y los artistas a los cuales nunca negó su protección, le comparaban con Apolo.

de confianza de sus mayores y tenía una hija hermosa, de nombre Rosa. A la sazón de diecisiete años, la hija de Linderhoff llamaba la atención por su belleza y frescura. Tenía unos ojos admirables y una cabellera abundantísima, negra como la endrina.

Refiere el fiel Webber, que en la noche del 24 de enero de 1867, el rey, fatigado siempre del plúmbeo protocolo palatino, se empeñó en efectuar una de sus habituales correrías. Dejó un poco alejado a su acompañante, y, a pie, se aproximó a la posada. Varios campesinos habíanse estacionado ante la puerta, de manera que, para no despertar la atención, llamó desde cierta distancia a Rosa. La muchacha, entonces, sumisa, le entregó una carta de Wágner, quien, imposibilitado de visitar a su amigo el rey en la corte, le suplicaba que fuera a verlo a Lucerna.

— Prepárame la ropa, que debo salir inmediatamente para Lucerna, — ordenóle Luis II a Rosa.

La muchacha se atrevió a dirigirle la palabra:

— ¡No lo hagáis, majestad! — exclamó. — Los caminos están imposibles. Toda esta gente que llena la posada son aldeanos que no se atreven a proseguir el viaje.

— ¿Por qué te preocupas por mí? — inquirió un tanto sorprendido Luis II, a la vez que contemplaba con afecto a la muchacha: — Nadie lo ha hecho jamás hasta el presente...

Y la respuesta muda de Rosa de Linderhoff expresóle a Luis

por capricho construía palacios



Algunas veces, en sus trineos que eran maravillosas carrozas arrastradas por varias yuntas de hermosos caballos, recorría el monarca las nevadas tierras de Baviera. Entonces todo era esplendor y los ojos de los aldeanos estupefactos creían asistir a la realización de un sueño. Otras veces, acompañado por uno o dos íntimos, el rey se ausentaba y llegaba hasta el extranjero, mientras en el palacio los cortesanos lo creían encerrado en las salas y entregado a sus maniáticas actividades artísticas.



II de Baviera cuánto era el amor que por él experimentaba aquella muchacha. Estaba enamorada del rey desde que era una criatura y así comenzaron los amores más novelescos que tuvieron por teatro las selvas bávaras. En compañía de Rosa, realizaba el rey fantásticas cabalgatas mientras sus cortesanos y familiares lo creían encerrado en sus salones y entregado a su maniático culto por el arte.

Pero, Luís era joven. Aquella pasión ardiente, al poco tiempo, comenzó a ceder en intensidad. En realidad, lo que más le había impresionado en Rosa había sido, sin duda, su juventud y su ingenuidad. La aventura, no por arrebatadora, fué perdurable. Luis II dejó de visitar la posada y hasta para sus correrías de anónimo por el extranjero, tuvo otro punto de partida. Presto olvidó a la hermosa Rosa de Linderhoff, y siguió en su carrera alocada tras de un ideal intangible, mientras ella continuó adorándole siempre, llorando su pérdida y, más tarde, su tragedia.

Otra mujer sucedió a Rosa en el corazón de Luis II. Otro romance, otro idilio que, a lo mejor, contribuyó a que más presto rompiera el poema de amores sencillos e ingenuos entablado con la dulce Rosa...

Cierto día, atraídos por las bellezas del castillo de Neuchwanstein, llegaron varios parientes de Luis II. Entre ellos estaba la princesa Sofía, hermana de la emperatriz de Austria y prima suya. La princesa era bellísima, delicada, esbelta con los ojos azules de su familia y los cabellos de un rubio encendido. Su encuentro con Luis II señaló el comienzo de un nuevo romance amoroso y un caso de pasión fulminante que, desde su estallido, no dejó de agradar a los políticos y a los miembros de ambas familias.

En los salones reales no se hablaba de otra cosa y, una noche, haciendo alusión a aquella pasión, el príncipe heredero de Prusia, Federico Guillermo, dijo:

—Esta boda no se llevará a cabo nunca.

—¿Está seguro Vuestra Alteza? — le preguntó sorprendido el conde de Durkheim.

—Apostaría diez florines — se limitó a comentar, risueño, el kronprinz.

En aquel mismo instante, Luis II, que entraba del brazo con su novia, escuchó el mordaz comentario. No perdió la serenidad. Pero, dirigiéndose resueltamente hacia donde estaba su madre, le dijo:

—Madre... Tengo el honor de comunicaros que acabo de dar palabra de matrimonio a Sofía...

El compromiso se realizó en enero de 1867. El pueblo bávaro, al que las guerras habían agobiado hasta no hacía mucho, congratulóse con aquella unión. Sofía era una princesa de un atractivo y de una popularidad incomparables. El mismo Luis, pese a sus excentricidades, era querido por sus súbditos. En Europa, en las cortes, miróse con simpatía aquel idilio real, porque Luis II, tenía ya sentada fama de idealista, artista y soñador. La emperatriz Eugenia no pudo substraerse al deseo de ver a los novios y hasta se dice que a despecho de la palaciega etiqueta besó en ambas mejillas al joven soberano, que creyó morir de confusión.

Empero, sus razones... políticas tuvo Federico Guillermo para ser tan rotundo en su comentario. Bismark fué la muralla que se opuso al enamorado rey. Todo fué en vano. Los jóvenes se juraron amor eterno



La galería de los espejos del castillo de Chiemsee quiere ser un remedo de las inimitables de Versalles. Luis II fué un admirador de las magnificencias creadas por el rey Luis XIV. No reparó en sacrificios pecuniarios para esto y hasta llegó a establecerse de incógnito en Francia durante una larga temporada a fin de poder vigilar a los técnicos encargados de copiar los que fueran tesoros artísticos del Rey Sol.

prometiéndose no descansar hasta terminar con aquella oposición que resultaba tanto más odiosa cuanto que era la única contrariedad experimentada frente al mundo entero. El terrible canciller los cercó. Luis, desesperado, llegó a escribir sendas cartas a las principales cortes europeas anunciando su decisión de contraer matrimonio con Sofía. Fué en vano. Las cartas no llegaron a trasponer las fronteras bávaras.

Luis insistió. La futura reina tenía formada hasta su corte y fueron dispuestos los aposentos reales. Se ultimaron los detalles para las ceremonias del casamiento, el que debía efectuarse el día 12 de octubre. Se acuñaron hasta las medallas conmemorativas y se ensayó hasta la misa de esponsales...

Cuando, repentinamente, el casamiento fué diferido, según unos, los más optimistas, y definitivamente anulado, según los que se decían más informados. Lo cierto fué que un escándalo como jamás se había visto en la corte de Baviera, siguió al regocijo del anunciado enlace y hasta se aseguró que Luis II, presa de un terrible acceso de cólera, destruyó y quemó los obsequios de su novia y arrojó por las ventanas de su residencia el busto y los retratos de la princesa Sofía.

▼ ▼

Con aquel episodio se cerró la vida sentimental de Luis II. En uno de sus palacios, hasta mucho después de su muerte, quedaron desocupadas las habitaciones de uno de los pisos, estancias que siempre se dijo eran las destinadas a la princesa que no llegó a reina de Baviera y que, muchos años después, en París, en 1897, pereció horriblemente en el incendio del bazar de caridad.

Luis II abdicó poco después de aquel fracaso sentimental. Ya que no le dejaban ser rey, quiso ser el amo de sí mismo. Se dedicó con más acendrado afán a sus sueños de piedra. Amplió y dió mayor magnificencia a sus palacios y castillos. Coronó los picachos de Baviera con los más extraordinarios edificios. Se complació en vivir en sus grutas artificiales y pasear en sus lagos poblados por cisnes y sembrados de estatuas. Se empecinó en dar realidad por medio de la piedra y del mármol a sus más fantásticas fantasías.

Hasta que un día, por razón de estado, se le declaró oficialmente loco y se le encerró en el palacio de Berg. Luis II, sin inmutarse, sin utilizar las fuerzas que le eran adictas, todo lo aceptó, hasta la inicua regencia de Leopoldo. Se consideró loco y admitió sin una protesta la vigilancia del doctor Gudden, el mismo alienista que examinara al príncipe Othon y que le llevara entonces, en 1874, a preguntar a su madre si algún dia no le encerraría a él también.

Y, por fin, en la madrugada del 13 de junio de 1886, en el lago del castillo de Berg — un lago que no tenía más de cincuenta centímetros de profundidad, — los palaciegos descubrieron los cuerpos de Luis II y del doctor Gudden sin vida y con rastros evidentes de desesperada lucha frente a la muerte.

El rey había hecho construir en su gruta azul de Linderhof un estanque de dos pies de profundidad donde se deslizaban los cisnes simbólicos. Cierto día, una famosa cantante que se decía enamorada de Luis II, en un rapto de entusiasmo, se arrojó a las aguas a la vez que exclamaba: "¡Sálvame, príncipe mío!" El rey no se molestó mayormente. Sólo se dirigió a uno de sus chambelanes y le dijo: "Saca a esa mujer del agua, por favor, y hazla que se seque en seguida".



LA COMPAÑIA DE SUBDITOS INGLESES

Los ingleses, amigos sinceros y constantes de la causa sudamericana, no sólo como cronistas acompañaron a los ejércitos patriotas. También formaron en sus filas y hasta se organizaron en compañías especiales que se cubrieron de gloria en los campos de batalla de todo el continente confundidas con los batallones patriotas.

PUEDE afirmarse sin ambages que los colaboradores extranjeros más asiduos y sinceros con que contó la causa de la emancipación sudamericana fueron los ingleses. A las invasiones de 1806 se debe la residencia entre nosotros de un grupo de cultos, laboriosos y demócratas súbditos de aquella nacionalidad, que fuéronse infiltrando entre lo mejor de la sociedad colonial; y a esa proverbial y jamás discutida liberalidad de las leyes inglesas, en lo que a residencia de extranjeros se refiere, debióse a su vez el que Londres se convirtiera en el cuartel general de los sudamericanos que soñaban con una patria más grande y libre.

Los primeros cronistas de la Revolución, los más leales, veraces e intensos, aquellos a los cuales hoy es menester recurrir con más fe que a los mismos documentos, fueron ingleses, comerciantes ingleses que para fortuna de historiadores jamás olvidaron su libreta de notas ni renegaron de su humano sentido humorístico.

Mas, no sólo se limitaron a ver, observar y anotar episodios de las guerras de la Independencia. Tomaron parte en ellas y en los cuadros de oficiales no son pocos ni obscuros los nombres de ingleses.

Cuando San Martín se aprestaba en Mendoza para llevar a cabo la liberación de Chile, según documentos existentes en el archivo del Museo Histórico, se anotó la más cuantiosa de las incorporaciones de súbditos ingleses a las filas patriotas. Lo atestigua una nota elevada al General, con fecha 17 de enero de 1815, y que dice así: "Señor Gobernador Intendente: Llenos los ingleses que residen en Mendoza de gratitud a la buena hospitalidad, y demás bienes que reciben en la conservación y adelantamiento de sus intereses; y llenos principalmente de entusiasmo por los derechos del hombre, no pueden mirar con indiferencia los riesgos que amenazan al país. Están dispuestos a tomar las armas, y derramar (si es preciso) la última gota de sangre por su defensa. Se ofrecen levantar una compañía vestida a su costa, y disciplinarla en estado de poder presentarse útilmente en campaña. Como la confianza es el primer resorte que determina al soldado, V. S. ha de servirse (si accede a nuestra solicitud) franquearnos libertad para proponer oficiales y demás plazas. La aprobación de V. S. las autorizará; y nosotros fácilmente acertaremos la elección, como que nos conocemos y entendemos. Deseamos ayudar a las glorias de la Patria, y por ellas suplicamos la realización de este plan que formamos a V. S. con decisión y sumisión a sus determinaciones".

La solicitud, elevada por San Martín al Director Supremo, fué favorablemente despachada y para febrero 13 del mismo año ya estaban listos los despachos de los jefes y oficiales que fueron elegidos por los residentes ingleses. Para capitán fué señalado don Juan Young; para primer teniente, Tomás Appleby; para segundo, Santiago Lindsay, y como alférez, Juan Hefferan. La lista de aspirantes era en total de cuarenta y siete súbditos ingleses, "toda ella gente acostumbrada a la fatiga y riesgos de la guerra..."

DIBUJO DE BATLLE

A PUNTA DE LAPIZ, *por* VALDIVIA



Se conserva muy bien

—Don Roque es de los que dicen que el vino es la leche de los viejos.

—Sí; ya he visto que tiene la bodega llena de nodrizas.



Amor de abuelo

—Mi nieto, el recién nacido, se parece mucho a mí; más que a ninguno de la familia.

—¿Y en qué ve el parecido?

—En que ni él ni yo tenemos dientes.

Hay muchos

—Hay muchos zonzos en el mundo.

—Muchos más de los que usted se figura. Hay los zonzos efectivos, los zonzos honorarios y los zonzos que creen no ser zonzos. Estos forman la mayoría.

Fugacidad

—En cuanto tengo una novia, le regalo un globo.

—Duran poco.

—Efectivamente. Duran más los globos que las novias.

De pura sangre

—Me pidió plata. Se la negué. Me insultó y le mandé los padrinos.

—¿Y él qué hizo?

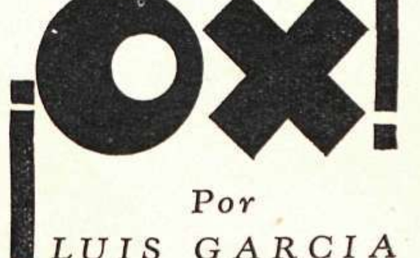
—Les pidió plata a mis padrinos.

No puede quejarse

—Han bajado los alquileres, es menor el precio del grano y han disminuído los sueldos; pero Alejandro debe sentirse dichoso. Tiene las narices tan grandes como hace tres años.

Enojado y con razón

—¡Esta casa es un desbarajuste! Se tira el dinero por la ventana. ¿Dónde está la barra de hielo que dejé en la despensa el verano pasado?



Por
LUIS GARCIA

—¡Qué bien habla Judit!
—¡Qué bien se expresa Rut!
—Probó que es el pitpit
más chico que el mamut.
—Probó que el calambac
no vale lo que el cok.
—Se ocupa del vivac
en un estudio "ad hoc".
—A mí me habló del frac,
del tic y del tictac.
—A mí de Abimelec
y de Melquisedec,
del volapuk y el frac,
del ron y del coñac.
—Me encanta con el cric.
—Y a mí con el cornac.
—Y a mí con el carric.
—Conoce el azimut.
—Conoce el salacot.
—Y ha estado en el Chubut.
—Y viaja en paquebot.
—Y viaja en pailebot.
—Y charla del azut
y del cesolfaút.
—Y ha estado hasta en Olot.
—Me ha dicho que un nabab
cruzó el Bab-el-Mandeb
tras de la reina Mab.
—Y vió arder un salab.
—Y vió lo que es Oreb.
—Y vió lo que es mihrab.
—Pasmada ante un jatib,
creyó escuchar a Job.
—En la India, algún sahib
tomóla por Sem Tob.
—Ha escrito sobre el ib
y el ángel de Jacob.
—Se ocupa del salep,
del crup y el anusep,
mientras prepara un rob.
—Entiende del gambaj.
—Entiende del erraj.
—Entiende del cambuj.
—Y sabe del borraj.
—Y sabe del carcaj.
—Y del almoraduj.
—¿Y hablando del harem?
—Pues ¿y si habla de Sem?
—Descuella en el galop.
—Y cuando grita ¡top!
—Y cuando está en el Rif
y le hacen gritar ¡paf!
la sopa o el rosbif.
—¡Es un almotazaf!

Luis García.

DIBUJO DE CABALLÉ

LAS DESVENTURAS



1



2

Y TE MANDAN A HACERTE HOMBRE EN LA CIUDAD... ¡Y A MI COSTA!

NO. LA COSTA NO ME GUSTA. PREFIERO LA SIERRA.

3



4

MIRÁ, PIBE: AQUÍ EN LA CIUDAD TODOS ANDAMOS GALGUEANDO. CONQUE, SI QUERÉS COMER, TENDRÁS QUE YUGARLA. ¿DE QUÉ TRABAJABAS EN TU PUEBLO?

PEDÍA LIMOSHA

5



6



DE MANECO
POR LINAGE
AHORA, EN CUANTO LO VEAN PEDIR LIMOSNA, LO ENCANAN, Y ME LIBRO PARA SIEMPRE DE ESE CLAVO.
7
¡ZAS! CON LA CUESTIÓN DEL PIBE SE ME HA HECHO TARDE. SON LAS 6 Y LA CONFERENCIA DE LAS DAMAS SIN TABLERO ERA A LAS 4.
8
¿NO LO DIJE? TERMINÓ EL ACTO. Y ESO QUE ERA UN ACTO CON MUCHOS "CUADROS", COMO QUE SE HIZO EN UNA PINACOTECA.
9
SIENTO EN EL ALMA HABER LLEGADO TARDE A LA CONFERENCIA PRO INFANCIA DESVALIDA. USTEDES SABEN LOS DESEOS QUE TENGO DE AYUDAR A LOS NIÑOS POBRES.
10
CON DECIRLES QUE DARÍA CUANTO POSEO, POR ADOPTAR A UN CHICO ABANDONADO...
¡POBRE ANGELITO! VEAN QUÉ PENA...
11
AQUÍ TIENE LA OPORTUNIDAD QUE DESEABA. ADOPTE A ESTE POBRE LIMOSNERITO.
¡SONASTE, MANECO!
12

El nacionalismo en

Sarmiento. — Sus ideas sobre la pedagogía terapéutica. — El — José María Ramos Mejía. — Su campaña nacionalista del campaña del actual presidente del Consejo de Educación, comunismo y

▼ ▼

Por JUAN JOSE

▼ ▼



Domingo Faustino Sarmiento.

SARMIENTO

En la escuela — decía Sarmiento — *hay que corregir los errores de la calle*...

El gran educador sabía que la imaginación de los niños está formada de pura ingenuidad. La menor idea exótica que logra deslumbrar sus pupilas, consigue también llegarles hasta el alma. Una vez en el alma, no la saca ni Dios...

Por eso Sarmiento inició en las escuelas argentinas una recia campaña pedagógica. Pretendía dar a la enseñanza un carácter científicamente terapéutico. No quería que los niños "al abrir los ojos de la inteligencia" se encontrasen, de repente, con ideas amargas o sin luz. Su teoría era: hay que mostrar a los muchachos las partes más hermosas de la vida; hay que darles jardines para sus cabecitas... Sarmiento nunca fué un patriotero. A través del bosque de sus cincuenta libros, no hay un solo capítulo declamatorio sobre el patriotismo. Pero, en su prosa maciza, en sus bloques hercúleos, ¡cuántos millones de ideas y de imágenes que despiertan por inducción el amor a la patria! Le placía infiltrar el sentimiento del nacionalismo, por medio de razones estéticas. En una de sus cartillas de lectura hay frases que, en su sencillez, en su inocencia, nos revelan su sistema didáctico:

—*¡Qué hermoso es el ombú! Es argentino...*

—*¡Qué gran general fué San Martín! Nació en mi patria...*

Sabía que el hombre es el hijo del niño. Todo lo que se aprende en la niñez persiste como una religión en las horas maduras. Un día observó que dos de sus alumnos titubeaban al describirle la bandera argentina. Dió un decreto estableciendo que los niños de las escuelas públicas debían cantar, en las fiestas patrias, el himno nacional, vestidos unos de blanco y otros de celeste. Se le hizo una objeción. Sarmiento dió este grito sublime:

—*¡Quiero que los chicos se aprendan de memoria la bandera argentina!*

Afirmó siempre que la enseñanza de la historia contribuía a la formación de las ideas. Era partidario de que se narraran los hechos gloriosos de los héroes, de los artistas y de los sabios, tanto nacionales como extranjeros. Los primeros, para fomentar el orgullo cívico; los segundos, para infundir el alto deseo de imitarlos. Entre sus confesiones se destaca ésta, que nos parece formidable:

las escuelas argentinas

patriotismo objetivo. — Los errores que se inculcan a los niños. Centenario. — Los carteles elocuentes. — Cajas de fósforos. — La ingeniero Octavio Pico. — Palabras enérgicas y sensatas. — El los maestros.

DE SOIZA REILLY

▼ ▼

▼ ▼

— Dicen que yo cometo errores. ¡Sí! Los tengo. Pero no son míos. Me los dieron, como las virtudes, cuando era muchacho...

RAMOS MEJIA

Después de Sarmiento, otros jefes de la escuela argentina establecieron normas eficaces en defensa del nacionalismo. Pueblo flamante, de aluvión, hemos vivido mucho tiempo de las ideas europeas, que no siempre pudieron adaptarse a nuestra idiosincrasia. Al celebrarse el centenario de la Independencia — en *1910* — algunas de esas ideas ajenas a la raza corrieron por las calles; subieron a las tribunas; hablaron en las bombas asesinas y, por fin, intentaron filtrarse en las escuelas. Era menester impedir que las ideas disolventes y utópicas llegaran a los niños. Fué entonces cuando el presidente del Consejo Nacional de Educación, doctor José María Ramos Mejía, inició su célebre campaña en favor del nacionalismo, valiéndose de todos los medios para propagarlo. Quizás el procedimiento utilizado no tuvo la caracterísca ideológica y profunda del plan nacionalista de Sarmiento. Pero, hay que convenir que fué eficaz en aquellos momentos. La ciudad se embanderó de patriotismo. En las paredes, en los tranvías, en los teatros, en las vidrieras, los carteles tocaban a rebato. En los colegios, la propaganda se hacía intensamente. Era necesario inculcar el sentimiento de la nacionalidad a tambor batiente, a toques de clarín, al asalto...

— *Hay que meter la patria por los ojos* afirmaba Ramos Mejía, — *para que todo el mundo vea que tenemos una patria libre, hermosa, varonil, heroica. . .*

¿Cómo hacer para que todos leyeran los carteles? Ramos Mejía observó la frecuencia con que los hombres abren las cajas de fósforos. Visitó a los fabricantes. Consiguió fácilmente que en el interior de las cajas se imprimieran leyendas:

"Sea patriota. — Respete las tradiciones. — Si usted es extranjero y ama a su país enséñeles a sus hijos argentinos a querer a la patria con el mismo afecto con que usted sabe respetar a la suya..."

Entre los niños se hizo famoso un cartelito de Ramos Mejía, titulado:

— *"Se necesita un muchacho"*.

Las escuelas no tenían retratos de los próceres. Ramos Mejía creó una repartición con dibujantes y pintores de talento, encargados de hacer las efigies de nuestros grandes hombres.



José María Ramos Mejía.

—*No existe ningún retrato de Monteagudo.*

—*¡Invéntelo!*

LA CAMPAÑA ACTUAL

PASARON los años. La campaña cesó. Ya no era imprescindible ese sistema de propaganda cívica. Las ideas disolventes de los europeos, se disolvieron solas bajo el cataclismo de 1914. Pero, después de la guerra, renacieron de nuevo, y ahora intentan difundirse otra vez filtrándose en todos los ambientes.

—*También en la escuela* — nos ha dicho el presidente del Consejo Nacional de Educación, señor ingeniero Octavio Pico — *las ideas malsanas pretenden influir en el alma infantil. Pero, hemos de combatirlas tenazmente, sin misericordia. El Consejo está dispuesto a mantener y amparar con toda su autoridad a los maestros dignos y patriotas, pero tiene la firme decisión de considerar como subversiva toda propaganda comunista.*

El presidente ha enviado en ese sentido, una vibrante circular a los directores de las escuelas. Al iniciarse las clases, los maestros y maestras deberán prestar su apoyo a la campaña nacionalista.

—"La propaganda pertinaz y solapada del comunismo — agrega el señor Pico — puede hacer vacilar en su fe a espíritus poco firmes. Muchos piensan que la enunciación de las ideas avanzadas significa un signo de progreso, una elegancia superior, sin advertir que están conspirando contra las instituciones del país, vale decir, contra el bienestar general. Ignoran que el perfeccionamiento de la vida sólo se obtiene con el estudio, con la práctica de las virtudes públicas y privadas, con el aprovechamiento de los altos ejemplos y con el respeto a las leyes de la República."

Y termina con estas palabras confortantes para la dignidad del magisterio:

—*Felizmente, el cuerpo docente, en su inmensa mayoría, está poseído de un alto y noble espíritu argentino. Tengo fe en los maestros de mi patria.*

Soiza Reilly

El viaje alucinante

▼

EDUARDO MARIA DE OCAMPO

Vamos, amor, a las comarcas
alucinantes del Mogol.
Llevamos oro en nuestras arcas,
metal que arde como el sol.

Oro de vida y esperanzas,
oro que nadie poseerá,
oro que pesa en las balanzas
donde se mide el más allá...

Como te amó Baroda Bala,
te habré de amar... Y mucho más,
allá en el golfo de Bengala,
frente a las luces de Madrás.

Habrá pasiones encendidas
y habrá sabor de eternidad
cuando despierten nuestras vidas
en la lejana Hyderabad.

En el amor seremos sabios
como los yoguis del Timor.
(Tu boca sueña con mis labios;
mis labios sueñan con tu amor...)

Amor, el mar está bravío
y densa niebla cubre el mar.
Funde tu espíritu en el mío:
¡llegó la hora de soñar!



ELOGIO DEL TRABALENGUA

Por

JOSE MARIA SOUVIRON

En una escena de "Santa Juana" hace Bernard Shaw entrar un soldado, intempestivamente lleno de rudeza, que desde antes de llegar, entre bastidores, viene acompañándose la marcha con este compás, ligeramente musicalizado:

Rum, tum, trumpledum
Bacon fat and rumpledum
Old Saint mumpledum
Pull his tail and stumpledum
Oh, my-Mary-Ann!...

Cuando entra y le preguntan qué quiere decir eso, el soldado responde: "No quiere decir nada, pero sirve para marchar".

Marchar, es decir, avanzar armónicamente. Esa misma pregunta que le formula al soldado, la hacen muchas gentes al pararse, por ejemplo, ante un cuadro de Picasso.

— Pero... ¿qué quiere decir esto?...

También lo dicen ante alguna película de vanguardia, ante las estupendas rayografías de Man-Ray, o un film de Jean Bernard Derosne. Habría que darles la misma respuesta, aun con el mismo sentido:

— Señores — y más todavía, señoras — esto no quiere decir nada. Aquí no se ha querido decir nada. Pero sirve para avanzar.

El sentido esotérico, interpretativo, que tiene toda combinación inaprensible a primera vista, no es tan interesante como su propia manifestación simple, espontánea, sencilla. Y saliendo de la plástica, en la misma poesía popular (que no es popular nada sino por adopción, puesto que el primero que lo hizo no fué el pueblo, sino el individuo), el trabalengua, o la combinación vertiginosa y rauda de sonidos, tiene su maravilla oculta.

Nada más difícil que crear palabras. O, por lo menos, hacer como que se crean. Eso de unir voces sin sentido y dejar que ellas produzcan una impresión de cosa ya creada de antemano, de que hay un argumento (¡oh!, la busca y captura del argumento) en ellas, es algo sencillamente extraordinario.

Si es onomatopeya, la naturaleza es la que aparece más cerca. La naturaleza interpretada. Cada cual a su gusto. Algo tenía que decir la abubilla entre los pájaros, en la comedia de Aristófanes. Nadie sabe qué, pero cantaba en griego y decía:

—Epopo, popo, popo, popo, popoí, ¡ío! ¡ío! tío, tío, tío, tío, tío, tío, tío; trioto, trioto, toto, bix; torotoro, orotorotix; kiccabau, kiccabau. Torotorotorotorotorolililix.

Y más tarde, según Voss, recordado por Alfonso Reyes, canta en alemán el mismo pájaro:

— Tío, tío, tío, tío, tío, tinx
Tototo, tototo, toto-tinx...

No sabremos a quién creer; pero lo cierto es que el trabalengua de la abubilla (el gallito de marzo, en Andalucía), es algo que lleva constancia en un salto de muchísimos años.

Hay otro trabalengua español que narra, por lo visto, la desventura de una cabra parida y su cabrito. Este nombre que tanta gracia hizo a Montherlant cuando lo vió en los Menus de Madrid; el sucedido dice:

— Esta era una cabra ética, perlética, perlimperlambrética, perlúa, perlimperlambrúa, cornúa, con el morro hocicúa; que tuvo un cabrito ético, perlético, perlimperlambrético, perlúo, perlimperlambrúo, cornúo, con el morro hocicúo. Si la cabra no hubiera sido ética, perlética, perlimperlambrética, perlúa, perlimperlambrúa, cornúa, con el morro hocicúa, el cabrito no hubiera sido ético, perlético, perlimperlambrético, perlúo, perlimperlambrúo, cornúo, con el morro hocicúo...

José Bergamín dice, en su "Enemigo que huye", que este trabalengua es la voz del carrete de Rumkhorff. Parece que es cierto. El mismo Bergamín, tiene como lema de uno de sus libros las siguientes palabras — éstas solas — de Moliere:

— No, no, no, no, no, no.

La concreción histórica, (oriente fantástico y difícil), está en este trabalengua:

— El Arzobispo de Constantinopla se quiere desarchiconstantinopolitanizar. El desarchiconstantinopolitanizador que lo desarchiconstantinopolitanizare, buen desarchiconstantinopolitanizador será...

Yo quisiera ver a Maspero, a Seignobos y a Fouchet desentrañando esta fecha en los fastos — o nefastos — orientalistas.

Existe—y doy otro solo ejemplo — el trabalengua despierto, irreprimible y misterioso en ingenio, que puede ser lo mismo un "A usted qué le importa" que un cuento más bello aún que "La Bella Durmiente del Bosque":

— Mari-Chucena su choza te-
[chaba.
Y un techador que por allí pa-
[saba:
— Mari-Chucena: ¿Techas tu
[choza
o techas la ajena?...
— Ni techo mi choza, ni techo
[la ajena
que techo la choza de Marí -
[Chucena!

No es esto solamente la trampa que agarra o no agarra. Es algo más. Es una mezcla (la única), de la música y la letra. ¿Quién sabe si la poesía que se acerca...? ¿Verdad, León Paúl Fargue?...

Para eso de agarrar a los tontos, hay otra cosa. Aquellos versos de Arriaza, que hizo por encargo del rey de España (creo que Carlos IV), para que los recitara un vate italiano, en español, ante la corte. El rey pidió una cosa *facilita de decir.* Y Arriaga entregó al italiano unas décimas que comenzaban:

Dijo un jaque de Jerez
con su faja y traje majo:
Yo al más jeque en juego atajo
que soy jaque de ajedrez.
Un gitano, que el jaez
aflojaba a un jaco cojo...

Pero este no es el trabalengua. Aquél tiene más sentido natural, dentro de su misterio.

El derrumbe de los "ismos"

Por RICARDO

Ya sea porque la especulación de valores ficticios se hace imposible en tiempos de dificultad económica o por puro esnobismo, se produjo en París una paralización en el mercado de las nuevas sensibilidades, que acaba de terminar con un verdadero derrumbe.

El "snob" se fué educando y al hacerse más precavido por la disminución de sus rentas, comprendió por fin que el títere era siempre el mismo y que sus actitudes se debían a la mano del "marchand", quien, ante la crisis producida por falta de espectadores, tiró los hilos a su vez como elemento inútil dejando caer al muñeco en posición grotesca sobre el mísero tabladillo. Y es así — como nos cuenta Villarreal — que el factor cuantitativo provocado por el elemento corruptor del mercantilismo, ha sufrido un rudo golpe.

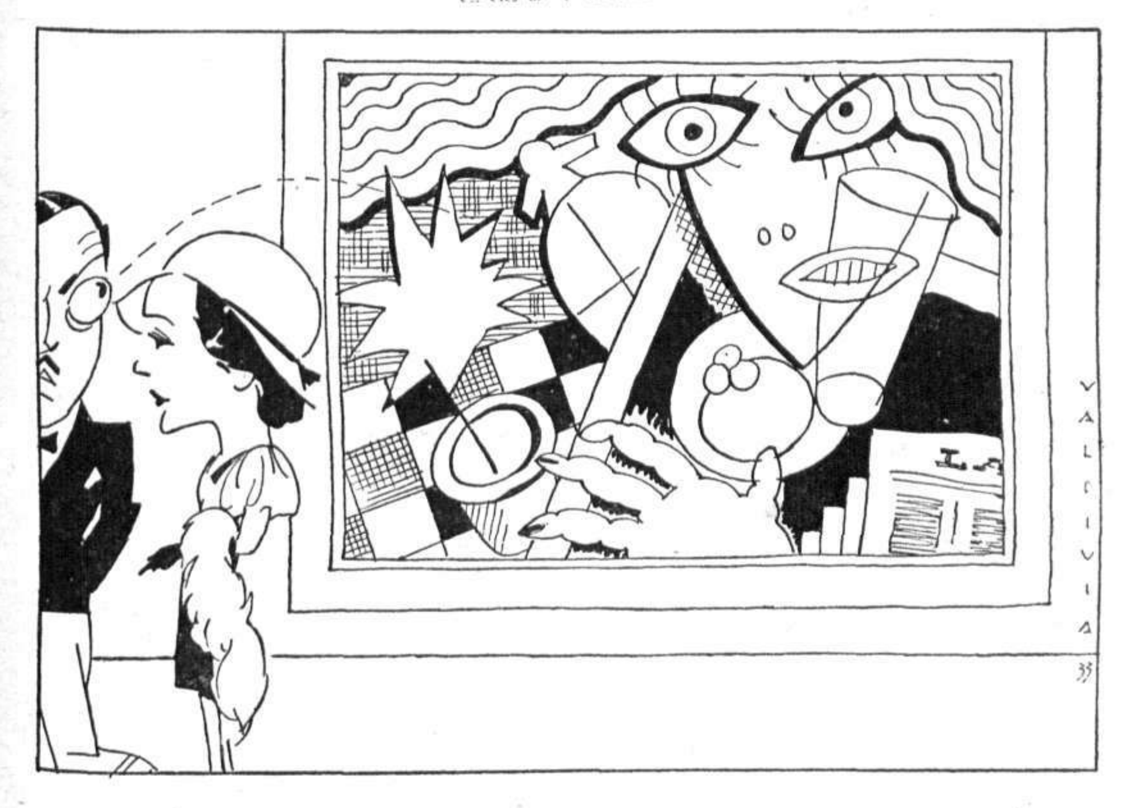
Muchos de los "argentinos en París" que alimentaban el brillo de los estudios de moda, al regresar al terruño por dificultades del cambió o ruda merma en sus ingresos, han causado también la catástrofe de los vividores de la pintura, que alucinaban su credulidad con las lentejuelas de una falsa gloria y con la rastrera adulonería de ponderarles sus "ensayos de maestro".

En una valiente correspondencia sobre "El Salón de Otoño", extiende aún más Camille Mauclair las consideraciones de su famoso artículo "La griffe desserrée", publicado últimamente y anuncia la quiebra brutal de los mistificadores, mientras la crisis realiza el milagro de la igualdad. Se termina el reinado del dinero, la impotencia del individualismo anárquico, la libertad de la ignorancia y la maldición a las restricciones. Desaparece la nota de modernismo elegante y las "adhesiones" extranjeras a los salones, y el ilustre crítico expresa que ha llegado la hora para los publicistas que vivían de los negocios pictóricos. "La superproducción insensata — dice Mauclair — de una muchedumbre de "rapins" ilusionados, fué dejada caer de lo alto por los directores de la Bolsa de cuadros al óleo, que formaron el gran grupo financiero de los fabricantes de sensibilidades". Por otra parte, los ídolos de los aficionados sudamericanos se derrumban por el suelo. Las telas que se vendían a precios increíbles por obra de los ases

Ricardo

DIBUJOS DE





y el movimiento renovador

GUTIERREZ

▼ ▼

de la "Bolsa de aceite", se arrojan con premura al pozo de las subastas por lo que den. Pero — como informábamos no hace mucho — ni una sola tela de pintor impresionista sale hoy a la venta.

La luz llega antes que el sonido, por ello, muchos en Buenos Aires la siguen contemplando, hasta que el estrépito de la catástrofe aturda sus oídos. Entre nosotros no existe la inflación mercantil, pero, en el transcurso del año se han expuesto en las salas más serias y en el propio certamen oficial de Bellas Artes las maritornes deformadas y sucias; los rompecabezas; los eternos bodegones contemplados desde el techo de un rascacielos; las jarras y palanganas de hierro enlozado con las abolladuras de viajes inconfesables; la grosería coloreada en la sorda bajeza de las tierras. Hemos visto un desnudo, violando el respeto de un local como el de "Amigos del Arte", al que se reemplazó la cabeza con un pegote, que se recortó del grabado de un periódico... Y en cierta muestra de conjunto del "Palais de Glace", una naturaleza muerta "pintada" con pequeños trozos de papel...

La moda equilibró los lienzos al punto de que parecían todos iguales. El último grito de los marcos fué el tono de plateado mate, y hasta el título de las obras sufrió la influencia — tal como el corte de una solapa — pues los catálogos a una voz de orden, indicaban: "Figura", "Composición".

Composición... Pocos, muy pocos artistas argentinos, con notas aisladas de talento — francos rayos de sol — iluminaron el sombrío escenario. Fuera de orgullosas incertidumbres, demostraron cómo se compone, cómo se construye con tranquila independencia, cuando la seguridad de la marcha se acuerda al ritmo del pensamiento...

En cuanto a los demás, esperemos. Que cuando la certidumbre de la quiebra europea llegue como una revista vieja a Buenos Aires, ha de transformarse el ambiente en la conciencia de que terminó el engaño. Y los equivocados entrarán en el movimiento renovador — que Mauclair dice que se produce — encaminándose entusiastas por la buena ruta, "en una atmósfera salubre, que es un precioso indicio de resurrección".

Gutiérrez

▼ ▼

VALDIVIA

CARAS Y CARETAS

Un audaz imitador de Shakespeare





Era la noche del 2 de abril de 1796 y en el teatro de la calle Drury, de Londres, se había congregado un público selecto y discreto, formado por los más altos representantes de la aristocracia, de la literatura y del talento, para presenciar el estreno de "Vortigern", obra póstuma de William Shakespeare, milagrosamente descubierta por un joven de diecinueve años de edad, aprendiz de procurador, cuyo nombre, antes obscuro, todos pronunciaban con admiración y respeto: William Henry Ireland.

Dos renombrados actores de la época, John Philip Kemble y la señora Dorothea Jordan, representaron los papeles principales de la obra shakespiriana y recibieron largos aplausos por su artística labor.

Londres estaba alborozado y rendía homenaje a la devoción del joven Ireland, cuya gloria se fincaba no sólo en el hallazgo de "Vortigern", sino en el de otros manuscritos de Shakespeare, que habían permanecido ignorados durante luengos años y entre los que figuraban una entera profesión de fe, una tierna misiva de amor de Anna Hathaway, una carta a "Maister Cowley" y transcripciones íntegras del inmortal "Rey Lear" y del admirable drama del Príncipe de Dinamarca, "Hamlet", o "Hamblette", según la ortografía arcaica.

Sin embargo, en lo alto del trono que la admiración británica le había levantado, no estaba seguro el señorito Ireland, a cuyos oídos llegaban, mezcladas al coro general de alabanzas, las objeciones escépticas de un erudito y crítico, profundo conocedor de la obra shakespiriana, y que en 1790 había hecho ya una edición de Shakespeare. Era que sometiendo a riguroso análisis, el letrado irlandés Edmundo Malone, los manuscritos hallados, concluyó con la seguridad de un juez que falla, que en "Vortigern" había discrepancias respecto de la manera de pensar que se muestra en el resto de la obra conocida, y que, por añadidura, en la "profesión de fe" había una palabra "leffee", que representaba un error del cual no habría sido capaz Shakespeare. Para Malone, el uso de ese término impropio era prueba evidente de que el Cisne de Avon no había escrito la "Profesión de Fe".

A esta voz escéptica se unieron otras, y el joven Ireland, viéndose acosado por todos lados, confesó paladinamente que él había compuesto y escrito el drama "Vortigern", la "Profesión de Fe", la carta a Anna Hathaway y la misiva a Cowley, y que, además, había puesto por escrito los dramas del "Rey Lear" y "Hamlet".

El escándalo motivado por estas confesiones ha dejado sus huellas en los anales de la literatura inglesa, y en nuestros días está consignado en los documentos y pergaminos, que, adquiridos primitivamente por el bibliófilo neoyorquino A. S. W. Rosenbach, han sido traspasados a la renombrada biblioteca de Marsden J. Perry, de Providence, Estados Unidos.

En la "Profesión de Fe", Ireland había presentado a Shakespeare como firme cristiano, devoto protestante. Y en una ortografía primitiva había escrito, entre otros, este párrafo:

"Soy frágil por naturaleza y lleno de pecado; sin embargo, Gran Dios, recíbeme en tu seno, donde todo es feliz contento y dicha, todo es bienaventuranza..."

William Henry Ireland era versátil y de una gran agilidad imaginativa. Por eso, al lado del Shakespeare místico que presenta en la "Profesión de Fe", pinta al Shakespeare amante y tierno en la carta a Anna Hathaway, en la que se refiere a un rizo enviado por el gran bardo a la hermosa dama.

He aquí la breve misiva con que Ireland logró sorprender a los mejores críticos ingleses, y que fué tenida como una santa reliquia por el mundo literario:

"Muy amada Ana:

"Como siempre me has conocido fidelísimo a mi palabra, así verás que he cumplido estrictamente mi promesa. Pido al cielo que perfumes este mi pobre rizo con tus ojos balsámicos, porque entonces, sin duda, los mismos reyes se inclinarán ante él y le rendirán homenaje.

"Te aseguro que ninguna ruda mano lo ha enlazado, sino que sólo tu Guillermito ha hecho la obra.

"Te idolatro en mi corazón, porque eres como un alto cedro que extiende sus ramas y socorre a las plantas más pequeñas.

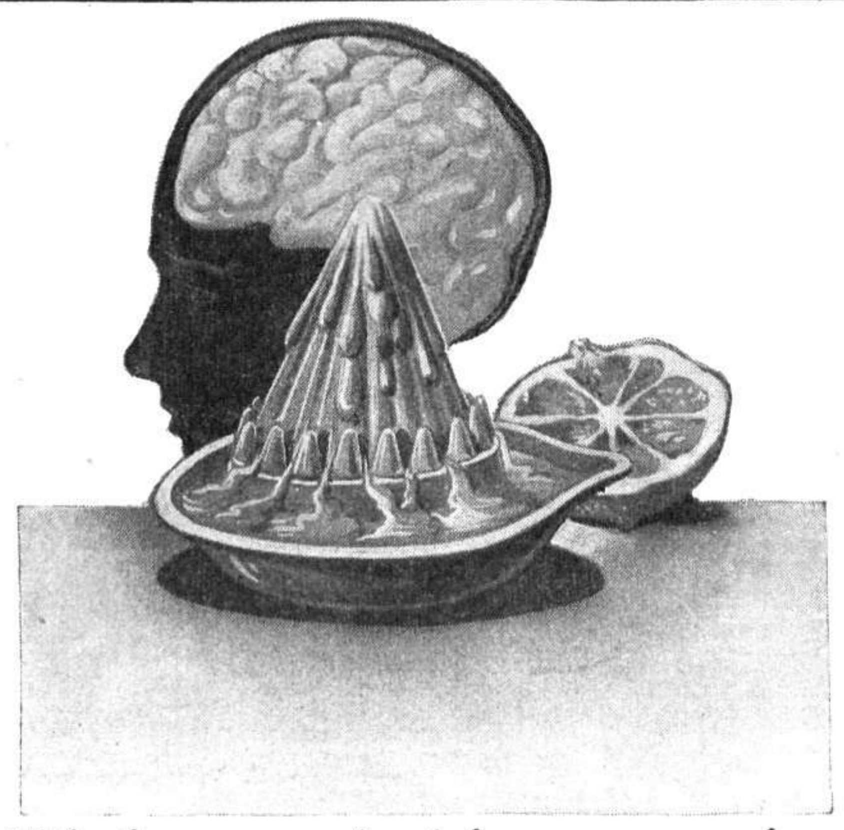
"Te veré hasta entonces. Adiós, dulce amor. Siempre tuyo. — *Wm. Shakespeare.*"

◆

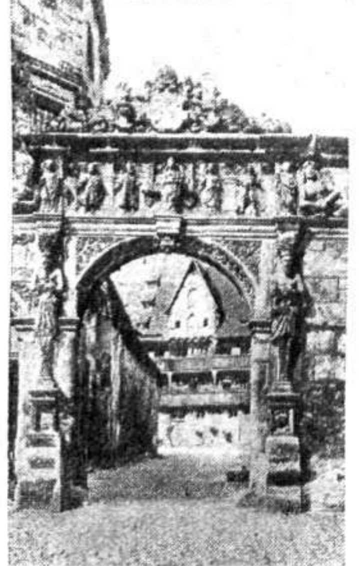
La confesión del señorito Ireland dejó a los críticos londinenses más confusos y asombrados, si cabe, que los mismos apócrifos descubrimientos de que el joven se decía autor.

Según su testimonio, en el fondo de esta obra de mistificación hubo el deseo de dar una alegría a la ancianidad de su padre, viejo que amaba la memoria y la obra de Shakespeare y que había gastado gran parte de su vida buscando un manuscrito, una simple hoja, una simple frase escrita por el inmenso bardo del Avon.

Fué esto—dice William Henry en su confesión — lo que hizo formar la resolución de falsificar la letra del llorado poeta y entregar a su padre muestras palpables de aquella escritura que con tanto afán habían buscado los críticos y eruditos en cerca de dos siglos.



LA PINTORESCA CIUDAD DE BAMBERG



Notable y majestuosa puerta de un patio que da acceso a la Catedral, en Bamberg.



Vieja Casa Consistorial, situada sobre el río.

MENOS conocida que muchas otras, Bamberg es, sin embargo, una de las ciudades alemanas que más merecimientos tiene para ser famosa. Pocas la igualan por lo pintoresco de su situación; ninguna, quizás, por la unidad de su carácter, por el definido perfil y la expresión franca que ofrece a la mirada escrutadora del viajero. Bamberg es — como Avila, como Perugia — una de esas raras ciudades en que, por así decirlo, cada piedra tiene su propio valor y es una contribución efectiva y esencial al valor del conjunto.

Su emblema es la Catedral, con sus cuatro torres características, una en cada ángulo. Es el punto de orientación, tanto para las amplias avenidas de la ciudad nueva y para las carreteras que a la ciudad se acercan desde los cuatro puntos cardinales, como para el laberinto de callejuelas que se apretujan en torno al monte de San Miguel, coronado por el edificio de una abadía de benedictinos que es, como la basílica, una de las piedras angulares sobre las cuales fué fundada la ciudad antigua. Bamberg vale la pena de ser vista, lléguese por donde se llegue. Pero vale la pena de llegar a Bamberg en automóvil, desembocando desde la encantadora región vecina, llamada Suiza de Franconia, y penetrar en el simpático y animado barrio vecino de la Catedral por los arcos de piedra del puente sobre el pequeño río Regnitz. Esta parte de la ciudad ha merecido el nombre de "pequeña Venecia". A ambos lados del río las casas apretujadas una contra otra, con sus caprichosas fachadas, sus macetas de flores y sus pinturas al fresco, recuerdan, transpuesta a una atmósfera más del norte, pero que todavía no ha dejado de ser meridional, la imagen de tal o cual canal veneciano. Con este espectáculo que es como una sonrisa, recibe Bamberg al viajero.

Por el arco de piedra de la Casa Consistorial, construída asimismo sobre una isla de modo que fué inexpugnable en los siglos de una técnica guerrera más primitiva que la nuestra, se penetra en el interior de la ciudad y, por entre sus callejones y callejuelas, llégase a la explanada frente a la Catedral. Sus cuatro torres, como cuatro dedos monumentales, se recortan graciosamente en el azul diáfano del cielo. Sus contrafuertes y sus pilares, sus esculturas (entre las cuales descuella el célebre Caballero de Piedra) y relieves, proyectan ilustres sombras sobre las losas del piso. La Catedral fué fundada en el año 1004 por el Emperador Enrique II, al propio tiempo que el obispado de Bamberg y, aunque varias veces maltrecha por devastadores incendios, sigue siendo hoy una de las obras maestras del estilo romántico. Del edificio primitivo quedan tan sólo restos de la cripta y de la parte oriental del coro. Lo que hoy está en pie es obra del siglo XIII.

No menos notables, casi, que la Catedral, son el patio de la misma, llamado "Alte Hofhaltung", el nuevo palacio y la abadía, ya mencionada de Michelsberg, donde moran hoy, igual que en tiempos de su fundación por el Emperador Enrique II, monjes de la orden benedictina. Desde el Monte de San Miguel, la ciudad, la ancha corriente del Main en su verde cuenca y las onduladas lejanías de la tierra de Franconia, forman un paisaje de escenografía inolvidable.

Y digamos, por fin, que no sería justo abandonar Bamberg sin probar su cerveza, que es excelente. Producto típico del país, ni clara ni obscura, tiene un sabor propio y una energía peculiar. Para poder beber unos cuantos vasos sin poner en duda la estabilidad del Universo, se recomiendan las excelentes salchichas blancas del país, que son rico bocado.

CARLOS SCHWARZ



YA ESTABA EN AMERICA

Bonita sorpresa la de los conquistadores españoles, cuando descubrieron en el Paraguay los yerbales de la Flor de Lis!... Arbol de especie para ellos desconocida, fué bautizado años más tarde con el científico nombre de ilex paraguayensis...

Hoy muchísimas yerbas se denominan así. Pero es por extensión, no más, porque de "paraguayensis" sólo tienen el nombre... Para estar seguro de saborear la yerba paraguaya — la misma yerba de aquellos seculares yerbales, Vd. debe, tiene que comprar Flor de Lis. Sólo así podrá disfrutar de las privilegiadas virtudes de la yerba paraguaya...



FLOR DE LIS

YERBA GENUINA PARAGUAYA

LA INDUSTRIAL PARAGUAYA S. A. - ASUNCION (Paraguay)
Sucursal y Molino en Buenos Aires: Chile y Paseo Colón.
La Empresa yerbatera más importante del Paraguay, con 3 grandes molinos.
Capital: $ oro 5.000.000. Yerbales y bosques en el Paraguay: 1150 leguas.

Peces de pelea

Los peces de pelea son amigos de la soledad. Uno basta para un acuario. Dos, un circo de pelea, una batalla de muerte. En un reducido acuario se colocan los peleadores separados por un cristal. La presencia mutua los excita. Al separarse el cristal, se acercan como si hubiera en ello un reconocimiento de agresividad y ofensa. Empieza el combate. Mordidas. Las bellísimas colas, que se han abierto en todo su esplendor, se van deshilachando. A veces en la boca voraz de uno de estos pequeños combatientes, aparece un gran pedazo de tejido brillante que hasta hace un segundo formaba parte del cuerpo. Una pequeña tregua. Los combatientes, como dos boxeadores, se han retirado a sus esquinas. La fatiga de la intensa lucha en la que la escena anteriormente descrita se ha repetido mil y una veces, se posesiona de sus pequeños cuerpos que descansan voluptuosamente lo más lejos posible uno de otro.

Sin que ningún incidente previo pueda determinarlo, están otra vez en el centro del acuario con toda su armadura tiesa y afilada como cuchillos que nunca se clavaran de rabia. A uno de ellos le ha surgido, como degeneración espontánea, una gorguera metálica en el cuello. Sobre este punto se dirige el contrincante que agarra las agallas del contrario hasta que al fin éste, por una serie de rápidos movimientos, trata de deshacerse. Ahora ambos pececillos se han agarrado por la boca y desde la superficie han ido descendiendo hasta el fondo del acuario volteándose sabiamente como los luchadores de greco-romana. En el fondo del agua permanecen instantes en agonía fuertemente sujetos uno a otro. El más ágil que logra zafarse de un rápido esguince — soberbia finta de esgrima — nada apresuradamente colocándose al costado de su rival, volviendo a morderle las agallas. No hay tregua en esta fase de la lucha. Libre el últimamente aprehendido, no irá a refugiarse a la esquina sino que, volviendo sobre el cuerpo del contrario, buscará el punto donde debe atacar. En las escamas brillantes se han clavado puntos de sangre. El final de uno de ellos o la huida amarilla del inferior es la señal definitiva de la terminación del combate. Si es la fuga, el que ha huido demuestra un deseo loco de vivir y es en vano que su rival lo persiga. Ya no dará más el frente. Generalmente, la lucha no termina con la fuga, sino que uno de los pequeños rivales se ha dejado poseer lentamente por la muerte.

BODAS DE ORO



Señora Filomena Catauro de Vecchiarelli.



Señor Carlos Vecchiarelli.

"Kiss me not!"

No hace muchos años, los niños de Inglaterra llevaban un letrerito, generalmente en el sombrero, que decía "Kiss me not!": ¡No me besen! Confesemos que el letrerito decía una cosa muy razonable y práctica. En los Estados Unidos de la América del Norte, donde la higiene es considerada como una cuestión primordial de la vida y donde se la practica asiduamente, el letrerito en cuestión existe aún y seguirá existiendo, en defensa de los niños.

Sería magnífico que en un país como el nuestro, donde la higiene no es menos practicada y respetada que en la gran república del norte, los niños llevaran el letrerito, que es maravilloso.

"¡Cuántas veces, dice un profesor insospechable, el beso ha comunicado a un niño una grave enfermedad!"

No hay duda de que el beso puede comunicar fiebres eruptivas como la roseola, la escarlatina, la viruela. Puede comunicar la difteria, la gripe, la coriza.

Pero es mucho más grave aún la transmisión de la tuberculosis.

Un tísico que tose y escupe tiene constantemente la saliva llena de bacilos de Koch, y salvo cuidados meticulosos, cuando el tísico lleva bigotes, la cosa se complica.

La inoculación de la tuberculosis por el beso es cosa insidiosa y lenta al principio. Se cree en una lesión leve, en un botoncito irritado, en un raspadito de eczema. Poco a poco la lesión progresa en profundidad y en superficie y revela su *verdadera naturaleza*.

El *lupus* tan frecuente en los niños, ¿por qué se encuentra de preferencia en el rostro? ¿Por qué comienza en la frente, en las mejillas, si no es que esas son las regiones expuestas a la infección del beso? Hoy se sabe que el *lupus* del adulto y del anciano tiene casi siempre su origen desde la infancia.

Sin duda no existe sólo el beso como elemento de contagio. Una cortadura, una pequeña herida, abren a veces la puerta a la enfermedad. Se ha dado el caso de una niña que contrajo el *lupus* de la mano por haber frotado el piso de la habitación donde había escupido un tuberculoso.

Las familias cuidadosas deberían tener precauciones contra esos peligros de los niños.

Hay que declararle la guerra al beso banal, de mera fórmula tan frecuentemente, sobre todo cuando se hace blanco de él a los niños.

"¡No me besen!" A este letrerito deben su salud muchas personas en la nación del norte, donde la higiene y los cuidados de la niñez no son letra muerta. En Inglaterra, por sabido lo callábamos, la educación de la infancia es poco menos que perfecta.



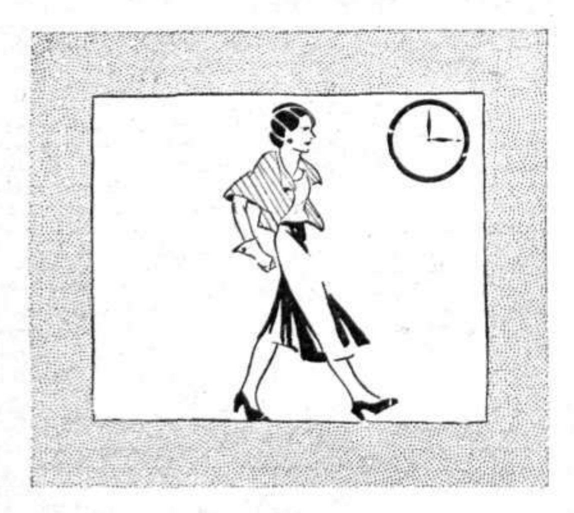
—Debía usted vender su perro. Ayer mi hija tuvo que dejar de dar lección de canto porque no dejaba de ladrar un momento.

—Lo siento mucho, pero su hija empezó primero.

(De *Gutiérrez*, Madrid)



—Lo he hecho de roble; tendrá para toda la vida.



Notas sociales

Por La DAMA DUENDE

CUÁN distintos aspectos de la vida diaria puede abarcar nuestro pensamiento! Vivimos indudablemente una época de transición, en la que el vuelco tan brusco de usos y costumbres sociales nos incita a penetrar — ¡vano propósito! — ese misterioso arcano del destino, que cambia de escenario, con la vertiginosa mutación de un proscenio giratorio, a personalidades tan brillantes como consideradas de nuestra alta figuración mundana, y que al sufrir ese cambio inesperado, que las obliga a orientar en forma tan distinta las actividades de su vida, no pierden, sin embargo — como sucedía en otro tiempos, — el prestigio debido a sus antecedentes personales y a su rango social. No hay dama de rango a la que preocupe hoy el prurito de ocultar la orientación práctica de sus actividades personales, que encauzan más de una vez una vocación latente.

La crisis económica, que ha afectado tan hondamente a muchos hogares de hidalga y brillante tradición en la sociedad porteña, los cambios transcendentales de la política, ofrecen lecciones y ejemplos que no sabemos aprovechar.

La ley de transformación y de progreso social es ineludible, lectoras y amigas mías. Vidas arrancadas de pronto del escenario brillante en el que la actuación femenina se limitará otrora a gobernar el propio hogar, cumpliendo con los deberes que la religión y la caridad cristiana impusieran siempre como virtuosa ejecutoria a la gran dama argentina, unidos a los que constituyen el complicado engranaje de la figuración mundana, se transforman hoy, casi sin transición, en fuerzas y valores nuevos, propulsores de empresas comerciales, cuando no encauzan su vocación en las manifestaciones del arte y la cultura.

Y esta transición se está operando insensiblemente en nuestro medio ambiente, con notas de singular interés. La vida femenina se hace más activa, más intensa, y los prejuicios arcaicos se desvanecen, para dejar amplio campo de acción a la actividad de las damas de rango, cuya energía para afrontar reveses de fortuna las enaltece, inspirando el respeto y consideración unánimes de los círculos representativos y brillantes en los que actúan.

La "haute couture" — como se dice en París— sigue conquistando en Buenos Aires la colaboración artística de figuras femeninas de encumbrada situación mundana. ¿Acaso no dió ese ejemplo, años ha, en Londres, la afamada lady Lucile, dama de ilustre prosapia y brillante actuación en la corte de Inglaterra, cuya casa de modas se convirtió en una firma comercial importantísima? Otras figuras femeninas se incorporan a empresas periodísticas de renombre, sin descuidar por las actividades del trabajo las de la más definada sociabilidad en la residencia suntuosa de su familia; y las que han encauzado su vocación musical, conquistando lugar muy destacado en el mundo artístico, disfrutan hoy con reconocida autoridad de las ventajas económicas que parecían reservarse como único privilegio a las estrellas del arte. Así van conquistando nuestra sociedad — merced al valioso y noble aporte de la energía femenina — fuerzas y valores nuevos de categoría espiritual indiscutible.

DESDE la luminosa ciudad atlántica me llega el susurro que señala las primeras notas de interés de la temporada en cuanto a las normas femeninas se refiere. Y como en estos momentos de expectativa la vida intensa del balneario se concentra en la playa, cabe señalar ¡a Dios gracias! una reacción firme y decidida contra el "nudismo" ¿Será que empieza ya a sentirse la influencia moderadora de las figuras juveniles — lindas y elegantes, por cierto — unidas en el anhelo de moralizar las costumbres de determinados circulillos aristocráticos? Se confirma — y esta novedad conforta el espíritu de las gentes sensatas — la derrota definitiva del "maillot" ultra somero, y hasta la del desgarbado piyama, reemplazado por el nuevo modelo: amplia falda abrochada a un costado, cubriendo la malla, y acompañada por el saquito recto, que disimula el busto. Se asegura, también, que "ya no se usa quemarse". La deslumbradora tez de nuestras bellezas no se verá ya sometida a patinarse con el tono bronceado o verdoso del yodo y los potingues que han desfigurado a conciencia y dolorosamente a las que no supieron defender el encanto de su juventud en flor.

Y para terminar con la nota informativa:

En alguna de las grandes tiendas — allá en la Feria de Vanidades — no se exhiben ya los trajes de baño ultraindiscretos; las señoras y jovencitas que desean adquirirlos se ven obligadas — y se necesita mucho aplomo para ello — a pedir los modelos "reservados", cuya existencia se oculta discretamente.

No quisiera deslindar el origen de tan grata innovación: ¿La acción moderadora de ciertos elementos de primera fila? ¿El dictado inapelable de Su Majestad la Moda? "Chi lo sa!"

La Dama Duende

DIBUJO DE CABALLÉ

Todos los días, a las 13, por L. R. 8, "La Mejor Hora... la de la siesta". El más seleccionado programa, bajo la dirección espiritual de La Dama Duende.

Neta visión medioeval

A pesar de muchas demoliciones recientes, en ninguna parte del mundo antiguo se tiene más completa impresión, más viviente sensación, digamos, de la Edad Media. Las calles son estrechas, sinuosas, ahogadas. Las portadas reposan sobre pilares apenas adelgazados por los tiempos, y las casas decrépitas, que sólo parecen erguirse por un milagro, sosteniéndose mutuamente, diríanse ancianos vencidos.

Esas casas no tienen sino un piso. Son muy húmedas. Los rayos solares no han penetrado nunca allí. En el invierno hay que tener siempre encendidas las lámparas. Las escaleras se quejan y las galerías son medrosas. Hay fachadas de madera combinada con pizarra. Es una visión viejísima que ha logrado adelantarse hasta nuestro tiempo de una manera poco menos que prodigiosa. De tanto en tanto, en los recodos de las callejas se nota el nicho de algún santo.

La elegante flecha de la iglesia de Nuestra Señora domina todo ese conjunto que circunda un amurallado que se conserva casi todo. Torreones y cortinas; piedras militares que hoy resultan inocentes. Hay pasadizos y túneles estratégicos, hoy cuevas de ratas.

Hacia el oeste, un castillo muy bien reconstruído domina orgullosamente desde su promontorio el valle del río Vilaine y el burgo misérrimo de Rachapt. Es la ciudad del siglo XIII y del XIV, en que las casas se agrupan, se empujan, sin pensar en la luz ni en la ventilación.

Faltan hoy los letreros de latón pintado que en otra época rechinaban al viento, columpiándose al frente de los comercios. Aquellos letreros habían sido el lenguaje de la calle y del viento. Ya no se ve la ropa blanca secándose en las puertas y ventanas. De los techos, de los aleros, penden aún los restos de las poleas que se empleaban para introducir los muebles, la leña, los sacos de granos.

Hasta los nombres de las calles y de las plazas contribuyen a la ilusión de los tiempos muertos: calle del Châtelet, calle Baudrairie, Poterie, calle y puerta de Enbas, plaza Marchaix...

En ninguna parte, fuera de Vitré, nombre del lugar que describimos, se vive el pretérito con mayor realidad. Allí no hay necesidad de resucitar con la imaginación. En Vitré diríase que sigue viviendo el "muerto" pasado...



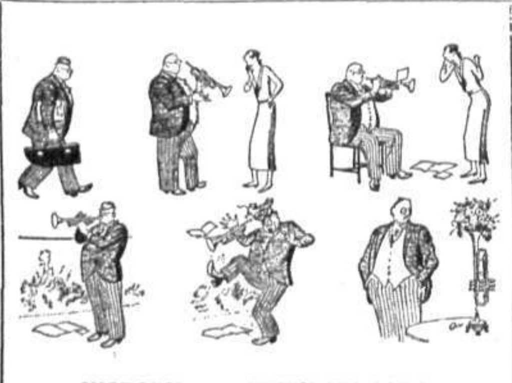
—¿Le dije que este smóking me lo hicieron en Londres?
—Sí. ¿Y usted dónde estaba?
(De *Judge*, Nueva York)

La fotografía en colores

Las diferentes tentativas para resolver el problema de la fotografía en colores se pueden clasificar, indudablemente, en dos grupos: los que podrían llamarse procesos "sustractivos" y los de "placas-filtro". A pesar de la sencillez inicial de la preparación de los negativos en el proceso sustractivo y de su aplicación a la tricromía en los métodos tipográficos industriales, la obtención del positivo subsiguiente, en color, es todavía para el aficionado un punto que requiere mucha experiencia, habilidad y paciencia. Aunque se han realizado indudables progresos, los resultados son aún algo inseguros, por requerir una vigilancia bastante difícil.

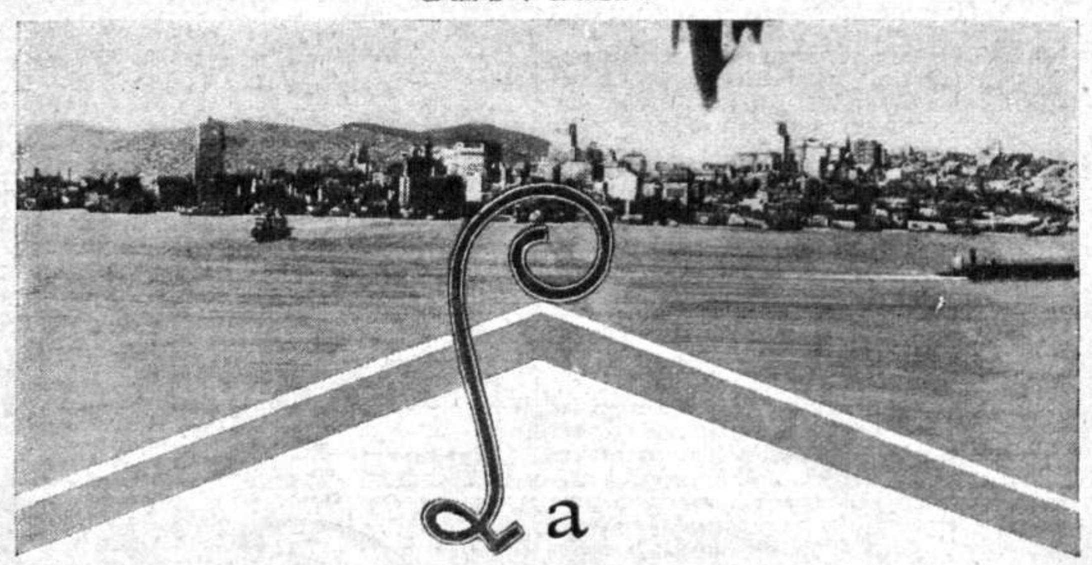
En cambio, los procedimientos basados en las placas-filtro son de índole mucho más propicia a una regulación de precisión. Su inconveniente (si es que puede considerarse como a tal) es que el resultado inmediato que se obtiene es una placa visible por trasparencia, en lugar de obtenerse un positivo sobre papel; la visión por trasparencia no ofrece ventajas más que en el caso de contar con un medio adecuado de iluminación o en el de que se emplee un aparato de proyección apropiado. Podemos afirmar que la causa de que actualmente haya tantos aficionados desengañados de sus fotografías en colores, estriba en que la "observación" de sus placas nunca ha sido objeto de la más mínima atención, que se ha dedicado por completo al método de su "obtención". Una pequeña placa, obtenida con un objetivo de 100 milímetros, es observada a una distancia de 35 a 45 cm. Como resultado de ello, se falsea la perspectiva y se tiene la impresión de insignificancia en la imagen reproducida. Si la misma fotografía está impresionada en una placa observable por trasparencia y es examinada bajo una iluminación adecuada, por medio de una lente de 100 mm. de distancia focal, la perspectiva se observa según el ángulo debido y el resultado logrado es mucho más satisfactorio y causa mucha mejor impresión. Otra solución, igualmente satisfatoria, es la de proyectar la imagen.

Si los que se dedican a obtener placas autócromas abordasen seriamente este problema, es probable que no se cansasen tan fácilmente de este deporte. Debidamente observadas o proyectadas, las diapositivas en colores tienen más valor y son más interesantes que las mejores reproducciones en papel



HISTORIETA ANTIFILARMONICA

(De *Passing Show*, Londres)



La gota de agua

Por Mauricio Dekobra



Mi amigo Sing Tchen se sentó en una caja abandonada en el lóbrego recinto, y me invitó a hacer lo mismo. Y seguidamente empezó a explicarme la disposición del fumadero, tal como se hallaba en 1918:

—Ocupando toda la pared que está detrás de usted había tres literas superpuestas. Cada una de ellas tenía su correspondiente cortinilla roja, que permitía a los fumadores aislarse durante su sueño. Bastábales a éstos extender el brazo para adueñarse de las pipas preparadas por el ayudante de Fu Wang.

Algunos días después de la conferencia de Fu Wang y su misterioso nuevo cliente, el chino, apostado detrás del ventanillo de la puerta blindada, vió llegar a un elegante caballero acompañado de dos bellas damas, todos ellos de marcado aspecto norteamericano. Una de las damas era bajita, pelirroja, vivaracha; la otra, de más edad, era morena, de movimientos reposados y mirar imperioso; el tipo, en suma, que ustedes llaman de mujer fatal.

El señor Fu Wang hizo los honores del fumadero con su cortesía acostumbrada. A la pelirroja parecía interesarle enormemente todo aquello. Ya instalados en sus literas, el caballero y la señora morena comenzaron a gozar las delicias del opio, no tardando en imitarles la dama pequeñita. Este singular terceto abandonó el fumadero hacia las dos de la madrugada. Inútil me parece decirles que Fu Wang tuvo curiosidad por saber quiénes eran los extravagantes personajes. A ese efecto, hizo que uno de sus hombres de confianza siguiese los pasos al caballero norteamericano, procurando averiguar con extrema discreción su vida y milagros. Al término de aquella semana, el espía entregaba su informe a Fu Wang. De la investigación resultaba: primero, que el señor X... estaba casado con la damita rubia; segundo, que la dama morena era desde hacía mucho tiempo la amante del señor X..., y tercero, que el señor X..., casado hacia 1914, estaba harto de su mujer y quería divorciarse para contraer matrimonio con la amante. Desgraciadamente para los culpables, no poseían bienes de fortuna. En cambio, la esposa engañada tenía un capital valorado en tres millones de dólares.

El señor Fu Wang era hombre listo. Así, puede colegirse que de los informes recibidos derivó conclusiones perfectamente lógicas.

El terceto seguía haciendo sus visitas al fumadero, con mayor frecuencia cada vez. Persona discretísima, el señor Fu Wang absteníase de toda pregunta indiscreta. Como especial atención para con los nuevos parroquianos, se encargaba personalmente de preparar el servicio de la señora X..., que de sesión en sesión iba aficionándose más a la terrible droga, en tanto que míster X... y su amante fingían, sin duda, la comedia de la embriaguez. Una noche, míster X... dijo confidencialmente a Fu Wang:

—Amigo mío: voy a confiarle algo de un interés extraordinario. La señora del cabello rubio ha llegado a apasionarse por el opio hasta la locura. Desde hoy en adelante no tendremos ya necesidad de acompañarla. Vendrá sola. Pero como yo desearía que vuestra droga se adueñase de su razón hasta el punto de que accediese a todo para lograr su ración cotidiana, cuento con usted a ese propósito. Es preciso que la señora rubia se convierta en esclava de su vicio lo más pronto posible. Le entregaré a usted mil dólares más de los convenidos si lo consigue en el plazo de un mes. Creo inútil recomendarle el silencio acerca de este pacto, porque usted ha de tener tanto interés como yo en el secreto. Si, contra lo que es de esperar, nuestro negocio transcendiese al público, usted perdería, por de pronto, los mil dólares, y luego yo me encargaría de señalar a quienes corresponden estos asuntos el exacto emplazamiento de este fumadero.

El taimado Fu Wang inclinó la cabeza, sonriendo maliciosamente.

—Callaré como un muerto — dijo el chino. —Por lo demás, conozco un procedimiento infalible y rápido para que el fumador de opio llegue a no poder vivir sin su vicio. En el plazo de un mes la dama rubia sería capaz de matarse si le impidiesen la entrada a los paraísos artificiales.

—Eso es, exactamente, lo que yo deseo — concluyó Mr. X..., dando por terminado el convenio.

El drama iba a desarrollarse día por día, ignorado de todo el mundo, con excepción de un negociante chino discretísimo y de dos amantes que buscaban con impaciencia el momento de realizar sus anhelos. La señora X... hacía su aparición diaria en el fumadero a las once de la noche, y allí permanecía hasta el día siguiente, a media tarde. Durante diez días el señor Fu Wang aumentó con toda regularidad el número de pipas.

Al llegar la undécima noche, cerró el fumadero a sus habituales clientes y sometió a la dama rubia a una tortura lenta y refinada. El dueño del fumadero poseía un jarrón antiguo de porcelana, en cuyo fondo había practicado un diminuto agujero. Lleno el jarrón de agua y suspendido en alto, el líquido iba cayendo gota a gota a la velocidad calculada de una gota cada tres segundos. Pues bien; el señor Fu Wang, aprovechando los primeros efectos del opio en su víctima, o sea, cuando ésta se encontraba ya aletargada, colocaba el instrumento del suplicio sobre la cabeza de la pobre mujer. E inmediatamente, la gota de agua, cayendo implacable cada tres segundos, sobre el cráneo, siempre sobre el mismo sitio, en medio de la frente. Y ahora veamos los efectos de esta diabólica tortura. Si usted ha fumado opio alguna vez, sabrá que en ciertos individuos la embriaguez produce la impresión de haber sido vencida la ley de gravedad. Pues bien; esa gota que choca cronométricamente contra un cráneo que parece haber perdido cuanto en él se encierra de materia orgánica, es como el tañido de una campana gigantesca que resuena en todo el cuerpo del paciente.

El invento de Fu Wang no tardó en producir el resultado previsto. La dama rubia llegaba al fumadero cada día más pronto. Algunas veces permanecía allí veinticuatro horas. Ya era esclava de la droga y no apetecía otro placer que recluirse en la cueva de Fu Wang, al que ella llamaba su mago protector.

Un día, cuando iba a dirigirse al fumadero, Mr. X... la detuvo en el mismo umbral de su casa y le comunicó que el escondite de Fu Wang acababa de ser descubierto por la policía. El chino había desaparecido. La señora X... oyó aterrada la infausta noticia. Su marido le propuso entonces la solución siguiente: a cambio de la entrega de las tres cuartas partes de su fortuna, él le revelaría el lugar de Seatle donde Fu Wang había establecido su nuevo fumadero.

Como puede comprenderse, para la señora X... sus dólares no eran ya sino la menos importante de sus preocupaciones. La privación del opio le parecía más grave que el abandono de algunos millones a su marido. Firmó, pues, apresuradamente cuantos documentos le presentaron y partió en automóvil con rumbo a Seatle, acompañada de la amante de su marido, que decía conocer el paradero de Fu Wang. El último acto del drama ocurrió a los seis días en dicha ciudad. La pobre damita de los cabellos rojos, definitiva e inexorablemente privada del opio, secuestrada en una habitación situada en un décimo piso, realizó el acto previsto por la implacable rival. En un acceso de locura, puso fin a su vida arrojándose por el balcón...

Con esto quedaba terminado el sombrío relato. Mi acompañante lo había comentado con una risilla seca y agria, como el ruido del bambú que se quiebra. Era evidente que la vida de una mujer blanca tenía para él tanta importancia como el aniquilamiento de una mosca. Inclinó la cabeza y llamó una vez más mi atención sobre el lugar que ocupaba la litera siniestra.

—Reconocerá usted — añadió — que, a pesar de todo, es un hermoso invento esa gota de agua que cae sobre la cabeza del fumador inconsciente. Es algo en extremo pintoresco, ¿verdad? ¡Tin! ¡Tin!... Y esto cada tres segundos, en el cráneo. El primer acto, aquí; el segundo acto, en Seatle. ¿Cree usted que habrá habido un epílogo?

—¡Quién sabe! Acaso en estos momentos y en alguna parte del mundo se ocultan un hombre y una mujer que a veces deben sentir cerca de ellos, rondándoles, el espectro de la pobre muerta.

El chino inclinó la cabeza. Y salimos de la cueva trágica.

Fumador de opio.

Mauricio Dekobra

Papel que desempeñan los fenó- inscripción de los

En Túnez hay un inscriptor o registrador del número de "parásitos atmosféricos" por minuto, idéntico a los existentes en París y que funciona desde hace un año; hay también uno, en Rabat. Están arreglados para frecuencias del orden de 30 kilociclos por segundo (el de París lo está para ondas de 27'5 kc./s.).

Las curvas presentan el mismo carácter que en París. Un máximo por la tarde y uno por la noche, separados por un mínimo agudo a la puesta del Sol; caída brusca a la salida del Sol. El nivel general de las curvas depende de la situación meteorológica que reine en la región donde se encuentra el registrador. Cada vez que pasan por ella perturbaciones meteorológicas, se eleva aquél considerablemente.

El mínimo de la puesta del Sol se produce con profundidad tanto menor cuanto mayor sea la violencia de los "atmosféricos", cosa que se explica, si se admite que su nivel da una idea aproximada de la importancia de los manantiales no afectados por la propagación, es decir, de los locales o regionales. El mínimo que sigue a la salida del Sol y el descenso que la acompaña son más difíciles de desfigurar por los "atmosféricos" de origen próximo (consecuencia de la variación diurna de los manantiales).

La comparación de las curvas de Africa con las curvas de París pone de manifiesto una notable semejanza, en lo que se refiere a las horas nocturnas. Si se reducen a la misma escala, las curvas pueden superponerse en la mayor parte de sus detalles, demostrando de este modo, tanto la ausencia casi total de manantiales locales, como la existencia de manantiales comunes muy lejanos y que afectan a ambos registradores a la vez. Ahora bien, estas condiciones son


COQUETERIA AEREA.

La mujer piloto. — Supongo que no tendrá usted ningún reparo en que viajemos así hasta que pase la lluvia. Es que tengo el pelo recién ondulado.

(De *Gutiérrez*, Madrid)

menos de propagación en la "atmosféricos"

las más adecuadas para estudiar la propagación. La semejanza cesa, tan pronto como se hace de día para uno de ambos registradores, ya que el Sol se opone a la llegada de "atmosféricos" lejanos. Se observa entonces una brusca caída, entrecortada por breves proyectos horizontales, y casi siempre seguida de un mínimo muy corto y de un máximo secundario de forma casi triangular y que dura, poco más o menos, una hora. Este trazado de la curva, sumamente característico, se reproduce sucesivamente en los tres aparatos registradores, a medida que va saliendo el Sol para cada uno de ellos.

Se debe únicamente a los fenómenos de propagación y, por tal motivo, merece ser comparado con las mediciones efectuadas a la salida del Sol sobre las capas ionizadas. E. V. Appleton ha publicado un ejemplo de la variación de altura de las capas en dicho momento. La altura de la capa superior (capa F) experimenta una disminución brusca, interrumpida por trazos horizontales y seguida de un máximo secundario que recuerda el aspecto cotidiano de las curvas de "atmosféricos". Comparada con la curva de "atmosféricos" del mismo día en París, la curva de Appleton indica que los trazos horizontales, los máximos y los mínimos son simultáneos. Es, pues, probable que la forma de las curvas de "atmosféricos", después de la salida del Sol, se deba a la variaciones de altura de las capas ionizadas superiores y que, hasta cierto punto, las representa. Resulta también, de estas consideraciones, que la propagación nocturna a gran distancia, de las ondas de alrededor de 30 ks./s., se efectúa por mediación de la capa ionizada superior (capa F).



El enamorado. — ¡Pero qué mala suerte tengo! Cuando ella venga ya no se verá ni el paraguas, y creerá que no he venido.

(De *Buen Humor*, Madrid)

Génesis del clan materno

¿Cómo llegó a formarse el clan materno? ¿Cómo fué posible que entre pueblos "salvajes" llegara a alcanzar una tan alta estimación el derecho de la madre? F. Muller Lyer, contesta:

Como causas de este hecho, ciertamente curioso y que, a primera vista, parece casi increíble, deben considerarse las siguientes:

1º La mujer se hizo sedentaria antes que el hombre. Mientras el varón se ausenta, a menudo, durante semanas enteras, a causa de sus expediciones de caza y guerra y continúa la vida vagabunda que llevaba en el período de los cazadores, la mujer permanece en casa y constituye, a medida que la domesticidad gana en continuidad e importancia, el elemento estable de la familia y de toda la organización de la parentela. Ya a causa de los hijos tiende más la mujer a la vida sedentaria que el hombre.

2º La mujer es la que inicia la agricultura. Ya entre los cazadores consistía la división del trabajo por sexos en que el hombre había de proporcionar los alimentos de origen animal y la mujer los de orden vegetal. Esta forma de división del trabajo se conserva, por de pronto, aun después de instituída la agricultura. La antigua recolectora de plantas es también la primera trabajadora del campo. Los hombres, generalmente, apenas se ocupan del cultivo de las plantas, que, en su mayor parte, está exclusivamente atendido por las mujeres. Y como los resultados de la caza son mucho más inseguros que los de la agricultura, la mujer adquiere la preponderancia; ella es ahora el elemento predominante económicamente, el centro de la vida económica, en torno al cual gira el hombre como un planeta alrededor del sol.

3º A esto hay que añadir el matrimonio de servidumbre. Siendo la mujer la primera en establecerse sedentariamente, mientras el hombre continuaba su vida móvil y vagabunda, el hombre, para casarse, hubo de trasladarse a donde la mujer estaba, y no la mujer a donde el hombre estaba. Porque siendo la mujer un valor económico mayor que el hombre, el clan prefería desprenderse del hombre a desprenderse de la mujer, pues el interés del clan no puede ser trocar un elemento superior de trabajo por otro inferior. Si el hombre quiere, a pesar de todo, llevarse a la mujer, deberá compensar al clan y comprarla o servirla. La compra no es fácil, porque en esta fase de la cultura existe todavía muy poca riqueza. Ahora bien, desde el momento en que el hombre se presta a servir a la mujer, habrá de trasladarse al clan de ésta, la cual tiene entonces en su mano, por la elevación de las "arras", es decir, por la prolongación del tiempo de servidumbre, el poder de aumentar el tiempo de sujeción del hombre y aun hacer ésta permanente. Mas si, por otra parte, el hombre y la mujer permanecen cada uno en su clan, se considera al hombre simplemente como un apéndice de la familia materna.

Si consideramos, pues, las circunstancias económicas de los comienzos primarios de la agricultura, el auge del matriarcado en esta fase nos sorprenderá tan poco como la elevada posición que la mujer se atribuye en la familia.

—¿Por qué llevas los dedos vendados?
—Le regalé a mi mujer un aparato para pelar papas y se me ocurrió enseñarle a manejarlo...
(De *Fliegende Blätter*, Munich)

Album poético de

Caras y Caretas

♡

POETAS LIRICOS AMERICANOS

EL ALMA MUERTA

¡Oh, la paz y el silencio de los tiempos feudales,
cuando fuí solitario monje benedictino;
cuando amor de mis noches fué el Cordero [divino,
y pintaba mayúsculas en los grandes misales!

De mi carne el cilicio fueron verdes rosales,
y mi solo regalo fué la hostia y el vino,
y de abrojos punzantes ericé mi camino,
donde un tiempo vagaron los Pecados mortales.

Pero fueron ayunos y oraciones en vano...
Siempre rojas mayúsculas dibujaba mi mano,
siempre en rojas mayúsculas se extasiaban mis [ojos.

De Satán fué mi alma, de Satán fué mi anhelo...
Pues cerró con tinieblas mi camino hacia el cielo
el recuerdo implacable de unos labios muy rojos.

Ismael E. Arciniegas

VENDIMION

Tarda yunta de bueyes a la hora
en que inflama el cenit el labrantío,
va rastreando las márgenes del río
con su trémula sed abrasadora.

Yo arrojo la simiente procreadora
bajo la hoguera de este sol bravío,
y como el hijo pródigo, sonrío
al volver a la tierra ensoñadora.

Dulce tierra — mi súplica murmura —
déjame reposar en la frescura
que emana de tu cáliz enliriado;

Y sentir que me llegas hasta el pecho,
con los áureos racimos del barbecho
y las rubias espigas del sembrado.

Primitivo Herrera

SONETO

Soplo divino en la materia preso,
alma que buscas comprender la vida
y ansiosa vagas por el mundo, hundida
bajo la angustia de tu propio peso;

tu voraz ansiedad me lleva opreso
en el martirio de la carne herida,
y por la larga senda recorrida
no encuentro la verdad de tu proceso.

Como un ingenuo corderillo ciego,
goza tranquila de infantil sosiego
resignada a lo inútil de tu suerte,

de no saber qué somos ni qué fuimos;
que no tiene la vida que vivimos
más que nacencia, sufrimiento y muerte.

Emilio Sampol

AYER

Amor de tan largo tiempo
ceñido en una palabra:
tu paso, ¿cómo lucía?
tus ojos, ¿cómo miraban?

Desde que el tiempo te viste
con una sola palabra —
tus manos, ¿cómo se dieron?
y tu voz, ¿cómo sonaba?

Amor a orilla de tarde
con ojos a la montaña;
iba debajo la noche,
arroyo de negra plata.

..¿Por qué en el astro los ojos
si era en la tierra la planta?
¿Por qué abierto el horizonte
cuando cerrada la casa?

No te mirara yo lejos,
amor que tan cerca estabas;
ni para qué darte el sueño
si la vida era tan blanca.

Para el alma, cofre inmenso...
Paso, nombre, voz, mirada,
perdí, que sólo hube sitio
para lo que no se guarda.

Amor del tiempo que amó
el amor que tanto amaba.
Te echo al fuego de esta noche
en una sola palabra.

Rodolfo Usigli

Las bodas campesinas

Muchas costumbres transmitidas por una tradición antigua persisten aún en Alemania; pero no hay ambiente dónde se les encuentre más numerosas que entre los paisanos. Las bodas son, principalmente, el objeto de tales manifestaciones.

En todas las regiones de Alemania la boda está marcada por etiqueta y por ceremonias estrictamente definidas. Sin duda, ellas tienen una analogía en el fondo, pero cada región posee sus propias costumbres y trata de conservarlas. Lo cual implica un gran sentido social y una marcada personalidad típica, que hacen honor a aquella grande y gloriosa nación amiga.

Es principalmente por herencia, por cesión al hijo o por compra o matrimonio que la chacra del paisano cambia de dueño.

La *donación* o el *matrimonio* son las formas más corrientes. Si por una u otra razón el viejo campesino piensa enajenar su chacra, dándola a su hijo mayor, él le busca novia o le pide que la busque a su gusto...

Las mujeres de la familia del pretendiente toman parte por lo común, en las deliberaciones y suelen proponer candidatas, candidatas convenientes. No es raro tampoco que haya intermediarios, los que están enterados de las conveniencias y condiciones pecuniarias exigidas. "Tengo necesidad de 5000 marcos". El avisado pretendiente cuestiona al intermediario: "¿Conoce usted una chica que responda a mi deseo?"

Se le encuentra una, eventualmente; será tal vez una viuda junto con la chacra que le pertenece. En esos debates el principal objeto es la *beschau*, el inventario, el examen de los bienes de la futura cónyuge: bestias, inmuebles.

Cuando el resultado de la *beschau* es satisfactorio, entonces comienzan con el concurso del *beistander* los regateos alrededor de la dote. El "beistander" o asistente ayuda al pretendiente en esos debates que a menudo constituyen una cuestión engorrosa, lenta y difícil. Arreglado este punto delicado, el futuro hace una visita a la prometida y da valor al trato mediante un pago nominal en contraparte del cual recibe el *pastel del esponsorio* o del "sí". Viene luego una serie de ceremonias tradicionales, la primera de las cuales es el *stuhlfest* en el curso del cual el sacerdote del lugar examina las creencias religiosas de los candidatos, al mismo tiempo que los instruye sobre los deberes que comporta el casamiento.

Realizada la boda, los festejos toman el carácter y la categoría que permitan os recursos de las familias celebrantes. Pero de todos modos, por modestos que sean esos recursos, se producen desfiles pintorescos, bailes de protocolo, donde la perfecta buena educación de las gentes demuestra el alto grado de civilización y de cultura alcanzado por Alemania.



— El espíritu que hemos llamado dice que es tu tía Telesfora.
— Imposible; era sordomuda.
(De *Gutiérrez*, Madrid)





TODO ENFERMO DE LAS VIAS URINARIAS

DEBE APROVECHAR LA MULTIPLE accion BENEFICA DE LAS PILDORAS

BEIZ

PLATEADAS

ES EL MEJOR REMEDIO

ACCION
Desinfectante

Esta acción se opera, especialmente, por las sales de acridina, estudiadas desde el punto de vista urológico por los sabios Davis, Jausión, Diot, etc., que motivaron diversas comunicaciones a la Academia de Medicina de París. La desinfección se realiza no sólo en la orina, sino en todo el organismo, incluso el intestino, donde pululan millones de bacterias que constantemente infectan las vías urinarias.

ACCION
Sedante

Se ejerce sobre los dolores y ardores, aliviándolos inmediatamente, sin dañar en absoluto el organismo (estómago, riñones, corazón, etc.). De esta manera, verdaderos tormentos y sufrimientos atroces, desaparecen como por encanto.



Las Píldoras "BEIZ" evitan las complicaciones ascendentes (uretritis posterior, cistitis, pielitis) y previenen las asociaciones microbianas (de origen intestinal) que dan lugar y mantienen la blenorragia crónica (gota militar).



Esta acción, la más importante, es en realidad doble; primera acción, depuradora sobre todo del organismo (principalmente hígado, intestinos y riñones); y segunda acción, bactericida local sobre el foco de infección. Se realiza en virtud del efecto simultáneo que ejercen los diversos medicamentos que integran la fórmula "BEIZ", reputada como la más perfecta y eficaz del mundo.

LA PRUEBA MAXIMA, es decir, la sanación, ha sido positiva en un porcentaje mucho más alto que cualquier otro tratamiento conocido. Esto nos ha permitido proclamar muy alto que ofrecemos hechos y no palabras. **"BEIZ"** debe usarse sin pérdida de tiempo en las **Blenorragias** agudas, subagudas y crónicas (Gota Militar); **Cistitis** (Enfermedades de la vejiga); **Prostatitis** (Inflamaciones de la próstata); **Ardores de la micción;** Filamentos y demás trastornos de las vías urinarias.

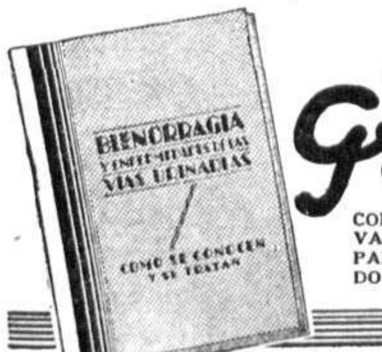
Su seguridad personal exige que Vd. se trate con el **mejor remedio del mundo. Hágalo así y no admita substitutos.**

USE las PILDORAS "BEIZ" en dos tomas de 5 píldoras cada una, mañana y tarde, antes o después de comer (es lo mismo).

Precio del frasco conteniendo 80 píldoras, $ 6.50

De venta en todas las farmacias.

Pida el librito GRATIS titulado "Blenorragia y Enfermedades de las Vías Urinarias, cómo se conocen y se tratan", ilustrado, con más detalles sobre este notable tratamiento, adjuntando el presente cupón.



EL PRESENTE LIBRITO REMITIMOS

Gratis

CON LA MAYOR RESERVA, SIN COMPROMISO PARA USTED, ADJUNTANDO EL PRESENTE CUPON.

C. C. 28-1-33

Señor Concesionario de las Píldoras "BEIZ". Casilla de Correo Nº 2493. Buenos Aires.

Sírvase enviarme gratuitamente el librito mencionado en sobre cerrado y sin membrete. Adjunto estampilla de 10 centavos para el franqueo.

NOMBRE . . . .

CALLE . . . . Nº . . . .

LOCALIDAD . . . . . . F. C. . . .

LA SABIDURIA

Una dama muy distinguida hizo al gran sabio francés Arago una serie de preguntas desconcertantes, a las que fué contestando aquél modestamente:

—No lo sé, señora.

Asombrada la dama de que un hombre tan sabio fuese tan ignorante, preguntóle cómo era posible que él, que era uno de los sabios más significados, ignorara todas aquellas cosas, a lo que contestó Arago con toda sencillez:

—No lo sé, señora...

TRES EN UNA

Un amigo visitó al gran humorista italiano Trilusa.

Este llamó a la criada:

—Berta, dígale a Magdalena que le ordene a Marta que ponga en orden mi escritorio.

La camarera se retiró después de recibir la orden, y luego Trilussa le dijo aparte al amigo, en voz baja:

—El verdadero nombre de Berta es Marta, pero también la llamo Magdalena cuando hay necesidad de impresionar a las visitas.

EL PLAGIO SALVADOR

Se cuenta que Herrera y Reissig, el célebre poeta, estaba profundamente arrepentido de unos versos escritos en su adolescencia y que no podía ocultar, a causa de su fama y del gusto de los directores de algunos periódicos, que los preferían con enternecedor cariño. Un día un amigo le trajo un semanario de provincias, en el que una persona desconocida publicaba aquellos versos bajo su firma. El amigo le dijo al poeta:

—Julio: aquí te plagian.

Herrera y Reissig miró el periódico y, al ver de qué composición suya se trataba, lanzó un suspiro de alivio y exclamó:

—¡Por fin encontré una buena persona que se hiciera cargo de mis deudas!

AMENAZA

Max Lieberman estaba pintando el retrato de un señor que no hacía más que criticar constantemente el trabajo del artista; pero acabó de perder la paciencia y le dijo:

—Basta, señor, o de lo contrario lo voy a sacar a usted tal cual es.

Por los caminos del mundo
Anécdotas

EXCESO DE PESO

Paul Bourget y Jules Romains se encontraron en una oficina de correos. El primero iba a enviar el original de una novela a su editor, pero le fué rechazado el paquete por exceso de peso.

—Voy a tener que mandarlo en tres o cuatro paquetes — explicó a Romains.

—Es lo mismo. La novela será igualmente pesada — comentó el otro sonriendo.

LA MALA SUERTE

Cuando el cómico Pasquariello se hallaba en Roma, oyó decir varias veces que tirar una moneda a la fuente de Trevi era augurio de buena suerte. Pero como la fortuna lo había acompañado durante cincuenta años, no creía en la necesidad de ese experimento estéril. Cediendo sin embargo a la insistencia de una señora, se trasladó cierto día a la famosa fuente y echó un cobre. Una hora después, volvió a su hotel, donde la referida señora preguntó:

—¿Lo hizo?

—Ya está — contestó lúgubremente el actor, que aparte de una vis cómica también tenía su buena vis económica. — Pero si me trae suerte como la que tuve al principio, estoy arreglado.

—¿Qué le sucedió?

—Me sucedió que había atado el cobre a un hilo y el hilo se rompió.

NO LE "SENTABA"

Enrique VIII, de Inglaterra, se disponía a enviar un embajador cerca de Francisco I, y el embajador hizo observar al monarca inglés que si se permitía decir al rey de Francia el mensaje que se le confiaba, lo más probable sería que lo hiciese decapitar.

Enrique VIII contestó:

—Id y no temáis; si el rey de Francia se permite haceros morir por esas palabras, yo haré caer muchas cabezas de franceses que tengo en mi poder.

—Señor — replicó el embajador, — tengo el honor de hacer observar a V. M. que, de todas las cabezas que haga caer, ninguna me sentará tan bien sobre los hombros como la mía.

CORBATAS EN SOCIEDAD

Guitry, el famoso actor francés, tenía un criado cuya honestidad dejaba algo que desear. El hombre tenía marcada debilidad por las corbatas del patrón.

Un día, antes de emprender una gira, Guitry le mostró un hermoso baúl que acababa de adquirir.

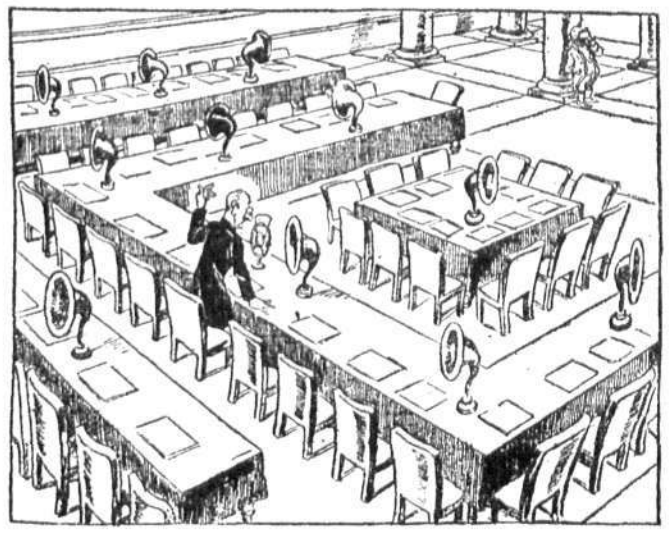
—Esta maleta-armario es muy cómoda — le dijo. — Como puedes ver, aquí tienes lugar para los trajes, aquí para las camisas, aquí para que pongas mis botines y aquí para que guardes "nuestras" corbatas.

La caricatura política en el extranjero



El nuevo éxito de Jeannette Ramsay Mac Donald y de Von Chevalier Papen en "Una hora contigo".

(De *Le Rire*, París)



EN LA CONFERENCIA DEL DESARME

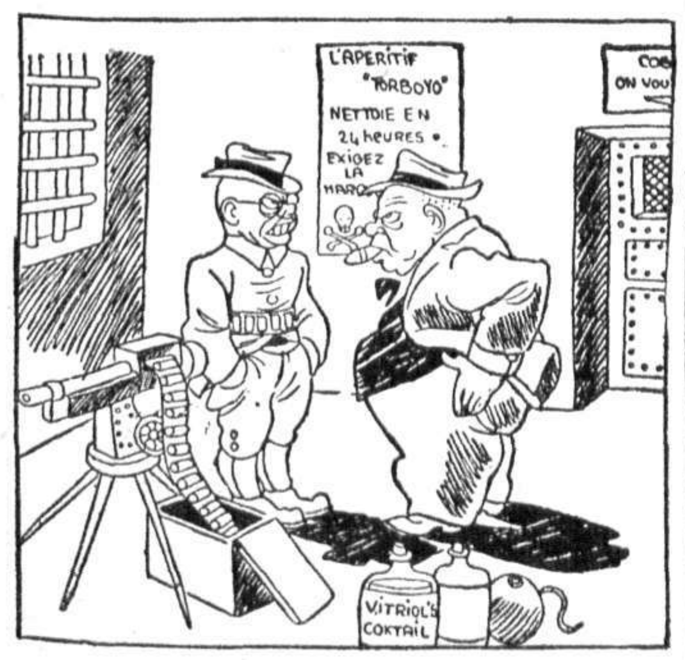
El orador. — Del silencio de mis honorables colegas deduzco que mis conclusiones son aceptadas por unanimidad.

(De *Guerin Meschino*, Milán)

AMERICA Y EUROPA

El presidente cambia, pero el mendigo es siempre el mismo.

(De *Notenkraker*, Amsterdam)



LA DEROGACION DE LA LEY SECA

Los gangsters. — Ahora tendremos que organizar el contrabando de la limonada.

(De *Ric et Rac*, París)



LA NUEVA LIBERTAD

(De *Le Rire*, París)

La Fontaine y la "edad cruel"

Suele el hombre juzgar a priori e ir muy de prisa en sus generalizaciones. El poeta aun más, debido a su tendencia innata de ampliar las sensaciones. Así La Fontaine, el genial distraído que no gustaba mucho de los niños, tal vez porque el niño cortaba sus distracciones, ha opinado sobre éste de un modo draconiano. "Es una edad sin piedad", se repite de la infancia, como si La Fontaine hubiera hecho una ley con tal concepto...

Sin embargo, hay muchos niños que se enternecen pronto ante un dolor que sienten o presienten confusamente. No quisieran por ningún motivo causar penas o hacer sufrir, desde que comienzan a comprender lo que ello representa.

La piedad está en el fondo del corazón. Pero hay que despertarla y perfeccionarla con la educación, como todas las cualidades y las delicadezas humanas. De modo que hay muchos niños que hacen mentir al ligero fabulista. Lo cual no impide, por otra parte, decir que La Fontaine tiene razón en ello, a veces... Olvidó el poeta advertir que, salvo los pequeños perversos, la crueldad del niño es generalmente inconsciente, ligada a su aturdimiento y a su ignorancia del dolor.

Pero cuando el niño "sabe", se hace complaciente.

Escuchad esta historia que nos ha referido un enfermo: "A fines del último julio me encontraba esperando mi turno en una clínica. Otras personas esperaban asimismo, y entre ellas un señor, su hijo atacado de una lesión al codo y un joven primo del herido, de ocho a diez años de edad, que se interesaba por todo lo que veía. El vendaje que yo llevaba alrededor de la cabeza lo intrigaba muchísimo. Cuando llegó mi turno, la puerta quedó entreabierta un instante y el niño me advirtió extendido sobre la mesa de operaciones. No dejó de interrogar a mi esposa sobre lo que me haría el cirujano y de enterarse si yo estaba expuesto a sufrir mucho.

Pocos momentos después, cuando subíamos a un coche, vi junto a la portezuela al niño, que me contemplaba con ojos emocionados. Cuando mi mirada encontró la suya, el chico me saludó con su sombrerito; pero juzgando que más valdría a mi sufrimiento un gesto tierno, llevóse los dedos a la boca y me lanzó un beso".

Tal vez, si La Fontaine hubiera estado en el pellejo del citado paciente, no hubiera escrito sobre la "edad cruel"...



El (después de intentar inútilmente arreglar la avería). — ¡Nada, no puedo!...
Ella. — ¿Pero es que pensabas llevártelo así hasta el garaje?
(De *London Opinion*, Londres)

Influencia de las bajas temperaturas sobre la materia viva

En el laboratorio criogénico de Leyde (Holanda), se han conseguido estos últimos años muy bajas temperaturas, hasta casi el cero absoluto. Esto ha despertado el deseo de conocer qué influencia ejercen estas temperaturas sobre la materia viva.

Ya en 1929 Zirpolo emprendió esta clase de estudios, sometiendo bacterias fotógenas a la temperatura del oxígeno líquido (—182° C) y del aire líquido (—192° C), y pudo observar que, mientras estaban sujetas a este frío, la luz de las bacterias al principio disminuía y al cabo de un rato se extinguía; pero, al sacarlas del ambiente frío, reaparecía de nuevo.

En 1931, el mismo doctor repitió los experimentos en el laboratorio criogénico de Leyde, dirigido por el profesor Keesom, pero esta vez sujetó las fotobacterias a la acción del helio líquido: —269° C.

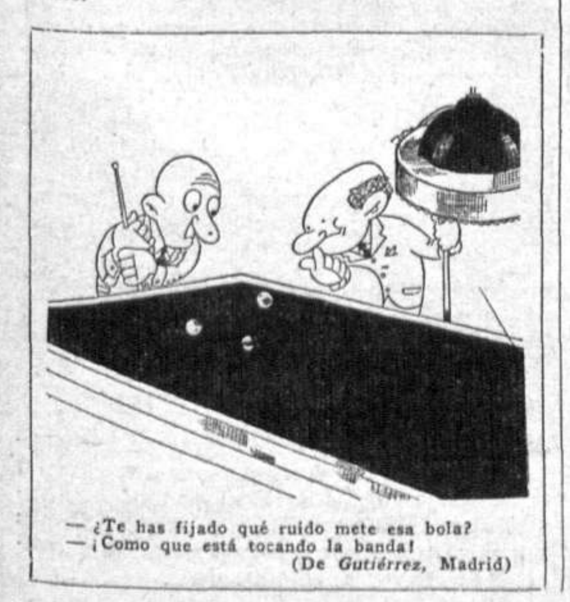
Se escogieron estos organismos porque dan señales de su vitalidad por la luz que emiten, siendo, por tanto, materia muy apta para esta clase de experimentos. Estos se realizaron en los meses de marzo y abril, con la cooperación del profesor A. C. Crommelin, en substitución del director del laboratorio.

Estuvieron las bacterias bajo la influencia de bajísimas temperaturas varias horas, hasta diez: primero del hidrógeno líquido de —253° C, después del helio líquido de —269° C a —271°25 C. Con admiración de todos, resistieron las fotobacterias estas temperaturas tan próximas al cero absoluto.

Las bacterias, bajo la acción del frío, perdían la luz; pero, puestas de nuevo en las temperaturas ordinarias, la recuperaban y, sembradas en medios apropiados, crecieron brillando con vivísima luz.

También se comprobó que estas mismas bacterias, a la temperatura de 60° C, pierden la luz y mueren.

De estos experimentos se podría deducir la posibilidad de que existan bacterias en el éter cósmico, a pesar del frío de estas regiones, si no se aducen motivos de otro orden que prueben lo contrario.



— ¿Te has fijado qué ruido mete esa bola?
— ¡Como que está tocando la banda!
(De *Gutiérrez*, Madrid)

EL ARTE ANIMALISTA A TRAVES DEL TIEMPO

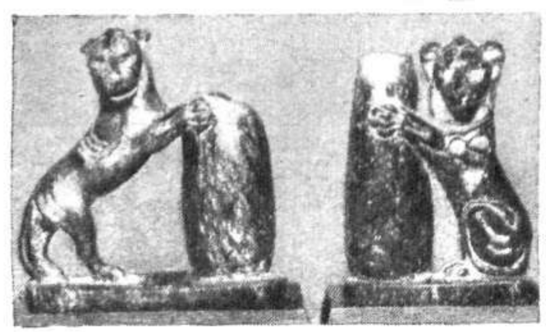
▼ ▼

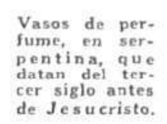
Arturo Sambón ha realizado en su salón parisiense una exposición de obras de artistas animalistas de todas las edades. Ha reunido pinturas y esculturas de distintas épocas, y así, junto a grabados y tallas egipcios y griegos, el público ha tenido ocasión de apreciar las más descollantes manifestaciones contemporáneas. Trémont, Hernández, Arlus, Petersen, Hebert, Guyot, Hoseltine, Margat, Roché y Dubot, cuéntase entre los últimos. Y es notable el contraste que ofrecen las manifestaciones del animalismo de ayer y de hoy; el primero, subordinado a un criterio mitológico y aterrorizante — por ejemplo: el dios león de los ojos fascinadores, — y el último, obediente a un criterio realista o propendiente a la estilización, sin criterio simbólico, por medio de planos amplios y sencillos. Entre las manifestaciones antiguas han llamado la atención dos vasos de perfume tallados en serpentina y de una antigüedad de dos mil doscientos años, y entre las modernas, las obras de François Pompon, discípulo de Millet y Caillé y continuador de Barye, artista que posee una maravillosa comprensión de la sensibilidad animal.



"Vuelta de la carrera", de Pierre Dubaut.

▼



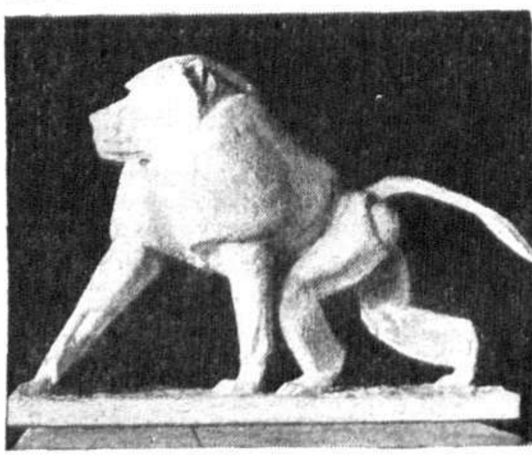


Vasos de perfume, en serpentina, que datan del tercer siglo antes de Jesucristo.

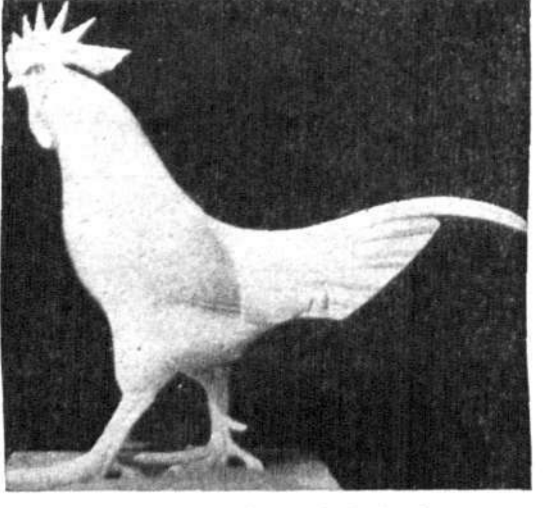
▼



"Casoar", pintura de Chopard, imitación de Jacas.



"Singe", de Guyot, una manifestación de arte contemporáneo.



"Coq Leghorn", bronce de Carlos Artus, de una armoniosa sencillez de líneas.

Bautizo de campanas

Cuando se hace necesario eliminar las rotas campanas de una vieja iglesia, colocando las nuevas en el campanario, se piensa en seguida en buscar un padrino y una madrina de los "futuros niños"...

El padrino y la madrina se eligen entre los personajes más conspicuos del país o entre los donantes más generosos de la parroquia. Sucede a veces que una sola familia ofrece la o las campanas nuevas; otras veces en que los bronces se obtengan por suscripción, los padrinos juntan los óbolos y hacen la compra del o de los ahijados...

Puédese, para obtener esas sumas, recurrir a los procedimientos habituales de loterías, de ventas de caridad, de conciertos, de atracciones mundanas, de representaciones teatrales y de fiestas rurales.

La campana comprada y fundida, se piensa en bendecirla.

Las obligaciones de los padrinos son: la madrina debe ocuparse ante todo de los adornos de su ahijada. Debe ofrecerle su "toilette", lo mismo que si fuese una criatura. El vestido de la ahijada de bronce es de muselina volante con un encaje más o menos rico, según los recursos y la generosidad... Ese mismo encaje servirá para adornar más tarde un altar. La madrina se ocupa, después de la ceremonia, en que el encaje sirva a un ornamento piadoso.

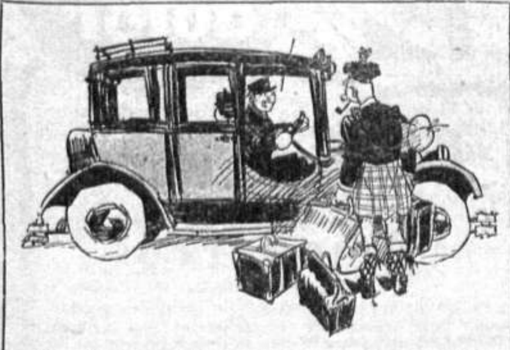
Los grandes fabricantes de objetos de piedad en cuyas tiendas se compra aquel encaje, se encargan de tal trabajo.

La madrina ofrece igualmente las flores, las cintas, todos los adornos con que ha de vestirse la campana nueva. Puede también ofrecer otros regalos con destino al culto.

El padrino debe comprar y distribuir dulces. Deberá enviar a la madrina una linda caja y varias otras, más pequeñas, a las principales personalidades asistentes a la ceremonia. Si se trata de un jefe de industria, debe distribuir dulces entre sus empleados. El bedel, el campanero, reciben asimismo regalos del padrino. En cuanto a su comadre, ella recibe, además de las almendras o dulces, un regalo más serio y consistente en una joya...

Las almendras se reparten en cajitas blancas que llevan una campana dorada debajo de la cual se imprimen los nombres de la ahijada, el nombre de la iglesia y la fecha de la ceremonia.

Se da a la campana los nombres del padrino y de la madrina y el de los santos que se honren en el lugar.



El chofer. — Tres pesos el pasajero: las valijas, gratis.
El escocés. — Bien. Llévame las valijas. Yo voy a pie.

(De *Judge*, Nueva York)

Los orígenes de la loza

Los orígenes de la loza esmaltada son muy oscuros, pero seguramente muy remotos. Siria, Asia Menor, España, muchas islas mediterráneas, han conocido el secreto de su fabricación. Ella fué introducida en Italia a fines del siglo XIV y llegó rápidamente a la perfección. En Francia la fábrica más antigua es la de San Porchaire (1525), aldea del departamento de Dos Sevres, casi ignorada en nuestros días. La fábrica duró pocos años y no tuvo imitadores. Sus productos son de los más sorprendentes de la industria cerámica francesa.

Es una loza de lujo, puramente decorativa, hecho con una suerte de arcilla blanca de barniz transparente. No subsiste sino un pequeño número de piezas, a veces de decorado oscuro, a veces claro. Tienen ornamentos en relieve, festones, arabescos, de colores diversos. Las lozas de San Porchaire se llaman así "Enrique II" o de "Oirón". Los monogramas o iniciales que llevan son generalmente los de Jesucristo, los del delfín Enrique, los de Ana de Montmorency. Se ve también la salamandra de Francisco I, la medialuna de Enrique II y de Diana de Poitiers.

Cosa curiosa: la fábrica de San Porchaire (cuya actividad duró apenas cuatro años) no parece deber nada a las mayólicas italianas que han servido de puntos de partida a otros talleres creados en Francia en el transcurso del siglo XVI, tales como los de Lyon, Nimes, Nevers.

En la misma época se sitúa la labor tenaz y genial de Bernardo Palissy. Nacido en Agen en 1510, debió conocer la loza de Oirón. Al decir de la tradición, fué la vista de una copa esmaltada lo que determinó su vocación. Sus primeras obras datan del año 1555. Desde hacía ya quince años, él se entregaba sin descanso a penosos ensayos, en los que agotaba sus recursos. Llegó a sacrificar sus muebles mismos y sus vestidos. Pero su renombre aumentaba y llegando a oídos de Catalina de Médicis, ésta lo llamó a París.

¿Quién no conoce sus obras famosas? Grutas rústicas, figulinas, copas, vasos y sobre todo platos representando en relieve asuntos religiosos, mitológicos, reptiles, peces, de una extraordinaria variedad. Los esmaltes son de un vivo y rico brillo: amarillo puro, amarillo de ocre, azul índigo, azul o blanco grisáceo, esmeralda, violeta...

Después del año 1600, la loza desarrolló sus conquistas. En el precedente siglo la vajilla digna de tal nombre era sobre todo de metal; pero si era durable, no podía ser abundante. Carlos VI poseía un salero único de plata, que perdió en el curso de uno de sus viajes. Los burgueses comían en vajilla de estaño y el pueblo en platos de tierra cocida o de simple madera.

Mas, poco a poco, la loza reemplazó todo eso.



La fámula distraída. — ¡Cielos! ¡Puse la ensalada en el sombrero de la señora, y ella ha salido con la ensaladera en la cabeza!

(De *Ler Lustige Sachse*, Leipzig)



y cada día más
grande y más fuerte

LAS sopitas de Quaker Oats proporcionan al niño casi todos los elementos nutritivos necesarios para el desarrollo de sus huesos y músculos, para formar la dentadura y enriquecer la sangre. Acelera el desarrollo del cerebro y protege la salud.

Este maravilloso alimento—ofrenda de la Naturaleza—ha contribuido a criar sanos a varias generaciones de niños. No en vano es tan recomendado por los médicos y las madres en el mundo entero.

El Quaker Oats "de Cocimiento Rápido" ahorra tiempo, trabajo y combustible, estando listo para servir en 2½ minutos.



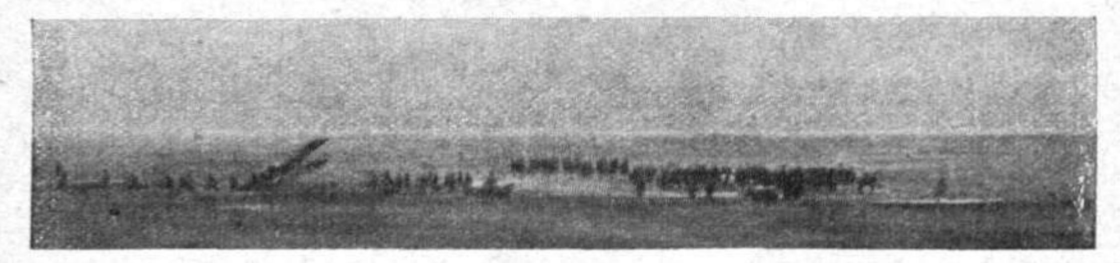
DE COCIMIENTO
RAPIDO

Quaker Oats

Se cuece en 2½ minutos—si es preciso

3652

La carrera de aeroplanos



Instante en que el aeroplano del aviador Train cae sobre el grupo formado por Monis, Berteaux, Deutsch y Bleriot. Fotografía obtenida del film Pathe que registró la catástrofe en todas sus fases.

Al promediar el año 1911 un diario francés, "Le Petit Parisien", organizó una importante prueba de aviación consistente en una carrera aérea que tendría como punto de partida el aeródromo de Issy-les-Molineaux, cerca de París, y como terminal la capital de España, carrera que se realizaría en tres etapas a saber: París-Angulema, 400 kilómetros; Angulema-San Sebastián, 370 kilómetros, y San Sebastián-Madrid, 425 kilómetros aproximadamente.

Veinte aviadores famosos se inscribieron para disputar la difícil prueba que se inició el 21 de mayo, pero por diferentes razones diez solamente concurrieron a la pista a las primeras horas de la mañana, que se presentaba aunque algo brumosa, particularmente apta para vuelos.

Minutos después de las 5 de la mañana llegaron a Issy-les-Molineaux monsieur Monis, presidente del Consejo de Ministros, a quien acompañaban monsieur Berteaux, ministro de la Guerra y monsieur Deutsch de la Meurthe, el conocido mecenas de la aviación, quienes concurrían a presenciar la partida de los aeroplanos que intervendrían en la carrera. Ambos ministros con monsieur Deutsch y Luis Bleriot, el famoso aviador y constructor de aeroplanos, formaron un pequeño grupo destacado del numeroso público, que no obstante lo intempestivo de la hora llenaba la pista, iniciándose las partidas con cinco minutos de intervalo entre cada uno de los participantes.

Así fueron remontándose sucesivamente André Beaumont (teniente de navío Conneau, de la armada francesa), Roland Garros, Gilbert y Le Lasseur de Ranzay. Varios no pudieron remontar vuelo: Frey, Garnier, que después de rodar insistentemente no pudo despegar, Jules Vedrines, que capotó en la carrera del "decollage", y por último Train, que inició un vuelo de ensayo previo a la partida que terminó en forma dolorosamente trágica.

El avión de Train, concebido y construído por él mismo, presentaba para su época características curiosas: fuselaje y armazón de las alas de acero y tenía al lado del puesto de comando asiento para un pasajero, que ocupó en esa oportunidad monsieur Bonnier.

Enfrentado el viento inició el despegue que realizó con cierta dificultad. La máquina tomó pesadamente altura hasta llegar a 40 metros e inició un viraje con intenciones al parecer, de volver sobre el punto de partida. El aeroplano mantuvo el vuelo dificultosamente, se le vió vacilar e iniciar una caída en pérdida de velocidad que el piloto no pudo contrarrestar, pese a sus esfuerzos; el avión falto de control se dirigió sobre la muchedumbre que, imprudentemente, había invadido la pista, no obstante haberlo querido impedir momentos antes la policía montada a quien dirigía monsieur Lepine, prefecto general de policía.

La pequeña comitiva integrada por los dos ministros luego de la partida de Train cruzó la pista encaminándose a las tribunas, en tanto que el aeroplano de aquél, forzado a virar para evitar la catástrofe ya inevitable, se desliza y cae pesadamente, alcanzando al grupo en que se hallaban los señores Berteaux, Monis, Deutsch y Bleriot.

El ministro de la Guerra fué muerto instantáneamente y Monis y Deutsch recibieron heridas que en un principio se creyeron de suma gravedad pero que, felizmente, no comprometieron sus vidas.

El gobierno francés acordó discernir a monsieur Maurice Berteaux, caído en el cumplimiento de un deber, el insigne honor de funerales nacionales, que es reservado a los grandes servidores del país, realizándose las exequias con gran solemnidad y conduciendo los restos a Dauphine, donde un tren especial condujo los restos a Chatou, lugar donde recibieron sepultura.

La disputa de la prueba iniciada bajo condiciones tan poco auspiciosas continuó sin embargo por expresa disposición de monsieur Monis. Es así como Vedrines, que había capotado en su intento de partida, consiguió hacerlo al día siguiente.

La carrera se desarrolló sin que felizmente hubiera que lamentar desgracias personales, pero la importancia de los vuelos que había que realizar para cubrir las largas etapas dificultaron su desarrollo.

Así vemos que el primer tramo a cubrir de París a Angulema de aproximadamente 400 kilómetros, de los cuatro pilotos que habían



Jules Vedrines, ganador de la carrera, ostentando la condecoración otorgada por el rey Alfonso XIII.

París - Madrid, en 1911

Por ICARO

La tragedia de Issy-les-Molineaux. — Muerte del ministro de la Guerra, monsieur Berteaux. — Los aviones participantes. — Jules Vedrines, ganador de la prueba.

salido de Issy-les-Molineaux solamente Roland Garros cubrió en el día la etapa. Beaumont sufrió una "panne" cerca de Loches, Le Lasseur de Ranzay se extravía y aterriza en Cosne y Gilbert se detiene en Pontlevoy (Loire-et-cher).

Al día siguiente Gilbert vuelve a partir de Pontlevoy y llega a Angulema distante 120 kilómetros en tanto que Vedrines vuela ese día sin etapas desde París a Angulema.

En la segunda etapa de Angulema a San Sebastián, Vedrines ya se clasifica primero realizándola en 3 horas, 41 minutos; segundo Garros, en 6 horas 41 minutos y tercero Gilbert, en 13 horas 30 minutos.

Quedan sólo tres competidores, pues Beaumont y La Lasseur de Ranzay desisten de continuar. Los tres pilotos se aprestan a partir para la última etapa el día 25, haciéndolo entre las 6 y 35 y las 7 y 25 de la mañana.

Esta etapa era la más larga y la que más dificultades presentaba por las características de la zona que debía sobrevolarse. De San Sebastián a Madrid hay aproximadamente 425 kilómetros en línea recta y la mayor parte sobre montañas debiendo volarse a alturas superiores a 1.500 metros para poder franquear la cima de Somo-Sierra.

Vedrines salió de San Sebastián a las 7 horas debiendo hacer un aterrizaje forzoso por falla del motor, que le impidió cumplir el viaje en el día como tenía proyectado, llegando a Burgos a las 6 de la tarde.

Al día siguiente por la mañana inició el vuelo a las 5 y 20, llegando finalmente a Madrid a las 8, franqueando en esa forma los 242 kilómetros que le faltaban y adjudicándose la importante prueba.

No obstante la hora temprana, una multitud inmensa aguardaba a Vedrines tributándole una recepción entusiasta, siendo recibido horas más tarde por el rey Alfonso XIII, quien lo condecoró con la cruz al Mérito Científico.

La distancia que separa París de Madrid, poco más de 1.200 kilómetros, fué cubierta por Vedrines en 15 horas de vuelo efectivo a una velocidad media de 80 kilómetros por hora.

Gilbert y Garros, menos afortunados que el ganador, se vieron obligados a abandonar la carrera a poco de salir de San Sebastián.

En esta oportunidad Vedrines condujo un monoplano Bleriot accionado por motor Gnome de 50 caballos de fuerza, señalando para la época una "performance" de verdadera importancia, si se tiene en cuenta la máquina utilizada, la poca seguridad que ofrecía el motor y las condiciones en que debía realizarse el vuelo, particularmente en la última parte que incluía el paso por encima de montañas.

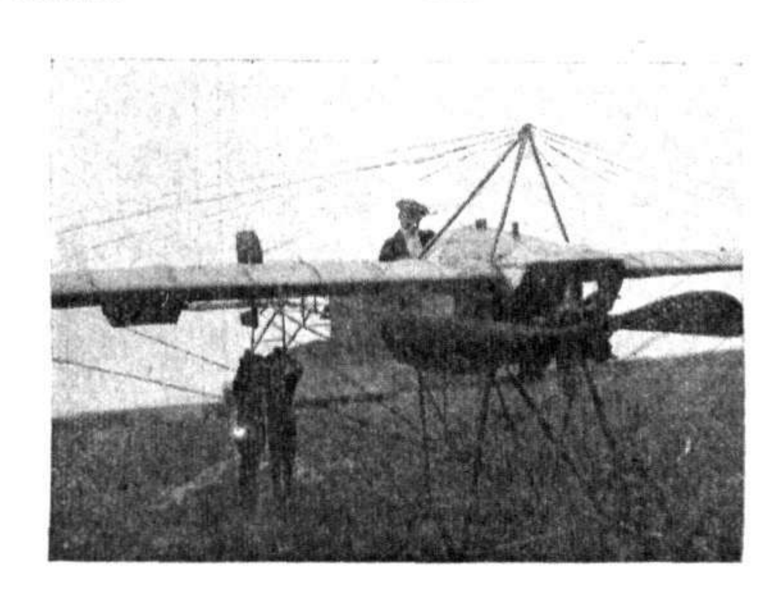
En la actualidad, los modernos aeroplanos de transporte que efectúan el servicio regular de pasajeros y correo entre París y Madrid cubren varias veces por día el trayecto que separa ambas capitales en poco más de cinco horas.

Años más tarde, al iniciarse la guerra Europea, Vedrines tuvo destacada actuación. Perteneció a la escuadrilla de "Les Cigognes", al lado del célebre "as" Guynemer, quien fué su alumno.

El 22 de abril de 1922 sucumbió en un accidente de aviación en momentos en que se dirigía a Roma.

Vedrines fué el tipo del "mecano" parisiense, emprendedor y valiente. Aplicó a la guerra audacia y virtuosidad impecable, que eran sus características, circunstancias que le valieron un lugar destacado en la célebre escuadrilla "el batallón sagrado de la aviación de combate", como se la llamara, conquistando con Guynemer, Fonck, Garros, Broccard, Navarre y tantos otros, las más hermosas páginas para la gloriosa Francia.

Icaro



Vedrines en su monoplano Bleriot con que ganó el concurso.



El profesor (que hace media hora que espera al mozo). — Cuando uno llega a saber que la luz camina a una velocidad de 300.000 kilómetros por segundo, no tiene mucho que alabar en el servicio de este restaurante.

(De *Buen Humor*, Madrid)

La mina de Aroa

La mina de cobre más importante de Venezuela es la de Aroa, en el estado Yaracuy, que fué descubierta en el año 1605 y explotada por los españoles en la época de la colonia. Después de ser abandonada, durante mucho tiempo, la explotación fué reemprendida en 1830 por una compañía inglesa, la "Bolivar Mining Company" y, más tarde, por la "South American Cooper Syndicate" en comunidad de interés con la "Bolívar Railway Co.", que estableció un ferrocarril de la mina al puerto de Tucacas, en el estado Falcón, al oeste de Puerto Cabello.

El mineral cuprífero (piritas), mezclado al mineral de hierro, no se presenta bajo la forma de filón, sino bajo la de depósitos irregulares, cuya extensión no ha sido todavía establecida exactamente.

La producción de Aroa ha sido muy irregular. Después de haber alcanzado una producción de 38.300 toneladas en 1891 y de 42.200 toneladas en 1917, descendió a 2.100 en 1920.

En la proximidad de la mina de Aroa, hay otras más pequeñas, especialmente en Cumatagua y Nirgua, que están igualmente explotadas. Las minas de Soboruco y La Fortuna, en la cordillera, explotadas antiguamente, han sido cerradas, al propio tiempo que se han descubierto filones en Villa de Cura.



— Les aseguro que nunca me emborraché, y si alguna vez lo hice fué inconscientemente, en estado anormal: estando borracho.

(De *Buen Humor*, Madrid)

Ejecutores sensibles

Sería un error creer que, fatalmente, el hecho de ahorcar, de electrocutar o de guillotinar a los criminales suprime y anula toda especie de sentimiento en el alma de los verdugos.

Aunque no lo parezca, ha habido verdugos sensibles.

Y ninguno acaso lo fué más que uno de los que han hecho caer más cabezas: Carlos Enrique Samson, el ejecutor de la Revolución Francesa.

Por allá en 1830 el librero Mame había tenido la idea de pedirle sus "Memorias", y encargó a Balzac de hilvanarlas y escribirlas. Celebróse entonces en casa de Samson un banquete que se podría llamar de "documentación", al que asistieron Balzac y Mame, junto con varios literatos. El verdugo, de anécdota en anécdota, de ejecución en ejecución, ante sus auditores que le escuchaban con escalofrío, evocó el sangriento pasado, el drama del terror. Y lo hizo con tan cálida emoción, que todos los asistentes no pudieron guardar su serenidad. Uno de ellos se desvaneció.

Balzac no hablaba nunca de aquel banquete sin sentirse mal. La emoción de Samson había dejado en su espíritu un recuerdo imborrable.

Mas hay siempre verdugos sensibles.

Juan Ellis, el verdugo inglés, trató de suicidarse hace algunos años. Había tenido que ahorcar un día a una joven de nombre Thomson, condenada a muerte por haber asesinado a *su esposo por mano de su amante*. Y desde aquel día, el verdugo perdió, podría decirse, consciencia de sí mismo. La condenada se había arrastrado a sus pies y agarrádose a sus rodillas. ¡Era un verdadero cadáver el que había ahorcado!

Desde aquel momento sus noches fueron agitadas, llenas de terribles pesadillas. Cedió su cargo — es decir: su cuerda... — a un sucesor. Pero la sombra de la supliciada continuó envenenándole la vida de noche y de día. Tanto que, al fin, para escapar de tal martirio, trató de suicidarse.

Ahora, hace poco, se anunció de la América del Norte la muerte de un antiguo verdugo que había sufrido una tortura parecida a la de Juan Ellis.

Dowler, ejecutor patibulario de la prisión de Harmoor, había tenido que electrocutar a un pobre muchacho cuya inocencia había sido probada... después. "Desde la muerte de aquel desventurado, decía Dowler, no he tenido un solo minuto de tranquilidad".



El doctor. — Ya tiene su señora vendadas las manos. Ahora lo que hace falta es que no las mueva en dos meses.
El marido. — Y diga, ¿no podría vendarle también los pies? (De *Gutiérrez*, Madrid)

Bajorrelieve de algunos hechos

Por ALBERTO GERCHUNOFF

ANALFABETOS Y SEMIANALFABETOS

El censo escolar que acaba de levantarse impresionará tristemente por la magnitud de sus cifras. Hay en el país 635.862 niños analfabetos, sobre un total de 2.164.000 en edad de frecuentar la escuela. ¿Representan los otros, los que han recibido instrucción, un estado de cultura que los aparta del analfabetismo? No lo creamos. El cómputo oficial no nos permite engañarnos. Del número de niños que van al aula se ha formado una población de 1.009.808 designados "técnicamente" como "semianalfabetos". Hicieron los primeros dos grados. Su educación se limita a conocimientos tan rudimentarios que ni siquiera autoriza a los regentes de la enseñanza a considerarlos fuera de aquella órbita obscura. En esa enorme masa de población cernida por los cursos iniciales se opera un fenómeno de retroceso. A los pocos años, la mínima ilustración adquirida — leer, escribir, elementos primordiales de aritmética — se desvanece, según lo demuestran las experiencias y el que se definía en la estadística como semianalfabeto se reincorpora al analfabetismo absoluto. Los registros de la conscripción militar aducen al respecto datos decisivos. Si a este hecho se añade la cantidad de los que carecen de acceso a la escuela, porque la demanda es superior a la capacidad de los establecimientos educacionales, se comprenderá la importancia y la gravedad del problema. No se trata, como se ve, de una cuestión puramente material, de una desproporción entre la escuela y la afluencia, sino también del sistema mismo. ¿Hasta qué punto es o no es una contradicción el niño "semianalfabeto" con la obligatoriedad de la educación? ¿Puede el país satisfacerse con la ficción de los dos grados? Se ha hecho mucho; no lo ignoramos. Mas, los métodos en vigor, fundados en la instrucción diluída, superficial y universal a la vez, ha encarecido a la escuela impidiendo multiplicarla fácilmente. Remedo de la universidad, da al niño en escasos años lo que el hombre difícilmente está en condiciones de aprender en su vida. Desnaturaliza su función esencial, que es la de difundir la cultura imprescindible, y no llena, desde luego, la que se atribuye con un criterio de suntuosidad pedagógica. Para resolver el problema del analfabetismo y del semianalfabetismo, no sólo es necesario diseminar la escuela en el país sino modificar la que existe, reformar su plan, esto es, transformarla en la verdadera escuela elemental, cuyo principio radica en enseñar profundamente lo indispensable en la existencia. Hasta ahora se ha comprendido entre nosotros con espíritu inverso el fin de la escuela: se enseña confusa y volublemente todo, desde la tabla de Pitágoras hasta la relatividad. Y tenemos 1.009.808 semianalfabetos y 635.862 analfabetos categóricos.

EL PERITO

Sir Otto Niemeyer ha venido para darnos algunos consejos. Está acostumbrado a hacerlo. Lo hace en la Liga de las Naciones, en el Banco Internacional de Ajustes, en el Banco de Inglaterra. Nos aconsejará lo que se debe hacer en materia monetaria, en cambios, en lo que se refiere a organización bancaria. Sir Otto es un hombre típico de nuestra época. En otros tiempos, se esperaba al poeta, al filósofo. Eran tiempos tranquilos y las preocupaciones tenían un carácter desinteresado. Se quería saber cuál era la prolongación del espíritu más allá de la muerte y las diferencias o las semejanzas de la palabra. El filósofo nos llevaba al limbo metafísico y el poeta nos conducía al limbo poético. La vida se ha vuelto más apremiante. Necesitamos saber cómo se multiplica el peso, cómo se salva el oro, como se les encauza en el cauce rítmico de la prosperidad. Sir Otto Niemeyer se ha dedicado a esa ciencia difícil y en el mundo de las finanzas, que tiene su limbo, su purgatorio, su infierno, este huésped discreto, parco en vocablos, escasamente dado a la disertación, goza del prestigio de un demiurgo. ¿Ha traído consigo la vara mágica o vino para hablarnos, como lo hacían antes los filósofos y los poetas? Serenémonos. No tenemos que descubrirlo. Sir Otto Niemeyer ha sido ya universalmente descubierto.

EUROPA - AMERICA

El viaje de Mermoz no es una travesía deportiva para medir la resistencia de una máquina o la pericia de un aviador. Ese viaje se ha hecho para examinar la posibilidad de una comunicación regular entre Europa y la América del Sur. Europa y América se acercan, como si cada uno de los dos continentes hubiese salido al encuentro del otro. En el "Arco Iris" iban siete personas, sin sobresaltos, sin el sentimiento de que llevaban a cabo una acción prodigiosa, sino con la conciencia de que "viajaban" a través del océano hacia las ciudades americanas de una ruta que se abrió en 1492, con la carabela de velas frágiles y que en adelante se hará ordinariamente, en el espacio, en naves que trasponen en sus alas, en breves horas, vastas planicies de firmamento. Sí; nos acercamos rápidamente a Europa. Europa se nos aproxima. El hombre ha sufrido los grandes trastornos, los grandes cataclismos por su separación del hombre. La Edad Media fué un resultado de la ruptura de la unidad con que se revestía la civilización, puesto que civilización es unidad, coherencia, lo múltiple en uno; una nueva Edad Media no podría producirse porque no podría suscitarse un nuevo aislamiento entre los núcleos humanos. Mas, ¿qué beneficio no previsto nos traerá la aproximación que surge del tiempo desaparecido? He aquí lo sorprendente, lo hermosamente impreciso que debemos esperar.

Alberto Gerchunoff

¿Quién fué la primera aviadora?

Los estadounidenses, muy justamente orgullosos de la hazaña transatlántica de la voladora Amelia **Earhart**, se acuerdan de otra hazaña aerea, no menos meritoria y que tuvo asimismo por autora a una norteamericana.

Fué hace mucho... Hace veinte años. El 16 de abril de 1912, una joven voladora estadounidense, miss Harriet Quimby, logró salvar el Canal de la Mancha en un monoplano Bleriot. (El mismo aparato de que se había servido el famoso Luis Bleriot para cruzar la Mancha, por la primera vez, varias semanas antes). Partida de Dover, del famoso peñasco del "Rey Lear", por más señas, a las 5.35 de la mañana, aterrizaba a las 6.30 en el cabo de Nariz Gris. El diario "El Aerófilo" que daba esa información en su número del 1º de mayo de 1912, agregaba: "Miss Harriet Quimby había ya (en Méjico) conquistado el récord femenino de altura, y es considerada como la mejor aviadora del Nuevo Mundo".

Miss Quimby tenía a la sazón 23 años. Era una muy linda mujer. Mas... ¿quién se acuerda de ella hoy? *Sicut naves*...

Sin embargo las primeras aviadoras fueron numerosas y gloriosas. Los historiadores del porvenir se asombrarán seguramente al encontrar tantas mujeres en el comienzo de la volación. En cuanto al historiador francés, se asombrará tal vez al comprobar que la primera aviadora que hubo fué una francesa. En el año 1910 la baronesa de La Roche, en efecto, obtenía el primer permiso de piloto aviador acordado a una mujer, permiso número 36.

La baronesa de La Roche, que era actriz, y de talento, llegó a la aviación de una manera extraña. Una noche de verano, después de la representación teatral, en la que había desempeñado un papel importante, y de haber cenado en el famoso Pré Catalán del Bosque de Boloña, fué a Issy-les-Molineaux, el viejo centro de volación.

Llegó con la aurora en momentos en que los aviadores comenzaban sus difíciles ejercicios... Vuelos muy cortos, que eran a menudo más saltos que vuelos...

Los aviadores aprovechaban para sus ejercicios el periodo de calma que acompaña la salida del sol, mientras los vientos son casi siempre nulos. Y fué así como viendo volar a Enrique Farman la primera aviadora encontró su ruta en el aire... La baronesa de La Roche abandonó el teatro, y ya en 1910 tomaba parte en la reunión voladora de Reims, donde tuvo un terrible accidente, que no le impidió seguir volando. La baronesa se mató el 18 de julio de 1919 en un lugar llamado Crotoy...

Pero no olvidemos, entre las primeras aviatrices que vió el mundo, a una bella española, la señorita Carmen Dalmedoz, que obtuvo su permiso de piloto muy temprano y que alcanzó el premio de medalla de oro por su récord de altura, en 1913, en el que se elevó a la entonces grande altitud de 1020 metros.



EN EL POLO NORTE
El explorador. — ¡Maldición! ¡Olvidé la bandera!
(De *Judge*, Nueva York)



— Oiga, patrón, este vino está completamente turbio y, además, tiene una mosca.
— ¡Vamos! Si está turbio, ¿cómo ve la mosca?
(De *Le Miroir du Monde*, París)

Los rayos cósmicos

Los hombres de ciencia suelen inclinarse a tomar las hipótesis por realidades. Véase un ejemplo: se trata en este caso de los famosos rayos cósmicos que las ascenciones del profesor Piccard han vulgarizado. Pero, no anticipemos, dice el célebre astrónomo Moreaux, y recordemos los hechos.

Todo el mundo conoce el electroscopio de hojas de oro: es un aparato completamente rudimentario que poseen los más modestos gabinetes de física. Cuando se carga el instrumento por medio de una máquina eléctrica, las hojuelas de oro se separan; y al retirarse el electroscopio las hojas se acercan, indicando que hay descarga.

Desde 1910 el físico suizo Gockel, por medio de experiencias hechas en globo, demostró que la velocidad de la descarga del electroscopio aumentaba a medida que se ascendía en la atmósfera. Más tarde ese resultado fué confirmado en Norteamérica por Millikan y por Bowen, con ayuda de globossondas. Pero se requería la contraprueba. Entonces Millikan tuvo la idea ingeniosa de sumergir el aparato en un lago situado en medio de la cordillera de los Andes, a 3590 metros sobre el nivel marino. La descarga cesaba a 18 metros de profundidad.

Bien. Después de múltiples experimentos, se pudo concluir que existen radiaciones extremadamente penetrantes mucho más cortas que los rayos X y que los rayos gama del radio. Esas radiaciones pueden atravesar hasta cinco metros de plomo y su longitud de ondas es del orden de cienmilésimo de milímetro... Tales son las ondas que descargan los electroscopios y que fueron bautizadas con el nombre de rayos Millikan.

¿De dónde venían? ¿De la tierra o del subsuelo?

Evidentemente no, puesto que se ampliaban a medida que el instrumento ganaba altura. Se creyó un momento en que procedían del sol; pero demostraron luego no tener en cuenta la noche o el día.

Fué entonces cuando se pensó que las radiaciones provenían de mucho más lejos, de los espacios celestes y de las nebulosas lejanas.

Por poética que fuera la hipótesis, no parecía menos científica. Era preciso, en efecto, para producir esas famosas radiaciones, un generador poderoso del orden de 60 millones de voltios. Y una tal fuente de energía no pudo buscarse sino en los fenómenos de desintegración o de integración de los átomos, en el mecanismo por ejemplo de la formación del helium a costa del hidrógeno. Este tal proceso es de regla en la evolución de las nebulosas y por eso tales radiaciones, bastante misteriosas, fueron llamadas "rayos cósmicos".

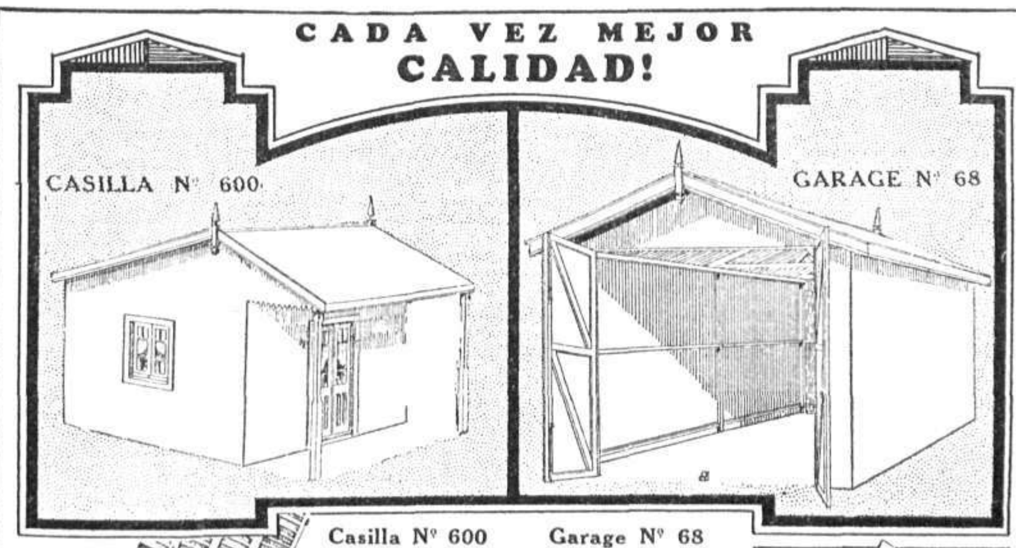


Ella. — Desde que me compraste el collar, me tratas como a un perro...



—¡Qué gran cosa es tener una institutriz papá! El guardián no dice nada cuando uno pisa el césped...
(De *Le Miroir Du Monde*, París)

CADA VEZ MEJOR CALIDAD!

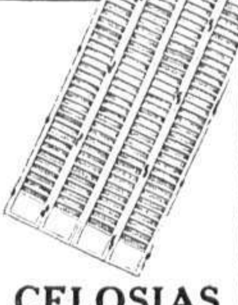


Casilla Nº 600

De una pieza de 4×4 y galería de 1.50×4, construída con chapa canaleta galvanizada y pino tea. Colocada, al contado NETO . . . $ 712.50

Garage Nº 68

De metros 3.00×5.00, construído con chapa canaleta galv. y armazón de pino tea. Colocado, al contado NETO . . . $ 285.00



CELOSIAS DE HIERRO

En 4 hojas

Para aberturas de

1.40x1.00	$ **29.33**
1.60x1.00	„ **31.64**
1.80x1.00	„ **33.86**
2.00x1.00	„ **36.17**
2.20x1.00	„ **38.47**
2.40x1.00	„ **40.78**
2.60x1.00	„ **43.01**
2.00x1.10	„ **38.47**
2.20x1.10	„ **40.95**
2.40x1.10	„ **43.43**
2.60x1.10	„ **46.00**
2.80x1.10	„ **48.48**
3.00x1.10	„ **51.04**
3.20x1.10	„ **53.52**
2.20x1.20	„ **43.43**
2.40x1.20	„ **46.17**
2.60x1.20	„ **48.90**
2.80x1.20	„ **51.64**
3.00x1.20	„ **54.38**
3.20x1.20	„ **57.11**

Precios netos, ya efectuados los descuentos. Construímos en todas las medidas, de 2, 4, 6 y 8 hojas.

Puertas y Ventanas

Puerta Nº 21053
2.80×1.10

Pino	$ 52.16
Tea	„ 58.71
Cedro	„ 65.36

Ventana Nº 71051
2.20×0.90

Pino	$ 30.69
Tea	„ 34.30
Cedro	„ 37.91

Precios NETOS ya efectuados los descuentos.
Otras medidas y tipos: ¡Consúltenos!

Puerta Nº 13600
2.20×0.75

Pino	$ 25.56
Cedro	„ 36.20

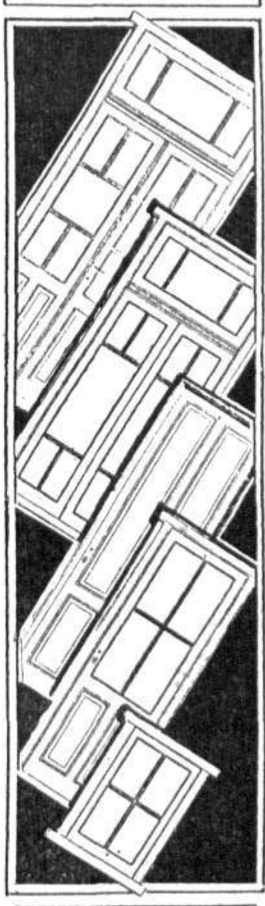
Puerta Nº 11042
2.20×0.70

Pino	$ 24.60
Tea	„ 27.36
Cedro	„ 30.49

Ventana Nº 61040
1.00×0.60

Pino	$ 11.88
Tea	„ 12.83
Cedro	„ 13.68

Le invitamos a visitar nuestra exposición permanente de Puertas, Ventanas, Casillas, Garages, Gallineros y Galpones, en nuestro amplio local Charcas 2950. A los interesados del interior que nos soliciten catálogos ilustrados, les rogamos indicar el artículo que necesiten.

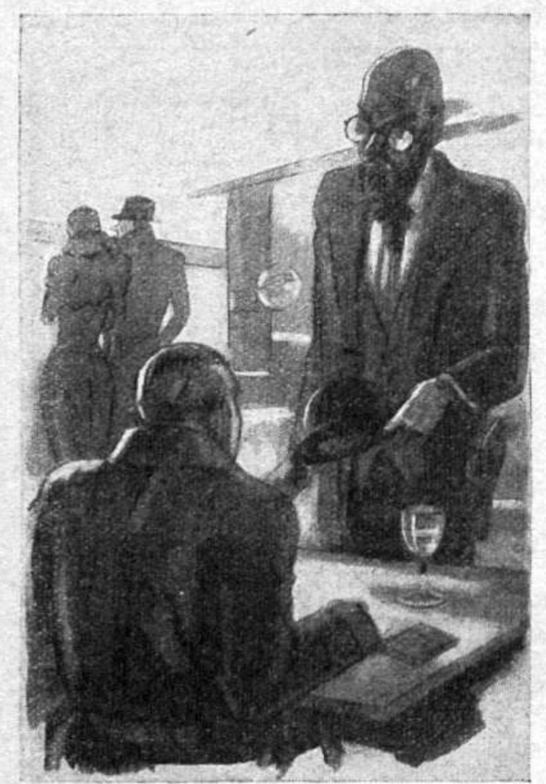


Solicite informes sobre nuestras ventas en MENSUALIDADES.

TORTOSA Hnos.

ESTABLECIMIENTOS MADERERO - METALURGICOS

Exposición y Ventas: CHARCAS 2950 — BUENOS AIRES — Administración y Talleres: Av. CHICLANA 3341



¿EL EN

Por

JOSE SANTUGINI

AUNQUE parecía muy interesado en la lectura de un periódico, me di cuenta en seguida de que su preocupación era otra. Nuestras miradas se habían encontrado varias veces, y él, con el azoramiento de toda persona que se advierte en ridículo, había desviado la suya para fijarla estúpidamente en los adornos del techo o en el ventanal de cristales próximo a nosotros.

Era un hombre de cuerpo enjuto y calva amplísima; tenía el rostro enmarcado por una barba negra, y sobre la nariz, enrojecida seguramente por el alcohol, lucía unas gafas con montura de concha, uno de cuyos cristales — me parece recordar que el derecho — ocultaba, tras de su esmeril, la órbita vacía del ojo.

Muchas veces saludo en la calle, en el café o en el teatro a personas que luego tengo la certeza de no haber tratado nunca; otras veces, en cambio, continúo impasible ante el gesto afectuoso de cualquier conocido.

En aquella ocasión, ante la insistencia que ponía en observarme el vecino de mesa, barajé en mi memoria los rostros familiares. Iba a desistir del empeño, en vista de la inutilidad de los esfuerzos, cuando de improviso el hombre se alzó de su asiento y vino hacia mí.

De pie, su aspecto resultaba aún menos agradable. Era alto, extremadamente alto, y vestía un traje viejo tan holgado que hacía pensar en un adelgazamiento rapidísimo o en una donación de alguien indudablemente más grueso que el poseedor actual.

—Buenas tardes — me dijo. — ¿Usted no sabe quién soy yo?

—No recuerdo. Me parece que lo conozco, que lo he visto en alguna parte, pero no sé dónde ni cuándo. Usted perdone...

La maraña negra de la barba se entreabrió en una sonrisa.

—Está usted perdonado — concedió. — Lo extraño sería que me recordase después de tanto tiempo. Yo también, no obstante mi prodigiosa memoria, he dudado mucho antes de tener la seguridad de conocerlo. Muy curioso, ¿no?

—¿El qué?

—El que lo haya recordado.

—¡Ah, sí!

—También es curioso el que usted dude haberme conocido en alguna otra ocasión.

—No lo crea. Me sucede con mucha frecuencia; soy un fisonomista detestable.

—Sí; pero en este caso... Si yo le confesara que no lo he reconocido precisamente por la fisonomía...

—Entonces...

No quiso contestarme; me tendió la mano derecha.

—¿Cómo sigue usted, amigo mío?

—Bien, gracias. ¿Y usted?

—Regular. Los años se van dejando sentir, y ayer fué el estómago, y hoy es el hígado, y mañana el reuma... ¡Achaques de viejo, nada más que achaques! Hay que resignarse y esperar a que se definan seriamente y acaben de una vez con uno. En fin, no hablemos de cosas tristes. Usted es un hombre joven, a quien todavía sonríe la vida...

Ocupó una silla frente a mí.

—Sí; no puedo quejarme. Pero...

—¡Bah! Nadie está contento con su suerte. Tampoco entonces estaba usted contento.

—¿Cuándo?

—Cuando nos vimos la última vez, Antonio.

—¡Me parece que no nos hemos visto nunca, señor! — exclamé, asombrado, al escuchar aquel nombre. — Está usted confundido. Además, yo no me llamo Antonio, sino Vicente.

—Es lo mismo. De algún modo tenía usted que llamarse. No he pretendido adivinar su nombre. Me he limitado única y exclusivamente a decirle que lo conozco. Eso es todo. Yo sé quién es usted, y me basta.

—En cambio, yo ignoro todavía con quién tengo el gusto de estar hablando.

—Cierto — me repuso, sirviéndose agua en mi copa. — Cierto — repitió luego de vaciarla de un trago. Y con una sonrisa que exacerbaba mi indignación, añadió: — Un poco de calma y le diré por qué y desde cuándo lo conozco. Pero antes, una pregunta. ¿Es usted aficionado a los grandes viajes?

—No he salido nunca de España.

—Yo sí. Yo he viajado mucho. Conozco toda Europa, Asia y gran parte de Africa, principalmente Egipto. ¡Es admirable! Junto al poder evocador de aquel suelo nada valen la ciudades modernas.

Sorprendió un movimiento mío de impaciencia e hizo una pausa.

—Permítame, señor. Si he de continuar, le ruego que no haga ningún gesto de desagrado. Un día, en el templo de Dendarah, próximo al Nilo,

contemplé un bajorrelieve que representa a Cleopatra y Julio César ante la diosa Hator. *Algo* impreciso, ajeno y a la vez superior a la emoción artística me retuvo largo rato frente a aquellas figuras. Fué como una revelación, o mejor aun, como un retorno del espíritu... ¿Comprende?

—No; pero continúe.

—En Alejandría volví a experimentar, en distintas ocasiones y al parecer sin causa que lo justificara, la misma impresión a que antes me he referido. Quisiera explicarle ésta, pero temo no ser lo suficientemente certero. Era..., era como si dentro de mí se crease o se desdoblase una fuerza dormida hasta entonces. Principié a estudiarme con detenimiento, y un día, al leer un libro comprado al azar, mis ojos tropezaron con estos dos nombres: Nacra y Carmión. ¿Dónde los había yo oído antes? ¿Por qué me eran familiares y gratos? Los repetí mil veces y... No se ría, señor; no se ría ni piense que estoy loco. Nacra y Carmión fueron mis dos esclavas favoritas. Ellas lloraron ante mi cadáver la pérdida de la dinastía de los Lagidas. ¿Comprende ahora?

—No, señor; cada vez comprendo menos.

—Es que yo... ¡Yo he sido Cleopatra!

—¡Azúcar!

—¡No diga imbecilidades! El que usted no crea en la transmigración de las almas no significa nada. Estoy convencido de que el espíritu reencarna en distintos cuerpos. Yo he sido Cleopatra, reina de Egipto, coronada en Alejandría, amante de Julio César y de Marco Antonio. Este espíritu que se cobija en la ridícula envoltura de un hombre feo y mutilado animó siglos atrás el cuerpo de una mujer célebre y hermosa.

—¡Es asombroso! — comenté forzadamente. — Nadie lo hubiera supuesto.

La voz tuvo un acento melancólico:

—¡Nadie, es verdad!— convino. — ¡Cilicia, la isla de Samos, Atenas!... ¡Qué lejano todo! Hubiera sido preferible seguir ignorando, créame.

Estaba realmente desolado. Las gafas habían resbalado por su nariz y dejaban ver el párpado hundido.

—¡Vamos, no piense en ello! Quién sabe si en su próxima reencarnación...

—Gracias, es usted muy amable; lo fué usted siempre.

—¿Ah, sí? Y dice usted que yo...

—Usted, señor, es Marco Antonio, el triunviro romano.

Di un salto sobre el asiento, y luego, roto ya todo disimulo, dejé escapar la risa, franca, frenética.

Cuando me vió más calmado, razonó:

—Si admite usted que yo sea Cleopatra, no veo la razón de que se niegue a creer que ha sido usted Marco Antonio. Haga un esfuerzo, reconcentre sus energías mentales. Llegará usted a convencerse, amigo mío: Usted es marco Antonio. ¿Qué interés puedo tener en engañarlo? No soy un imbécil ni un bromista. Mi vida actual, llena de tristezas, es contraria al humor. Si le dijera que desde hace una semana busco inútilmente una cantidad que serviría para detenerme en esta pendiente horrible que me lleva hacia el suicidio...

Comprendí.

Iba a responder con una negativa cuando, repentinamente, una duda cerró mi boca y movió mi mano.

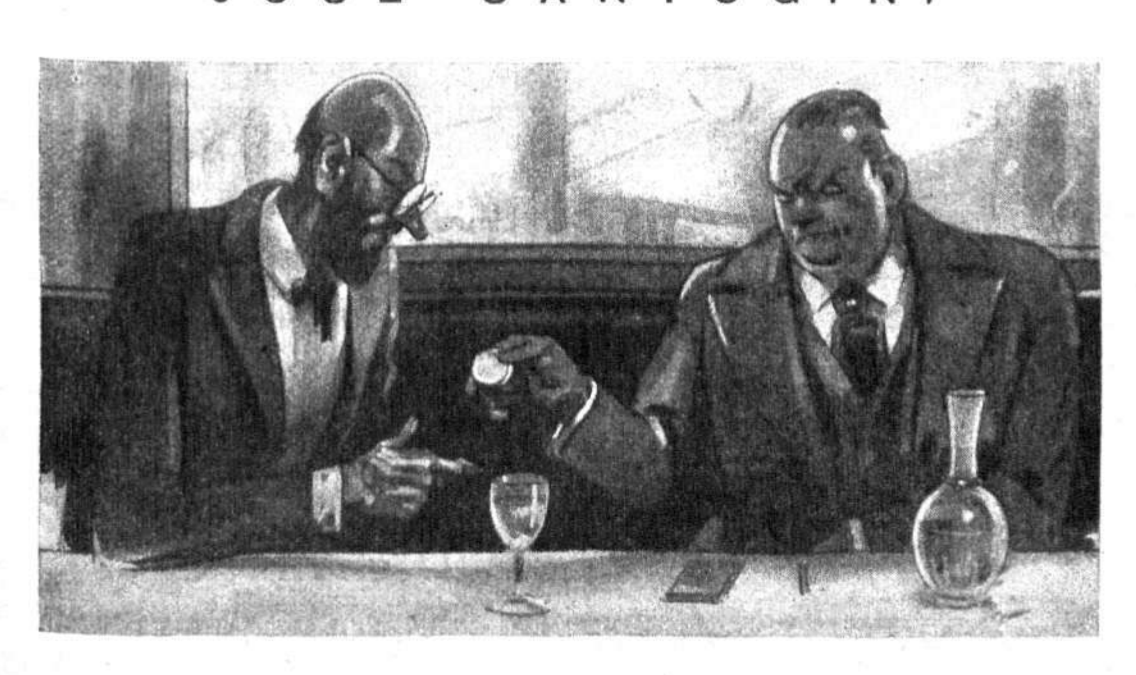
—¿Qué cantidad es ésa? — pregunté.

—Dos duros, señor.

—Tómelos.

Confieso que en el fondo estaba convencido de la farsa de que se me había hecho víctima, pero... ¿Y si era verdad? ¡Realmente, yo, Marco Antonio, no podía negarle diez pesetas a Cleopatra, después de todo lo ocurrido siglos atrás!

JOSE SANTUGINI



El carbón y

Aun está poco clara la manera como el carbón actúa o puede actuar en la nutrición de las plantas. Desde luego, su importancia como fuente de carbono, es decir, la acción del carbón como abono destinado a reforzar o a substituir la asimilación del anhídrico carbónico por las plantas, tiene que ser insignificante, cuando no nula. Tampoco puede admitirse que su acción fertilizante sea debida a los componentes minerales del carbón, que actúen como un abono químico, ya que la cantidad de substancias minerales que contiene el carbón, aun cuando se incluya entre ellas al nitrógeno, es demasiado pequeña, relativamente.

Las pequeñas cantidades de lignitos o de preparados ligníticos que se necesita emplear, cuando se trata de acelerar el crecimiento de las plantas, es un dato que excluye por completo la idea de que la acción fertilizante del carbón sea debida a sus componentes minerales. Por otra parte, el lignito, por sí mismo, no es ninguna materia apropiada para que sobre ella crezcan las plantas; todo lo contrario, las plantas no pueden vivir sobre él, y aun paralizan su crecimiento las antes vivaces.

Esta aparente contradicción se explica de la manera siguiente: El carbón solo, es decir: el carbón en grandes concentraciones, es un veneno de la vida vegetal; en cambio, a pequeñas dosis, ejerce una acción excitante manifiesta. La acción fisiológica excitante del carbón ha sido expuesta por Lieske; y aun cuando desconozcamos lo específico de esta acción excitante, en realidad esta explicación representa un verdadero progreso en el conocimiento de esta cuestión. No se olvide que se conocen un buen número de substancias que, sin ser propiamente abonos, producen una acción excitante bien manifiesta. La propiedad que posee el lignito de acelerar el crecimiento de las plantas ha sido estudiada con todo detenimiento, y todavía más especialmente ha sido estudiada la acción de los ácidos húmicos, obtenidos sometiendo los lignitos a diversos tratamientos. Un ejemplo, bastante favorable, es el que damos a continuación:

Se sembraron semillas de tabaco rústico (*Nicotiana rustica*) en tres tiestos que contenían cada uno de ellos 3 kilogramos de la misma tierra. Co-



—Vamos a echar a los dados quién de los dos debe comerse al otro.
—Yo no juego a los dados con un prestidigitador.

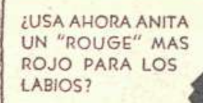
las plantas

mo abono se les añadió, además de potasio y fosfatos, 2 gramos de nitrato amónico; en uno de los tiestos se pusieron 0.007 gramos de lignito *en solución*, y en otro 0.07 gramos. El peso de la cosecha alcanzó, en el testigo, la cifra de 55 gramos, mientras que en el primer tiesto abonado con lignito fué de 92.3 gramos y en el segundo de 129.6 gramos. El peso de la cosecha aumentó, pues, con el lignito en más de 100 por ciento. Naturalmente, en la práctica no se han conseguido aumentos de esta naturaleza, pero se han registrado muchas veces aumentos de 30 a 50 por ciento. No hay duda, pues, de que los abonos carbonados han de desempeñar un papel muy importante, antes de que pasen muchos años.

El carbón puro no forma, pues, un suelo adecuado al crecimiento de las plantas; en cambio, según hemos visto, el carbón adicionado a ciertas tierras de labor posee una acción fertilizante muy manifiesta. Relacionados con estos hechos se presentan algunas veces, en la práctica, ciertos casos de reclamación que afectan a las industrias derivadas del carbón. A menudo, los agricultores que poseen sus campos en las cercanías de alguna fábrica de productos derivados del carbón (por ejemplo, de una fábrica de aglomerados y briquetas) presentan serias reclamaciones protestando del polvillo que se desprende de las mencionadas industrias y que, según ellos, es perjudicial para sus plantaciones. Fundados en las investigaciones que hemos relatado precedentemente, y en estudios hechos con plantas de tabaco espolvoreadas voluntariamente con polvo de lignito, podemos afirmar categóricamente que el polvillo de carbón contenido en la atmósfera no es nunca perjudicial, aun cuando se deposite sobre las plantas cultivadas; sino que, al contrario, puede ser, en determinadas condiciones, altamente provechoso. Que las precipitaciones de polvillo de carbón sean perjudiciales o provechosas para los campos cultivados, depende, en primer lugar, de la cantidad y calidad del polvillo de carbón, de las plantas que se cultiven, de la calidad del terreno y, muy verosímilmente, de otros factores que aun no han sido fijados.



—Aquí hay un imbécil, y ese no soy yo...
—Yo creo que el señor no tendría un imbécil a su servicio.





"ME CUESTA LA MITAD Y ME GUSTA EL DOBLE QUE OTROS"

"POR qué he de pagar más de 70 centavos por un dentífrico, cuando el Colgate conserva mi dentadura más limpia, más blanca, y mi aliento más perfumado?..."

Eso es lo que exactamente hace el Colgate.

He aquí por qué: Limpia y pule mejor la dentadura porque contiene un ingrediente especial perfeccionado a ese fin. Purifica el aliento, al extraer todas las partículas de alimentos que puedan alojarse entre los dientes y causar caries. Y su sabor a menta es delicioso y refrescante.

Recuerde: al nuevo precio reducido de 70 centavos el tubo GRANDE, la calidad es tan superior como ha sido siempre, durante 30 años. ¡Eso es una buena economía!... Use el Colgate de mañana y por la noche.



IGUAL CALIDAD Y EL MISMO CONTENIDO QUE ANTES

Buenos Aires, 28 de enero de 1933

Año XXXVI CARAS Y CARETAS Núm. 1791

José S. Alvarez
Fundador



Cuadros célebres

Autorretrato

Alberto Durero

Pinacoteca antigua
Munich



DEL JARDIN ZOOLOGICO DE BUENOS AIRES

LOS · FLAMENCOS

FOTO DE VARGAS MACHUCA



El general Agustín P. Justo, presidente de la República, con el doctor Alberto Figueroa, secretario general y el teniente primero Miguel J. Rojas, secretario privado, se dispone bien tempranito a iniciar las pesadas tareas del día. El presidente sonríe; con dos secretarios así se alivia en un cincuenta por ciento.

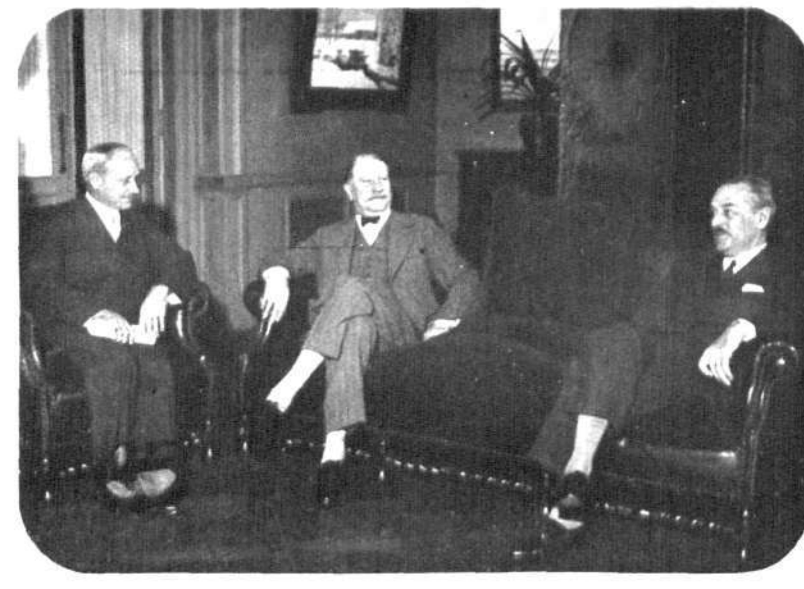
"CARAS Y CARETAS" EN LA PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA

El primer magistrado, en su despacho, escuchando un interesante informe relámpago del ministro de Guerra, general Rodríguez.

Los preliminares de un acuerdo de gobierno: los ministros Melo, Casal y De Tomaso, más madrugadores, despachan con el Presidente asuntos generales.



El coronel de administración don Alberto E. Morello, secretario administrativo, lleva el control de los gastos presidenciales. El Presidente, de vez en cuando, le obsequia con sus mejores sonrisas...



Los ministros Casal, Hueyo e Iriondo sonríen cada uno a su modo, antes de entrar en el salón de acuerdos. Así, sonriendo, ya están de acuerdo antes de entrar en el acuerdo.



Señores don Julio A. Radmil, encargado de los padrinazgos y audiencias (¡ojo, pibes y padres!); don Jorge Molero, oficial 1º, y auxiliares Juan M. Uralde y Angel M. Reolini.



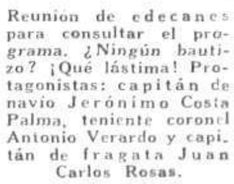
El señor Eduardo A. Capdehourat, comisario de la presidencia, tiene a su cargo la responsabilidad más grande de toda la policía: la seguridad del primer magistrado.



Don César López, oficial principal, es el vigía de las respuestas por correspondencia: debe decir que "no" de modo que parezca "sí". ¡Casi es nada!

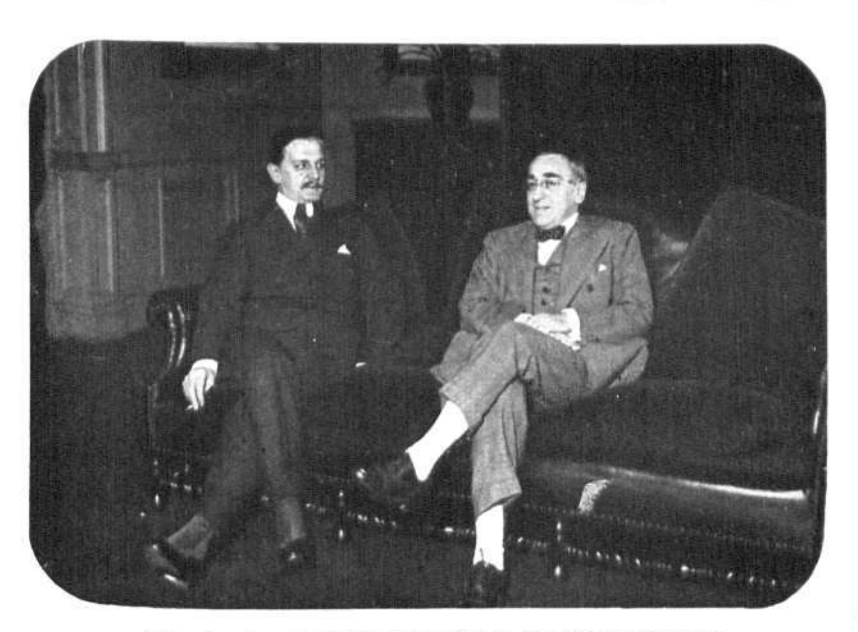


El doctor Alberto Figueroa, secretario general de la presidencia, es, al mismo tiempo, la muralla china ante la que se estrellan los pedigüeños. Sin embargo, salen encantados... El doctor Figueroa es el mago de los secretarios.





Reunión de edecanes para consultar el programa. ¿Ningún bautizo? ¡Qué lástima! Protagonistas: capitán de navío Jerónimo Costa Palma, teniente coronel Antonio Verardo y capitán de fragata Juan Carlos Rosas.



Antes de entrar en el acuerdo de gabinete, los ministros Saavedra Lamas y De Tomaso conversan afablemente. Saavedra Lamas se interesa por la marcha invasora de la langosta. En cambio a De Tomaso le preocupa el ceremonial diplomático.



El señor Emilio Blanco, que aparece con el señor Juan Tomasoni, es el encargado de la firma presidencial. ¡Si lo habrá visto firmar al Presidente! Ya no se emociona...



El teniente 1º Miguel Rojas es el secretario privado. Toda la correspondencia particular pasa por sus manos diligentes. ¡Cuántos pechazos mueren en don Miguel!



Don Edmundo Calcagno y don David Traynor, director y jefe de la oficina de prensa e información oficial; dos hábiles colegas que olfatean en el aire las buenas y las malas noticias.



Señores José Rey, Juan B. Sembrés, Juan Bohorgue, Cándido Delgado Fito y T. Baños, de la mesa de entradas, se divierten, empero, más con las salidas que con las entradas...



El oficial de administración, don Valerio Diehl, discute con los señores Torres y Petenello unas facturas a pagar. Dicen que don Valerio tiene mucha cancha en eso de espantar acreedores.

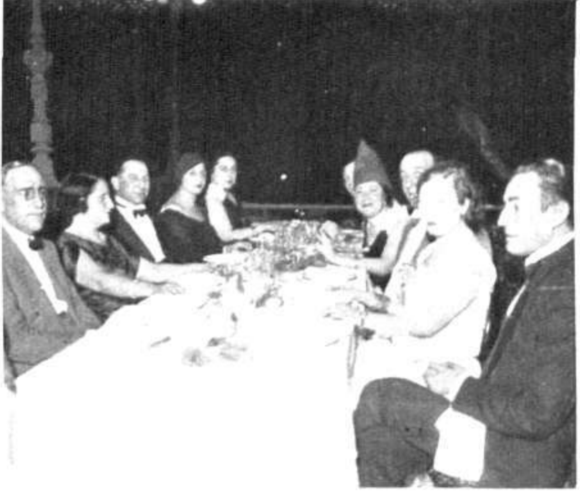


El señor Dalmacio L. Botto, oficial primero, es el profesor de psicología de la presidencia. Sin fallar nunca, semblantea a los que van por antesalas, y si puede, ahí no más resuelve los más peliagudos asuntos.

En el Tigre Hotel



Parte de la concurrencia que asistió a una de las últimas fiestas.



Mesa ocupada por las familias de Sanguinetti, Vera, Lima Valdés y Saráchaga.

En el Club Atlético San Isidro



Durante un descanso del baile, en el patio colonial de la institución.



Señoritas de Santucchio y Greco, observando a los cultores de la danza.



Señoras de Peralta, Pollitzer, Alonso y Foster, y señorita Ada Luppi.



Una de las más animadas mesas donde reinó un ambiente de franca alegría.



RECORDANDO el PASADO

DE NUESTRO ARCHIVO

AÑO 1906

El doctor Manuel Quintana, entonces presidente de la República, aparece en esta interesante foto luciendo su impecable elegancia en el hipódromo en una tarde de gran premio. A su lado aparece el doctor Francisco Beazley, no menos elegante, por cierto, que el primer magistrado.

En el Jockey Club, de La Plata



Mesa ocupada por las familias de Sempé, Botto, Cánepa, Aristegui y Molina Carranza.



Familias de Moreno, Carbone, Acebal, Leite, Díaz, Molina y Kierman, en otra de las mesas.



Señoritas de Arístegui y Hualde, y señores Lavapeur y Mallo, durante la cena.



Familias de Guida, Rossotti, Griffin y Luna, en una de las mesas del parque.



Señoras de Lozada y Ferri, señorita Basa'silvaso, y señores Lozada, Ferri y Della Croce.



Mesa ocupada por las familias de Correa Busto y Ramel'a.



Familias de Aristegui, Puleston, Alsina y Pereira, durante la cena.



Familias de Brunet, Osorio, Soler, Machado, Bonifacio, Pérez, Giménez, Porto y Copelo.

Campeonato de fumadores



Un grupo de concurrentes fotografiados durante la prueba de rapidez de fumadores de cigarros, que fue ganada por Mr. Lemaitre en 2'40", en el concurso anual de fumadores que tuvo lugar en París.

Mademoiselle Suzy Pervin (la tercera, a partir de la izquierda), ganadora del concurso de la elegancia del gesto en el arte de fumar cigarrillos.

En honor del ingeniero Vendelbo Knudsen



Demostración ofrecida al ingeniero K Vendelbo Knudsen, festejando el éxito obtenido en los ensayos oficiales realizados por los Ferrocarriles del Estado con la locomotora "sistema argentino", de la cual es creador. En círculo, el obsequiado.



Lord Bethell

Ex miembro del parlamento británico y director de importantes instituciones bancarias y comerciales, que es nuestro huésped en viaje de estudio.



Señor Buigas de Dalmáu

Cónsul de España en Buenos Aires, ascendido de categoría y designado para dirigir la Obra Pía de Jerusalén.



Señor José Bech

Distinguida personalidad polaca, de lucida actuación en los círculos políticos de su país, designado ministro de Relaciones Exteriores de Polonia.



Dr. Jorge Cabral

Que, invitado especialmente por varias instituciones culturales, pronunciará una serie de conferencias en Italia sobre temas argentinos.



Sr. Fernando Crudo

Inventor del fotoliptófono, nuevo aparato de reproducción del sonido mediante la impresión en una hoja de papel, procedimiento que está llamado a revolucionar la industria respectiva. — A la derecha, el inventor y sus ayudantes en la demostración pública realizada en la Wagneriana con éxito rotundo.





ESTRELLAS DEL CINE ▼ JUNE VLASEK

POSTALES FEMENINAS





Beatriz Cullen Iriondo.

Angélica Urquiza Frias.





Susana Massini Ezcurra.

Charlotte Buschiazzo Pirovano.

FOTOS DE ROGEMY

EL NACIONALISMO EN LAS ESCUELAS ARGENTINAS

Sarmiento. — Sus ideas sobre la pedagogía terapéutica. — El patriotismo objetivo. — Los errores que se inculcan a los niños. — José María Ramos Mejía. — Su campaña nacionalista del Centenario. — Los carteles elocuentes. — La campaña del actual presidente del Consejo de Educación. — Palabras enérgicas y sensatas. — El comunismo y los maestros.

Por JUAN JOSE DE SOIZA REILLY



Niños de una escuela durante un acto patriótico.

El presidente del Consejo Nacional de Educación, ingeniero Octavio S. Pico.

Lea el texto en las primeras páginas.

El vuelo transatlántico del "Arc-en-Ciel"



Juan Mermoz, piloto aviador.

Como el mismo aviador Mermoz lo dijera a partir, no se trataba de un raid deportivo, sino de un vuelo experimental con el objeto de establecer definitivamente la ruta aérea comercial entre Francia y los países de América del Sud. Sin embargo, todavía constituye una hazaña el hecho de volar sobre el océano. Juan Mermoz, al conducir el trimotor "Arc-en-Ciel", durante más de doce mil kilómetros, ha probado su pericia personal y el progreso de la aviación francesa.



Capitán Mailloux, jefe de ruta.

Misión financiera

Invitado por el Banco de la Nación, se halla entre nosotros el destacado financista sir Otto Niemeyer con el propósito de estudiar nuestro régimen bancario y proponer soluciones al respecto. Los conocidos antecedentes del ilustre financiero británico hacen suponer que cumplirá su cometido de manera brillante en las intrincadas y complejas cuestiones de organización y reglamentos bancarios. Acompañan a sir Otto Niemeyer varias otras personalidades británicas que le secundarán en sus tareas.



Sir Otto Niemeyer, perito financiero

En el Banco Popular Argentino



El señor Carlos S. Velarde inaugurando el Salón de Remates del Banco Popular Argentino

Nombramiento



Don Pedro Saúl González, recientemente nombrado gerente de la central del Banco de la Nación.

Acontecimiento Comercial



Grupo de concurrentes a la fiesta dada por Geniol con motivo de su expansión continental.

Marconi con su elegante esposa, la condesa de Bezzi-Scali, y su pequeña Electra.

MARCONI EN LA INTIMIDAD

La gracia de la pequeña Electra, hija del inventor

EMANA de la vida de Marconi, el genial inventor italiano, tal simpatía, que, tanto como su obra maravillosa en favor de la humanidad, interesa su existencia recogida de hombre gustador de los encantos hogareños. Junto a su esposa, la condesa de Bezzi-Scali, y a su hijita, la encantadora Electra, halla el hombre de ciencia el suficiente estímulo para proseguir, infatigable, sus investigaciones. Una abnegación sin jactancia fué y es la virtud dominante de Marconi. ¿Y quién lo ignora? Desde el año 1902, en que logró que desde Poldhu fuesen captados sus mensajes inalámbricos, hasta hoy, aureolado de inmortalidad por sus asombrosos experimentos, su existencia sin estrépitos teatrales ha conquistado no sólo la admiración del mundo civilizado, sino su afecto. Siendo así, ¿qué puede tener de extraño que, al margen de sus labores físicas y matemáticas, se sienta feliz como un mortal de mentalidad común cuando es objeto de las caricias de la rubia Electra? Acaso la mano mimadora de ésta haya sido el mejor galardón para su obra estupendamente civilizadora.

Esperando, como en los cuentos, la aparición de una hada.

Fotos de miss Eva Barrett, especiales para "Caras y Caretas".



Frente a La Plata, un remolcador se desprende del crucero "25 de Mayo" conduciendo a los exilados políticos que han de viajar en el "Pampa" hasta San Julián.



En Bahía Blanca, el aviso "M. 2" se acerca al "Pampa" para conducir a los exilados al acorazado "Rivadavia".

Los doctores Noel, Pueyrredón y Tamborini a bordo del aviso "M 2", que los condujo al acorazado "Rivadavia" mientras el "Pampa" permanecía en puerto Ingeniero White.



Antes de ser trasladado al acorazado "Rivadavia" uno de los exilados políticos, el doctor Carlos M. Noel, conversa con nuestro enviado especial señor Soiza Reilly.

"CARAS Y CARETAS" RUMBO A SAN JULIAN CON LOS EXILADOS POLITICOS



Primicia gráfica de nuestros enviados especiales Juan José de Soiza Reilly y Emilio Abras



Los exilados Dres. M. Ruiz Moreno, ex juez federal de Paraná, y Alberto Aybar Augier, ex senador nacional.

El transporte de la Armada nacional "Pampa", que zarpó de Buenos Aires el 14 del corriente, rumbo a los puertos del sur, llevaba a bordo tres exilados políticos, los cuales permanecieron en sus camarotes hasta que el barco se halló en alta mar. Dichos exilados políticos eran el ex gobernador de Jujuy, señor Miguel Tanco; el ex senador nacional, doctor Alberto Aybar Augier, y el ex juez federal, doctor Manuel Ruiz Moreno. Frente a La Plata el "Pampa" se detuvo delante del crucero "25 de Mayo", de donde se desprendió un remolcador trayendo a los doctores José P. Tamborini, Honorio Pueyrredón y Carlos M. Noel. Los tres subieron al "Pampa", donde fueron gentilmente atendidos por el comandante. El lunes 16, después de dos días y medio de navegación, antes de avistar Puerto White, Bahía Blanca, se presentó el aviso "M 2" con orden de llevar a los exilados políticos al acorazado "Rivadavia", que se hallaba fondeado en Puerto Militar. El objeto de esta medida era de seguridad, en alguno de los puertos fijados en el itinerario. En el momento de zarpar el "Pampa", los presos políticos fueron llevados nuevamente a bordo



En la toldilla del buque solía retirarse el señor Tanco, ex gobernador de Jujuy, deportado a S. Julián.

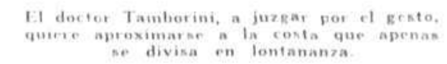
El doctor José P. Tamborini a bordo del "Pampa" con nuestro enviado especial don Juan José de Soiza Reilly.



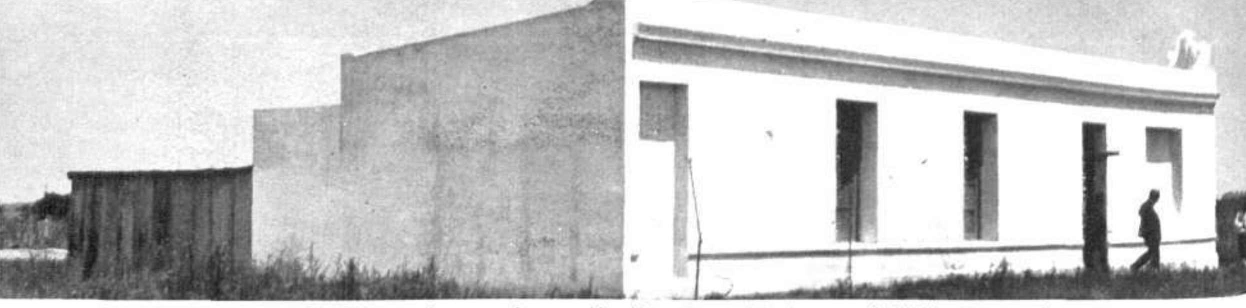
El doctor Honorio Pueyrredon fotografado en el momento en que el "Pampa" navegaba frente a Mar del Plata.



El doctor Pueyrredón se sirve de los gemelos para contemplar en la lejanía marina el puerto militar de Bahía Blanca.



El doctor Tamborini, a juzgar por el gesto, quiere aproximarse a la costa que apenas se divisa en lontananza.



Casa que ocupaban los pistoleros frente a la estación Aldo Bonzi del Ferrocarril Midland, y en la que tuvo lugar el sangriento tiroteo entre los bandidos y la policía.

TRAGICO TIROTEO ENTRE LA POLICIA Y DOS PISTOLEROS

BIEN orientada la policía en la pesquisa del asalto a la sucursal Flores del Banco de Londres, pudo saberse que algunos de los pistoleros que intervinieron en el hecho vivían en una casa de los alrededores de Villa Madero. Veinte agentes armados de ametralladoras y gases lacrimógenos, con la cooperación de la policía de la provincia, fueron a golpear en una humilde casa, frente a la estación Aldo Bonzi, donde funciona una estafeta del correo. Los policías fueron recibidos con nutrido fuego de pistolas, al que contestaron haciendo uso de sus armas y de los gases. Luego de una verdadera batalla resultaron muertos dos policías, herido un oficial y muertos, también, los dos bandidos que ocupaban la mencionada casa. Ahora, la policía busca al resto de la banda, que no se encontraba allí y que, sin duda, caerá pronto en las garras de la autoridad.



Empleado de investigaciones Alberto Cogliolo, muerto.



Cabo Luis Oscar Cantón, de la policía provincial, muerto.



Interior de la pieza desde la que los bandidos se tirotearon con la policía.





Oficial Alberto Rossi, herido durante la acción.



Sara Stein, concubina de Mariano García, detenida.

Parte trasera de la casa trágica donde cayeron el empleado Cogliolo y el cabo Cantón.

COMPONENTES DE LA BANDA



Julio Tarragona García, muerto.



M. García, estafetero, detenido.



Buenaventura Durruti, prófugo.



Angel Moure, detenido.



Daniel Ramón Molina, muerto.



Bruno Antonelli Debelli, prófugo.





P. Blanco, prófugo.



Víctor Muñoz Recio, prófugo.



J. Prina, prófugo.



J. Baldi, prófugo

NOTAS VARIAS



Oficial Abel Amarante, que, demostrando un valor a toda prueba, consiguió detener con peligro de su vida un auto en el que viajaban varios delincuentes.



Extraordinaria planta de tomate, de 3 metros cincuenta de alto, cultivada en la casa quinta del señor A. de Michino, en esta capital.



Meliana Platón, gitana cuyo rapto denunció el jefe de su tribu, resultando luego que la mujer habíase fugado para casarse con Jorge Kristo, de una tribu enemiga.



Estado en que quedó el auto chapa 3628, manejado por Edelmiro Barcalá, que chocó contra el negocio de las calles Ayacucho y Tucumán.



Juan Abruñedo Sánchez, polizón crónico, detenido a bordo del "Cabo San Agustín" y que parece haber hallado un sistema propio de viajar por todo el mundo sin pasaje.



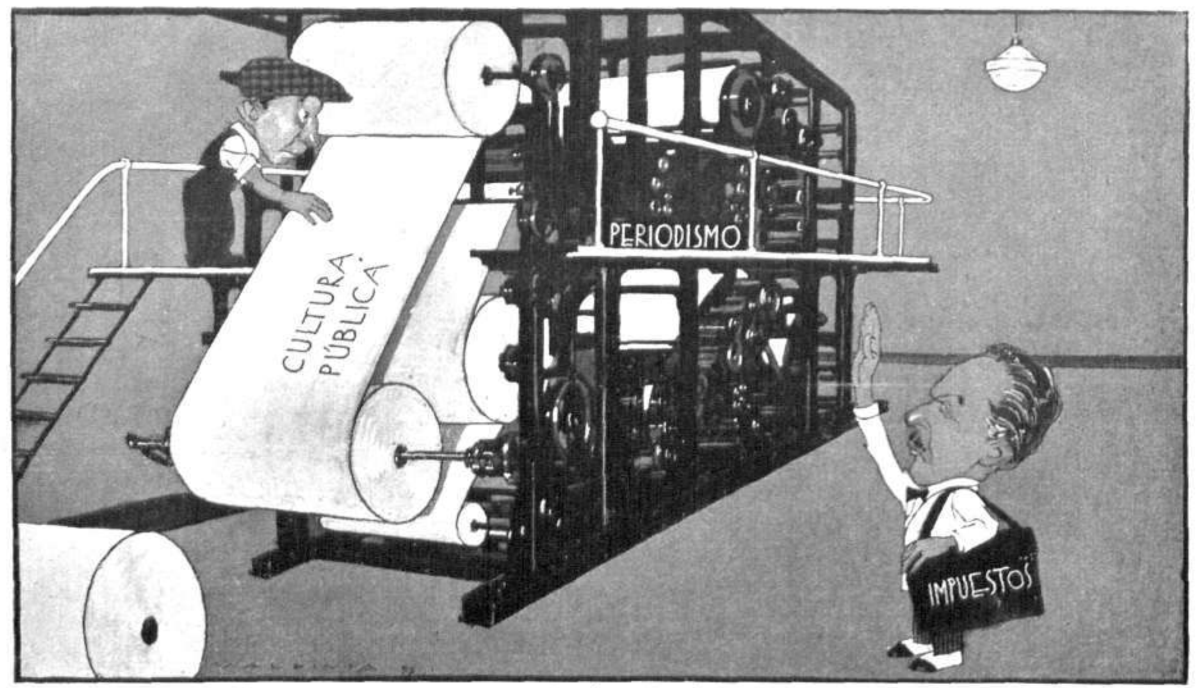
A causa de un choque, las vigas de hierro que conducía un camión penetraron en el ómnibus 16242, causando un muerto y un herido.



El camión correo que hace el servicio entre Trelew y Esquel, Chubut, necesita a menudo ser remolcado por los vecinos a causa del pésimo estado de los caminos, que nadie se preocupa de arreglar.



Maxilar y vértebra de dinosaurio que se hallaban en un hotel de Concordia sirviendo de maceta y que fueron descubiertos por el señor Humberto Gay e identificados por el doctor Noltenius.

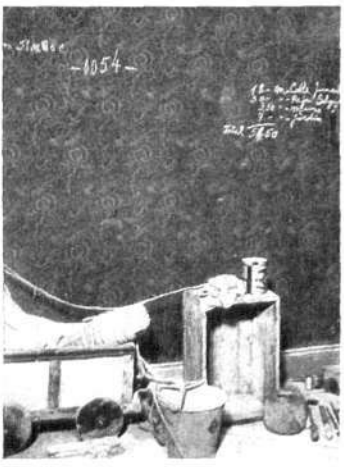


Hueyo. — Un momento: a esa máquina le falta el impuesto al periodismo.

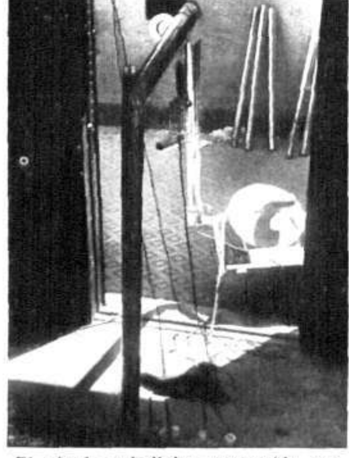
Sensacional descubrimiento de un plan de fuga



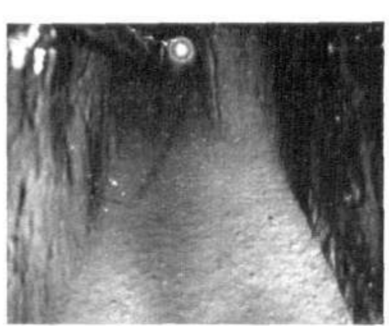
Entrada al túnel que arrancaba del departamento número 5 de la calle Alvarez 2773 y conducía hasta casi la mitad del trayecto que media entre dicha finca y la Penitenciaría Nacional.



Herramientas utilizadas en la obra y anotaciones hechas en la pared, que sirvieron a los delincuentes para la construcción del túnel destinado a libertar a conocidos ácratas presos en la cárcel de la calle Las Heras.



El túnel se hallaba construído con toda clase de comodidades. La foto muestra el sistema de iluminación eléctrica y de aereación del túnel por medio de caños de latón y de un ventilador colocado en la entrada.



Parte del subterráneo excavado en una extensión de 23 metros. El trayecto total de la finca hasta la cárcel es de 60 metros. El túnel mide 80 centímetros de alto por 90 de ancho.



El jefe de Orden Social, comisario Juan Garibotto, ordenando el inventario en el departamento de la calle Alvarez. Cuando llegó la policía los ocupantes habían huído.

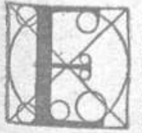


Para no despertar sospechas, la tierra extraída era embolsada y guardada en una de las habitaciones del departamento. De esta manera, los delincuentes pensaban trabajar con toda tranquilidad.



EL MANICOMIO PLANETARIO

Por FRANCISCO GRANDMONTAGNE



En los Estados Unidos se acaba de realizar una investigación que nos ha dejado consternados. Un grupo de eminentes hombres de ciencia — médicos, fisiólogos, psicólogos, neurópatas y pedagogos — ha examinado las condiciones físicas y mentales de doscientos mil escolares que cursan los estudios de la primera y segunda enseñanza. No cabe un resultado más deplorable. La comisión de sabios sólo ha encontrado seis perfectamente normales. El resto, o sea 199.994, ofrecían taras más o menos pronunciadas; cuerpos imperfectos, sentidos averiados, nervios en desquicio, cerebros trastornados, anormalidades, en fin, de todo género, cuya nomenclatura y precisa definición técnica, apurando todas las raíces griegas y latinas, alargaría con exceso este ligero comentario.

Si en Norteamérica, país que goza fama de contener una población vigorosa, fruto del cruzamiento de todas las razas, la proporción de anormales es tan abrumadora, ¿qué grado alcanzarán las averías orgánicas y la insanía en naciones donde no existen las mismas circunstancias favorables? Asusta, espeluzna, sólo el pensarlo.

Un escritor ruso, N. Tassin, antibolchevique, perseguido por la dictadura roja, entretiene sus ocios de desterrado jugando con la estadística. Y de la ofrecida por los sabios norteamericanos saca esta consecuencia: "Como la población total de nuestro planeta llega a unos 1.500 millones de almas, no habrá entre ellos más de unos 45.000 individuos en absoluto normales." En París, que no puede aspirar a mayor normalidad que Nueva York, no pasarán de 150; en Madrid apenas quedaran 30, acaso menos desde que empezó la discusión del Estatuto. En cuanto a Buenos Aires, entre la crisis y el ajetreo político de los dos últimos años, hay motivo para suponer que la estadística de anormalidad no será menor que en París y Nueva York. Y si a ella agregamos los que se salen de toda clasificación científica, definidos pintorescamente por el lenguaje popular como "locos lindos", y los otros, los que "tienen gente en la azotea", la estadística puramente técnica recibe un refuerzo muy considerable.

Acabará la humanidad en un conjunto de insanos o paranoicos, en un manicomio planetario, en que la anormalidad, en fin, la constituya un pequeño número de seres en estado normal? Los sabios de todo linaje coinciden en atribuir la condición enfermiza del mundo a los efectos morales de la guerra europea y de las subsiguientes revoluciones y dictaduras que han trastornado el sistema nervioso de todo el Universo. Realmente, la generación creada durante los cuatro años de la conflagración no pudo fraguarse con aquella serenidad que exigen las obras vitales, sólidas. La irritación, el pánico, un estado emocional permanente no eran propicios para que surgiese una creación equilibrada. En tales circunstancias el amor debió permanecer ocioso, esperando tiempos más bonancibles y sosegados para proseguir su obra infinita, la cadena inacabable de las generaciones. Pero el amor, arquitecto del Universo, según la bella definición de Hssiodo, nunca se detiene en su acción creadora. Por el contrario, las condiciones más adversas no hacen sino estimularlo. Las mayores exaltaciones del amor — ello es bien sabido — proceden de las contrariedades. Durante una guerra, con todas sus penurias, miserias, inquietudes y sobresaltos, la acción creadora del amor supera con mucho a la acción destructora de los cañones. El consabido arquitecto universal se afana más en su obra que en los tiempos pacíficos. Sin duda entra en las previsiones de la naturaleza cubrir prestamente el déficit de población. Como no es necesario insistir sobre este punto tan evidente, pasemos a otro aspecto del vasto problema.

Las explicaciones de los sabios, al atribuir a la guerra y a las posteriores *revoluciones y dictaduras* las causas de la anormalidad de las generaciones que ahora empiezan a vivir, son notoriamente insuficientes y discutibles. La razón es muy sencilla. Los sabios suponen que la humanidad era más equilibrada antes de la conflagración. La premisa es falsa por completo, ya que sólo un estado latente de locura pudo producir áquel magno estallido. Porque la demencia es siempre anterior al acto que la revela, aunque sólo por éste nos sea del todo conocida. Todo disparate tiene un largo proceso preparatorio. Así, pues, la demencia universal era tan grande antes como durante y después de la guerra. Y no hay razón — dicho sea con permiso de los sabios — para suponer que los nacidos con anterioridad al año 14 fueran creaciones más armónicas, exentas de tara vesánica, que los venidos al mundo posteriormente. La única diferencia consiste en que unos surgieron a la vida bajo el estrépito guerrero, y los otros mientras éste se preparaba. Pero los progenitores — políticos, diplomáticos, militares y la gran masa de contribuyentes que aportaban su peculio, a manera de combustible para la gran hoguera futura — estaban tan locos como los actores en la vasta tragedia. La vesania, la demencia, eran iguales, y muy idéntico su poder trasmisivo a las descendencias. Es un error pretender dividir, como con tiralíneas, la humanidad anterior y posterior al año 14. Los progenitores y vástagos del año 13 no eran más equilibrados que los del año 15. Una locura trágica no está sólo en el epílogo o desen-

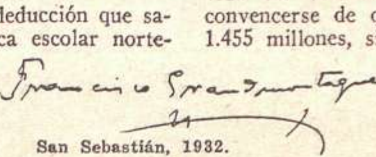
lace, sino en los actos precedentes que la van fraguando.

Claro que las revoluciones y dictaduras que después han venido y perduran, cual estela inevitable de aquel cataclismo, no han hecho sino acrecer el estado vesánico de la humanidad, confirmando el acreditado axioma de Diógenes: "El mundo envejece empeorando." Cambios de régimen y de sistemas de gobierno, dejando en la calle a una docena de reyes ¡pobrecitos!, con una retahila de príncipes y princesas que a lo mejor tendrán que trabajar ¡qué horror! para ganarse la vida, suponiendo que puedan ganársela en algo; golpes de estado, cuarteladas, híspidas y vociferantes multitudes; audaces, hasta ayer desconocidos, que se levantan con el poder y lo ejercen despóticamente en calidad de redentores; rebeldes intérpretes de la libertad que aspiran igualmente a redimir a los demás, aunque de otro modo, lo que habrá que verlo, si la fortuna les lleva a derrumbar a los déspotas; persecuciones, cárceles, represión, deportaciones, cargas a la muchedumbre, trapatiestas y bochinches a granel... Toda esta inquietud, todo este enojo y toda esta rabia han formado en el mundo una atmósfera social electrizada que no promete, en punto a las generaciones actualmente en elaboración, un sistema nervioso y mental en que prepondere una sosegada armonía.

Como hemos visto, por la deducción que saca Tassin de la estadística escolar norteamericana, entre los 1.500 millones que viven sobre la tierra sólo unos 45.000 pueden considerarse como normales. Esta afirmación no puede pasar sin un ligero examen. ¿A cuál de estos dos grupos, el colosal de los 1.500 millones y el reducido de los 45.000, corresponde determinar dónde está la anormalidad? Es difícil admitir que la humanidad se componga de 1.455 millones de locos y 45.000 loqueros impotentes. No es posible creer que en los formidables talleres de la Naturaleza se amase locura en proporciones tan enormes. Lo más lógico es pensar que en este estupendo volumen creador serán excepción rara las fallas, impericias, inepcias, descuidos y accidentes en la construcción del humano Universo. Y no pudiéndose considerar como locura esta prudente hipótesis, justo será suponer que la anormalidad está en la minoría, o sea en los 45.000.

La locura no consiste, como vulgarmente se cree, en haber perdido la razón, sino en disentir de la forma de razonar de los demás. Todos los que están encerrados en los manicomios razonan abundantemente. Lo que ocurre es que su sistema razonador es distinto del empleado por los que están fuera. Son razonadores excepcionales que purgan el delito de su exceso de originalidad. Han ido a parar al manicomio, no porque sean menos sensatos, sino porque su sensatez se sale de la horma vulgar en que los demás tienen metida la suya.

Llegamos, pues, a esta conclusión. Admitido que no entra en los fines de la Naturaleza lanzar a la vida tal volumen de anormalidad, necesario es convencerse de que la chifladura no está en los 1.455 millones, sino en los 45.000. Y si éstos no han ido ya al manicomio es porque aun no se ha hecho peligrosa su disidencia en la forma de razonar frente al resto de la humanidad...



San Sebastián, 1932.

DIBUJO DE CABALLÉ

SEGUIDILLA

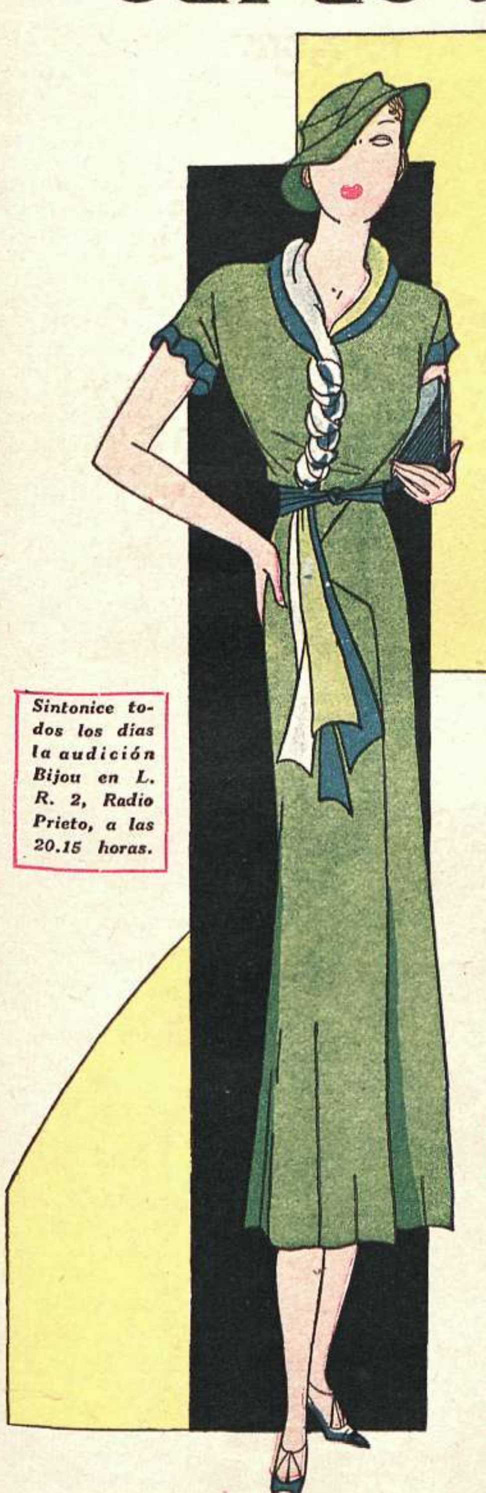
Luna de cuatro filos,
luna lunera,
alumbra ya el camino
de la escollera,

que a verme viene,
y si la noche es negra
me lo entretiene...

CONCHA MENDEZ CUESTA

Suplemento femenino de "Caras y Caretas"

Por BIJOU



Sintonice todos los dias la audición Bijou en L. R. 2, Radio Prieto, a las 20.15 horas.



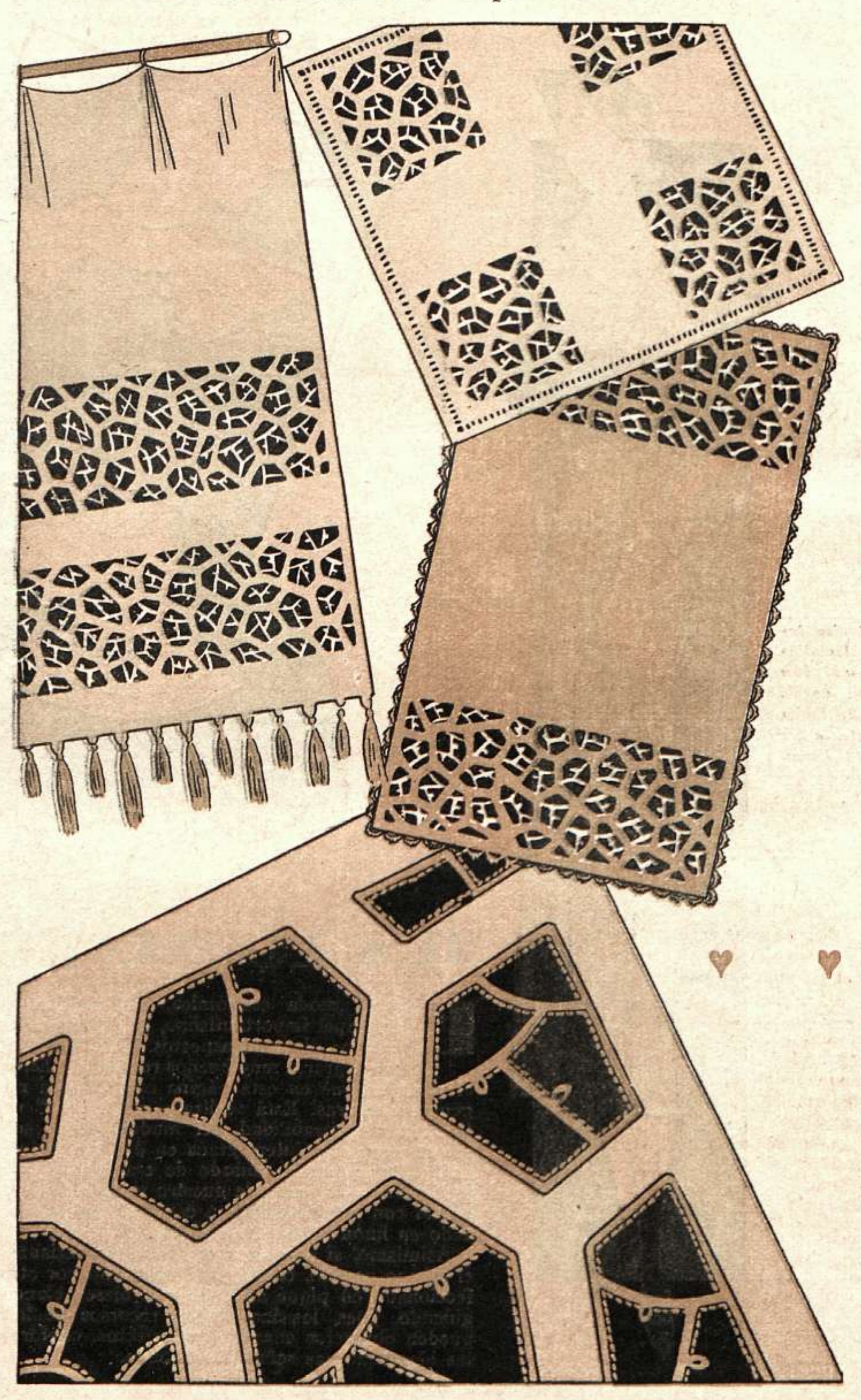
SEA ECONOMICA

En la moda económica, los cuellitos juegan un papel importantísimo, pues armonizándolos con los distintos aspectos de la "toilette" pueden lograrse muy buenos resultados. Examínese el modelito que en esta página ofrecemos a nuestras gentiles lectoras. Está realizado en "zinelic" verde y toda la responsabilidad del modelo recae sobre la echarpe que está interpretada en dos colores, verde y azul. Si nos hemos cansado de esa echarpe y deseamos variar el aspecto de nuestro vestido, podemos lograrlo con solo substituir a ésta por un cuellito realizado en linón formando tablones.

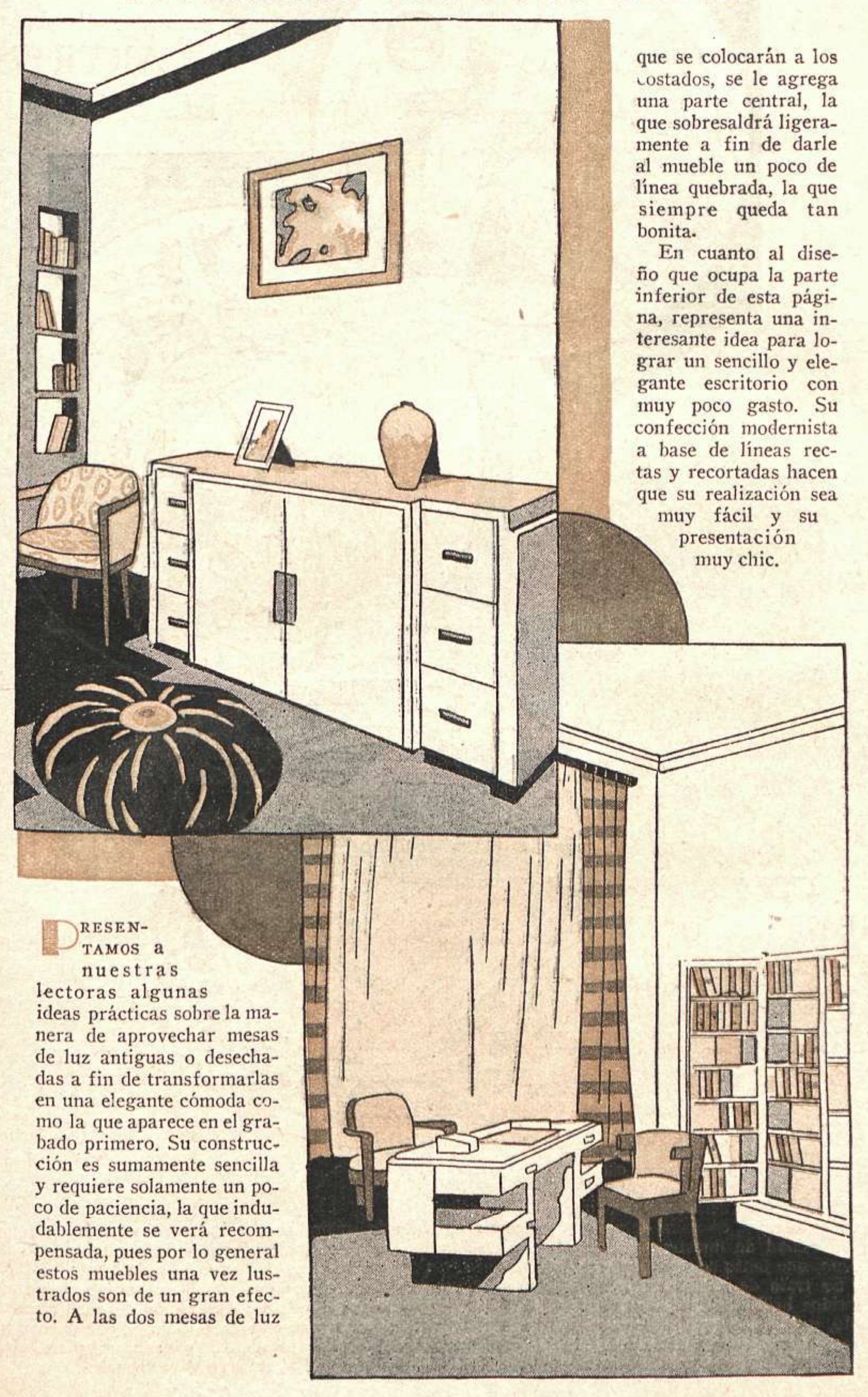
Asimismo, si deseamos obtener otra variante sobre el mismo vestido, cambiamos ese cuello por otro confeccionado en piqué amarillo con bieses blancos. Siguiendo, pues, los inagotables recursos de la moda pueden obtenerse encantadores efectos, conforme con las ideas que nos señala el grabado.

Para los ratos de ocio

Bonito motivo que se presta para adornar con "Richelieu" "stores," manteles, carpetas y sábanas



BONITOS MUEBLES QUE PUEDEN OBTENERSE CON POCO COSTO



PRESENTAMOS a nuestras lectoras algunas ideas prácticas sobre la manera de aprovechar mesas de luz antiguas o desechadas a fin de transformarlas en una elegante cómoda como la que aparece en el grabado primero. Su construcción es sumamente sencilla y requiere solamente un poco de paciencia, la que indudablemente se verá recompensada, pues por lo general estos muebles una vez lustrados son de un gran efecto. A las dos mesas de luz que se colocarán a los costados, se le agrega una parte central, la que sobresaldrá ligeramente a fin de darle al mueble un poco de línea quebrada, la que siempre queda tan bonita.

En cuanto al diseño que ocupa la parte inferior de esta página, representa una interesante idea para lograr un sencillo y elegante escritorio con muy poco gasto. Su confección modernista a base de líneas rectas y recortadas hacen que su realización sea muy fácil y su presentación muy chic.



EL ARTE EN EL HOGAR

COMO REALIZAR UN ELEGANTE PLATO DE ADORNO

Todo aquello que contribuye a realzar la belleza del hogar, es objeto de estudio concienzudo por parte de las habilidosas dueñas de casa que prefieren sentar en cada detalle de su hogar un sello de su personalidad. De ahí que brindemos a la curiosidad de nuestras gentiles lectoras algunas ideas para la confección de bonitos platos de adorno, que tanto se prestan para colocar sobre un pie como para colgar en la pared.

Se trata de platos de cerámica, porcelana o terracota que, pintados con un motivo alegre, de coloridos brillantes, resultan muy eficaces como adorno mural. Puede elegírselos de cualquier tamaño, guiándose para su decoración por los dibujos que aparecen en esta página. El que más agradase a nuestras lectoras deberá ampliarlo convenientemente, calcándolo luego sobre el plato. Una vez realizada esta operación, con pintura al esmalte u óleo, se procederá a colorearlo.



Dos modelos estivales

MERECEN alabanza los trajes de hilo rayados o a lunares, tal cual puede verse en nuestro primer modelo, combinados con la misma tela lisa.

En cambio, nuestra segunda creación está representada por un trajecito de piqué lacre, cuya blusa y pollera van adornadas con pespuntes, adorno que constituye actualmente uno de los destacados puntales de la moda.

Como delicados complementos de estas "toilettes", veremos sombreritos estivales, graciosos y ligeros, como el tricornio, con un movimiento acentuado hacia adelante, despejando excesivamente a un costado; la boina, siempre graciosa, continúa su carrera triunfal. Anticipamos que habrá modelos para todos los gustos. La toca napolitana será otra de las preferencias de la elegante mujer moderna.

Asimismo los sombreros de fieltro de dos colores, haciendo "pendant" con las echarpes, resultan de una gracia indiscutible.

Los guantes y las carteras, armonizan, también, delicadamente, constituyendo accesorios que forman entre sí un conjunto perfecto.

EL ARTE DEL



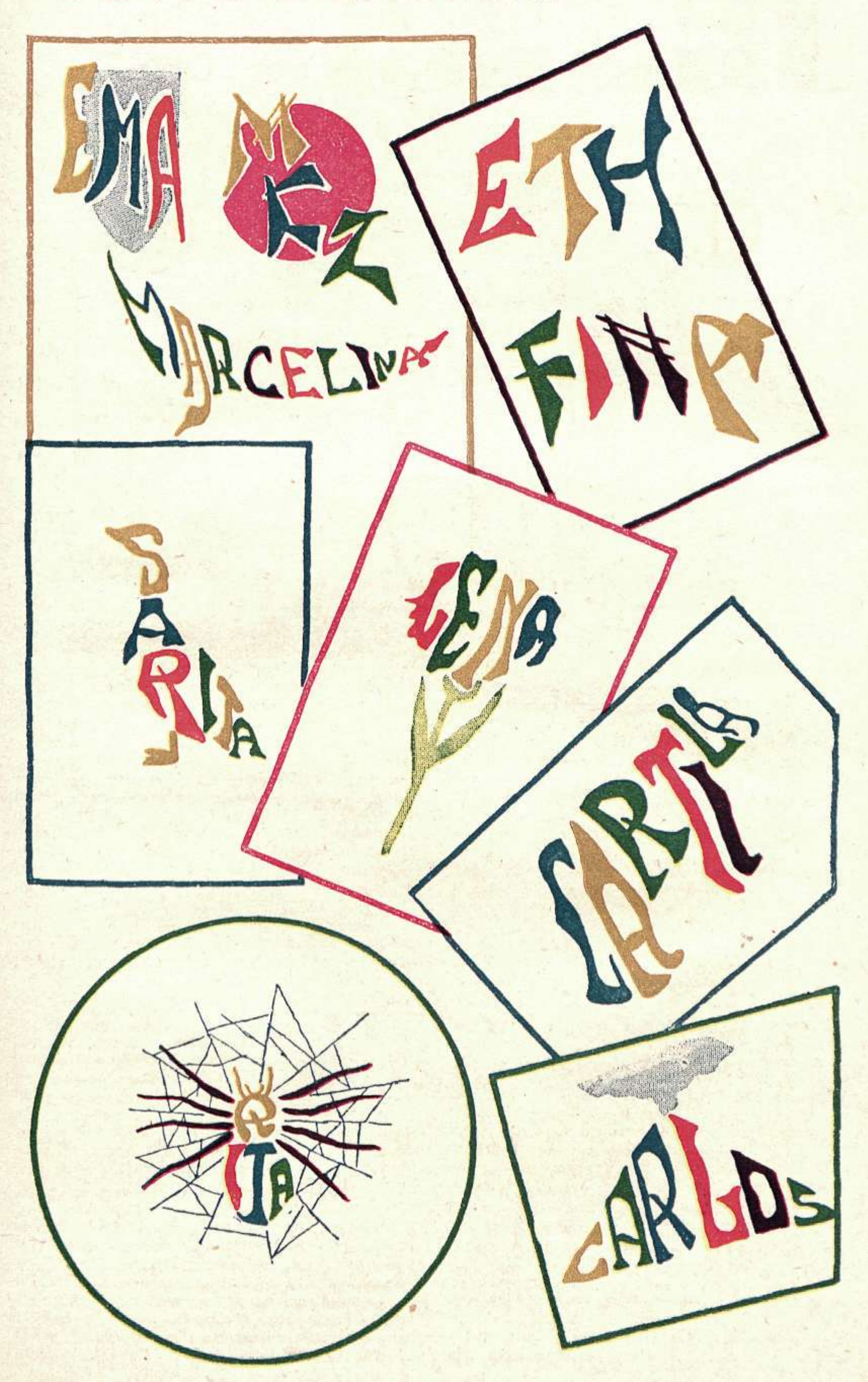
Brindamos a nuestras lectoras algunas ideas originales sobre monogramas, los que pueden aprovechar ventajosamente para el adorno de su ropa y la de sus familiares. Para este fin hemos creado esta sección, desde donde les ofrecemos ilustrar, a su pedido, el monograma que deseen, según sus indicaciones. La correspondencia puede ser enviada a BIJOU, "Caras y Caretas", Chacabuco 151, Capital.

♥ ♥ ♥

Los monogramas que aparecen son los siguientes: M. S.; Tita; Yolanda; Isabel; Germán; Alicia; Nino; Leonor; Mary; Ema; M. C. Z.; E. T. H.; Marcelina; Fina; Sarita; Lena; Cartila; Rita y Carlos, corresponden a los pedidos hechos por: Tita; Leonor Domingo; Germán: Isabel; Marta Serone; N. Devoto; Elsa Trejo; Rayito de sol; Lucía Fortina; Cartila Arroug; Rita María Moschini; Serafina Vicenta Serio; Marcelina Villa; S. Mahón; Porota Impaciente; Adela Turinetto; María Carrera Jáuregui; Santafecina y Eulalia E. Hourcade, respectivamente.

Agradeceríamos a nuestras gentiles lectoras no solicitaran más de un monograma por vez. Son tantos los pedidos que recibimos que únicamente de esta manera podremos satisfacer a las que nos favorecen con sus consultas.

MONOGRAMA



Su menú por CHEF

PARA EL LUNES



ALMUERZO

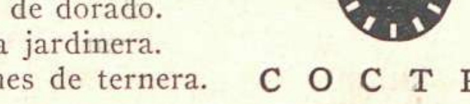
Jamón con huevos.
Sopa de verdura con quáker.
Espárragos con mayonesa.
Lengua de vaca estofada.

CENA

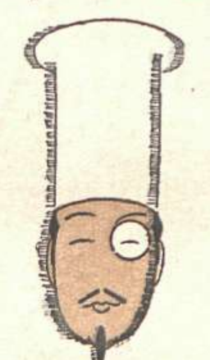
Caldo a la reina.
Tranches de dorado.
Pollo a la jardinera.
Escalopines de ternera.



COCTEL



1 copita de bacardi.
4 gotas de cointreau.
½ limón exprimido.
½ cucharadita de azúcar.
Trozos de limón.



RECETAS

SOPA DE VERDURA CON QUAKER

Póngase en una cacerola una cucharada de manteca: ya caliente agréguese cortados a la juliana, dos zanahorias, 2 porros, 2 lechugas, 2 nabos, un poco de cebolla. Tápese y cocínese. Agréguese una cucharadita de azúcar molida y un litro de caldo o agua. Hiérvase lento durante media hora. Remójese en agua durante media hora tres cucharadas de quáker y mézclese con las verduras. Hiérvase 15 minutos y sazónese.

TRANCHES DE DORADO

Córtese un pescado, dorado, en rebanadas de dos dedos de espesor, acomódense en una asadera enmantecada. Condiméntese con sal, jugo de limón, cúbrase con caldo de pescado, agréguese el bouquet garni y póngase a cocinar en horno moderado cubriéndose con papel enmantecado. Una vez cocidas, sacarlas y dejarlas escurrir en una rejilla. Recortar un cuarto kilo de papas peladas dejándolas redondas, cocíneselas en agua con sal y sáltense en manteca. Pélense un kilo de langostinos, póngase con un poco de manteca en un recipiente y téngaselas al calor. Hágase lo mismo con las ostras en conserva. Macháquese en un mortero las cabezas de los langostinos con un poco de manteca, y pásese por cedazo. Colóquese una cacerola al fuego y en ella 2 cucharadas de manteca, una cucharada de harina y medio litro de leche, sal y nuez moscada, déjese cocinar a fuego lento. Agréguese la crema de langostinos. Todo preparado colóquese el pescado en una fuente, se echa la salsa sobre cada uno de ellos y sobre los mismos una trufa y alrededor los langostinos, las papas y las ostras. Colóquese alrededor de la fuente unas rodajas de limón.

REPOSTERIA

MERENGUE CON HELADO DE FRUTILLAS

Bátanse 3 claras de huevo bien espesadas y poco a poco añadir una taza de azúcar. Bátase hasta que esté consistente. Añádase media taza de azúcar que se habrá cernido con tres cucharaditas de levadura en polvo y una cucharadita de esencia de vainilla. Por cucharadas grandes se vierte esta crema sobre papel blanco, separadas las unas de las otras. Cuézanse en horno moderado durante media hora, después auméntese el fuego y déjese cocer media hora más. Apáguese el fuego. Retírese la parte blanda y déjense secar dentro del horno. Unanse los merengues colocando entre cada dos de ellos helado de frutilla u otra fruta.

CHEF CONTESTA A SUS LECTORES

A Carolina, Tigre. — Cuélguelos separados de modo que no estén en contacto con nada y así se le conservarán. Muy amable, se lo agradezco.

A Cocinerita, Capital. — Es mejor que haga cocer las verduras a fuego vivo y sin tapar la olla.

A Marta, San Luis. — Hierba 1 kilo de batatas, pélelas calientes, páselas por tamiz; agregue un kilo de azúcar, otro de glucosa, vainilla, doce gramos de cola de pescado disuelta en un poco de agua. Mezcle bien y cocínelo hasta que tome punto, obtendrá así una buena crema de batata.





Rincón Infantil

Por MAMA ABUELITA

UNA AMISTAD A MUERTE

En Siracusa existió un tirano llamado Dionisio, que reinaba con tanta crueldad que, a quienquiera que provocara su enojo, condenaba irremisiblemente a la pena de muerte.

En cierta ocasión un joven llamado Damón cometió la imprudencia de quejarse en público de la perversidad del tirano. No faltó quien llevara de inmediato la noticia a Dionisio, el que hizo prender inmediatamente al rebelde e imprudente Damón.

Detenido éste y condenado a muerte de la manera más sumaria, se atrevió en última instancia a suplicar al tirano que le permitiese ir a despedirse de su esposa e hijos. Esta pretensión fué acogida con grandes risotadas por Dionisio, quien le repuso:

—¡Imbécil! ¿Crees que soy tan necio como para dejarte partir ofreciéndote la oportunidad de eludir mi justicia facilitando tu fuga?

Damón, después de insistir en su súplica, como último recurso, afirmó que un amigo suyo llamado Pitias, se constituiría en rehén, hasta su regreso, y que si él no volvía, su amigo afrontaría la muerte en su lugar.

Presentado Pitias, frente a Dionisio, confirmó su ofrecimiento:

—Si Damón no volviese, estoy dispuesto a morir por él.

El tirano, admirado de que existiese un hombre que amase tanto a un amigo, concedió seis horas a Damón para ir a ver a su mujer e hijos.

Y pasaron cuatro horas, y corría la quinta, sin que Damón apareciera. Todo hacía presumir que el condenado estaba resuelto a sacrificar la vida de su amigo con tal de salvar la propia.

En cuanto a Pitias, se sentía dichoso, deseando ardientemente que Damón no regresara, para morir en su lugar con la satisfacción de salvar así la vida de su amigo, que al fin y al cabo era el único sostén de su esposa y de sus varios hijos.

Por fin, ya próximo al momento fatal, presentóse Dionisio dispuesto a contemplar la agonía y muerte del rehén. Pitias con ánimo esforzado y tranquilo se preparó para la muerte, pensando que Damón habría sufrido algún contratiempo que le impidiera llegar a la hora.

Casi en el mismo instante en que la ejecución iba a realizarse, apareció Damón jadeante y sudoroso quien corrió hasta Pitias abrazándolo efusivamente. Su oportuna llegada había salvado al amigo, que se empeñó en sacrificarse por él. Y ambos suplicaron a Dionisio que les diera la preferencia en la ejecución.

Asombrado el tirano ante semejante rasgo de amistad, y considerando el valor de aquellos hombres cambió su decisión y resolvió perdonarles la vida, pidiéndoles por el contrario que se alistasen en su ejército, pues soldados de ese temple eran los que él necesitaba.

UN JUEGO

LA PESCA DEL BIZCOCHO

Estirad de pared a pared un piolín a un poco más altura que la de vuestras cabezas. De ese piolín y a una distancia conveniente, atad otros tantos piolines, de tal modo que sus extremos lleguen al nivel de la boca de los jugadores y en esos extremos atad un bizcocho de cualquier clase. Una vez preparado lo anterior, los jugadores se atarán las manos a la espalda y se colocarán a una misma distancia del piolín. Al dar una palmada el director del juego, cada uno se dirigirá hacia el bizcocho que le haya correspondido en un sorteo previo y tratará de comerlo sin tocarlo absolutamente con las manos. El primero que lo coma será proclamado vencedor.

FABULA POR SAMANIEGO

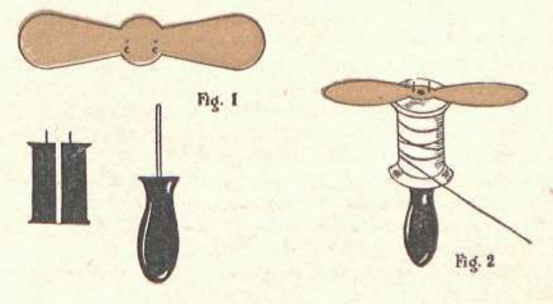
EL GORRION Y LA LIEBRE

Un maldito gorrión así decía
A una liebre, que un águila oprimía:
"¿No eres tú tan ligera,
Que si el perro te sigue en la carrera,
Lo acarician y alaban como al cabo
Acerque tus narices a tu rabo?
Pues empieza a correr: ¿qué te detiene?"
De este modo la insulta, cuando viene
El diestro gavilán, y le arrebata.
El preso chilla, el prendedor lo mata
Y la liebre exclama: "Bien merecido;
¿Quién te mandó insultar al afligido?
¿Y a más, a más meterte a consejero,
No sabiendo mirar por ti primero?"

PASATIEMPO

MAQUINA VOLADORA

Recortad un cartón que tenga de largo de 8 a 12 centímetros y en la forma que indica el dibujo número 1. Doblad un poco las aletas de manera que le queden como las de un ventilador o una hélice. Sobre un carretel de hilo de coser clavad dos clavitos finos a los que con una tenaza le cortaréis las puntas de manera que sobresalga del carretel unos milímetros. Conseguid de vuestra mamá una aguja de tejer tricot y la clavaréis en una maderita a la que puliéndola con algo de arte la transformaréis en un lindo mango. A la aleta le haréis dos agujeritos en C. C. por donde haréis pasar los dos clavitos del carretel. Arrollad en éste unos cuantos decímetros de piolín. Todo listo, tomad con la mano izquierda el mango. Tirando del hilo como lo indica la figura número 2 la aleta saldrá volando a gran altura describiendo una graciosa trayectoria.





Doña Elisa Alvear de Bosch

Mujeres de actuación destacada

DOÑA ELISA ALVEAR DE BOSCH

Presidenta de la Sociedad de San José y de las Obras Vicentinas de Mar del Plata. Secretaria de la Sociedad de Beneficencia de la Capital.

Tradición, filantropía, espiritualidad.

Por ADELIA DI CARLO

DAMA de alto coturno que no se ha encastillado en los halagos que su posición y su fortuna le prodigaban sin exigirle esfuerzos, la señora Elisa Alvear de Bosch ha salido al encuentro de innúmeros deberes altruístas y ha contemplado dentro de la religión y de la beneficencia horizontes dilatados. Definida su aspiración de hacer bien al prójimo necesitado, la obra que ella ha construído, edificado y encauzado hasta la realización de esa noble aspiración, es el mejor elogio que puede pronunciarse en su homenaje.

Dotada de un precioso don de gentes, esta prestigiosa dama ha sabido mantener siempre en alto la brillante tradición de la sociabilidad argentina; prolonga y acrecienta en todos los momentos en que actúa en los salones de la aristocracia porteña de viejo cuño las ricas y cálidas tonalidades de cultura y fineza que caracterizó a sus mayores, cuyos orígenes arrancan en el patriciado de esta gran ciudad, gestora de nuestra independencia.

Belleza, gracia, elegancia y "esprit" son dones con que las hadas buenas dotaron al nacer a la señora de Bosch. Distinguida siempre en todas sus manifestaciones, acogedora exquisita, derrocha galanura en su conversación y gentileza en la hospitalidad que brinda.

Esposa del doctor Ernesto Bosch, caballero de actuación relevante, ministro de Relaciones Exteriores en diversas épocas, ministro plenipotenciario de la República Argentina en Francia, representante de nuestro país en conferencias de política internacional, doña Elisa de Alvear, compenetrada de la altísima misión confiada a su compañero de vida, evidenció en todo instante la conciencia que tenía de sus deberes y con inteligencia y elevación, finura y exquisitez renovadas, fué la dignísima y eficaz colaboradora que le cupo realizar en el mundo diplomático y social una hermosa y alta labor de acercamiento y una exteriorización de verdadera cultura.

Su paso en Europa ha dejado huellas imborrables. Por muy altas dotes intelectuales que se posean, nada es más difícil que atraer la atención de los hombres de mayor significación en la política de cada país. Tarea absorbente debe de ser sin duda la de gobierno en los que dirigen o actúan intensamente. Vínculos que ligan, ideas, zozobras, esperanzas, esfuerzos que se cumplen o se malogran, ¡vaya uno a saber de la composición exacta de ese difícil engranaje que se llama política! No hay tiempo para fijarse con detenimiento en otros valores que no sean el del medio ambiente en que se desenvuelven cotidianamente. Sin embargo, la señora de Bosch ha tenido el raro privilegio de llamar su atención. Y así los hombres más eminentes, presidentes o ex presidentes de consejos de ministros que han actuado en la política europea en los últimos veinte años transcurridos, hicieron justicia a la ilustre señora, embajadora sin sello oficial pero por propio mérito y en virtud de ser esposa de quien investía la representación de nuestro país. Y no se limitaron a la frase galana pronunciada bajo la inmediata sugestión de tan culta señora, sino que confirmaron la impresión que la distinción refinada de nuestra compatriota dejara en sus espíritus, en elogiosas dedicatorias escritas al pie de los retratos con que la obsequiaron, algunas de las cuales hemos conocido por la publicación que hiciera nuestro colega "La Nación" hace varias semanas.

Homenajes son estos que honran no sólo a quien los recibe, sino al país en que nacieron y cuyos valores morales y espirituales encarnan, como en el caso de esta gentilísima dama.

La señora Alvear de Bosch, cuya figuración social no se ha interrumpido, ha dedicado también fervorosamente sus afanes y cuidados al hogar, a la familia, sintiendo en lo más hondo y delicado de su alma las dulces satisfacciones de madre y en la actualidad las de abuela. Como mujer que da de sí misma lo mejor, su obra es, pues, múltiple. Para el necesitado dice su esfuerzo el salmo que con promesas de alegria ha de aliviar. Su alma dulce y bienhechora la inclina a una incesante actividad a favor de los humildes. Pertenece desde hace muchísimos años a la Sociedad de Beneficencia de la Capital, de la cual ha sido vicepresidenta ocho veces, siendo al presente secretaria general. Es presidenta de la Sociedad de San José desde el año 1917, reelegida siempre por unanimidad. En 1919 fué electa presidenta de las Obras Vicentinas de Mar del Plata, cargo que desempeña aún con beneplácito general. Esta entidad ha realizado en diversas ocasiones obra práctica de ayuda a los menesterosos de aquel importante balneario del sur. Hace varios años nuestro compañero el escritor Soiza Reilly hizo justicia a esa obra en una extensa y justiciera crónica.

La señora Alvear de Bosch ilustra con el ejemplo la plegaria que remonta al cielo con fe de su corazón.

Adelia di Carlo

LA PAGINA DE LA MADRE

POR MYRIAM

LABOR PARA NIÑAS EN LOS DIAS LLUVIOSOS

ALGO difícil resulta para una madrecita cariñosa el retener recluídos en una habitación a sus hijitos. Y si éstos gozan de una buena salud, viene a ser un castigo tal encierro forzoso.

Así le sucedió hoy a nuestra amiguita Chelita, quien había convidado a sus dos primitas para efectuar un paseo. El tiempo se nubló y no tardó en caer un copioso chaparrón. ¡Adiós paseo! Podéis deducir los apuros que pasó la mamita para consolar y tratar de remediar este enojoso contratiempo.

¿Qué hacer? No se puede correr en las habitaciones, y las visitas y las muñecas son juegos de los que las niñas están ya algo cansadas. Pero, la mamita recuerda que tiene reservados en algún rincón del ropero motoncitos de retazos de lana de múltiples colores, y pronto prepara sobre una mesa un cestito con sus lanas, la tijera y unas agujas de tapicería, y luego llama a las desconsoladas niñitas convidándolas a tomar asiento a su lado.

Abriendo tamaños ojos las niñitas se preguntan qué va hacer la mamita con semejantes pedacitos de lana. Pronto lo veremos Y, poniendo punto final a la curiosidad infantil, anuncia que van a hacer flores de lana, bellas flores, tan fáciles de confeccionar, que hasta Totita, la menor de todas, también podrá participar en la labor.

La mamá ha tomado un largo pedazo de lana violeta. Alrededor de un dedo enrosca cuatro o cinco veces la lana. Después con una gruesa aguja enhebrada con lana verde, va sujetando a la base los pétalos que están enroscados sobre su dedo.

La lana verde se corta del largo del tallo de la violeta. Sus pétalos son apartados y colocados en corola y así tenemos ya una soberbia violeta.

Todo aquel pequeño mundo infantil está entusiasmado y quiere hacer flores, de modo que prontito veremos surgir sobre la mesa un montón de flores, que, reunidas, formarán un grueso y apretado ramo que adornará — dicen las encantadoras muñequitas — el saco de piel de mamita en los días de invierno.

Pero los niños son tornadizos. Se han cansado de las violetas y reclaman otras flores. Es muy sencillo: se escoge lana rosa o roja y enroscándola ocho o diez veces sobre el dedo, y procediendo en forma semejante a la anterior, se tendrán rosas *pompons*.

Las margaritas, las coquetas, los no me olvides, los *concons* amarillos, y los *blenets*, se hacen de la misma manera, empleando lana blanca, azul celeste, amarilla y azul porcelana.

Todas estas flores reunidas en ramos, con sus largos tallos, van anudadas por una hebra de lana verde, e irán adornando, como recuerdo de una tarde lluviosa, el traje de la tiíta, el abrigo largo de abuelita, o la echarpe de piel de la hermanita mayor.

El cestito está vacío y la mamita puede estar orgullosa al ver cómo, con su ingenio, ha contribuído a hacer agradable una tarde que se presentaba triste y tempestuosa.

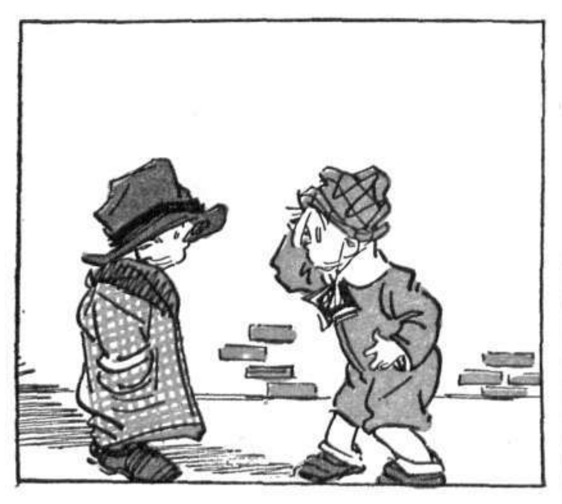




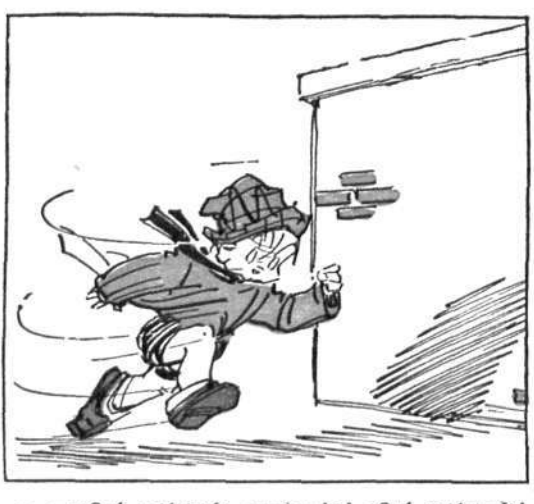


Las aventuras

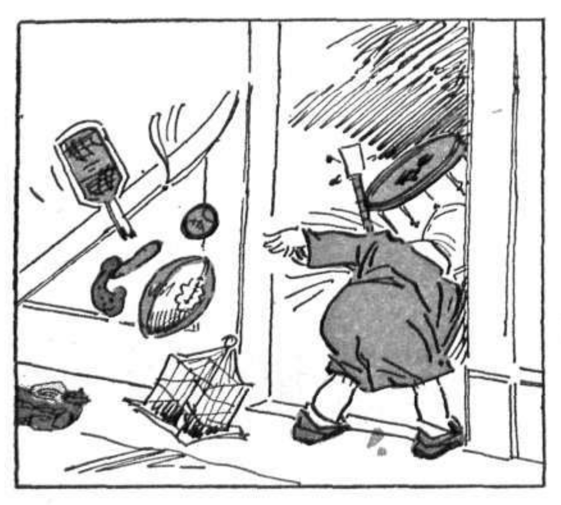
Por PERCY



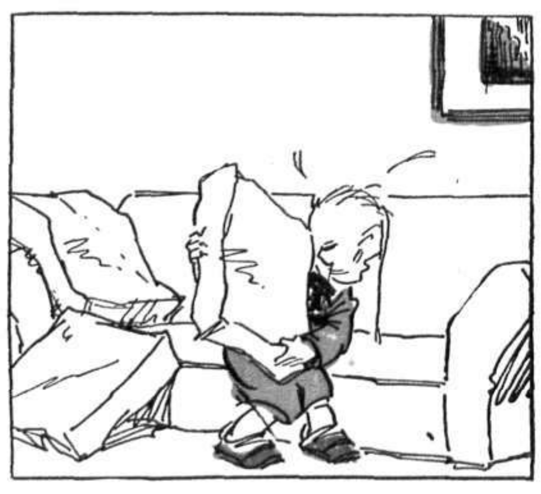
1 —Che, Chingolo, ¿sabés que Tinaja se mudó?
—¿No digás?



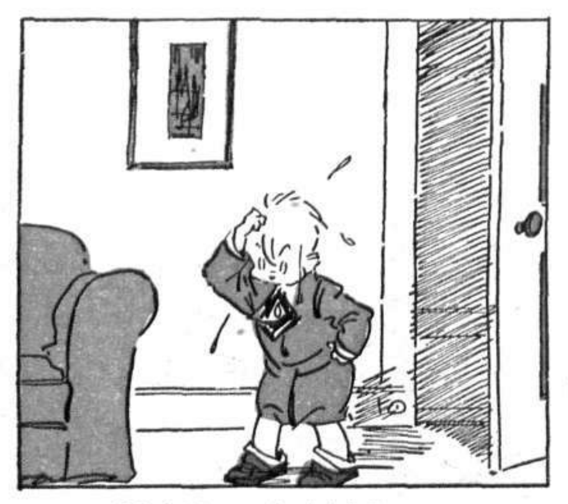
2 —¡Qué catástrofe, zambomba! ¡Qué catástrofe!



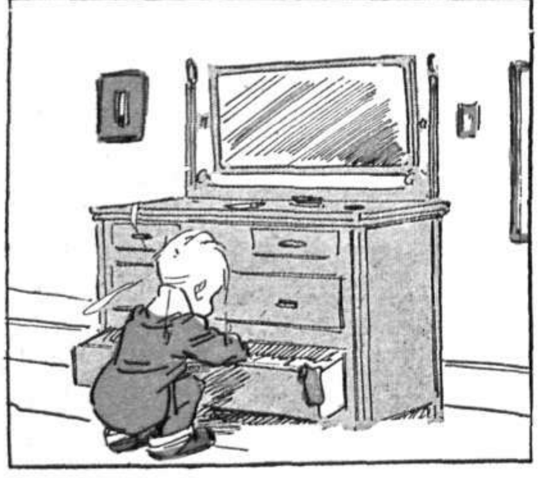
5 —¿A ver aquí? Nada... Cachivaches del siglo de la pajuela...



6 —¡Nada! ¡Completamente nada!



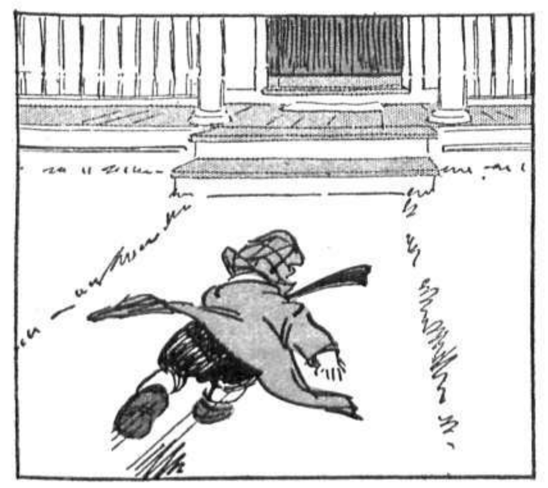
9 —¿Habré sido tan chambón? Es como para cambiarse el nombre...



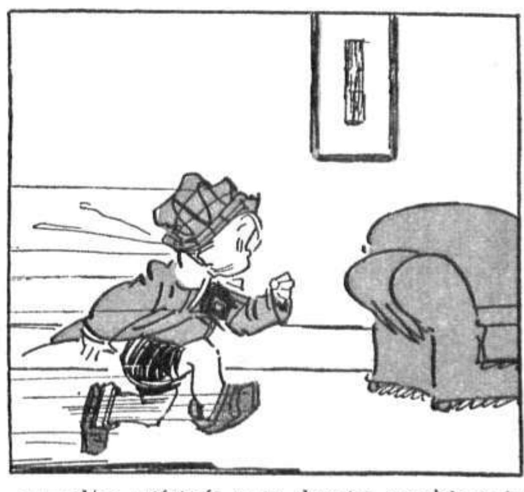
10 —¡Ah... aquí están!. . ¡Ya decía yo!... No me cambio nada el nombre. Hay Chingolo para rato...

de Chingolo

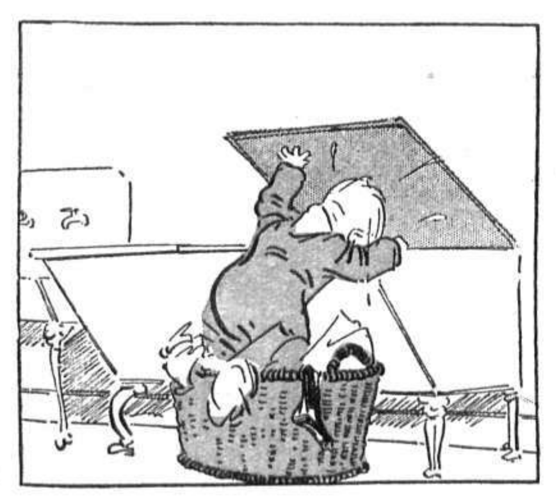
CROSBY



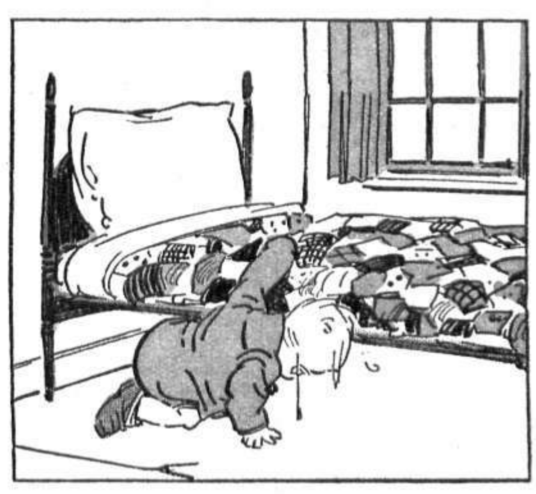
3 —¡Qué desastre, la pipeta, qué desastre!



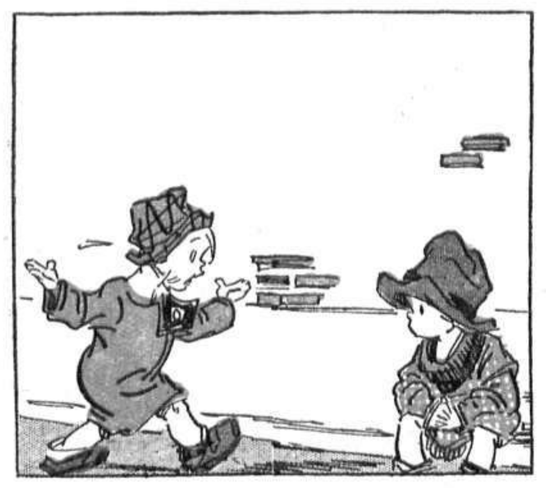
4 —¡Una catástrofe y un desastre completamente personales! ¡Míos, solos!



7 —¿Aquí? Ropa sucia, más sucia que ropa...



8 —Debajo de la catrera... están las tierras baldías de la familia Chingolo...



11 —Ahora estoy tranquilo, Berenjena. ¡Uf!
—¿Qué te pasa, Chingolo?



12 —Casi nada... Fijate un poco: el año pasado Tinaja me prestó los patines y creí que se los había devuelto. Pero... ¡no, viva la espinaca!

Ejemplario de hombres que debemos conocer



ERASMO

Erasmo fué el escritor más inteligente y más sabio del siglo XVI. Nació en Rotterdam el 28 de ocubre de 1467. A él se ha debido el renacimiento de las bellas letras, de la sana crítica y el conocimiento de muchos grandes escritores de la antigüedad que yacían olvidados. Viajero incansable, fué amigo de papas y de reyes. Pudo llegar a ser una de las principales figuras políticas de su época; pero, prefirió continuar en su condición de humilde y laborioso escritor. Su "Elogio de la locura" es uno obra que parece escrita en pleno siglo XX, y en sus "Coloquios" un humorista contemporáneo encontraría sobrada inspiración. Falleció en Basilea, de resultas de una disentería, el 12 de julio de 1536.



El autor de "El elogio de la locura" era un hombre ocurrente y humorista. En cierta oportunidad, como se dedicara a la lectura de una obra escrita en el más popular de los lenguajes, echó a reír, y lo hizo en forma tal que estuvo a punto de sufrir un ataque. Para todo solía tener una contestación oportuna, y se recuerda que como alguien le hiciera algunos reproches sobre su falta de cumplimiento del precepto pascual, lo que entonces se tenía muy en cuenta, risueño se limitó a contestar: "Yo soy católico, pero, desdichadamente, mi estomago es luterano". La verdad es que Erasmo era muy delicado de estomago. El ayuno le era poco menos que insoportable, y la sola contemplación de un pescado bastaba para privarle del conocimiento. Su sabiduría era tanta que, en su primer encuentro con Tomás Moro, éste, que ignoraba hasta ese instante con quién hablaba, le dijo: "Una de dos: sois Erasmo, o el diablo en persona".

▼ **ABEJAS**

¡Nada más feliz ni más admirable que las abejas! Estos insectos, que ni siquiera poseen todos los sentidos del hombre, construyen mejor que los más hábiles arquitectos.

▼ **AMISTAD**

La dulcura de una tierna amistad sobrepasa a todos los otros placeres; ella no es menos necesaria para la vida que el aire, el fuego y el agua.

▼ **DIVINIDAD**

Contribuir al alivio de los hombres en su doloroso tránsito por la tierra ya es un signo de divinidad.

▼ **LOCURA**

Más vale ser loco y vivir en medio de la alegría que ser cuerdo y terminar colgándose de un árbol.

▼ **FORTUNA**

La fortuna se muestra favorable a aquellos que nada reflexionan; se complace en favorecer a los aturdidos y a los temerarios, a aquellos que, como César, dicen al pasar el Rubicón: "La suerte está echada".

▼ **VANIDAD**

Una invencible vergüenza impide a los grandes hacer el elogio de sí mismos; pero, nunca les falta un panegirista o un poeta dispuesto a arrojarles todo el incienso que necesiten.

▼ **GUERRA**

Nadie negará que este gran arte de la guerra es la fuente de las acciones más memorables. Empero, es la más grande de las locuras.

▼ **MUJERES**

Las mujeres siempre tienen las mejillas frescas, la voz armoniosa, la piel delicada; se diría que toda su vida no es más que una continua imitación de la juventud.

▼ **MATRIMONIO**

¿Cuál sería el hombre que se animara a soportar el yugo del matrimonio si, como los filósofos, se hubiera detenido a reflexionar sobre sus inconvenientes?

▼ **MALES**

¿Quién se atrevería a enumerar todos los males que el hombre causa al hombre: la pobreza, la prisión, la infamia, la vergüenza, la traición, los tormentos, los ultrajes, los crímenes? ¿Qué crimen ha cometido el hombre para merecer todas estas desgracias?

▼ **PRINCIPES**

No podemos más que compadecer a los príncipes. Son más que desventurados en medio de su fortuna. Inaccesibles a la verdad, sólo tienen por amigos a los mentirosos y adulones.

▼ **SABIDURIA**

La sabiduría no sirve más que para inspirar la timidez. Es así cómo la condición de un verdadero filósofo no sirve más que para inspirar compasión a las gentes sensatas; pues, mientras su cabeza está llena de especulaciones físicas y morales, su estómago está ahito de hambre y carece hasta de lo más necesario.

▼ **TIERRA**

La tierra posee todo cuanto puede encantar la vista y apetecer el olfato. Siempre que estemos dispuestos a descubrirlo, por todas partes donde nos dirijamos nos imaginaremos estar en los jardines de Esculapio o en el parque de Venus.

▼ **VIDA**

No sólo la mayoría de los hombres ama la vida. Aquellos mismos a los cuales ella se les muestra mezquina no demuestran ninguna prisa por dejarla y dirigirse al mundo de los muertos; cuanto más motivos de desagrado encuentran en ella más se complacen en prolongar su estancia en el mundo.

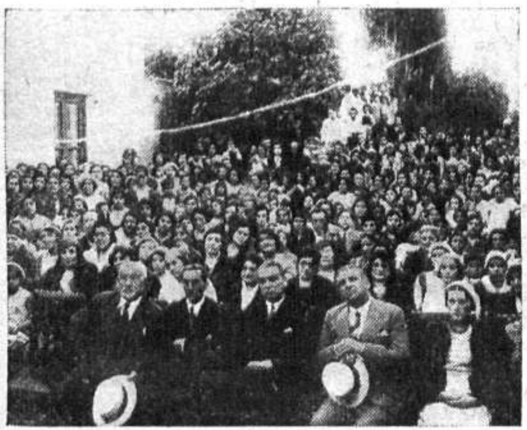
"Caras y Caretas" en el interior de la República

CONCORDIA



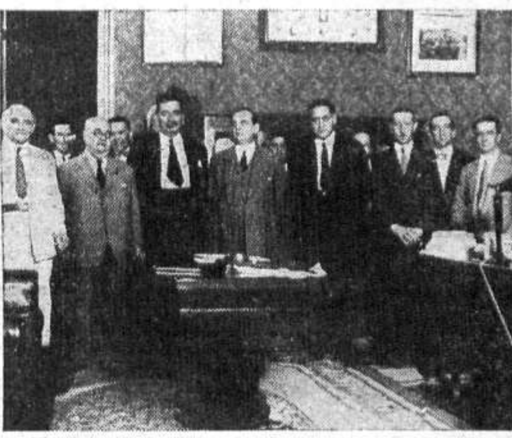
Niños y niñas que tomaron la primera comunión en la iglesia de Nuestra Señora de los Angeles.

SAN LUIS



El Gobernador de la Provincia y autoridades escolares asistiendo a los festejos realizados en la Escuela Nacional Nº 34, al cumplirse las bodas de plata de la misma.

TUCUMAN



El intendente municipal, doctor Luciano Irrazábal, delegando el mando al presidente del Concejo Deliberante antes de su partida para la Capital Federal.

SALTA



Gran pícnic efectuado por los componentes del Club Deportivo "Comercio", celebrando la terminación de la temporada y la conquista de los campeonatos de primera y tercera división de la Liga Salteña de Fútbol.

El fabuloso mercado filatelista

La multitud de coleccionistas de estampillas de correos está en hervor. Multitutd, decimos, porque es verdad. En Francia, según la estadística, hay más de diez mil coleccionsitas filatélicos, en Inglaterra veinte mil, en Alemania treinta mil. En Norteamérica son incontables, y en nuestro país abundan también.

De modo que todos esos filatelistas esperan un gran acontecimiento. Va a ser puesta a la venta, en Londres, la más célebre colección de estampillas de correos del mundo. La del difunto Felipe Manus, la cual no comprende menos de sesenta grandes álbumes y ha sido estimada en 150.000 libras esterlinas...

¡No se asombren ustedes de tal avalúo! Hay timbres que valen, ellos solos, una fortuna. Y la causa que determina esos valores considerables es a veces bien singular. A la venta de la colección Ferrari, que se efectuó en París hace algunos años, un grupito de cuatro estampillas francesas de un franco, fué vendido en... 200.500 francos; porque sencillamente ese grupo contenía dos estampillas con defectos de impresión o grabado.

En la venta de la colección Gallera, el filatelista norteamericano Hind pagó medio millón de francos por un timbre de un centavo, de la Guayana Inglesa, del año 1856, que es único. No existe otra estampilla igual. La causa de tal rareza está en que la Guayana en aquella época se hallaba desprovista de estampillas y no podía recibir de Londres sino dos meses más tarde, y hubo que hacer imprimir un lote de estampillas por un impresor local. Y el único ejemplar que queda de aquel tiraje costó aquella suma.

La colección Manus posee dos fenómenos del mismo género: dos estampillas de la isla Mauricio, emisión de 1847, cuya historia es ésta, en dos palabras: Aquel año el correo emitía por vez primera estampillas impresas en Mauricio. La emisión estaba lista; desde el día siguiente iba a ponerse a la venta pública. Pero en esa víspera, el gobernador de la colonia escribió una carta para Inglaterra usando con anticipación dos estampillas nuevas. Y sucedió que a la noche siguiente se produjo un formidable ras de marea que barrió las costas y destruyó el edificio de correos de la Guayana Inglesa, y con él la colección completa de las nuevas estampillas. Sólo debían subsistir las dos usadas por el gobierno.

La mujer del boxeador, a su hijo. — Hazme el favor de no contar en voz alta de uno a diez, Pedrito. Ya sabes que eso pone nervioso a papá.



— ¿Acaba de arrojar a su suegra por la ventana? ¡Criminal, mil veces! ¿Y si alguien pasaba en ese momento? ¿Eh?...
(De *Le Miroir Du Monde*, París)

PAGINA INSTRUCTIVA

RESPUESTAS A LAS DIECINUEVE PREGUNTAS DEL Nº 1790

1. — El caraqueño Miranda, oriundo de Canarias.
2. — El sitio donde se coleccionan y conservan exclusivamente periódicos.
3. — En el Perú.
4. — A los primitivos buques de vapor con ruedas propulsoras.
5. — Lansing.
6. — A Inglaterra, pero la Argentina las reclama con mejor derecho.
7. — Yedo.
8. — El de las Canarias.
9. — Sur.
10. — A cero grados centígrados.
11. — Agnaticio es el parentesco legal (hijos adoptivos, etc.), y cognaticio el que procede de la sangre (hijos, hermanos, etc.).
12. — José Martí cuando, siendo estudiante, fué encerrado en el Castillo del Príncipe por su amor a la libertad.
13. — La descomposición de la luz blanca en las gotas de agua de la lluvia.
14. — La misma velocidad: 300.000 km. por segundo.
15. — En la Europa Central, entre Alemania y Suiza.
16. — Un sabio histólogo español, que goza de fama mundial por sus estudios sobre las células nerviosas.
17. — El comodoro Schley, porque el contraalmirante Sampson, jefe de la escuadra, se encontraba lejos en el momento del combate.
18. — De Ricardo Wágner.
19. — Apeles.

Algunas frases comerciales en seis idiomas

Español	Portugués	Inglés	Francés	Alemán	Italiano
Día	Dia	Day	Jour	Tag	Giorno
Semana	Semana	Week	Semaine	Woche	Settimana
Mes	Mex	Month	Mois	Monat	Mese
Año	Anno	Year	Année	Jahr	Anno
A presentación	A presentação	On demand	A presentatión	Nach Sicht, or, bei Vorzeigung	A presentazione
A la vista	A vista	At sight	A vue	A vista	A vista
A... días vista	A... días vista	After sight	A... jours de vue	Nach Sicht	Dopo vista
A... días fecha	A... días data	After date	A... jours de date	Nach dato, or, nach Hente	Dopo data
A la orden	Pagnse á ordem	Pay to the order	Payez à l'ordre	Für mich, or, uns an die Ordre	Pagate al l'ordine
Pagaré	Pagarei	I promise to pay	Je payerai	Werde ich, or, werden wir, bezahlen	Prometto di pagare
Con interés	Com intereses	With interest	Avec intérêts	Mit Zinsen	Con interesse

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

CIUDADELA



Las autoridades nacionales y provinciales en la inaugu·ación de la plaza y patio de juegos infantiles, efectuados por las sociedades de fomento "La Gironda" y "Unión Comunal".



VILLA PUEYRREDON

Jóvenes que ofrecieron un lunch a la señorita Teresa Sainz, en los salones del Club Pueyrredón.

SAN JUSTO

Acto de homenaje póstumo a la señorita Anita Arieta, en el primer aniversario de su fallecimiento.

FLORENCIO VARELA



Alumnos de la Escuela Nº 10, que ejecutaron una ronda en el festival realizado a total beneficio del citado establecimiento.

CUELLO FIJO V. CUELLO POSTIZO

Por FELIX LIMA

El tipo, que ya había recorrido de "infantería" dos kilómetros por calles porteñas que en otrora encontráranse a tiro de "mosquetón" del "antiguo fuerte", hizo alto frente a una casa de artículos para hombres, en cuyas vidrieras se tendían las camisas en "línea de batalla" y de precios reducidos por inminente "desalojo".

Mas antes de llevar a "cabo y sargento" el ansiado "ataque" de adquisición, llevóse la diestra a la "cartuchera" de los billetes "calibrados" en la Caja de Conversión, para constatar — a "seguro" no lo llevan preso — que el "enemigo" de lo ajeno no habíale producido "baja" alguna en dicho "nido" destinado a "ametrallar" al contado rabioso.

Con la "vista al frente" de su "objetivo" — tres camisas, poca cosa, — avanzó resuelto y con ánimo de no "retroceder" sin antes conseguir la finalidad que perseguía.

—¿El señor?... — inquiere el veedor de la casa de articulado masculino, con lujo de protocolo horteril.

—Camisas.

—¡Señor Pérez: camisas!

Se inicia la "ofensiva".

—Deseo una camisa que no se abra ni "rinda" al primer lavado y cuyo precio no "bata" el parche de la "zona" al alcance de mi bolsillo; por lo demás, huelga decirle que la situación económica no está como para gastar "pólvora" en chimangos.

—*¡Ca, hombre!, si los señoritos pesos andan en jaca. ¿Y en cuanto a calidaz, caballero, del artículo que desea?*

—Calidad de "resistencia" al fregado y al cepillado de que las hacen "blanco" las lavanderas: "blindadas", si fuera posible obtenerlas.

—*Pues aquí tiene ustez, caballero, una camisa cuya duración no le irá en zaga a la eternidaz, camisa que... ¡vamos!, todavía la tendrá ustez puesta el día del juicio final. Precio de "combate": 5.95; confeccionada en batista finísima, muy ventilada, puños con uno o dos botones, cuello fijo, nada de colorinches que sacan de quicio al más pacífico becerro.*

—¿Y con cuello postizo?

—*El mismísimo precio, caballero; pero no se la recomiendo. Se trata de una "pieza" que no tardará en pasar a "retaguardia" de la "línea" de la moda en boga, y antes de un año descansará en el galpón de los chismes mohosos de un "arsenal". Créame ustez: en el campanario de la historia del vestir con comodidaz y elegancia, tocan a muerto por el cuello postizo. Rogaz a Dios por él.*

—Sí, pues, y en verdad que ya es caso de fajarle con un padrenuestro de despedida póstuma.

—*Yo, créame ustez, como vendedor en el ramo de camisería, llevo lustros entre puños y tirillas, asisto como testigo a una "retirada" que se convierte en "derrota".*

—El cuello blandengues continúa su "marcha victoriosa". Para él no hay "trincheras" que valgan. Arrolla como si fuera "tanque". Colóquese en una esquina, y observe: de cada diez tipos que pasan, ocho con cuello blandengues, dos con cuello Durañona.

—*Al cuello Durañona, tan incómodo y tan tiránico, permítame ustez, intentan restaurarlo algunos tíos fifís, en la sección camisas con cuello fijo, mas la intentona no pasará a mayores consecuencias de venta para los fabricantes de almidón. Para mí, caballero, ya se está escribiendo la historia del cuello Durañona, y en el Museo de Luján, su dignísimo director, don Enrique Udaondo, rato ha que tiene listo el cartelillo que fijará en la vitrina que encierre el último cuello Durañona, leyenda que dirá: "Usólo el doctor Carlos Saavedra Lamas, canciller, y en su tiempo llamó la atención del cuerpo diplomático en pleno".*



—¿Conoce usted los orígenes y sucesivos desenvolvimientos de la camisa con cuello fijo en nuestro país?

—*A su estudio, como "amateur", he consagrado algunos años. Seré breve, ¡brevísimo!, y tenga ustez muy en cuenta, caballero, que mis puntos de vista son personales, ¡personalísimos! Pues oiga ustez, entonces, ¡recorcho!*

—Rompa el fuego, que en mis pantallas toco atención.

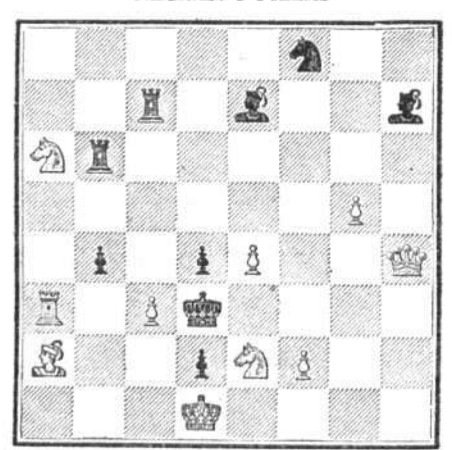
—*De los cuellos Rivadavianos que aprisionaron a los próceres de vosotros en la hora inicial de la emancipación, se llega al cuello de Sarmiento, cuello protestante, malhumorado, abierto, futurista para aquella época de las levitas y de los sombreros de copa. Roque Sáenz Peña actualizó el cuello de papel, durante su breve presidencia, sin éxito. La camisa de plancha con cuello fijo y doblado, nació a la vida institucional de vosotros con Urquiza, y la vulgarizaron los tíos italianos, camisas que desaparecieron del escenario barridas por las de pechera blanca y cuello postizo. La iconografía familiar perpetúa la memoria de aquéllas. ¡Hay cada abuelo y bisabuelo rigurosamente almidonado en los retratos! ¿Y sabe ustez a qué débense los botones de los puños sencillos de las actuales camisas con cuello fijo blandengues? Sencillamente, a que en las habitaciones como pañuelos de bolsillo de las casas de departamentos modernísimos no dejan espacio para los gemelos de camisa, aunque ellos sean de platino y piedras preciosas.*



DIBUJO DE FABER

Problema Nº 171, por A. Ellerman

NEGRAS: 9 PIEZAS



BLANCAS: 10 PIEZAS

(TOTAL: 19 PIEZAS)

JUEGAN LAS BLANCAS Y DAN JAQUE MATE EN DOS JUGADAS

SOLUCION AL PROBLEMA Nº 170:

D 7 A

KASHDAN ELOGIA A LOS MEJICANOS

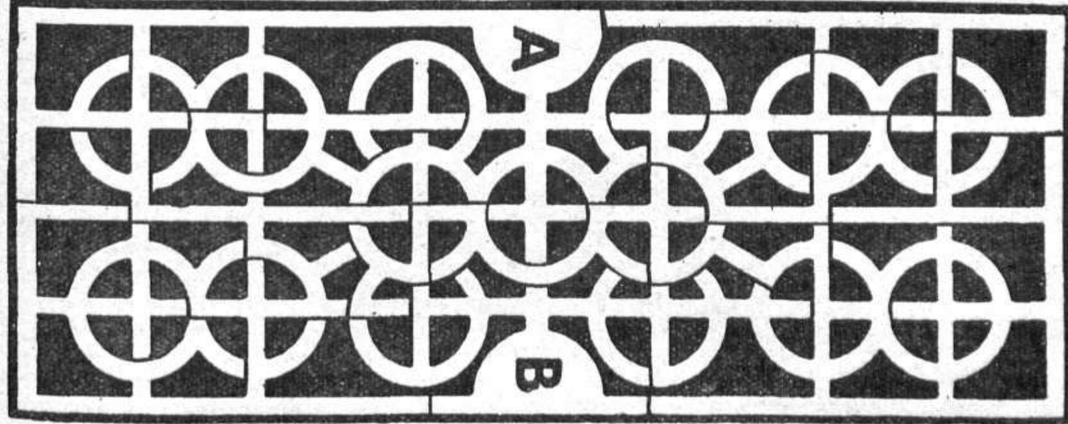
El maestro de ajedrez Isaac Kashdan hace poco visitó Méjico participando en el Primer Torneo Internacional Ajedrecístico; a su llegada a Nueva York hizo las siguientes declaraciones:

"Méjico tiene muchos jugadores que prometen, y me llamó la atención sobremanera la exhibición del capitán José Joaquín Araiza, del doctor José Asiain y de Joaquín Medina. Alekhine y yo no nos dimos punto de reposo para hacer frente a esos competidores. No me sorprendería si Méjico pusiese muy buenos jugadores para disputarse los honores mundiales en el próximo torneo internacional, en el que, según informes que tengo en mi poder, tomarán parte los ajedrecistas mejicanos. Los jugadores mejicanos que se me enfrentaron en la ciudad de Méjico se mostraron excelentes aficionados y ajedrecistas de mucho peso, manifestándose sumamente corteses y atentos; aceptaron la derrota como si se hubiese tratado de la victoria".

Para orgullo y satisfacción de los ajedrecistas mejicanos publicamos estas sinceras declaraciones del simpático maestro americano que supo conquistar en Méjico muy buenos amigos y admiradores.

AMENIDADES

EL LABERINTO



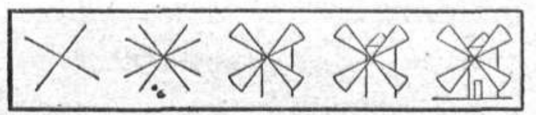
¿Qué camino tendrá que seguir "A" para llegar a "B"?

EL HOSPITAL FRUTARIANO

En Londres se ha establecido el primer hospital en el cual todo el tratamiento se basa en dietas y medicinas de frutas y zumo de frutas. Es conocido el valor curativo de ciertas frutas y de muchas hortalizas, pero hasta ahora no ha sido empleado de una manera exclusiva, especializada y sistemática como la que se pondrá en práctica en ese hospital, que los vegetarianos pueden considerar como el primer templo de su porfiado credo dietético, y en el que se rendirá culto al santo "Frugívoro" del naturismo.

MANIAS DE OTRO TIEMPO

Una de las consecuencias de la crisis mundial es la desaparición de los llamados caprichos de millonarios. Apenas son posibles ahora, y, por otra parte, no se juzga en su sano juicio a un hombre que invierte una fortuna para satisfacer una manía inútil. Tal es el caso del millonario Blok, de Boston, que empleó millones para formar la colección de bastones más completa. Fletó un yate para recogerlos en todo el mundo e instaló la colección en un palacio especial.



Fácil manera de dibujar un molino.

"Caras y Caretas" en el interior de la República



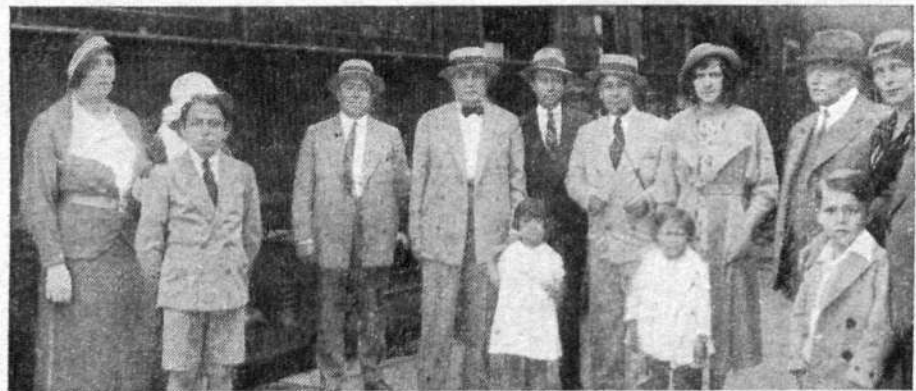
SAN LUIS

Fiesta de fin de curso en la Escuela Normal de Maestras, donde los alumnos de los grados inferiores representaron el cuadro "Los Diablitos".

RUFINO

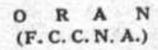


Almuerzo campestre efectuado por los socios del Centro Almaceneros, festejando un nuevo aniversario de la asociación.



SALTA

El señor C. Melgarejo Ledesma, cónsul del Paraguay en Salta, acompañado de su esposa, que ha sido trasladado por el gobierno de su país a la ciudad de Corumbá (Brasil).



ORAN (F. C. C. N. A.)

El personal del Campamento "Río Pescador", festejando el 25º aniversario del descubrimiento del petróleo en Comodoro Rivadavia.



Consultorio médico de "Caras y Caretas"

Esta sección es atendida exclusivamente por correspondencia. Las respuestas a las preguntas que se nos hacen van apareciendo sucesivamente en esta misma página.

S. *S., Buenos Aires.* — 1º, las píldoras de su referencia no le darán resultado; 2º, "bisogna andare sotto i ferri..."

◆ ◆

J*uanita de Almagro.* — Suprima las pomadas. Espolvoréese con el polvo siguiente:

Talco	60	gramos
Almidón	30	"
Subnitrato de bismuto	10	"

◆ ◆

U*na madre, Turdera.* — La tuberculosis ganglionar es curable; probablemente la más curable de las localizaciones bacilosas, pero, como todas las tuberculosis, es de evolución muy larga. El tratamiento que se sigue en su caso me parece bien orientado. En cuanto al peligro de contagio para los demás niños, depende de que haya o no alguna localización pulmonar o digestiva en actividad, y eso sólo puede apreciarlo el médico tratante.

◆ ◆

M*abel.* — Las afonías que se prolongan son siempre sospechosas, pero veinte días no es tiempo de sospechar, sobre todo si no hay antecedentes. Hechas las inhalaciones de ritual, los fomentos, etc., pregunta usted, ¿no hay otro remedio? Le contestaré como en "El alcalde de Zalamea": Sí, el callar. — ¿No otro? — No.

◆ ◆

L*a intranquila, Olavarría.* — Es probable que exista una metritis del cuello, y lo más rápido y conveniente sería que se sometiera al examen y las curaciones pertinentes por un médico. Entretanto puede continuar con los lavajes de marras y aplicarse por la noche óvulos al ictiol.

◆ ◆

U*n padre afligido.* — Las difterias que se repiten aún con vacunación antidiftérica no son difterias y, por consiguiente, el suero no sólo no está indicado, sino que puede provocar inconvenientes.

◆ ◆

J*oselyn, Santa Fe.* — El cáncer de la matriz es quizás el más curable de los cánceres viscerales, y aquí, como siempre, las probabilidades de éxito están en relación directa con la precocidad del diagnóstico. El cáncer del cuerpo de la matriz es bastante más grave que el del cuello y solamente puede curarse con una intervención quirúrgica amplia; el del cuello, en cambio, puede curarse con la aplicación del radio o también por la operación correspondiente (hasta 85 o|o de curaciones según Faure, líder de la intervención quirúrgica).

◆ ◆

J. *Ezcurra, San Luis.* — Tome tres píldoras por día, iguales a la siguiente, durante 15 días; descanse 10 días y vuelva a empezar en la misma forma:

Fosfuro de cinc	0,005	gramos
Extracto de damiana . . .	0,05	"
Extracto de muira puama.	0,05	"
Yohimbina	0,01	"

◆ ◆

M*iosotys, La Plata.* — Algunos estados tóxicos o infecciosos generales pueden depender de infecciones dentarias, ya evidentes, como la piorrea, las fístulas, los abscesos, etc., ya encubiertos, como los quistes y abscesos apicales (infección focal de los americanos). Con todo, el consejo de su médico de extirpar toda la dentadura es excesivo y responde a un cómodo propósito de evitar la investigación minuciosa diente por diente.

◆ ◆

W. *Blanco, P. Galván.* — Embrocaciones con solución de nitrato de plata al 10 o|o dos veces por semana.

◆ ◆

J*oaquín Yegros, S. Pedro, Paraguay.* — El curandero está equivocado: eso no se llama chalazion, sino xantoma. Se reduce mediante cauterizaciones discretas con la punta fina de un gálvano, pero es imprescindible, para evitar la reproducción o la aparición de otros, seguir el llamado régimen hipocolesterínico, consistente en comer carnes asadas, legumbres verdes, leche desnatada, frutas y azúcar.

◆ ◆

M*istol, Deán Funes.* — La pomada de Helmerich no es conveniente usarla en los niños con sarna, porque irrita excesivamente la piel delicada de los enfermitos. Es mejor usar el bálsamo del Perú, un poco más caro, pero innocuo. Haga preparar esta fórmula:

Bálsamo del Perú	15	gramos
Estoraque líquido	20	"
Creta preparada	20	"
Enjundia	45	"

Durante tres días seguidos, baño tibio por la noche y enjabonadura con jabón de *toilette*. Después del baño, embadurnamiento general con la pomada antedicha. Al día siguiente por la mañana, baño de almidón. Cada vez, cambio total de ropa interior, que debe ser hervida.

◆ ◆

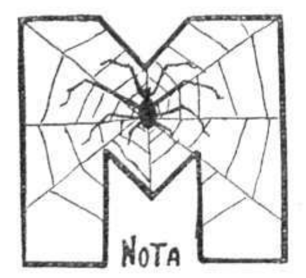
R*oque Pasarello.* — No existe en nosología la palabra microcefalalgia que usted menciona. A menos que el inventor del neologismo quiera referirse a la cefalalgia de los microcefálicos y crea que por tener la cabeza chica, sus dolores de cabeza también lo sean.

Doctor **JUAN A. MASSA**



Nº 1
Frase comprimida, por Alfredo Gherardi (Avellaneda)

: + — ×



Nº 2

Comprimido, por Pilar Bayot (Ciudad)

Nº 3
Logogrifo - jeroglífico, por "Roberts" (General Pico, F. C. O.)

NOTA PRONOMBRE RA

6 2 4 5 3 7 1

Nº 4
Logogrifo-jeroglífico, por Héctor E. Genoud (Ciudad)

POESIA

2 1 3

Nº 5
Tarjeta anagrama, por Juan Carlos Rodríguez (Bahía Blanca)

Dra.
NOELA OCHALOC
ALSINA

Con las letras de esta tarjeta formar un refrán muy conocido.

Nº 6

Criptografía (Pensamiento), por "Rino" (Río Santiago, F. C. S.)

EROS
CELOS
EGOISMO

Concurso de enero. — Se reciben soluciones hasta el 15 de febrero próximo inclusive.

Véanse las bases en el primer número de cada mes (con premios).

CONCURSO DE PASATIEMPOS
ENERO DE 1933
CUPON Nº 1791

Acerca de la muerte

La firmeza de los filósofos nacía de la necesidad de morir; creían era preciso ir de grado adonde no podían por menos de ir, y no pudiendo eternizar su vida, nada había que no hiciesen para hacer eterna su reputación, salvando del naufragio lo que no puede ser garantizado.

Contentémonos, para mostrar buena cara, con no decirnos todo lo que sobre ello pensamos, y esperemos más de nuestro temperamento, que nos hace creer nos podemos aproximar a la muerte con indiferencia. La gloria de morir con firmeza, la esperanza de ser llorado, el deseo de dejar honra famosa, la seguridad de sentirse desligado de las miserias de la vida, de no depender más de los caprichos de la fortuna, remedios son que no se deben rechazar, pero que tampoco se han de creer infalibles. Son como la fila de soldados que, en la guerra, protege a los que deben acercarse a un lugar desde donde se tira. Cuando de él estamos distantes, se imagina uno que la fila es capaz de ponernos a cubierto; de cerca, se ve que es un débil recurso. Es adularnos creer que la muerte nos parece de cerca lo que habíamos juzgado que era de lejos, y que nuestros sentimientos, que no son sino flaqueza, posean un temple tan fuerte para no desmayar al golpe de la más ruda de todas las pruebas. Es asimismo desconocer los efectos del amor propio pensar nos pueda ayudar a asegurarnos algo aquello que necesariamente le ha de destruir. Y la razón, en la que tantos recursos se piensa encontrar, es demasiado débil en este lance para persuadirnos de lo que queremos. Al contrario, nos traiciona las más de las veces, y en lugar de inspirarnos el desprecio a la muerte, nos descubre todo lo que de terrible y horroroso tiene. Todo lo que por nosotros puede hacer es aconsejarnos desviemos la mirada para ponerla sobre otros objetos. Ilustres los escogieron, Catón y Bruto. Un lacayo se dió por contento, hace algún tiempo, con bailar en el cadalso en el que iba a ser enrodado. Así, a pesar de la diferencia de motivos, éstos producen los mismos efectos de tal suerte que es verdad, cualquiera que sea la desproporción que existe entre los grandes hombres y el pueblo, que mil veces se ha visto a unos y a otros recibir la muerte del mismo talante. Pero en ello ha habido siempre esta diferencia: en el desprecio que los grandes hombres han aparentado por la muerte, ha sido el amor a la gloria el que les ha ocultado su presencia, mientras que en el pueblo no es sino un efecto de falta de luces el que les impide conocer la magnitud de su desgracia, dejándoles en libertad de pensar en otra cosa.

LA ROCHEFOUCAULD



Señor JOSE O. PIZZORNO, cónsul argentino en Palermo (Italia).

Noticias telegráficas de Italia comunican el fallecimiento del señor José O. Pizzorno, cónsul argentino en Palermo, ocurrido el 7 del corriente. El señor Pizzorno, por sus condiciones morales e intelectuales, era un prestigioso representante de nuestro país. Durante su larga actuación contribuyó a difundir en el extranjero el estado del progreso argentino.

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

ENSENADA



El Gobernador de la Provincia y altos funcionarios, reunidos en el salón comedor del nuevo balneario de Punta Lara, poco después de su inauguración.



El primer mandatario de la Provincia y sus secretarios, recorriendo las instalaciones del balneario.

BERISSO

Niñas que tomaron la primera comunión en la iglesia parroquial de la localidad.





GAHAM (F. C. C. B. A.)

Grupo de alumnos de la Escuela Nº 5, que interpretó la "Ronda Marina" en la fiesta de fin de curso.

SAN PEDRO



Profesores y alumnos de la Escuela de Artes y Oficios, reunidos para festejar la Navidad.

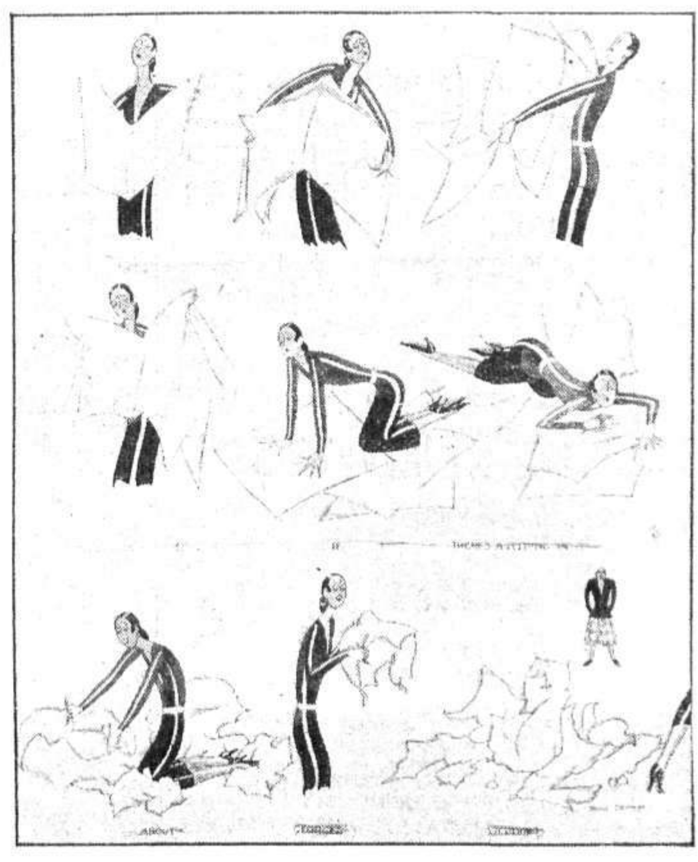
CARAS Y CARETAS

LA SEMANA HUMORISTICA



CUESTION PREVIA

—¿Eres supersticioso?
—No.
—Entonces, nada te impide prestarme trece luises.

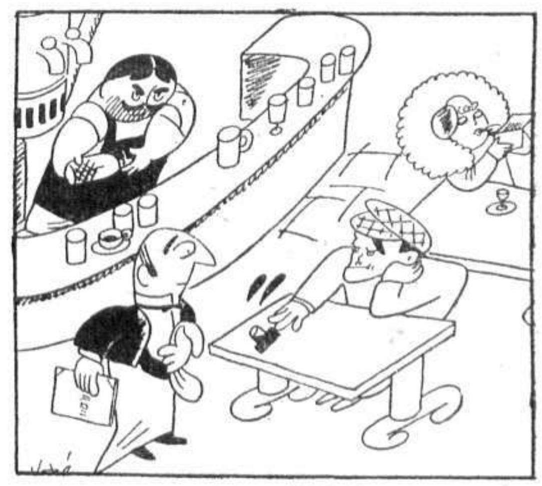


CUANDO UNA MUJER LEE EL DIARIO
(De *The Sketch*, Londres)



El maestro de canto. — Sí, creo que va a tener éxito... en caso de incendio.

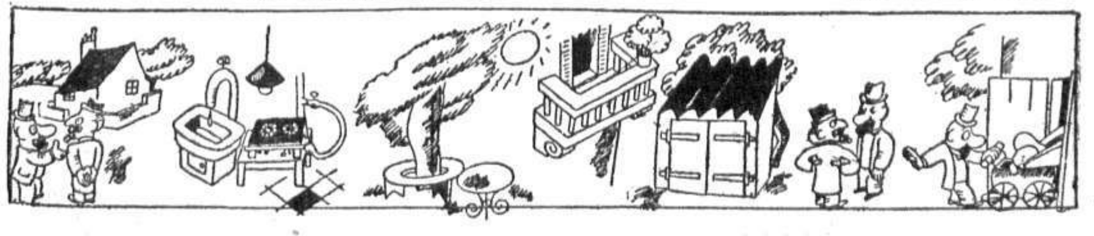
(De *The Sketch*, Londres)



AMOR APACHE

—No, tráeme la tinta roja. Es para escribir a mi mujer.

(De *Le Rire* París)



—Hemos alquilado una casa magnífica... ...con agua, gas, electricidad... ...un jardín deliciosamente sombreado... ...un balcón al mediodía... ...y un garage encantador. —Yo no sabía que tuviera usted coche. —A la fuerza. El bebé no anda todavía.

Bodas de plata

BURZACO



El señor Víctor Debeneditis y su señora esposa María Domínguez en compañía de sus hijos al festejar sus bodas de plata.



♥

LAS FLORES

Los esposos Carballo, que celebraron recientemente sus bodas de plata.

♥

LOMAS DE ZAMORA



Una animada fiesta se realizó en la residencia de los esposos Laporte-Leggé, al cumplir éstos el 25º aniversario de sus bodas.

♥

BANDERALO

Nuestro agente señor Antonio Palladino en compañía de su esposa señora Josefina Fassio, el día de sus bodas de plata.

♥



Caballos famosos

Se ha pagado, no hace mucho, en Newmarket el equivalente de la suma de cerca de novecientos mil pesos nuestros (con el absurdo cambio actual) por un caballo.

Pero no se asombren ustedes. Los ingleses no han regateado nunca el precio de los buenos caballos, de los caballos célebres, mejor dicho. Era ya así en el Siglo XVIII. En 1770, lord Grovesnor ofrecía el equivalente de unos setenta mil pesos nuestros, con buen cambio, por el famoso caballo "Eclipse" del capitán O'Kelly. Y el capitán exigía cien mil.

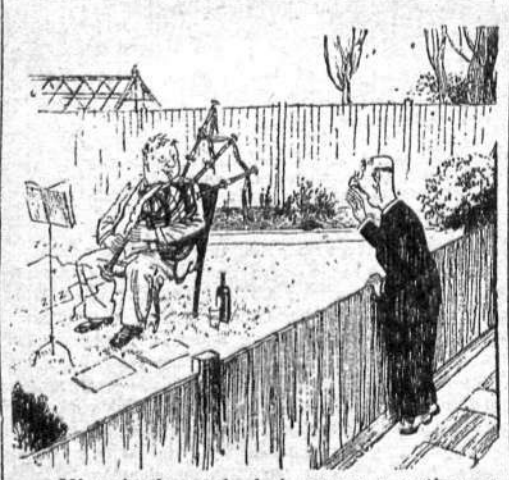
Nadie ignora que Inglaterra es la tierra prometida del "pur sang". Parece que los pastos ingleses han sido siempre particularmente favorables a la cría del caballo. En tiempos de Julio César, ya los potrillos de la Gran Bretaña eran renombrados. Desde el reinado de Jacobo I, Inglaterra iba a los hipódromos y ya se corría en Newmarket y en Croydon. Mas, en aquel tiempo, los propietarios ganadores no se enriquecían. El premio consistía solamente en una campanita de plata.

Fué solamente bajo Carlos II cuando se inició realmente en Inglaterra la era del *pur-sang*. Aquel monarca envió a su gran caballerizo a Oriente para adquirir padrillos y yeguas de las razas más célebres. La reina Ana, Jorge I, Jorge II, hicieron lo mismo. Pero, cosa curiosa, el más maravilloso padrillo que se vió en Inglaterra no llegó entonces de Arabia sino de Francia.

En tanto que desde hacía tres siglos los ingleses mejoraban la raza equina, los franceses no se preocupaban de ello. En 1731 el bey de Túnez había regalado a Luis XV un magnífico caballo árabe. Pero el monarca no había apreciado el regalo, y el animal fué vendido a precio vil. Luego de algunos avatares se le empleó en las calles de París, en tirar de una regadora.

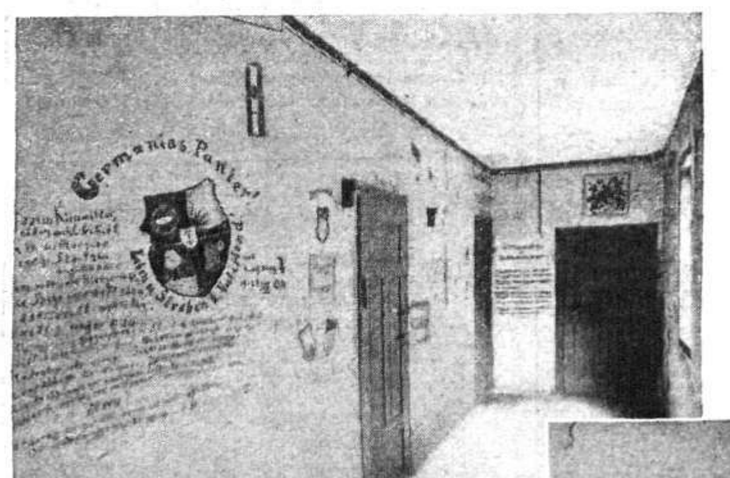
Entonces un inglés de apellido Cook, habiendo visto al caballo, lo compró y lo vendió luego por veinticinco guineas a un gran propietario: a lord Godolphin.

Aquel caballo, despreciado por el rey de Francia, tratado en París como un vulgar jamelgo, fué el mejor padrillo que la Gran Bretaña haya tenido nunca. Uno sólo de sus descendientes, el famoso "Eclipse", perteneció, ya lo decimos, al capitán O'Kelly.



—Mi mujer le manda decir que va a partir unos huevos para la tortilla y le pide disculpa por el ruído...

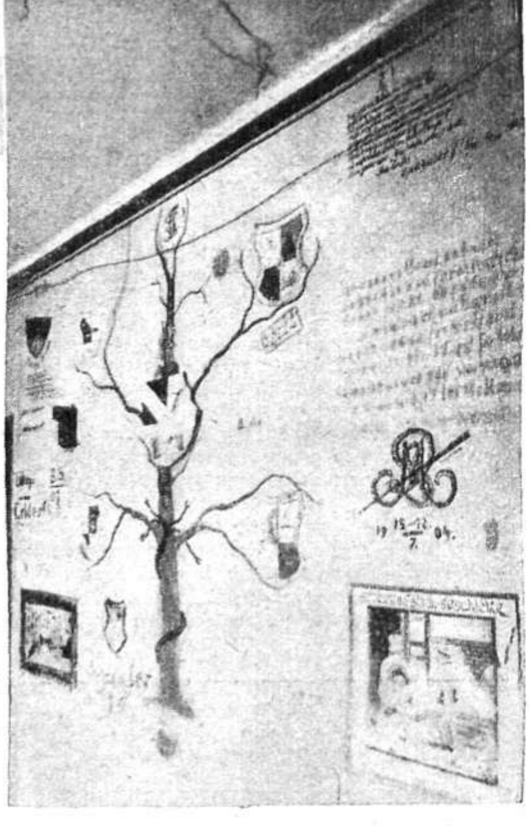
Las "cárceles" estudiantiles de Alemania


Un aspecto del corredor que conducía a la prisión estudiantil, todo él cubierto de emblemas e inscripciones.

SON universalmente conocidas las "cárceles" donde se encerraban a los estudiantes de la universidad de Heidelberg. Las condenas derivaban de infracciones hechas a las leyes universitarias o de escándalos provocados en la pintoresca ciudad. Pero existieron otras, poco conocidas, y entre ellas ninguna tan interesante como la de Jena. En sus muros los reclusos dejaron huellas de su ingenio; así, por ejemplo, durante el verano de 1822, Wilhelm Ludwig


La celda, ornamentada con bastones, jarros para cerveza, candiles y otros objetos queridos por los prisioneros.

Dennue, más tarde famoso criminalista, Friedrich Specht, que habría de ser pintor famoso, y Martín Disteli, que fué un caricaturista e ilustrador inolvidable, pintaron sobre las paredes símbolos y escenas que hablan de la vida universitaria de la vieja ciudad y del carácter y el talento de profesores y estudiantes. Uno de los dibujos, "El rapto de las sabinas", muestra a varias mujeres de mundo robadas por eminentes catedráticos. En casi todos los muros se conserva aún el emblema tricolor de la cárcel: negro, en honor de la cerveza, blanco, sim-


El árbol de la ciencia del bien y del mal, entre canciones, monogramas y cuadros alusivos a profesores y alumnos.

bolizando la inocencia estudiantil, y rojo, anunciador de venganzas. Los dibujos de Disteli eran tan interesantes que el duque Carlos Augusto, gran amigo de Goethe, al verlos, ordenó que fuese clausurada la tradicional prisión para que nadie destruyese la obra del travieso artista. De ahí que las tres cárceles de Jena — la última funcionó hasta 1909 — constituyan un tesoro nacional; y hoy en día los viejos alemanes, al visitarla, sienten el alma inundada de infinita tristeza y añoran la alegría de vivir de los tiempos felices, de los tiempos en que el duelo, el amor, la filosofía y la buena cerveza hacían del alemán un héroe romántico.

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

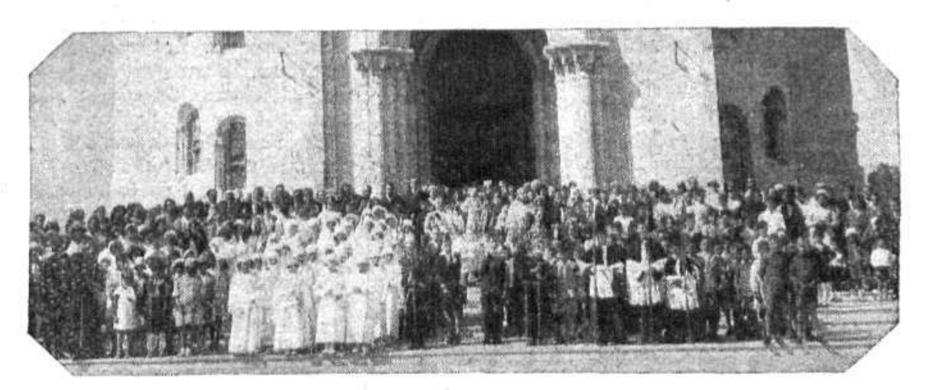
MAR DEL PLATA



Público que asistió a la conferencia sanitaria realizada por la Liga Argentina de Profilaxis Social, en el teatro Colón, con el auspicio de la Intendencia Municipal.

MERLO

Procesión efectuada con motivo de la primera comunión de niños en la parroquia de San Antonio de Padua.

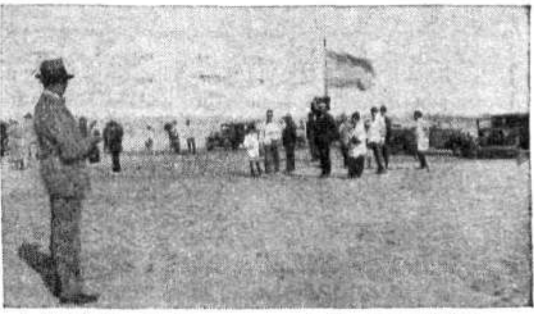


SAN PEDRO

Alumnos de la Escuela Nº 20, posando con sus familiares después de los exámenes rendidos por los primeros.

GENERAL LAVALLE





El cura párroco de la localidad, en el momento de la bendición de las aguas, ante las autoridades y la delegación del Automóvil Club Argentino, al ser levantado un mojón de dicha entidad, cuyos representantes estudiaron también la posibilidad de construir un camino de acceso a la hermosa playa.

El alfabeto chino

Lengua monosilábica, el chino debería necesariamente terminar por manifestarse en una escritura que presentara una serie de caracteres considerable: imágenes ideográficas para representar nombres de la misma pronunciación, pero dotados de significación diferente. Se tuvo, pues, una escritura silábica, afectando a la pronunciación de cada sílaba un sentido diferente.

Se hace remontar al emperador Fo-hi, de la antigua dinastía de los Hia, la invención de los caracteres chinos que fueron repartidos en seis clases o géneros. Primero: *Siang-hing*, caracteres fugitivos redondos con punta interior para el sol, semicírculo para la luna. Segundo: *Tchése*, caracteres indicativos sugestivos, (vecindad representada por dos cuadros). Tercero: *Houi-i*, caracteres compuestos para obtener un tercer sentido. Cuarto: *Kiat-Sen*, caracteres prestados cuyo sentido propio se emplea figurado. Quinto: *Hinchen*, caracteres silábicos dando a la vez el sonido y la idea. Sexto: *Tchouan-tchou*, caracteres invertidos.

El conjunto de esas seis clases lleva el nombre de *Lop-Chou*. Los caracteres del *Hin - Chen* se componen de un cierto número de signos que llegan al número de nueve: el punto *tien*, la línea *hoa*, la coma *p'ie*, la lanza *koen*, el garfio *kihué*, la línea rota *kou*, la curba *i*, el guión *ti*, el pie *nah*. De una manera general, cada uno está formado por un radical y un fonético. El número de claves varía según los autores, pero el sistema del emperador Kang-hi ha prevalecido y los caracteres se colocan de acuerdo con el número de sus signos, desde uno hasta diez y siete, en doscientas catorce claves. Se llega así a 44.449 caracteres, de los cuales — a la verdad y felizmente — sólo siete u ocho mil bastan para las necesidades esenciales.

No deja por ello de subsistir cierta complejidad, perfectamente comprensible en los países donde, con veinticuatro caracteres, hay aun tantos iletrados...

En China comenzóse a imprimir, con planchas xilográficas (o de madera) en el año de 581, de nuestra Era, según muchos eruditos en la materia.



—Y tú, Mauricio, ¿qué has elegido para tu epitafio?
—Al fin solo.

Enlaces



Señorita María Cámpora, con el señor Andrés Papa. — Villa Progreso.



Señorita María Felisa Drappo, con el señor Héctor Boschetti. — Rosario.



Señorita Isabel Bellagamba, con el señor Ramón Zanandrea. — Concordia.



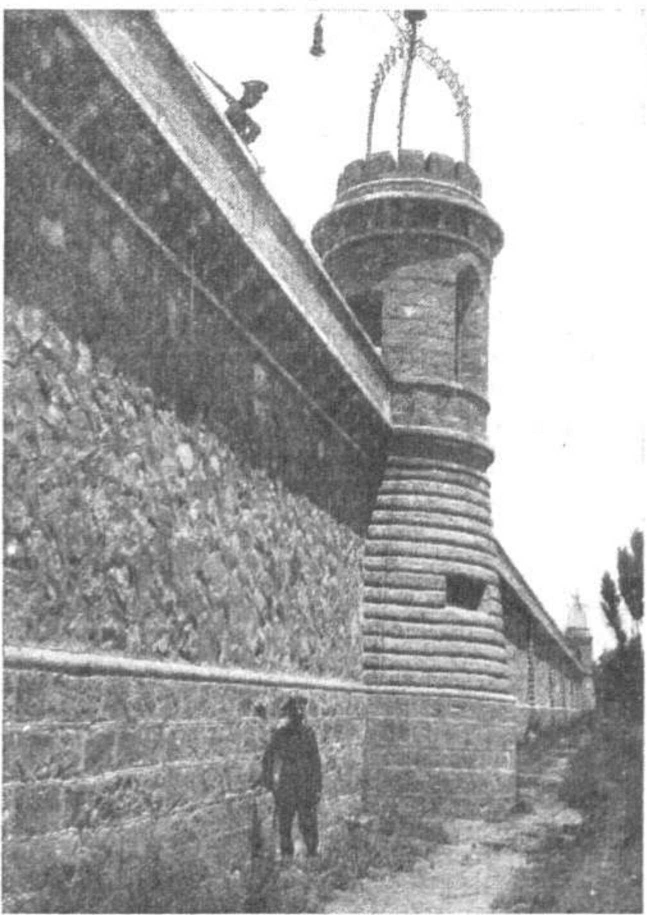
Señorita María Fanny Molina, con el doctor Julio Méndez Valladares. — Tucumán.



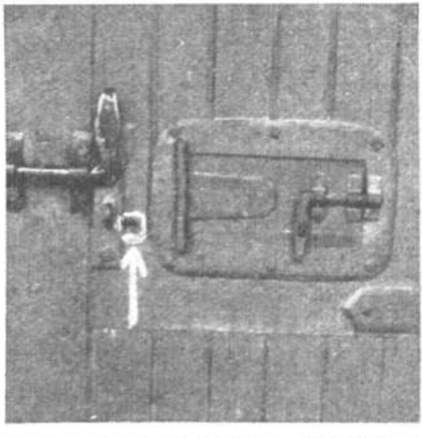
Señorita María Grippo, con el señor Leopoldo Cuzzani. — Trenque Lauquen.

Señorita Nora Villamil, con el señor Alberto Bird. — Concordia.

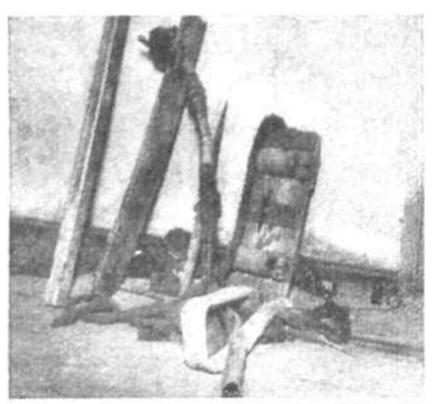
Evasión de penados de la cárcel de Mendoza



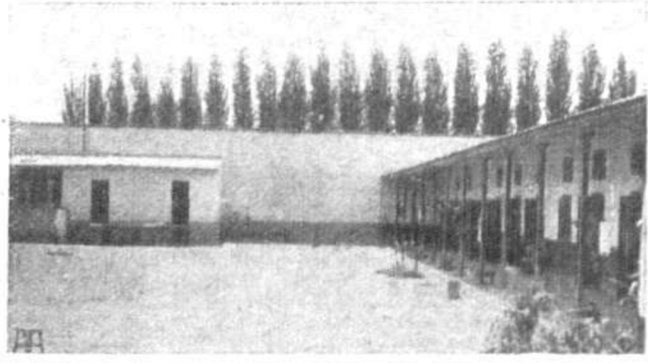
Vista exterior del murallón que circunda la cárcel de Mendoza. Arriba, un centinela. Abajo, un oficial junto al boquete por el cual se evadieron 13 penados de los clasificados como incorregibles.



Agujero por el que los presos introdujeron un alambre para correr el cerrojo de la puerta que les facilitó la salida de las celdas.



Instrumentos y herramientas que utilizaron los prófugos para la construcción del túnel de 60 metros de largo, que los puso en contacto con la calle.



Pabellón de los penados incorregibles. Al fondo, la lavandería, donde se inició la construcción del túnel.



Los evadidos Julio Benavídez, José E. Silva, J. Yáñez y A. Ochoa, que el mismo día de la fuga fueron detenidos por el agente Ortiz.



El agente Vicente I. Ortiz, de la policía del departamento Las Heras, que detuvo a cuatro de los prófugos.

COCTEL DE PATINADORES



La hora del cóctel al aire libre.

"Maitres d'hotel" y mozos rivalizan en celeridad.

Partidas de bridge sobre la nieve.

Destreza y elegancia.

... Y a veces una escoba para barrer botellas rotas.

Los argentinos sabemos de los placeres veraniegos, pero no de los placeres del invierno. ¡Y pensar que en las regiones cordilleranas, en modo especial, en Mendoza y en Neuquén, podríamos gozar de aquello que — cuando se es rico — hay que buscar entre las montañas suizas! A un punto tal ha llegado el confort en las estaciones invernales de Suiza, que hasta los mozos de los grandes hoteles deben ser eximios patinadores, como puede apreciar el lector que observe las fotos de esta página, fotos que — no obstante la blancura de la nieve que reflejan — nos encienden en calor de envidia.

Desde la mesa para el copetín hasta la mesa para el "bridge", todo está dispuesto para poder disfrutar de una vida deleitosa; hasta el mismo hotel deja de ser lo elemental para transformarse en lo secundario o accesorio; y la nieve abandona su condición hostil para hacerse cordial y grata al hombre que la reclama con fines utilitarios o simplemente placenteros; y si alguna vez se venga, en los establecimientos especiales, es de los mozos, que confían excesivamente en su pericia de patinadores y acaban por convencerse de que todo puede terminar en una bandeja que vuela y en "un concierto de vidrios rotos"... sin música de tango criollo.

Agua de mar



Marito, con su lindo trajecito de baño a rayas rojas y blancas y su gorrito colorado, gritaba porque no quería bañarse.

—El mar es muy grande, mamita, y yo soy muy chiquito —decía.

—Pero, mira, querido, cuántos chicos están ya en el agua y no tienen miedo como tú.

—El agua es muy fría, mamá —replicó el niño dando muestras de desagrado.

La madre tomó la mano de su hijo y la sumergió en el agua que corría sobre la arena en la parte de playa bañada por el mar.

—¿No está calentita? —interrogó con una sonrisa que parecía animar al niño.

—Sí, aquí parece caliente, pero después se hace en seguida friísima.

El gran espejo del mar, lleno de bañistas, tenía un aspecto pintoresco con todas las cabezas que brillaban al sol. Numerosos niños tomados de la mano formaban una cadena. Se movían de un lado para otro, chillaban, reían fuerte. *Cuando alguna ola los golpeaban*, gritaban contentos con todas las fuerzas de sus pulmones.

Con todo, Marito no se decidía a entrar en el agua.

Dos chicos que caminaban de rodillas sobre la arena, lo quisieron convencer de que debía bañarse. Todo fué inútil. Marito, sin importársele lo que podían pensar de él sus amiguitos, repetía:

—¡Es fría, es fría, es muy fría!

Entonces los dos chicos deseosos de alentar al compañerito, le dijeron:

—Bueno; vamos a cavar aquí un pozo a donde haremos llegar el agua del mar y te bañarás en él.

Marito aceptó la propuesta que tomó a lo serio, en tanto que los dos niños iban en busca de la palita que trajeran de Buenos Aires y que junto con otras herramientas estaban destinadas a cavar los cimientos de las casitas y parques que se habían propuesto construir en la playa.

La madre de Marito contempló poco después una escena que la regocijaba. Mientras que los chicos cavaban, las olas del mar llegaban un tanto impetuosas, descargando sobre la playa sus blancas espumas. Sin apercibirse siquiera, Marito se iba *mojando*, y cuando menos lo esperó los tres niños se encontraron cubiertos por el agua. Todos lanzaron un grito de alegría, y los dos más grandecitos tomando a Mario de la mano, exclamaron:

—¡Vamos todos al agua; el lago lo haremos después!

Marito se dejó llevar ya sin ninguna resistencia. La madre aplaudía contenta.

Ya en el mar, la alegría se hizo general y a Mario no le pareció tan fría el agua.

Del lago que se proyectaba, no quedó más que un pequeño hoyito, que hizo reír a los tres niños cuando pasaron junto a él.

Pero, al día siguiente, cuando llegó la hora del baño, Mario y sus amiguitos quedaron muy sorprendidos *cuando encontraron su laguito* completamente seco. El agua dejada el día antes había desaparecido. El fondo del hoyito estaba cubierto por pedacitos de cristales que brillaban al sol.

¿Qué sabía sucedido?

El agua de mar al secarse había dejado la sal que contenía.

ADELIA DI CARLO

Consejos de una estrella

Los espectadores y, sobre todo, las espectadoras, se forman a menudo una idea demasiado buena de los artistas, hombres o mujeres, que hayan visto en la pantalla y cuyo trabajo les ha gustado. Y atribuyendo a sus actores favoritos una competencia universal, no cesan de pedirles sus opiniones sobre una cantidad de cosas, frecuentemente extrañas al cinematógrafo...

—A veces se nos interroga, dícenos no obstante, Jeannette Mac Donald, sobre asuntos que conocemos. Es así como yo recibo frecuentemente cartas de amigas desconocidas, ansiosas de saber cómo puede una mujer devenir actriz cinematográfica.

—No hay regla absoluta en la materia, agrega. Ciertas artistas han tenido suerte desde el comienzo, interpretando primero papeles que las han puesto en evidencia de una manera inmediata. Otras, más numerosas, han debido ceñirse a comenzar modestamente, a desempeñar pequeños papeles, para luego elevarse poco a poco hasta la "estrella". ¡Qué de trabajo! ¡Qué de perseverancia! ¡Qué de paciencia, les han sido necesarios!

Pero que la ascensión en la jerarquía artística sea lenta o rápida, no es todo llegar al primer rango...

Hay que mantenerse en él.

Y es en ello donde la experiencia adquirida en la escena ante todo y después en la pantalla, permite dar algunos consejos a las que quisieran conocer los medios de triunfar...

—En mi opinión, prosigue Jeannette Mac Donald, no se puede llegar a ser una "estrella" verdadera (sic) si no se ha sido antes una buena artista en el teatro. Es el teatro el que prepara a todos los juegos escénicos y enseña a variar las expresiones fisonómicas, según los sentimientos que háyase de interpretar. Ningún empleo mejor que el de corista enseña a desenvolverse y a sentirse bien en escena.

No hay que cuidar solamente de la expresión del rostro. Más aun acaso que la fisonomía, hay una parte de nuestra persona cuya actitud y movimiento poseen una extremada importancia: son las rodillas. Hay que habituarse a plegarlas, a moverlas, a fin de que las piernas *sepan* seguir los movimientos elegantes y graciosos.

Acentúa, finalmente, la consejera de las candidatas... la importancia de saber mover las manos.



El alquilador de sillas, a su socio. — No hay más remedio que pagar a la gente para que se siente en las sillas.
(De *Punch*, Londres)

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

LA PLATA



El Gobernador de la Provincia presenciando el campeonato de sable disputado en el pasaje Rocha, que fué ganado por el campeón local Carlos Merlo, quien retiene así el título.



Esgrimistas que tomaron parte en el referido campeonato, que fué organizado por el Jockey Club, posando antes de comenzar los asaltos.

SAN MARTIN



Lunch ofrecido a la concurrencia que presenció la distribución de premios a los ganadores del concurso anual de tiro, efectuado en el Colegio Militar.

JUNIN



Niños del barrio Villa Belgrano que tomaron la primera comunión.

¿UN CASO?

Por PEPE RUEDALABOLA

Este suceso, que vamos a narrar, no es sino un caso lleno de curiosidad.

A la Quinta Covadonga, la bella casa de salud enclavada entre fastuosos jardines cubanos, llegó hace tiempo un joven asturiano, quejándose de intenso dolor de cabeza. Reloj en mano, suplicaba a los empleados del establecimiento que le dieran una cama antes de que se cumpliesen treinta y tres minutos. Identificado el sujeto como socio, lo llevaron a uno de los pabellones destinados en la quinta a los afectados por enfermedades nerviosas.

Ya instalado, metido en cama, aquel hombre sobresaltado y de recelosa mirada, atendía al reloj como si del andar del minutero dependiese su vida. Cuando marcó las cuatro y treinta y tres minutos, dejó el reloj sobre la pequeña mesa junto a la cama, y sin decir palabra al sirviente que lo atendía, cerró los ojos como si en el acto se hubiese quedado profundamente dormido.

En la hora de la comida trataron sencillamente de despertarlo; péro todo procedimiento fué inútil. Se le puso el termómetro: temperatura normal. Se pensó en un estado de larga fatiga y cansancio; se le dejó *dormir*. Pero, al día siguiente, el sirviente, el enfermero de guardia en el pabellón, y por último el médico, se sorprendieron de que el individuo no abriese los ojos. Por la tarde, al ver que seguía en las mismas condiciones, trataron de abrirle la boca para proporcionarle alimento, pues llevaba más de veinticuatro horas en aquellas condiciones. Mas también fué inútil. El individuo apretaba *visibiemente* las quijadas como realizando un esfuerzo consciente para evitar que le abrieran la boca.

Ante esta situación, los médicos mandaron a inyectarlo para suplir de ese modo una alimentación regular.

De todos modos, el caso era sumamente extraño. No se trataba de una de esas profundas caídas en un estado de sueño como el ocasionado por la picadura de la mosca "tsetse", ni de una muerte a medias o aparente como en la catalepsia. No, porque en el enfermo se advertían sutiles movimientos y algo que a las personas comprensivas les hacía imaginar que había en su actitud tan insólita cierta lejana participación de la voluntad.

En fin, como una inmensa casa de salud viene a ser un gran catálogo de calamidades y rarezas humanas, pronto la curiosidad dejó a un lado "al hombre de los ojos cerrados" para fijarse en otros enfermos "originales".

Así fué pasando el tiempo. Un año; más... El hombre de los ojos y la boca cerrados continuaba en la misma forma, aunque enflaquecido y desmejorado. Como caso muy especial, tenía siempre a su lado un sirviente, y éste, con la natural adaptabilidad del hombre a todas las situaciones que se prolongan, se acostumbró a ver a aquel individuo como un objeto más en la habitación, preocupándole sólo en las horas señaladas para inyectarlo y asearlo.

Una tarde, cuando el sirviente estaba entretenido en la limpieza de la habitación, sintió partir de la cama del *enfermo* una débil voz que le preguntaba:

—¿Qué hora es?

El sirviente, que es amigo de ver en el cine películas como "Frankestein", "Drácula", "El crimen de la calle Morgue' y otras exageraciones fantásticas, sintió que una fría y misteriosa sensación le recorría desde el cerebro hacia lo largo del espinazo. Se volvió lentamente, impresionado, y notó cuando el hombre que no abría la boca ni los ojos, tornaba a preguntarle:

—¿Qué hora es?

Entonces agarró el reloj con manos temblorosas.

—¡Las cuatro y treinta y tres minutos! —respondió.

Por el rostro demacrado y enflaquecido del *enfermo* paseó una sonrisa extraña.

—¿Está usted seguro? — volvió a preguntar.

—Segurísimo: ¡las cuatro y treinta y tres minutos!

Entonces sucedió algo que, debiendo ser lo rigurosamente normal, tenía que calificarse de raro. Aquel hombre que durante tanto tiempo no había abierto la boca ni los ojos; que no se había movido un instante, no sólo abrió francamente los ojos, sino que casi saltó de la cama, jubiloso, charlando hasta por los codos con cuantos llegaron en el momento, atraídos por aquella especie de resurrección.

Lo extraño, y muy interesante, fué la explicación que dió, con la mayor naturalidad del mundo:

—Me he salvado de milagro — decía — de un gran cataclismo en mi vida, de algo fatal y decisivo que no puedo aclarar, porque *la voz* no me lo aclaró nunca...

—¿Qué voz? — le preguntó alguien.

—¡Ah, verán ustedes! Yo vivía perfectamente tranquilo, entretenido en mis quehaceres de dependiente de café. Hasta tenía (y tengo) mis ahorrillos para establecerme por mi cuenta, o ir a darle una vuelta a los viejos allá en mi pueblo de Asturias. Pero un día empecé a oír una voz misteriosa que me decía: "Un año y trece días debes estar con ojos y boca cerrados. Si no lo haces te pasará algo terrible". Un día y otro aquella voz me siguió y fué mi obsesión. A nadie hablé del asunto. Por último, *la voz* me dió un plazo para empezar a cumplir la orden de cerrar los ojos y la boca. Por eso vine a la quinta. Trabajo me ha costado cumplir; pero ya estoy tranquilo y contento.

Después pidió su ropa y se marchó de la quinta, asegurando que en el primer vapor se embarcaba hacia el pueblecito donde están sus viejos.

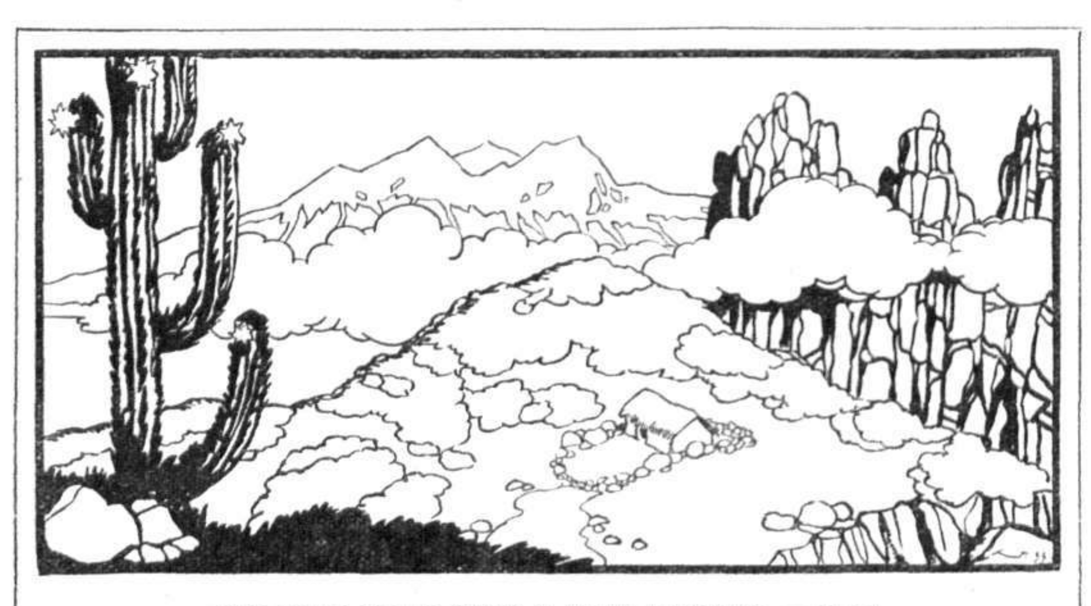
Comentarios de este caso verdaderamente original? No.

Entonces, ¿qué trabajo dejaríamos para el lector que gusta de estas narraciones que no son de fantasía — como en las películas, — sino realidades que surgen constantemente junto a nosotros mismos, dentro de la vorágine que es toda populosa ciudad?

CONCURSO INFANTIL

PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al "gouache" el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso Infantil de "CARAS Y CARETAS", Chacabuco 151 - 155, Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 13

Nombre y apellido. . . . .

Domicilio. . . . .

Población. . . . .

Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.

Notas generales



ESTUDIANTILES

Banquete de despedida realizado por los alumnos de la Escuela Superior de Comercio de la Nación Nº 3 —turno noche,— egresados como peritos mercantiles.

▼

CONCURSOS DE TIRO

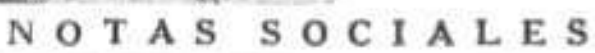


Señor Norberto C. Chapelle ganador de la medalla de oro, en la categoría de 250 metros, en el Tiro Federal Argentino de Dolores.



Señor Gilberto D. Dellepiane, ganador de la medalla "Caras y Caretas" y compeón de tiro de fusil, año 1932 (San Martín).

NOTAS SOCIALES





Reconquista (Santa Fe). — Señorita Elena Mathieu, que ha formalizado su compromiso matrimonial con el señor Ricardo Mitchel.



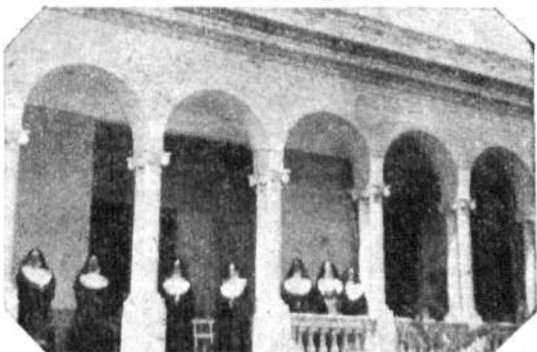
Reconquista (Santa Fe). — Señorita Amparo Benítez Columbia, distinguida profesora de piano que ha efectuado un concierto con todo éxito.

RUFINO



La señorita Rosa Hirsch, que contrajo enlace con el señor Roberto Decker, rodeada de su corte de honor.

VILLA ALLENDE



Preceptoras del Colegio de las Hermanas de Caridad de Betanía, cuya obra en favor de los niños pobres es muy eficaz.

PRIMERA COMUNION



Hilda Betty Sequeira (Lincoln).



Güerino A. Pavan Tissiot (Azul).



Ana Lía Gimeno Castro. (General Lamadrid).



María Raquel Gimeno Castro (General Lamadrid).

TECNICOS QUIMICOS NACIONALES EGRESADOS DE LA ESCUELA INDUSTRIAL DE LA NACION



Eckard Wolff.



Gerardo M. Francavilla.



Fioravante Felice.



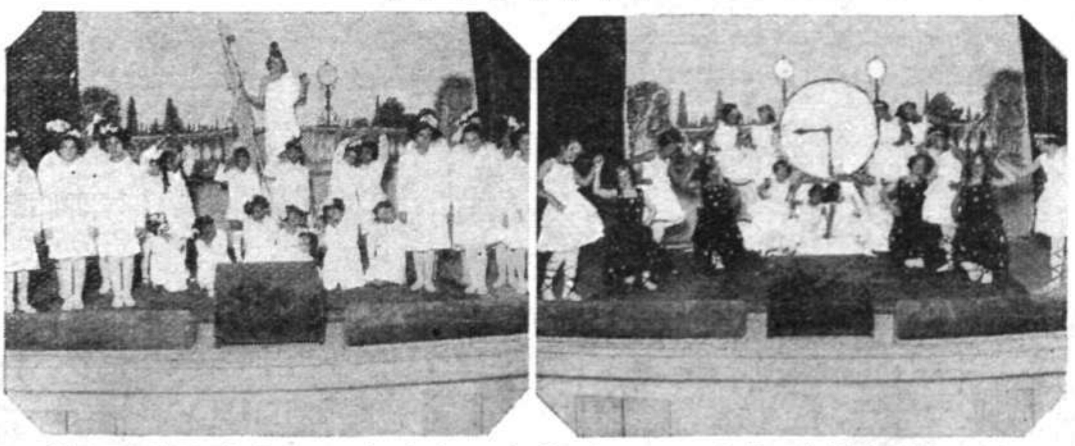
Horacio Margheritis.



Juan C. Caldumbide.

"Caras y Caretas" en el interior de la República

CACHEUTA



Fiesta escolar realizada con motivo de la terminación de cursos en la Escuela Nacional Nº 54 de la localidad, representando los alumnos del 3º y 4º grados los cuadros plásticos "La República" y "Las Horas".

MERCEDES (San Luis)



Exposición de los trabajos efectuados por los alumnos de la Escuela de Artes y Oficios de la Nación, en la sección carpintería, al terminar las clases.

ROSARIO



La junta electoral que, bajo la presidencia del doctor Bartolomé Sívori, tuvo a su cargo el escrutinio de las últimas elecciones municipales.



Una mesa de la sección primera, presidida por la señorita Siburo, durante las elecciones de referencia.

UN PEQUEÑO JARDIN FRENTE A LA CASA

Por HUGO MATIELLO

Decíamos en un número anterior de Caras y Caretas, que el pequeño jardín frente a la casa, denuncia, en cierto modo, a su ocupante, y queríamos así afirmar que su estilo, su disposición, sus elementos decorativos, su estado de conservación, su mantenimiento, demuestran el grado de cultura artística, el buen gusto, la sensibilidad y otras tendencias o aptitudes del que lo ha trazado, plantado y cuidado, si es su autor el que ocupa la casa, porque si lo manda hacer con un jardinero profesional, entonces es otro cantar, y no hay más mérito que el que deriva de la cantidad de dinero que se haya invertido en él. Nos referimos, pues, en nuestro caso, al dueño de casa, aficionado, que se entretiene en las horas libres de sus tareas cotidianas, o en los descansos festivos o dominicales, en trabajar su jardincito, cuidarlo, mejorarlo, por razones también de economía y de ahorro.

Plano de un pequeño jardín frente a la casa.

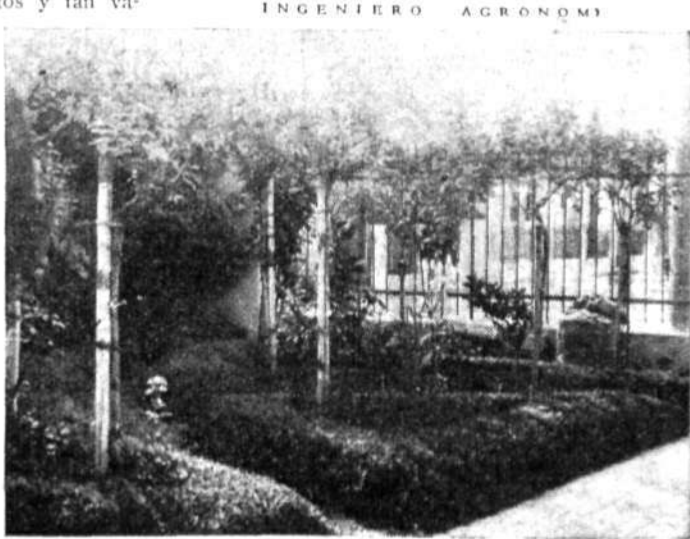
Y andando por esas calles de Dios, en los barrios donde abundan las casas chicas, con su verja y jardín al frente, y por los pueblos de la zona suburbana de la capital, vemos tantos y tan variados ejemplos de estos jardines, que deleita y alegra el espíritu, especialmente en la estación como la presente, en que la naturaleza está en el apogeo de su desenvolvimiento floral, ostentando, con su mayor lujo, todas las galas de sus primores, todos los efluvios de sus perfumes.

En uno de los últimos números de esta revista ofrecimos el plano y la perspectiva de un jardincito de forma regular, más o menos geométrica, y presentamos hoy otro de estilo más libre y de fácil ejecución. Está situado en una esquina vuelta al norte, frente a una casita de modestas proporciones y ha sido ideado y construído por su propietario, el señor Luis Alfieri, un técnico de refinado gusto en el arte edilicio y decorativo. Sus dimensiones son las comunes para esta clase de edificios; no alcanzan a 100 metros cuadrados y en tan reducida extensión tenemos siete canteros de formas diversas en los que sobresalen 28 plantas de rosales, de pie alto, de variedades selectas y de colores raros y novedosos; 25 malvones y 25 crisantemos. Las plantas bulbosas están representadas por unos 20 gladiolos de variedades enanas y por una docena de ejemplares de dalias de los grupos más interesantes como ser: a flor de cactos, a collerete, peonia y decorativa, las que ostentan sus grandes flores de colores diversos, desde el blanco puro, hasta el lila, el salmón, el disciplinado, etc. Hay además ejemplares sueltos de jazmines del cabo, ibiscus, calas, lilac, zinia y otras plantas anuales, de estación. Sobre la pared divisoria con el jardín colindante, tenemos una rosa trepadora, un jazmín del pais y una glicinia. Los bordes de los canteros son enchapados de gramillón y sobre la verja a la izquierda, unos cuantos ligústrum, cuyas copas pronto se entrelazarán formando tupida sombra. El camino central que conduce a la casa es de baldosas blancas y los senderos de baldosas de estilo japonés. Y en fin, algunas macetas sobre pie de fierro y una jardinera al laqué, al lado de la puerta y ventanas, completan la ornamentación del pequeño jardín, aseado y florido que cuida, riega y limpia su propietario, secundado con premura gentil por las manos primorosas de la dueña de casa.

Si la arboleda al costado de las calzadas en la ciudad, constituye un refrigerio saludable para el viandante en las horas de la canícula, el jardín florido y hermoso frente a las casas, alegra el alma a todas horas, en la contemplación de la obra de la naturaleza, embellecida por el arte y por el trabajo del hombre.

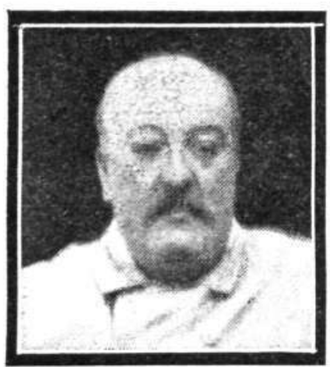
Hugo Matiello

INGENIERO AGRONOMO



Un rincón florido del pequeño jardín.

NECROLOGIA



Señor Héctor Ardite, activo agente de "Caras y Caretas" en San Nicolás de los Arroyos, cuyo fallecimiento ha sido muy lamentado en dicha localidad y en nuestra casa.

LAS TERMOPILAS

Tenía Leonidas en su campamento dos parientes que, como él, pretendían que la sangre de Hércules corría por sus venas, y quiso salvarles mandándoles con cartas y mensajes a Esparta; pero uno de ellos replicó que *habían venido a pelear, no a llevar cartas*, y el otro, que *sus hechos dirían todo lo que Esparta deseaba saber*. Otro espartano, llamado Dienices, cuando le dijeron que los arqueros enemigos eran tantos que con sus flechas oscurecían el sol, respondió: *Mejor; así pelearemos a la sombra*. Enviáronse dos de los trescientos a un pueblecillo cercano, porque padecían de la vista, y uno de ellos llamado Eurito, vistióse la armadura y mandó a su ilota que le condujera a su puesto en las filas; el otro, llamado Aristodemo, estaba tan gravemente enfermo que no tuvo otro remedio que marcharse con los demás aliados. No había llegado aún el sol a su cenit cuado ya no quedaba en el campamento ninguno de los fugitivos, y entonces fué cuando Leonidas dio a su pequeña hueste la orden de tomar la última comida. *Esta noche* — dijo — *cenaremos en compañía de Plutón.*

Hasta aquí habíase el valiente caudillo mantenido a la defensiva, economizando de esta suerte una sangre que en aquellos instantes le era preciosísima; pero ahora, preparado ya como estaba, quería que la carnicería fuese horrorosa a fin de que el enemigo recordase con horror el nombre griego. Dirigióse, pues, con ánimo decidido hacia más allá de la muralla, sin aguardar el ataque del enemigo, y dió comienzo a la batalla. Los capitanes persas iban detrás de sus desventuradas huestes incitándolas con el látigo a la pelea. ¡Desgraciados!, allí les arrastraban sin compasión para ser unos, hechos pedazos; otros, atravesados por las jabalinas griegas; éstos, arrojados al mar; aquéllos, sepultados en el cieno de la charca. Sin embargo, al fin, los valientes defensores griegos fueron arrollados y vencidos por el número. Destrozadas las lanzas de los griegos, sólo les quedaban las espadas, y únicamente entonces comenzaron a ceder; el mismo Leonidas cayó de los primeros, y la lucha cuerpo a cuerpo, encima de su cadáver, era horrible; dos príncipes persas, hermanos de Jerjes, murieron allí también; y, por último, súpose que Hidarnes se hallaba sobre el paso y que los pocos soldados que quedaban estaban cercados por todos lados. Los ilotas huyeron en este instante, probablemente hacia las montañas, dejando a la pequeña hueste batiéndose desesperadamente en la vertientes de la colina, unos con espadas, otros con dagas y los más con las manos y los dientes, hasta que, al ponerse el sol, ya no quedaba uno solo con vida. Veíanse solamente, poco después, montones de cadáveres erizados de saetas.

CARLOTA M. YONGE



Señor Francisco Trillo, apreciado vecino de Barracas, cuyo deceso ha sido deplorado por sus numerosas relaciones.



Señor Tomás L. Maguiré, ex intendente de la localidad de Navarro, cuyo reciente fallecimiento ha causado sincero pesar.



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



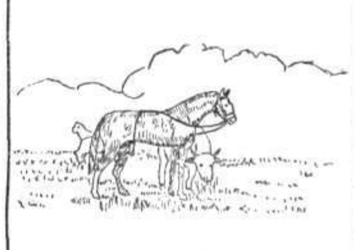
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, y de tamaño de postal. Deberán tener el título de lo que representan, y al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151".



240. — Bajo el sauce.
Herminia Oliverio Berrega.



241. — Dulce sueño.
Leonor J. Alonso.



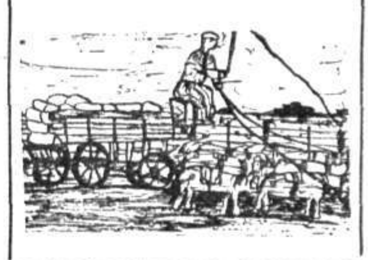
242. — Mis preferidos animales.
Aurora González.





243. — Juan y su barrilete.
José María Enrique.

244. — Infancia.
Rubén Boga.



245. — Toto y su chata.
Casiana H. Domínguez.

"Caras y Caretas" en el interior de la República

SANTIAGO DEL ESTERO



Alumnas del 4º año, curso A., egresadas de la Escuela Normal Manuel Belgrano, en compañía de la directora.



Alumnas del mismo año, curso B., de la escuela citada, posando para nuestro corresponsal, una vez egresadas.

Alumnos del Colegio Nacional, curso A, egresados como bachilleres en el curso de 1932, acompañados de los directores del establecimiento.



Alumnos del curso B, del Colegio Nacional, egresados en 1932 con el mismo título que los anteriores.

LOS LIBROS

Por RAUL P. OSORIO

"EL PAIS DEL RELAMPAGO", por CARLOS ALBERTO LEUMANN



Por lo general, entre dos amigos hay otro que fomenta el mutuo afecto de ambos. Es mediador, conciliatorio, panegirista de las bondades de éste y de aquél. Leumann, común amigo del misterio y de la realidad, dedícase a esa grata tarea. En casi todos sus cuentos sirve de amigable componedor entre lo misterioso y lo real. Una penetrante fantasía y una sagaz observación se reunen para ofrecernos narraciones matizadas de análisis y de irrealidades. País del relámpago llama Leumann a la región cerebral donde se recuerdan seres y actos que nunca oímos durante nuestra existencia. "¡El relámpago! Para traducir la potencia de aquellos recuerdos, en la primera fase, ninguna comparación podrá servirme como la blancura victoriosa de un relámpago en la noche. Pero un relámpago que en vez de fulgurar durante uno o dos segundos, persistiera durante mucho rato, sin decaer, sin temblar." Ese fenómeno intelectual divide el vivir amoroso del protagonista en dos mitades: Zulema, Judith, interesando plenamente a los lectores. El asunto está desarrollado con delicadeza y maestría. Los demás relatos añaden suaves tonos al volumen, que es uno de los mejores de Leumann. Es un libro que sirve de plácido refugio, donde el cansancio cotidiano halla breve y confórtadora tregua, y mediante el cual el lector hace una escapada al país de los sueños fulgurantes tan apetecido por los hombres de buena y generosa imaginación.

"LA PAMPA Y EL RIO"

Por MIGUEL ALFREDO D'ELIA

En la poesía "El cantor" se ven alternados versos de la musa popular, con otros originales de D'Elía. Mucho y bueno ha sabido decir el buen poeta, mucho y bueno que debería ajustarse a la retórica consagrada por un plebiscito secular. Este es el único reparo; las concepciones del autor son hermosas, aunque el pueblo allí retratado no las adopta nunca para cantarlas a compás de la antiquísima vihuela.

"CACHITOS DE VERDAD"

Por M. L. SMITH DE LOTTERMOSER

La autora, que se ha especializado en el arte de narrar para la gente menuda, empresa de facilidad muy difícil, pone en manos de los niños esta docena de cuentos. Cumple con este libro una misión literario - pedagógica de grandes alcances. Libro de buenos ejemplos pudiera llamársele. Bien hallados los temas morales, delicada la pintura de los personajes. El léxico oportuno, es decir, comprensible para los niños, los cuales no se verán angustiados por la imprecisión de las palabras. Esa es una de las mejores virtudes literarias, en esta clase de cuentos, virtud que muy a menudo suelen olvidar los autores pedantescamente pedagogos.

"BROCHAZOS DE CAL"

Por JOSE M. DE UGARRIZA ARAOZ

Así, como se habla, con facilidad y buen humor, Ugarriza Aráoz describe escenas y costumbres santiagueñas. Políticos, chinitas, tertulianos de café y otros tipos pintorescos van desfilando. El novel autor tiene buena gracia y sabe ver. No se trata de brochazos mal distribuídos sobre la pared del recuerdo: hay en la mano que los dió acertadas de artista. En cuanto mezcle colores a la cal, Ugarriza Aráoz será un pintor, pues le sobrán condiciones.

"MARCEL"

Por ARMAND GODOY

El trío melódico de los tres compositores clásicos de la poesía francesa habrían aprobado este alarde musical. Mallarmé, Baudelaire y Verlaine han triunfado en su discípulo Armand Godoy. Poema dramático, una sinfonía digna de ser puesta en música de pentagrama. El ritmo vario y rico, el tema hermoso. Verlaine, Mallarmé y Baudelaire habrían dado su "nemine discrepante".

"BASTARDOS"

Por ALCESTES MASSI

El autor da pruebas de ser un muy estimable novelista. Historia de varias personas que el parentesco y el amor unen y desunen, estudio de problemas hondos, caracterízase por su sencillez y su honestidad. Un ambiente de encendido romanticismo se respira en toda esta obra, que agradará a los lectores, y a las lectoras sobre todo. Massi se inicia bien en el arte de la novelística.

Raúl P. Osorio

Coqueluche

La coqueluche es una enfermedad infecciosa producida probablemente por el bacilo de Bordet y Gengou, y que ataca preferentemente el aparato laringotráqueobronquial; pero hoy se admite que se produce además, una toxoinfección generalizada debido a la circulación por todo el organismo de las toxinas que el referido bacilo segrega. Esta afección es muy frecuente en la infancia, aunque también se da el caso de padecerla el adulto o el anciano.

El contagio de la coqueluche se hace directamente de persona a persona, por medio de las partículas de saliva emitidas al hablar, toser, etc., las cuales sirven de vehículo al bacilo de Bordet y Gengou.

La evolución de la coqueluche abarca tres períodos: el catarral, el convulsivo y el de declinación. Durante el primer período, el enfermo experimenta molestias en el aparato respiratorio acompañadas de ronquera y aun de afonía. Luego se inicia la tos, con malestar general, fiebre e inapetencia, apareciendo al mismo tiempo un catarro óculonasal intenso, con fotofobia, estornudos continuos, y abundante secreción nasal y ocular.



La esposa del juez lo recibe en su casa.

Este estado de irritación, pronto cede, quedando como elemento dominante la tos, que cada vez se hace más intensa y más espasmódica. Se presenta en forma de accesos. Estos accesos van precedidos por una inspiración sibilante y profunda, muy característica, que permite hacer el diagnóstico de coqueluche, desde lejos. Este silbido inspiratorio va seguido de una serie de sacudidas rápidas de tos, que no desaparecen, hasta que el aire es expulsado casi completamente de los pulmones.

Estos accesos que se acompaña a menudo con vómitos, hemorragias debidas al aumento de la tensión vascular, congestión de la cara y de las conjuntivas, etc., pueden repetirse varias veces al día y el final de cada uno de ellos se marca por una profunda inspiración y por la presencia de una expectoración filante.

La coqueluche, que siempre debe evolucionar bajo la vigilancia médica, puede presentar complicaciones, que agravan el pronóstico de por sí benigno de esta enfermedad.

Festivales



Vista de la sala de actos del Centro Asturiano durante el último festival ofrecido por la institución a las familias de sus socios.



Una parte de la concurrencia al baile ofrecido últimamente por el Club Social Urquiza.



Durante un intervalo del baile realizado en el local del Club Social y Deportivo Agronomía de Villa Modelo.



Concurrentes al festival danzante realizado por el Club Deportivo Titania a beneficio de su caja social.

La pintura al fresco en Méjico

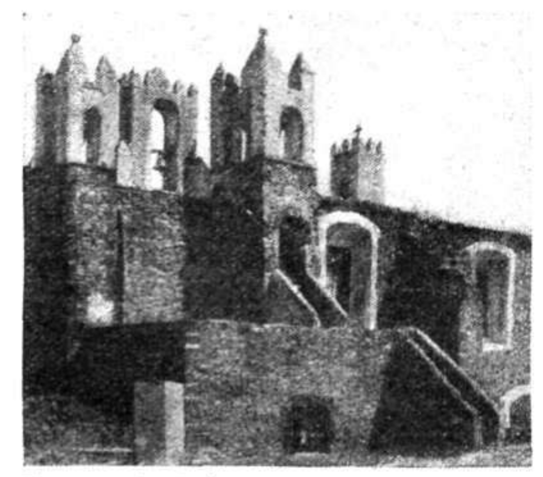
Por ABELARDO CARRILLO Y GARIEL

Caracteres técnicos

La pintura al fresco es, indiscutiblemente, la que reconoce el origen más remoto, aun cuando a decir verdad, a través de los tiempos sufre transformaciones técnicas que la perfeccionan y tienden a hacerla tan durable como el muro mismo sobre que se ejecuta. Los ejemplos que poseemos del Méjico colonial, corresponden, a semejanza de lo que ocurre en la vieja Europa, a dos fórmulas distintas: en tanto que las existentes en el ex convento de Acolman, más cercanas en el espacio que en el tiempo, están logradas con colores mezclados a la cal con que se trabaja, los formidables frescos de Oaxtepec revelan el empleo exclusivo de pigmento colorido a manera de acuarela sin goma.

En forma semejante, por caminos diversos, marchan dos artistas considerados como los portaestandartes de la pintura mejicana: Diego Rivera y Clemente Orozco. José Clemente opta por el procedimiento de la cal sobre muro húmedo, y Diego acuarela, por decirlo así, sus grandes superficies murales. ¿Cuál de ambos procesos corresponde a la fórmula exacta del buen fresco?

Giotto y Masaccio retocaban sus frescos una vez secos, en tanto que otros como el mismo Correggio procedían por veladuras sucesivas fortificando las tintas a semejanza del acuarelado. Cennini, en su famoso Libro de Arte, decálogo de muchos fresquistas por tratarse de un contemporáneo de la grande época, recomienda mezclar los colores al negro y al misterioso brujo "blanco de Sanjuán", que proporciona por naturaleza las calidades de una pintura a la cal; a sus enseñanzas debe Orozco las superficies un tanto opacas de sus obras, pero el tiempo — gran factor es el tiempo, que, celoso como un dios helénico, destruye lo que no le resiste y embellece lo que es capaz de desafiarle — les proporcionará un brillo de esmalte delicado como el que poseen actualmente las arcáicas obras ejecutadas por ese procedimiento.



El campanario de Actopan en el estado de Hidalgo.



Un detalle de los magníficos frescos de Actopan que fueron descubiertos por el pintor Roberto Montenegro, en una de sus peregrinaciones de arte y de estudio.

El Armenini, otro tratadista, recomienda igualmente el "blanco de Sanjuán" y parecido procedimiento al Cennini, aun cuando aconseja las veladuras o acuarelado; de esta otra rama, pero depurada, desciende Diego, quien encontrando dificultad para claroscurar (dar valor, como se dice en el léxico pictórico) con el pigmento que colora, principia por modelar en tintas sombrías acuarelando después; quedaba aún el problema del blanco y el pintor, erudito como pocos, recordó a Girolamo Curti y, sustituyendo la arena por el polvo de mármol, consigue gran blancura y un esmalte efectivo, duradero y hermoso.

Tales son, en resumen, las características técnicas de los frescos mejicanos, antiguos y modernos, ejemplarizadas en las obras de dos artistas de personalidad destacada.

Descartada de estos apuntes la vieja pintura colonial, y atendiendo exclusivamente a la nueva modalidad, puede asegurarse que el panorama social, infiltrándose en el espíritu de aquellos artistas — forma única de cumplir con la misión sociológica del Arte — les ha obligado a manifestar con coraje sincero como lo hace el demoníaco Orozco, o con franco sectarismo como procede Diego, un estado de cosas que hiere todo humanismo.

El grande Diego, aun cuando quiere hacer dinamismo — Palacio de Cortés en Cuarnavaca — es eminentemente un pintor de equilibrio; sabio en composición como ninguno es Diego el maestro de la decoración mural en el mundo contemporáneo: ni Europa ni América han poseído en el último siglo un artista de mayor fuerza, aun cuando hay que reconocer que en su obra llega a tocarse, a veces, lo genial con lo bárbaro.

El colorido lóbrego y fuerte de Orozco se transforma en un artificio milagroso de equilibrio en las pinturas de Rivera; ricas en detalle y en conjunto, las decoraciones de Diego son un trabajo de



Los maravillosos frescos de Actopan, reliquia artística de la colonia.

física, profundo, tanto más cuanto que modifica sabiamente ciertas leyes de la armonía estatuídas a base de luces coloridas que tan distintas son de los colores pigmentosos y que hasta no hace mucho fueron la norma de pintores imbuídos de academismo retórico.

José Clemente necesita de colores sombríos, como Diego de los luminosos, y uno y otro cumplen así con darles a sus obras una armonía que es base del éxito final. Las transformaciones que en técnica y en color sufre Diego, son una marcha progresiva y lenta, pero con paso firme, posible sólo debido al desprecio — irreverencia indispensable — que el artista siente por las opiniones extrañas.

Nuevos egresados del curso de electrotécnicos de la Escuela Industrial de la Nación "Otto Krause". Turno nocturno.


Ricardo Fitzgerald.


Miguel Brodsky.


Juan P. Angeleri.


Edmundo H. Cutino.


M. Armando Gabisson.


Alfredo J. B. Reale.


Juan F. Giovannini.


Luis Silbermins.


Domingo F. Mauro.


Armando Visco.


Alfredo Antonini.

Vicente Schiavoni.

Peritos mercantiles egresados de la Escuela Superior de Comercio "Carlos Pellegrini" 5.° año. 2.ª división. Turno de mañana


Rafael Sucaris.


Miguel A. Mastandrea.


Alfredo G. Caldevilla.


Vicente Alvarez.


P. Goldenberg.


Eliseo Luque.


Armando M. Russo.


Osvaldo Carlos Cuarleri.


Eduardo Penchot.


Alfredo Santiago.


Esteban P. Bozgana.


Rodolfo C. Iseley.


Aurelio C. Rivas.


Carlos A. Carrera.


Amadeo José Ghiorzi.

Páginas olvidadas

DONDE LAS DAN LAS TOMAN



POR

JULIO S. CANATA

Esta poesía humorística fué publicada en "Caras y Caretas" el 7 de diciembre de 1901

Por la calle Florida el otro dia
iba Paco Cerilla, el comediante
leyendo distraido y muy campante
una carta o... no sé lo que seria;
cuando oyó a sus espaldas, a dos pasos
que chistaban a alguno suavemente;
mas siguió el hombre andando indiferente
sin volverse cual se usa en tales casos.
Pero viendo que aquello no acababa,
y fastidiado ya de hacerse el sueco,
y aun con cierto interés, paróse en seco
decidido a saber quién le chistaba.
Fué muy grande su asombro al darse vuelta,
porque vió a una mujer que le seguia
y que a él su llamamiento dirigia.
Con extraña actitud, por lo resuelta,
acercósele aquélla, acto seguido,
diciéndole con sorna:
—¡Caballero!...
Al tiempo que se alzaba con esmero
y con arte, la cola del vestido.
—Caballero... —insistió con voz melosa.
—¿Qué quiere usted señora? —dijo Paco.
—¿Tendrá usted la bondad de alzarse el saco
un momento? ¡Ya ve que es poca cosa!
—¿Para qué me lo pide?
—Me interesa...
—¡No puede ser, señora!
—Deme el gusto.
—¡Vaya, no, que es un gusto nada justo!
—Caballero, me explico su sorpresa;
pero el caso es que...
—Andando. Yo no cejo.
—Es que el viento, señor me ha desgreñado,
y deseando arreglarme mi peinado...
—¿Qué?
—¡Quisiera mirarme en el espejo!

Cerilla se volvió color de cera
y se mordió los labios de despecho,
pues, con aquellas frases, era un hecho
que al pedirle que el saco se subiera,
la mujer se lo dijo, ¡qué canalla!
por mofa a sus lustrosos pantalones,
que mostraban los muchos refregones
sufridos en un sitio que se calla.
Ante un atrevimiento tan hiriente,
el pobre Paco decidió vengarse,
mas abrigando el miedo de pasarse
si llegaba a decirle algo insolente,
sin cambiar de expresión ni de postura,
se quedó pensativo unos segundos
en busca de epitetos tremebundos
con que darle respuesta fina y dura.
Olvidaba un detalle: la indiscreta
o insolente mujer desconocida,
era toda una dama, bien vestida
y de airosa y simpática silueta;
mas, lo cierto es que habréis adivinado
por su modo de hablar y su soltura,
en la ninfa del cuento una criatura
sumergida en el vicio y el pecado.
Su rostro era rosado con exceso,
merced a los productos industriales
que suelen convertir en carnavales
las caras de las hembras que usan eso,
y fundándose en ello, el buen Cerilla,
se vengó de la prójima insolente,
diciéndole con tono complaciente:
—¡Ah, señora! Su súplica me humilla
—¿Por qué?
—Porque la luna del espejo
a que usted se refiere, es defectuosa,
al punto que la joven más hermosa
aparece trocada en un conejo.
—¡Vaya un cuento!
—No hay tal. Pongo por caso
que si yo consintiese...
—Lo sabria.
—Es que entonces, señora, se veria
la cara más pintada que un payaso!

Respondió la sonora carcajada
del corro alli formado, al comediante;
y él siguió su camino tan campante,
cual si no hubiese sucedido nada!

JULIO S. CANATA

DIBUJO DE ACQUARONE

El error de la justicia

Por HERMAN REINECKE

—¿Usted afirma, pues, ser inocente?

Con esta pregunta inició el presidente del jurado la sesión.

—Se ha dado curso a su demanda de reiniciación de la causa para ofrecerle la oportunidad de probar su inocencia, ¿no es así?

El juez se dirigió, diciendo eso, a un hombre cuya vestimenta sencilla, sin ser uniforme, sólo podía ser la de un hombre de mar.

—Sí, señor juez —replicó el autor de la demanda de revisión de su proceso. —He pasado quince años en la cárcel sin haber perpetrado crimen o delito alguno.

—¡Recapitulemos el caso! —decidió el presidente. —Hace diecisiete años desapareció el timonel Jensen, que actuaba a bordo del vapor "Europa". A raíz de ese suceso, usted fué detenido, y, a pesar de que negó insistentemente su culpa, fué condenado a quince años de prisión, basándose el juzgado en los indicios que demostraban su culpabilidad. La revisión solicitada por usted no dió resultado alguno y sus dos pedidos de indulto fueron rechazados. El 17 de marzo del año pasado usted fué dado de alta después de haber cumplido su condena, y desde entonces usted se dedica nuevamente a su oficio de marinero. ¿Cómo piensa usted demostrar ahora su inocencia? ¿Conoce usted al asesino?

—¡No!

—Entonces tendrá poco éxito con la revisión de su proceso —opinó el juez, cambiando miradas de entendimiento con los vocales. El fiscal parecía no interesarse por el asunto y su actitud demostró la convicción de que se estaba perdiendo tiempo. ¿Qué pretendía ese hombre? ¿No había cumplido su pena y no arriesgaba su actual empleo al remover ese asunto? El presidente dirigió una pregunta concordante al marinero:

—¿Qué es, entonces, lo que usted pretende?

—Demostrar mi inocencia.

—Eso ya lo sabemos —aseguró el presidente malhumorado. —¿Pero cómo quiere hacerlo? ¿Usted conoció perfectamente al asesinado, verdad?

—Sí, señor, se halla en el vestíbulo.

Al juez y al numeroso público que asistió a la sesión se le puso el pelo de punta.

—¿Quién? ¿El asesinado?

—Eso es, el asesinado.

Y mientras los presentes aun no se habían restablecido de la impresión, el hombre se dirigió hacia la puerta, la abrió y, al mismo tiempo, alguien empujó a la sala a un individuo, que se dirigió lentamente y lleno de miedo al juez.

—Pero, hombre de Dios, ¿quién es usted? —averiguó el presidente, consternado.

—El timonel Jens Jensen —contestó el otro humildemente.

—¿Y por su culpa su amigo estuvo quince años preso?

—Sí, señor —contestó el inocentemente condenado con voz enérgica y tranquila. —Por culpa de ese granuja pasé quince años tras los muros de la cárcel. Año tras año, en primavera, quince años seguidos. Siempre he protestado por mi inocencia. El señor procurador, que hoy está frente a la misma mesa como en aquel entonces, puede atestiguarlo.

El fiscal inclinó la cabeza sobre el pupitre. El público retuvo la respiración.

—Cuando, hace más de un año, salí en libertad —prosiguió el condenado, —el sacerdote de la cárcel me consiguió un empleo en el puerto, y dediqué todas mis horas libres para averiguar dónde se hallaba Jensen. Sabía que no lo había asesinado y, por consiguiente, necesariamente, debía encontrarlo un día u otro.

Escribí a todos mis amigos de ultramar, solicité informes a todos los consulados y bajo los más distintos pretextos visité todos los buques que llegaron de ultramar, hasta que un día encontré a Jensen a bordo de un pequeño barco carbonero. Durante quince años había rodado mundos bajo un nombre supuesto. Al fin cayó en mis manos.

El juez estaba conmovido.

—¿Sabía usted que su amigo estaba en la cárcel por culpa suya?

—Lo leí en un diario extranjero —murmuró el timonel.

—¿Y no se presentó usted en el próximo consulado? —prosiguió el juez con gran indignación. —¿Por qué no?

El timonel retardó la contestación por unos segundos y luego confesó:

—Le había robado cien dólares y temí que me denunciara si me presentase de nuevo. Opté entonces por callar y tomé trabajo en un vapor extranjero.

—¡Qué horror! —exclamó el presidente.

—Sí, qué horror —confesó el inocentemente condenado y sin poder dominarse ya, gritó: —Los mejores años de mi vida los pasé en la cárcel por culpa de este monstruo, quien contempló desde lejos con toda tranquilidad el espectáculo de mi martirio, y ahora... ¡toma, toma eso!

Su voz se levantó cada vez más, y mientras pronunció esas últimas palabras sacó de entre sus ropas una browing y pegó dos tiros al timonel, quien cayó instantáneamente muerto. Un agente desarmó al asesino.

En la sala de audiencias reinó el silencio más profundo.

—¡Dios santo, qué hizo usted? —gritó el presidente. —Usted acaba de cometer un asesinato.

—Sí, claro que cometí un asesinato —contestó el culpable, y se dejó poner las esposas sin protestar. —Pero no se olvide usted que por ese crimen ya he sido condenado legalmente a quince años de reclusión y que ya cumplí la condena. Me interesa ahora saber qué es lo que usted piensa hacer en la emergencia...



De sábado a sábado

ENERO 14

MANAOS. — Colombia reúne aviones y tropas en el Alto Putumayo, debido a la presencia de soldados peruanos en el Bajo Putumayo.
LA PAZ. — Continúan los encuentros entre patrullas en el sector de Agua Rica. — Llegó la misión científica argentina.
PARIS. — Fué inaugurada la Casa de Cuba en la Ciudad Universitaria.
MADRID. — Reina tranquilidad en la zona donde se produjeron disturbios.
MONTEVIDEO. — Llegó la fragata-escuela finlandesa "Snowen Jousten".
BUENOS AIRES. — Partió el "Pampa" con la misión científica que va a las Orcadas.

ENERO 15

CIUDAD DEL VATICANO. — Por una bula proclamó Pío XI el Año Santo.
RIO DE JANEIRO. — La misión presidida por el doctor Roca fué agasajada por el gobierno y la sociedad carioca.
BERLIN. — Celebróse el 62º aniversario del imperio.
SHANGHAI. — El ejército rojo cooperará en la defensa de China.
ROMA. — Un aviador italiano voló 41 minutos cabeza abajo, batiendo el récord mundial de esa prueba.
SAINT-NAZAIRE. — Inauguróse un monumento a Briand.
LISBOA. — Se encuentran en ésta los fugados de Villa Cisneros.
LONDRES. — Falleció el gran cirujano inglés, sir Robert Jones.
ROSARIO. — Falleció el cónsul general de Rumania, doctor Marcos Samovici.

ENERO 16

NATAL. — Mermoz cruzó el Atlántico, desde San Luis (Senegal) hasta ésta, empleando 14 horas y 2 minutos.
BUENOS AIRES. — Fué prorrogado el estado de sitio sin fijarse fecha de vencimiento. — Según el censo escolar, de 2.164.673 niños en edad escolar, sólo concurren a las aulas 1.464.716. — Llegó el perito británico sir Otto Niemeyer.
BERLIN. — Hitler decidió continuar su política intransigente. Volverá a pedir la cancillería.
LA PAZ. — Rechazóse un ataque paraguayo al fortín Corrales.
TOQUIO. — Los hielos aprisionaron al vapor "Sakhalin".
SHANGHAI. — Hundióse el vapor "Hsinningtain". Créese que murieron 300 pasajeros.

ENERO 17

BUENOS AIRES. — Brasil manifiesta que, con gran honor y satisfacción, firmará el tratado antibélico argentino.
RIO DE JANEIRO. — Mermoz voló desde Natal hasta ésta.
WASHINGTON. — El Senado rechazó el veto de Hoover al proyecto de independencia filipina. Las Filipinas serán libres dentro de diez años.
GINEBRA. — Tanto Perú como Colombia respondieron a la Sociedad de las Naciones, manifestando que no realizarán actos contrarios al pacto.
MADRID. — Azaña no quiere que haya violencia en la represión de las ideas. — Chocó el expreso Madrid-Barcelona con un tren de carga cerca de Alhama, fallecieron dos personas.
CORDOBA. — Fugáronse de la cárcel cinco detenidos.

ENERO 18

BUENOS AIRES. — Calcúlase en 1.010.700 toneladas la existencia de maíz en la Argentina.
RIO DE JANEIRO. — Salió con destino a Leticia la escuadrilla colombiana.
WASHINGTON. — El senador Watson propuso un nuevo plan de desarme, que sería del 41 % de los armamentos mundiales.
MONTEVIDEO. — Firmóse el acuerdo comercial uruguayo-alemán.
BERLIN. — En la Dieta prusiana se izó la bandera imperial con motivo del aniversario del imperio.
ASUNCION. — Varios médicos paraguayos denuncian que los bolivianos emplean balas "dumdum".

ENERO 19

BAHIA BLANCA. — Junto al río Colorado un incendio ha destruído 50.000 hectáreas de campos sembrados.
GINEBRA. — Considérase inminente una ruptura entre Japón y la Sociedad de las Naciones.
MANAOS. — Existen pocas esperanzas de un acuerdo entre Perú y Colombia con respecto de Leticia.
NUEVA YORK. — Mr. John L. Merril ha sido elegido presidente de la Sociedad Panamericana.
LONDRES. — A raíz de la epidemia de gripe en Inglaterra y Gales, han fallecido en una semana 1041 personas.
MADRID. — El doctor Gregorio Marañón fué elegido por unanimidad miembro de la Academia Española.

ENERO 20

LA PAZ. — Partió para Buenos Aires el secretario de la legación de Bolivia, señor Alberto Virreira Pacieri.
PARIS. — Comunican de Singapur que se declaró un incendio en el paquete francés "Gobernador General Paul Doumer". Destruyóse gran parte del cargamento.
BUENOS AIRES. — A raíz de un allanamiento halláronse granadas y explosivos en la casa de un ex sargento del ejército.
ASUNCION. — En el fortín Toledo fué rechazado un ataque boliviano.
CORDOBA. — Explotó un petardo en la casa del obispado, produciendo daños materiales.

ENERO 21

RIO DE JANEIRO. — Si el tiempo mejora, Mermoz saldrá hoy para Buenos Aires.
BUENOS AIRES. — Llegó la delegación deportista de los universitarios brasileños.
LA PLATA. — La Cámara de Diputados resolvió tratar en general y en particular el presupuesto de 1933.

PARANA (Entre Ríos)



El jefe local de Correos y Telégrafos, señor E. Otalora, acompañado del alto personal de la repartición que le agasajó con motivo de su jubilación.



Comisión de señoritas que, en nombre del personal, hizo entrega de un cronómetro y una medalla de oro, al citado ex funcionario.



RIVADAVIA (Mendoza) Con motivo de haber cumplido años su primogénita Ida Amalia, ofreció un lunch a sus amistades el señor Constantino Vespa.

RIO CUARTO



Aspecto del banquete ofrecido por el personal del Arsenal "José María Rojas" a su director, coronel José L. Etchichury, por su traslado a la Capital Federal.



CHANTAJE

Por

John Galsworthy

(Premio Nobel de Literatura en 1932)

El amigo afectuoso, pero burlón en aquella circunstancia, que había dicho de Carlos Granter: "No es un hombre; es un edificio", debió parecer justificado al individuo menudo y furtivo que esa tarde seguía a Granter por la calle Oakley, de Chelsea. Desde los amplios cimientos de sus pies hasta la rubia barba cuadrada y la recia cabeza bajo el amplio chambergo negro, el hombre parecía imponente, sólido como granito, indestructible y, en cierto modo, blindado de acero, pues el traje gris acrecentaba su corpulencia, que se destacaba a la luz suave del sol de la caída de la tarde. Demasiado voluminoso para ser atacado por abordaje; más bien para ser torpedeado... Y el

individuo, desviándose de la estela se corrió una o dos veces al costado, pero no tardó en volver atrás, como intimidado por las dimensiones y la indiferente confianza del navío... Teniendo en cuenta el calor del verano reciente, el follaje de los plátanos se conservaba todavía demasiado verde y eran muy pocas las trémulas hojas que habían caído o se habían vuelto amarillas: nada más que las suficientes para confirmar la dorada melancolía de principios de otoño.

Granter vivía con su esposa en una de las casas cercanas, pero se apartaba del camino directo para pasear bajo esos árboles y contemplar, de paso, el río. Este aparente asomo de sensibilidad decidió, quizás, al hombre furtivo, a esquivarlo una vez más y a situarse detrás, mucho más cerca. De arruinado y descolorido aspecto, como si hubiese vivido bajo el agua, miró cautelosamente a su alrededor, con vivaces ojos, para cerciorarse de que se hallaban solos, y luego, tragando saliva con un esfuerzo que hizo resaltar los tendones de su cuello flaco, se aproximó rápidamente a Granter, y con voz agolpada y áspera, dijo:

—Perdón, señor... Diez libras y no diré nada.

La expresión de la cara con que Granter se volvió al oír tan inesperadas palabras era patente ejemplo del dicho de que "las apariencias engañan", pues en lo alto de ese cuerpo imponente y al parecer inconmovible, la cara palpitaba con un temblor ridículamente vivaz y complejo, como la de un hombre todo nervios, caprichos y sarcasmos. En el fondo del bolsillo del pantalón, la mano inquieta de Carlos Granter hacía tintinear las monedas. Ese estremecimiento de las facciones se aquietó en cejas erguidas, en patas de gallo que surcaron los anchos pómulos, en una sonrisa sarcástica que bajó las comisuras de los labios. En voz más bien alta, Carlos Granter dijo:

—¿Qué le pasa, amigo?

—¡Muchas cosas, señor! Estoy aplastado. Sé dónde vive usted; conozco a su esposa; pero... por diez libras no diré nada.

—¿Nada sobre qué?

—Sobre esa joven a quien usted acaba de visitar. Diez libras. No es mucho. Soy un hombre de palabra.

Con labios todavía plegados sarcásticamente, Granter emitió un inarticulado sonido de desprecio.

—¡Un chantaje! ¡Nada menos!

—¡Oígame, patrón! De cualquier manera conseguiré esas diez libras. Si ahora no lleva usted dinero, deberá entregármelas aquí mismo, esta tarde, a las seis. — Relampaguearon sus ojos en la cara de hambre. — ¡Y cuidado con intentar engañarme! ¡No en vano he matado alemanes!

Granter lo observó un instante; luego volvió la espalda y contempló el agua.

—¡Ya sabe!: dentro de dos horas, la plata en mi mano. A las seis, señor. Y vuelvo a advertirle: ¡cuidado con escabullirse!

Calló la voz ronca; se extinguió el ruido de pasos que se alejaban. Granter se había quedado solo. La sonrisa despectiva asomaba todavía a sus labios, pero le poseía la indignación mesurada de un hombre profundamente civilizado e inocente. ¿De dónde había salido ese bribón? ¡Ser espiado en esa forma, sin saberlo! Se le enrojecieron las orejas. ¡Maldito pillastre!

La cosa era demasiado absurda para hacerle caso. Y, al instante, todo su espíritu complicado se concentró en hacerle caso. ¿Cuántas visitas había hecho a esa florista en la miseria? ¿Tres? ¡Y todo por no decidirse a confiar la situación de esa muchacha a esa Sociedad que siempre veía las cosas por el lado malo! Decían que la caridad privada era peligrosa. Aparentemente lo era. ¡Chantaje! Una preocupación se le posó como persistente cuervo en las ramas de su espíritu: ¿por qué no había hablado a su mujer acerca de esa florista? ¿Por qué no le había dicho que la visitaba? Sencillamente, porque Olga le habría contestado que era un fraude, que lo estaban engañando. Lo que quizá era cierto. ¿Acaso ese pillete se habría atrevido a intentar intimidarlo si no contara con la complicidad de la joven? Ella lo secundaría con una mentira. Su mujer les creería... Su mujer que dejaba entrever cierta vena de cinismo... ¡Qué sórdido todo eso! ¡Qué desagradable!

Le invadió una viva repugnancia. Parecíale que, de pronto, vacilaba todo valor humano decente. Otro cuervo graznó en su espíritu... ¿Era posible permitir que semejante pillo realizara impunemente su infamia? ¿No debía denunciarlo a la policía? Granter se había quedado extraordinariamente inmóvil; una hoja abarquillada cayó lenta de un plátano y se le posó en el ala del sombrero; un perrillo se detuvo a sus pies, confundiéndolo con una columna de farol. ¡No era broma! Para un hombre como él, con reputación de buenos sentimientos, integridad y sentido común, la situación que debía encarar distaba de ser cosa de broma. Entregar ese individuo a la policía implicaba un proceso a un semejante, proceso cuya consecuencia sería un año de cárcel, y él había creído siempre que el castigo no reprimía prácticamente el delito. Mirando fijamente el río, parecíale ver que la crueldad gravitaba sobre él, sobre su esposa, la sociedad, la florista y aun sobre ese bribón: la crueldad simple y brutal en acecho para caer sobre uno y sobre todos. Por cualquier lado que se la mirara, la cosa era turbia, desagradable, cruel. Nada de extraño que se considerara al chantaje como un delito repugnante. Ningún otro acto humano era tan alevoso, insidioso, como una araña; ninguno como él hundía un puñal en las vísceras de la compasión, arrancaba los sentimientos humanitarios, ultimaba la fe... Pero habría sido peor si su conciencia no se hubiera conservado limpia... ¿Absolutamente limpia?... ¿Se habría tomado el trabajo de visitar a esa muchacha florista en su casa, no una, sino tres veces, si sus facciones no hubieran sido tan atrayentes, tan bellos sus ojos pardos, tan dulce su voz? ¿Habría demostrado igual solicitud con la florista vieja y mal vestida que vendía en la otra esquina y cuya situación era, sin duda, tan mísera como la de esa joven? Su honradez le obligaba a responder que no. Pero en seguida, su sentimiento de justicia agregaba que si bien le agradaba una cara bonita no albergaba ideas viciosas; era delicado y detestaba los subterfugios.

Pero Olga, implacablemente cínica, le preguntaría por qué no había visitado a la florista vieja o al tullido que vendía fósforos o a los demás infortunados que callejeaban en el barrio. De cualquier modo, una actitud resuelta era lo mejor. Pero ¿cuál debía ser esa actitud resuelta? ¿Presentarse a la policía? ¿Hablar claramente con su mujer? ¿Ir a ver a la joven y averiguar si era cómplice en ese asunto? ¿O volver a las

seis, encararse con el bribón y hacerle saltar los dientes? Todas esas maneras de proceder le parecían soluciones igualmente eficaces. De pronto se le ocurrió algo más concluyente: ignorar lo sucedido.

Comenzaba a cambiar la marea y las aguas altas que se extendían delante de él, se inmovilizaban con un suave color gris crepuscular. Esa quietud del río devolvió a Carlos Granter algo de ese modo impersonal que tenía cuando, para contemplarlo, echó a andar por el muelle. Allí, junto a la arteria madre de la gran capital, se hallaba él, alto, fuerte, bien alimentado y, si no rico, exento de preocupación económica; y allí, también, vivían centenares de millares como esa florista menesterosa y como ese sujeto sombrío, arrastrándose al borde de la miseria. Esas aguas eran para él una fuente de esparcimiento estético y para ellos quizá el último refugio. La muchacha le había dado a entender algo de esto, aunque quizá sólo se lo había dicho con la habitual monserga de los mendigos, como ese chantajista cuando le dijo: "Estoy aplastado".

El sólo ansiaba ser justo. ¡Si hubiese conocido algo de esa gente!... Pero era el caso que nada sabía de ellos.

— No puedo creer tamaña ingratitud en esa muchacha — se dijo. — Iré otra vez a verla.

Volvió sobre sus pasos por la calle Oakley hasta la casa donde vivía la joven. Entró, y luego de subir la escalera que olía a petróleo, llamó a una puerta entornada, desde la cual vió al hijito de la muchacha, sentado en una canasta vacía: un chiquillo amarillento, de dudosa paternidad, que lo miró con la placidez de quien acaba de comer a su antojo. Parecíale a Granter que esa mirada le decía: "Tienes todo el aspecto necesario para no pasar por mi autor. ¿Qué coartada es ésta, viejo?" Y casi inconscientemente comenzó a calcular dónde había estado hacía catorce o quince meses. No en Londres, felizmente, sino en Bretaña con su mujer: ausente durante julio, agosto y septiembre. Agitando las monedas en el bolsillo, contempló al niño. Aunque parecía mayor, bien pudiera ser que no contara más de cuatro meses... El niño abrió la boca en una sonrisa que mostró las encías sin dientes. "Ga...ga...", decía, tendiendo una manita. Granter dejó quietas las monedas y miró a su alrededor. La primera vez que entró en ese cuarto, hacía un mes, para cerciorarse de la verdad del relato oído en la calle, el estado de esa habitación era realmente deplorable. Su teoría de que las personas rara vez son mejores que el ambiente en que viven, lo decidió a efectuar la segunda visita y después la de esa tarde. Se dijo que lo que él quería era comprobar que no tiraba el dinero sin provecho para nadie. Sin duda alguna había mejorado bastante el aspecto del cuarto, tan pequeño, que él, el niño y una cama casi le llenaban. Y contemplándolo, pensaba, cada vez con mayor decisión, que había sido un tonto, un incauto, al visitar la casa aun con esas buenas intenciones... que podían resultar las del diablo. Se volvió para retirarse y vió a la joven que subía la escalera, con una bolsita de papel en la mano — evidentemente, por el bulto de la mejilla y el olor a menta que la precedía — un gran caramelo en la boca. Notó que tenía los pómulos más altos de lo que él había creído y las cejas más oblicuas: una expresión de gitana. Le sonrieron los ojos, obscuros y con brillo de seda como los de un cachorro de galgo. Granter dijo, con tono más bien seco:

— He vuelto para preguntarle una cosa.

— Sí, señor.

— ¿Conoce usted a un individuo moreno, de cara muy flaca, un poco bizco, que ha servido en el ejército?

— ¿Cómo se llama?

— No sé. Me siguió cuando salí de aquí y al llegar al muelle intentó hacerme víctima de un chantaje. ¿Sabe usted qué es un chantaje?

— No señor.

Felina, ondulante, furtiva, se deslizó junto a él y alzó al niño, sin cesar de mirar a su visitante, de rabo de ojo. Granter, con los ojos muy abiertos, apretados los labios, experimentó en ese instante una sensación sumamente curiosa. Aunque le disgustaba el énfasis poético, pensó que acababa de percibir en esa mirada oblicua de obscuros ojos entornados y en ese chiquillo amarillento algo precivilizado, prehumano, algo viperino, felino, simiesco... Tan seguro como que él estaba allí, esa muchacha era cómplice en el chantaje; o, si no era cómplice, algo sabía.

— Pues es un jueguito muy peligroso — dijo. — ¡Dígaselo! Avísele que será mejor, para su propio bien, que no se meta en esas cosas...

Y mientras bajaba la escalera, muy erguido, pensaba:

— Esta es una de las mejores oportunidades que se te han presentado para conocer hasta el fondo la naturaleza humana, y he aquí que te vas y pierdes esa ocasión.

Tan intensamente le obsesionó esta idea, que al llegar a la acera se detuvo, indeciso. Un chofer que limpiaba su vehículo lo miró con marcada curiosidad. Carlos Granter se alejó rápidamente.

II

Cuando entró en la salita de su departamento su esposa preparaba el té. Era una mujer más bien baja, bien proporcionada, de cara un tanto chata, empolvada y bastante atrayente. Tenía sangre eslava: polaca. Granter ya no le confiaba los más finos matices de sus pensamientos y de su conducta, porque ella misma le había dado a comprender que él le era superior en sensibilidad moral. Por supuesto, Granter no deseaba sentirse superior — era algo que a veces tenía sus contratiempos, — pero no podía evitarlo. Esa tentativa de chantaje era uno de esos contratiempos. Pues resulta extraordinariamente desagradable descender de un pedestal en el que uno está contra su voluntad.

Se sentó, cómodamente, en un sillón al laqué, con almohadones negros; habló de cosas triviales, y, como su mujer lo mirara y sonriese, dióse cuenta de que ella había advertido que algo lo preocupaba.

— ¿No has pensado alguna vez — dijo, revolviendo el té — en la vida que lleva cierta gente?

— ¿Qué clase de gente, Carlos?

— No de nuestra clase social, por supuesto. Vendedores de fósforos, por ejemplo, floristas, en fin, gente más o menos en la miseria.

— No se me ha ocurrido...

¡Ah! Si pudiera narrarle ese incidente monstruoso sin descender de su pedestal.

— A mí me interesa mucho. Uno llega a tales profundidades de la naturaleza humana...

La sonrisa de la mujer parecía responder:

"Pero no sospechas los abismos que hay en mí". Y era verdad. Era muy eslava, con ese cálido brillo de los ojos y la piel mate, empolvada, de la cara ancha y simpática. Un enigma, ¡todo un enigma! Había aguas hondísimas bajo el pedestal, como... como Philae con las columnas aun en pie, en medio del lago de las aguas represadas del Nilo. ¡Absurdo!

—Más de una vez me he preguntado — dijo Granter, — qué sería de mí si me viese en semejante situación.

—¿Tú? ¡Bah! Eres demasiado fuerte, Carlos, demasiado importante. Tendrías una pensión del estado antes de llegar a ese punto.

Granter se puso en pie, haciendo sonar nerviosamente las monedas del bolsillo. Las imágenes más vívidas pasaban en ese instante por su mente, como una película: el río de un gris crepuscular, ese pillastre que le aproximó contraídas las obscuras facciones y pronunciando sonidos roncos; el chiquillo amarillento; la mirada *gitanesca de la muchacha que lo espiaba* detrás del niño; un tribunal de policía y él haciendo la denuncia para que cayera sobre esos miserables todo el peso de la ley. De pronto dijo:

—Esta tarde, en el muelle, intentaron hacerme víctima de un chantaje.

Su mujer no contestó. Volvióse un tanto irritado, y vió que se había puesto los dedos en los oídos.

—¿Cuándo dejarás de hacer tintinear las monedas? — le dijo.

¡No le había oído!

—Tuve esta tarde una aventura — comenzó a decir. — ¿Conoces a esa joven que vende flores en la esquina de la calle Tite?

—Sí; una gitanuela.

—¡Hum!... Bien; un día le compré una flor y comenzó a hablarme de ella. Me relató una historia tan patética que me decidí a ir a visitar su tugurio para ver si era cierto. En efecto, se hallaba en la mayor pobreza y le dejé un poco de dinero... no sé... A los pocos días se me ocurrió volver a visitarla para saber cómo había empleado el dinero... no sé...

Un débil y fastidiado: "Carlos... Carlos...", le hizo apresurar el relato.

—¿Y qué te imaginas?: un miserable me siguió hoy y al llegar al muelle me exigió diez libras.

Un ruido inoportuno le sobresaltó la atención. Su esposa, reclinada en los almohadones de su sillón, se entregaba a un paroxismo de risa ahogada.

Lo que más temía Granter era, precisamente, eso. Su esposa se reiría de él. Se reiría al verlo resbalar en su pedestal. ¡Sí! ¡Eso temía! ¡Ni siquiera una duda sobre su fidelidad!... Vagamente, se sentía demasiado grande para que se rieran de él. ¡Demasiado grande! La naturaleza ha fijado un tamaño, más allá del cual los maridos...

—No veo motivo para tu risa — dijo, con cierta acritud. — No hay delito más odioso que el chantaje.

Su esposa se quedó callada. Dos lagrimitas corrieron por sus mejillas.

—¿Le diste el dinero? — preguntó, con voz desmayada.

—Por supuesto que no.

—¿Y con qué te amenazaba?

—Con decírtelo.

—¿Decirme? ¿Qué?

—Su infame interpretación de mis visitas.

Las lágrimas habían dejado su huella en la cara empolvada. Granter agregó, con energía:

—¡Pero no te conoce!

Su esposa se frotó los ojos y difundióse en el cuarto un perfume de geranio.

—Se me ocurre — dijo Granter — que el caso te habría parecido más interesante si hubiese en él algo de cierto...

—¡Oh, no, Carlos! Pero... quizás lo hay.

Granter la miró fijamente.

—Lamento causarte una decepción: no hay nada de cierto.

Su mujer se cubrió los labios con el pañuelo, y Granter, bruscamente, salió de la habitación.

Fué a su escritorio y se sentó delante de la chimenea. ¿De modo que era algo divertido ser un marido fiel? Y de pronto pensó: "Si mi mujer considera este asunto, esa posible infidelidad, como una cosa trivial, risible... ¿cómo juzgaría... si fuera ella?"... ¡Repugnante idea! Una idea que debió ser imposible de concebir. *En verdad, era como si ese miserable* chantajista hubiese corrompido la naturaleza humana al punto de que ésta no se nutría ya sino de motivos infames. Sonó el reloj de una iglesia. ¡Las seis, ya! El canalla lo estaría aguardando en el muelle. Granter se puso en pie. Su deber era ir y entregarlo a la policía.

—¡No! — se dijo porfiadamente. — ¡Lo haré venir aquí y le daré una lección!

Pero lo asediaba un vago sentimiento de vergüenza. Como la mayoría de los hombres muy corpulentos, no se inclinaba a la violencia. Jamás había pegado a nadie, ni aun en sus tiempos de colegial. Por otra parte, nunca se le presentó ocasión de hacerlo. Se acercó a la ventana. Desde allí veía el parapeto del muelle, entre los árboles, a la débil luz vespertina; de pronto, creyó divisar la silueta de un individuo esmirriado que se deslizaba de un lado a otro, como un perro hambriento. Permaneció un momento junto a la ventana, haciendo sonar las monedas, nervioso, sarcástico, indignado y vivamente interesado. ¿Qué haría ahora el canalla? ¿Se atrevería a dirigirse hacia la manzana donde se levantaba su casa? ¿Estaría por ahí cerca la muchacha con su chiquillo? Vió al individuo cruzar la calle y desaparecer junto a la fila de casas. En ese interesante momento, la mano de Granter rompió el fondo del bolsillo y algunas monedas rodaron por el suelo. Buscaba todavía la última cuando oyó sonar el timbre de la puerta de calle. Realmente, no habría sospechado que el pícaro se atreviera a tanto. Irguióse bruscamente y se dirigió al vestíbulo. En el departamento no había sirvientes porque el personal de servicio era común para toda la casa. Volvió a sonar el timbre y apareció su esposa.

—Es mi amigo del muelle que, al parecer, te divierte tanto. Deseo que tú misma hables con él — dijo ceñudamente.

En la cara de su mujer hubo una expresión de disculpa, ligeramente burlona. Granter fué a abrir la puerta.

—¡Sí! Ahí estaba el individuo. A la luz eléctrica y en el vestíbulo tapizado, su aspecto era aún más mísero. Un canalla, pero también un infeliz, con los botines rotos, el traje sucio, la cara menuda y contraída. Sólo los ojos hambrientos parecían peligrosos.

—¡Entre! — dijo Granter. — Supongo que quiere ver a mi esposa.

El hombre se retrajo un poco.

—No quiero hablar con ella — balbuceó, —

a no ser que usted me obligue. Déme cinco libras, patrón, y no lo molestaré más. No quiero que por mí haya disgustos en un matrimonio.

—¡Entre! — repitió Granter. — ¡Lo está esperando!

El hombre permanecía inmóvil, pasándose silenciosamente la lengua pálida sobre el labio pálido, como concitando una nueva resolución que lo salvara del inesperado contratiempo.

—¡Vea, señor! — dijo de pronto. — Si entro y hablo con ella, usted se arrepentirá... ¡le aseguro que se arrepentirá!

—Me arrepentiré si no lo hago entrar. Es usted un tipo muy interesante. ¡Y un canalla!

—¿Quién tiene la culpa de que yo sea como soy? — exclamó vivamente el hombre. — ¿Quién? ¡Dígamelò!

—¿Entrará o no?

—¡Sí!

Traspuso la puerta, que Granter cerró en seguida. Era como tolerar que entrara una víbora o un perro rabioso; pero el recuerdo de la risa burlona de su mujer era tan cáustico que Granter creyó experimentar una satisfacción cuando vió adentro al individuo.

—Y ahora, ¡pase aquí! — y abrió la puerta de la salita.

El hombre se encogió un poco, como deslumbrado por la luz demasiado viva.

Granter se adelantó hacia su esposa, que permanecía de pie delante de la chimenea.

—Según creo, este caballero tiene que comunicarte algo importante...

La expresión de su mujer le pareció muy peculiar. No era de creer que se hubiese asustado... Experimentó un vago placer al verlos, a los dos, confundidos e incómodos.

—Bien — agregó irónicamente; — me apartaré, porque supongo que prefieren que no escuche.

Volvióse hasta la puerta y, apoyándose en ella, se cubrió los oídos con las manos. El individuo le dirigió una mirada furtiva y se acercó más a la mujer. Sus labios se movían rápidamente. Y ella contestaba... Granter pensó: "¿Por qué razón me estoy tapando los oídos?" Y apartó las manos. En el mismo instante el hombre dióse vuelta y dijo:

—Me voy, señor. Ha sido un pequeño error. Lamento haberlo molestado.

Su esposa volvióse hacia la chimenea. Granter, desconcertado, abrió la puerta; pero reaccionó al pasar el individuo. Lo aferró de un brazo y lo arrastró hacia el escritorio. Una vez adentro, cerró la puerta y guardóse la llave.

—¡Ahora veremos, canalla!

El hombre retrocedió arrastrando los botines rotos.

—¡No me pegue, patrón ¡Tengo un puñal, y...!

—No pienso pegarle. Lo entregaré a la policía

Los ojos del hombre giraron como buscando una salida; luego, la mirada se detuvo, fascinada, en los leños que ardían en la chimenea.

—¿Qué son diez libras para usted? — dijo de pronto. — Ni siquiera habría notado su falta.

Granter sonrió:

—¿No se da cuenta, amigo, que el chantaje es el delito más odioso, más diabólico que pueda cometer un hombre?

Y se acercó al aparato telefónico. Los ojos del hombre, negros, inquietos, violentos y todavía con expresión de hambre, pasearon la mirada de arriba abajo en esa mole humana que tenía delante.

—¡No! — exclamó súbitamente con cierta dolorosa ansiedad. — ¡No, patrón!

Algo — la mirada de esos ojos, o el tono de esa vez — afectó a Granter.

—Si no lo entrego a la policía — dijo, — cuando salga de aquí volverá a intentar extorsionar a otra persona inocente. Usted es peligroso como una víbora.

Temblaron los labios del hombre; se los cubrió con la mano y dijo, sin apartarla:

—Soy un hombre como usted. Pero estoy arruinado... ¡Míreme!

La mirada de Granter se detuvo en la mano trémula.

—Sí, pero los individuos como usted destruyen toda fe en la naturaleza humana — exclamó con vehemencia.

—¡Ah, patrón! Si hubiese usted llevado la vida que yo he arrastrado estos seis meses sin trabajo... — Y en su garganta se ahogó un sonido sordo. — Uno tiene que vivir, pero ¿esto es vida? ¡No!; ni para un perro, no digo para un ser humano. Y cuando vi a un tipo grandote como usted, perdón, señor; bien comido, a quien no le falta nada... lo primero que pensé fué pedirle algo... Se me ocurrió y lo hice, sin pensar más...

—¡No, no! — replicó Granter con energía. — No fué una cosa súbita, como usted dice. Fué calculado, deliberado. El chantaje es una infamia realizada a sangre fría. A usted no se le importa un comino de quién hiere, de las vidas que mancha, de la fe que destruye!

Y aplicó la mano al receptor.

—¡Por favor, patrón! De alguna parte tengo que sacar para comer, para vestirme. No puedo vivir del aire. No puedo ir desnudo.

Granter permanecía inmóvil mientras escuchaba los acentos agitados del hombre.

—¡Dénos una ocasión, patrón! ¡Déjenos vivir! Usted no puede comprender mis tentaciones. No llame a la policía. No volveré a hacerlo. Le doy mi palabra... ¡Ayúdeme! ¡Déjeme ir!

En Granter, inmóvil como la casa en que vivía, se desarrollaba un intenso conflicto, no entre el deber y la piedad, sino entre la ira vengativa y una especie de horror de emplear la fuerza de la prosperidad contra esa ruina humana.

—¡Déjeme ir, señor! — suplicaba la voz ronca. — ¡Sea noble¡

Granter soltó el receptor y abrió la puerta.

—¡Muy bien! ¡Puede irse!

El hombre se adelantó rápidamente.

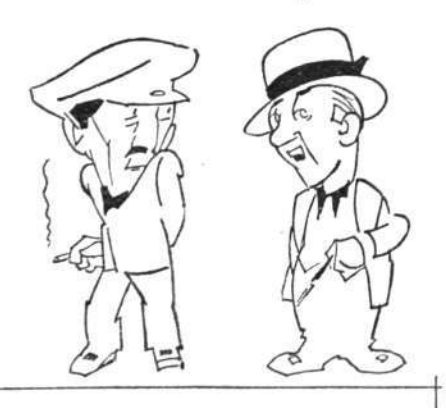
—¡Buena suerte, patrón! — dijo al salir. — Y en cuanto a la señora... voy a retribuirle... No la veré más... ¡Buen pájaro es ella!...

Cruzó el vestíbulo y desapareció antes de que Granter pudiese pronunciar una palabra. Se extinguió el ruido de sus pasos arrastrados en la escalera: "Y en cuanto a la señora... voy a retribuirle... No la veré más... Buen pájaro es ella". ¡Dios mío! ¡El canalla, fracasado el tiro con él había intentado el chantaje con su mujer... su mujer que se rió de su fidelidad... su mujer que al ver al individuo pareció asustarse! "Buen pájaro". La expresión de sobresalto... la cara que bajo el polvo cambió como si hubiese sido cubierta con una máscara... ¡Y había dejado ir a ese canalla!... ¡Asustada! Ese era el significado... Ningún acto humano más vil, más ponzoñoso que el chantaje... ¡Su mujer!... Pero... ¿Y ahora?...

JOHN GALSWORTHY

DIBUJO DE CABALLÉ

DICHO y HECHO, por Caballé



El asaltante utopista

—En un mundo perfecto no debía haber más que asaltados y asaltantes.
—¿Y la policía?
—En un mundo perfecto, la policía debiera ser neutral.

Temores

—Estoy asustado. Dicen que se acerca el fin del mundo.

—Peor es que se acerque el fin de mes.

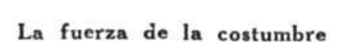




Estatuaria moderna

Un senador. — ¿Y qué representa la estatua?

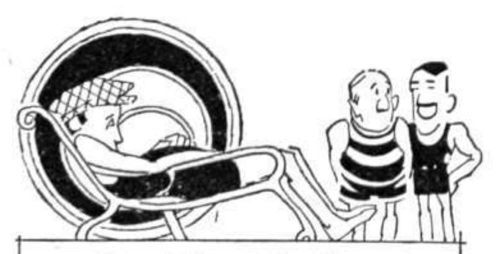
Un diputado. — Es un simbolismo: es la estatua de la "Desocupación iluminando al mundo".



La fuerza de la costumbre

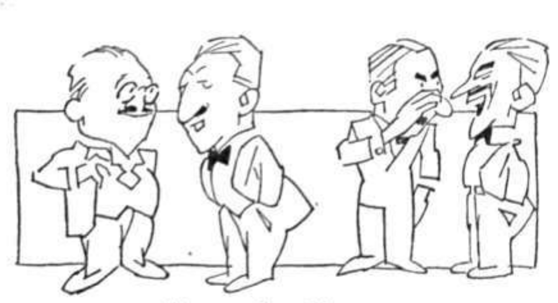
Iriondo. — ¿Qué entiende usted por vacaciones?

Hueyo. — Un descanso entre dos interpelaciones.



Los políticos en la playa

—Elegido por el voto unánime de su partido, estuvo a punto de ahogarse por el voto unánime de las olas.
—¿Y cómo se salvó?
—Renunciando a su candidatura de ahogado.



Una explicación

—Esos dos diputados se han peleado durante todas las sesiones. ¿Por qué?
—Por el gusto de hacer las paces en la calle.



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres. 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.—	Trimestre	$ oro 2.—
Semestre	„ 5.—	Semestre	„ 6.—	Semestre	„ 4.—
Año	„ 9.—	Año	„ 11.—	Año	„ 8.—
Número suelto	20 ctvs.	Número suelto	25 ctvs		
Número atrasado del corriente año	40 „	Número atrasado del corriente año	50 „		

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año . . . . $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR



TALLERES GRÁFICOS
DE CARAS Y CARETAS